

Marxismo Vivo

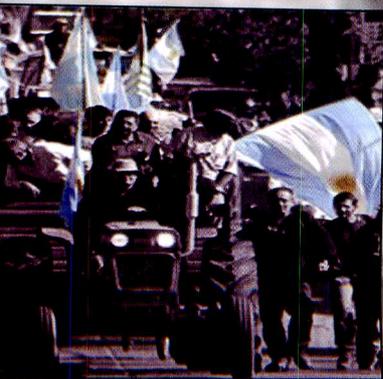
Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 18 - Año 2008 - ISSN 1806-1591

Crisis de los alimentos

El imperialismo y el hambre

CAMPO ARGENTINO

**La rebelión de los ricos
divide la izquierda**



Marxismo Vivo

Revista de teoría y política internacional

N° 18 - 2008

Marxismo Vivo es una revista del
Instituto José Luís y Rosa Sundermman

CGC 73282.907/0001-64

Atividade principal 61.81.

Rua dos Caciques, 265 Saúde – São
Paulo – SP

Fone (11) 5581-5776

Impresión

Bartira Gráfica y Editora SA

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

Editor

Martín Hernández

Tapa

Martín Garcia

Diagramación

Ana Clara Ferrari

Corrección

Alicia Sagra

Victor Pelado

Traducciones

Alejandro Iturbe

Laura Sánchez

Consejo Editorial

Alejandro Iturbe

Cecília Toledo

Bernardo Cerdeira

Martín Hernández

José Welmowicki

Marxismo Vivo – Revista de teoría
y política internacional

São Paulo – Brasil – Instituto José
Luís y Rosa Sundermman

ISSN 1806-1591

2000, nº 1, julio/setiembre

2001, nº 2, octubre/enero

2001, nº 3, mayo

2001, nº 4, diciembre

2002, nº 5, abril

2002, nº 6, noviembre

2003, nº 7, noviembre

2004, nº 8, marzo

2004, nº 9, julio

2004, nº 10, noviembre

2005, nº 11, junio

2005, nº 12, diciembre

2006, nº 13, mayo

2006, nº 14, octubre

2007, Edición especial – febrero

2007, nº 15, julio

2007, nº 16, diciembre

2008, nº 17, mayo

2008, nº 18, julio

www.litci.org

Marxismo Vivo es una revista de elaboración teórico-programática. Por eso, publica artículos de polémica, que expresan diferentes posiciones políticas. El contenido de los artículos es de entera responsabilidad de los respectivos autores.

| | |
|--|-----|
| Presentación..... | 4 |
| Año 2008 | |
| Venezuela | |
| Gobierno Chávez: concesiones tácticas para los trabajadores y una alianza estratégica con la burguesía | |
| Victor Varlin y Isaac Berroteran..... | 6 |
| Haiti | |
| Todos los ropajes de la mentira | |
| Batay Ouvryié..... | 19 |
| Argentina | |
| Campo argentino: la rebelión de los ricos | |
| Martín Hernández..... | 24 |
| La cuestión de las medidas progresivas | |
| Martín Hernández..... | 39 |
| La “unidad del campo” divide a la izquierda | |
| Martín Hernández..... | 42 |
| La segunda etapa: el desprestigio de los gobiernos de frente popular | |
| Daniel Polaco..... | 51 |
| Clásicos del Marxismo | |
| División de clases en el campo: un problema vital para los marxistas | |
| Cecilia Toledo..... | 55 |
| Dossier - Crisis de los alimentos | |
| La crisis de los alimentos | |
| Alejandro Iturbe..... | 61 |
| La rebelión de los hambrientos | |
| Alejandro Iturbe..... | 75 |
| Biocombustibles: o biohambre para la humanidad | |
| Eduardo Montes..... | 79 |
| Estudios - China | |
| La restauración capitalista en China | |
| Marcos Margarido..... | 83 |
| La metamorfosis del PC chino | |
| Marcos Margarido..... | 90 |
| La rebelión en el Tíbet | |
| Marcos Margarido..... | 92 |
| IV Internacional | |
| La moral revolucionaria es parte fundamental de la batalla por la reconstrucción de la IV Internacional | |
| José Welmowicki..... | 95 |
| Fechas | |
| Israel, 60 años de pillage y limpieza étnica contra el pueblo palestino | |
| Cecilia Toledo y José Welmowicki..... | 110 |
| Cinco décadas de pillaje y limpieza étnica | |
| Cecilia Toledo..... | 114 |
| Libros | |
| Técnica y trabajo en Marx: ¿la emancipación del capital? | |
| Daniel Romero..... | 127 |





Esta nueva edición de **Marxismo Vivo** trata centralmente de un tema que ocupa las principales páginas de los periódicos y revistas de todo el mundo: la llamada “crisis de los alimentos”

Colocamos entre comillas estas cuatro palabras, “crisis de los alimentos”, porque en realidad, para ser rigurosos, tal crisis no existe. Llegará un día que el planeta Tierra no tendrá más capacidad de producir suficientes alimentos para todos sus habitantes y ahí si podremos hablar, con más rigor científico, de una crisis de los alimentos, sin comillas. Pero ese momento aún está muy lejano. En nuestro planeta, la producción de alimentos es superior al crecimiento de la población. Sin embargo, este hecho no redundará en una disminución del hambre. Todo lo contrario. Las masas hambrientas no paran de crecer. Entonces, para ser estrictos, no estamos frente a una crisis de alimentos. Estamos frente a una ya conocida y antigua crisis del capitalismo, un sistema que controla la producción y comercialización de los alimentos y se muestra incapaz de resolver el problema más elemental del planeta: alimentar a la raza humana.

Es desde esta óptica, del control de los monopolios capitalistas de los alimentos, que es abordada en esta edición la llamada “crisis de los alimentos”.

También en esta edición abordamos otro tema que es subproducto del anterior: el conflicto en el agro argentino, un país en el cual están resumidas todas las contradicciones que señalábamos anteriormente.

Argentina ya fue un país en donde existía una población con un nivel de alimentación similar a los países del primer mundo. Hoy, por el contrario, alrededor de cinco millones de personas no consiguen alimentarse correctamente. ¿Falta de alimentos? Nada de eso. Argentina produce alimentos para 450 millones de personas, siendo que tiene una población de 40 millones. Es que el grueso de lo producido es destinado a la exportación y de esa forma una minoría privilegiada de capitalistas, nacionales y extranjeros, se enriquecen a costas del hambre

de una importante parcela del pueblo argentino. Es en ese contexto que se da una rebelión en el agro que esta nueva edición de Marxismo Vivo trata en profundidad. El lector menos informado posiblemente piense que la rebelión argentina es similar a las que se han dado recientemente en otros países, como fue, por ejemplo, el levante de las masas hambrientas en Haití. Pero no es así. El tema que tratamos en esta revista no es una rebelión de los hambrientos argentinos sino una “rebelión de los ricos”, es decir, de aquellos que se enriquecen produciendo y exportando alimentos.

Dentro de este contexto también esta revista aborda un importante debate que está polarizando a la izquierda argentina en torno a la cuestión de apoyar, o no, este nuevo tipo de rebeliones.

A propósito de la crisis del capitalismo, ahora expresado en la crisis de los alimentos, Trotsky decía en su Programa de Transición que La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria. Este debate en el interior de la izquierda revolucionaria argentina no hace más que confirmar esta caracterización ■



Concesiones tácticas para los trabajadores y una alianza estratégica con la burguesía

VICTOR VARLIN Y ISAAC BERROTERAN

Después de la derrota de la reforma constitucional en el referéndum del 2 de diciembre que, en caso de haber sido aprobado, hubiera representado un significativo ataque a las libertades democráticas, se abrió una nueva situación en la lucha de clases en Venezuela. Esta nova etapa no está marcada, como pensarían algunos, por una ofensiva de la derecha o otro intento golpista contra Chávez.

Al revés, una de sus principales características es la aproximación del gobierno con los sectores más importantes de la burguesía venezolana. Esta aproximación fue marcada, en el inicio, por la amnistía a los golpistas del año 2002 y por una brutal represión a la lucha de los trabajadores. Ahora se materializa en una serie de medidas económicas que van desde la liberación de los precios hasta enormes subsidios y concesiones fiscales y cambiarias a los importadores, industriales y banqueros.

De otra parte, los trabajadores al votar por el NO, o absteniéndose masivamente, el 2 de diciembre, no estaban dando un voto de confianza a la burguesía, sino una importante señal de su descontento con el gobierno de Chávez. Descontento éste que ha seguido creciendo y que se ha trasladado del terreno distorsionado de la votación en el referéndum hacia el escenario de la lucha de clases.

El objetivo de este artículo es analizar la situación de la lucha de clases en Venezuela después del 2 de diciembre y la política del gobierno Chávez para la burguesía y el movimiento obrero.

Como nos enseñó Carlos Marx: “Ser radical es tomar las cosas por la raíz”. Por este motivo y debido a razones de espacio, no tocaremos en algunos aspectos de la situación nacional que, a nuestro juicio, son secundarios y no comprometen nuestros análisis, como por ejemplo la coyuntura electoral previa a los comicios de 23 de noviembre, la situación del PSUV y de los partidos de la derecha. Por el mismo motivo no haremos aquí un análisis de las políticas sociales compensatorias del gobierno, o sea, las misiones.

EL comienzo de un ascenso obrero empezó a recorrer el país

Es necesario que los trabajadores de todo el mundo sepan que en Venezuela comenzó una sucesión de luchas obreras, cuyo máximo ejemplo y vanguardia indiscutible fueron y son los obreros de la Siderúrgica del Orinoco (Sidor).

Trabajadores tercerizados de Sidor, de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), del sector eléctrico, del metro de Caracas, del sector automotriz, petroleros, profesores, médicos y empleados públicos, para citar apenas los más importantes

conflictos, realizan desde el inicio del año protestas, marchas, paros parciales y locales por aumento de salario, derechos laborales, mejores condiciones de trabajo y por la firma de sus nuevos contratos colectivos.

Los motivos que han llevado a esta sucesión de luchas son fundamentalmente dos: los bajos salarios y la inflación de los precios, particularmente de los alimentos. Frente este cuadro, el contrato colectivo firmado por los sidoristas después de la nacionalización – que contempla un aumento de 53 bolívares fuertes diarios y una serie de conquistas laborales y sociales – se transformó en una referencia para el conjunto de la clase.

Sidor marcó el camino

Después del anuncio de la nacionalización de Sidor, en el inicio del mes de abril, toda la izquierda reformista y neo reformista a nivel mundial conmemoraba lo que parecía una medida categórica que comprobaba el incuestionable avance del gobierno de Hugo Chávez en dirección al socialismo en una alianza estratégica con los trabajadores y, sobretodo, con la clase obrera industrial. No era para menos: la más grande siderúrgica de los Andes y Caribe, privatizada en 1998 por el gobierno de Rafael Caldera y, desde entonces, propiedad del grupo ítalo argentino Techint, volvía a ser propiedad del Estado venezolano.

Mientras, estos mismos defensores del “Socialismo del Siglo XXI” se olvidaban que la nacionalización fue producto de una incansable lucha de los obreros de Sidor que duró casi un año y medio, produjo diez paros, enfrentó la más brutal represión militar-policial – solamente el enfrentamiento del día 14 de marzo tuvo un saldo de 53 detenidos y 13 heridos - y la intransigencia del anterior Ministro del Trabajo, José Ramón Rivero.

Se olvidan, además, que el gobierno Chávez respetó, durante 9 años, esta privatización y estuvo, de hecho, asociado a los negocios de Techint, a través de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Por tanto, la nacionalización de Sidor no es de ninguna manera un regalo de Chávez, muy por el contrario: para lograrla los trabajadores tuvieron que enfrentar a los gobiernos nacional y del Estado Bolívar, al Ministro del Trabajo, a la Guardia Nacional y a la policía local.

No obstante, la lucha de los obreros de Sidor no paró con el anuncio de la nacionalización: aunque hayan conquistado la nacionalización, todavía la firma del contrato colectivo quedaba suspendida en el aire. Fue solamente el 4 de mayo, cerca de un mes después del anuncio de la nacionalización, frente de una nueva amenaza de paro, que se concretó la firma del contrato propuesto por el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Siderúrgica y Similares (Sutiss). Pero tampoco acabó ahí el conflicto de los sidoristas.

Los más de 9 mil trabajadores tercerizados, que no fueran incluidos en los términos del contrato colectivo, mantuvieron la pelea realizando marchas y paros parciales durante el mes de mayo. Su exigencia: retirada de la cláusula 97 de los términos de la convención colectiva que mantiene la figura de las empresas contratistas y pase de todos los tercerizados a trabajadores fijos.

En respuesta a la continuidad de la movilización de los tercerizados de Sidor el presidente Chávez declaró en 12 de Mayo: “El que me pida ahorita que así, sin ton ni son, venga yo a firmar la incorporación de cinco mil, de nueve mil o diez mil trabajadores a la empresa, es un insensato (...) un manipulador y estoy dis-



puesto a enfrentarlo". Pero, más una vez, presionado por una clase obrera incansable, el gobierno es obligado a hacer una nueva concesión: el día 10 de junio, en un acto realizado en el palacio Miraflores, Chávez formalizó la incorporación de los primeros 216 tercerizados. Según datos del Sindicato Sutiss, fueron incorporados a la nomina de Sidor hasta la misma fecha 890 trabajadores. Es decir, hasta ahora fueron incorporados como fijos a la nomina de Sidor solamente 10% de los trabajadores tercerizados y no hay perspectivas de nuevas incorporaciones. Los trabajadores todavía no dieran su última palabra. La lucha por el fin de la tercerización continúa.

Y contaminó los trabajadores de CVG y de todo país

Para aquellos que pensaban que la nacionalización de Sidor y la firma del contrato colectivo de esta empresa representarían el fin del actual ciclo de luchas obreras, los meses de mayo y junio demostraron exactamente lo contrario: la pelea de los tercerizados de la propia Sidor habla por sí misma. Pero, esto es sólo la punta del iceberg.

Los obreros de varios sindicatos de las empresas de CVG (Alcasa, Venalum, Carbonoroca, Bauxilum y la CVG Casa Matriz) pelean por sus contratos colectivos, mejores condiciones de salud y de trabajo, el pago de pasivos laborales, pensiones, jubilaciones, horas extras y cesta ticket entre otras reivindicaciones. La CVG es una corporación de industrias de procesamiento de minerías y está localizada en la misma región de Sidor, el Estado Bolívar.

Cuando cerrábamos este artículo, los trabajadores de estas empresas realizaban acciones en las calles rechazando más de 700 despidos desde el pasado diciembre, 256 sólo en el mes de junio. Por otra parte, desde la segunda quincena de mayo, los jubilados y pensionados de CVG Venalum se mantienen apostados en la sede de la CVG en Puerto Ordaz y los de CVG Alcasa en las oficinas administrativas de esta segunda empresa.

Los trabajadores de CVG responsabilizan directamente al Ministro de Industrias Básicas y Minería (Milbam) y presidente de la CVG y de Sidor, Rodolfo Sans, por los despidos y el no cumplimiento de sus reivindicaciones. Estos conflictos se vienen arrastrando desde abril y ahora llegaron a su auge, a punto de que Fernando Goyenechea, presidente de la Cámara de Industriales y Mineros de Guayana, afirmó que las industrias de la región se declaran en emergencia ante la inseguridad que afecta la actividad productiva causada por el "terrorismo sindical". Pero la lucha de los trabajadores por aumento de salarios, contratos colectivos y reivindicaciones laborales y sociales no se limita al Estado Bolívar.

Las ocho federaciones de profesores del país acordaron un plan nacional de lucha que empezó con la toma del Ministerio de Educación el 4 de junio, para exigir 30% de aumento salarial, la discusión de una nueva contratación colectiva y la participación activa en la elaboración del currículo bolivariano.

Ese mismo día, trabajadores del Metro de Caracas protestaron por la suspensión de la discusión del contrato colectivo y denunciaron que las fallas y retrasos que se presentan en el transporte subterráneo no son causados por el sindicato sino por reservistas del Ejército, quienes desde hace un tiempo manejan los trenes. El aumento salarial del 30% decretado el 1º de mayo tampoco les tocó. El contrato colectivo está vencido desde octubre de 2007 y no reciben un incremento salarial desde hace 28 meses.

El 5 de junio los electricistas protestaron contra el deterioro del sector eléctrico y

la ausencia de seguridad industrial en las plantas de Caracas. Preparan un contrato colectivo único que agruparía a 33 mil trabajadores del sector en todo el país, reivindican la absorción a la nómina de casi 7 mil trabajadores tercerizados y plantean un aumento de BsF. 100 diarios.

En el Estado Aragua, 1.200 médicos paralizaron consultas y operaciones desde el 28 de mayo para presionar el pago de deudas pendientes al Ejecutivo Nacional.

En Cumaná, hubo recientemente una huelga de los trabajadores de Pepsi Cola y los obreros de Toyota paralizaron sus actividades por mejores condiciones de trabajo, el despido del gerente de recursos humanos y el pago de los salarios que fue suspendido por la dirección de la empresa.

Los petroleros luchan desde hace meses contra la congelación del monto de la tarjeta electrónica de alimentación y aspiran acercarse a beneficios del nuevo contrato de Sidor en su proyecto de convención colectiva que debe ser entregada en agosto.

Los ex fleteros y ex concesionarios de Coca-Cola Femsa, en conflicto con la empresa desde el inicio del año por el pago de un fondo social de indemnización, realizaron un nuevo bloqueo desde el 6 hasta 19 de junio en 32 centros de distribución y 4 plantas embotelladoras de la empresa y sólo resolvieron cesar las tomas después que el nuevo Ministro del Trabajo, Roberto Hernández, aseguró que instalará la mesa de negociación en su despacho.

Por fin, el 26 de junio, sectores de la salud y educación que ganan por encima del salario mínimo y que tampoco fueron contemplados con el ajuste de 30% concedido en 1° de Mayo, como los médicos, enfermeros, maestros y profesores universitarios realizaron una marcha unitaria en Caracas exigiendo aumento de sus sueldos y la discusión de sus contratos colectivos.

Si es verdad, de un lado, que los trabajadores que protagonizan muchas de estas luchas vienen cargados de ilusiones en el gobierno y todavía no enfrentan directamente al presidente Chávez, por otro lado, muchos de estos gremios tienen en el Estado venezolano a su patrón o pelean frontalmente con sus ministros – como lo muestra la caída de José Ramón Rivero del Ministerio del Trabajo como fruto del conflicto de Sidor – y, sobre todo, enfrentan la política económica del gobierno.

¿Cual es la situación económica del país y la política del Gobierno?

Como es sabido, la principal fuente de riquezas del país es la exportación de petróleo. En la segunda quincena de abril, la cotización del petróleo venezolano superó los \$ 100 dólares. Por otra parte, el gobierno recaudará más de 9 mil millones de dólares anuales, gracias a una nueva ley que establece un “precio umbral” situado en un barril Brent (estándar inglés) a 70 dólares. Si este precio sube, las empresas petroleras instaladas en Venezuela, incluso Petróleos de Venezuela (PDVSA), deberán pagar un impuesto de 50% de la diferencia entre el precio real y esos 70 dólares. Así, asistimos a un incremento de la renta petrolera, debido tanto al alza del precio internacional del petróleo como al aumento de impuestos sobre el mismo.

En relación a la producción diaria del petróleo venezolano no tenemos datos confiables. El ministro de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez, afirmó que la pro-



ducción del país está a full de su capacidad al promediar 3,3 millones de barriles diarios. Por otra parte, la Energy Information Administration de Estados Unidos indicó en su reporte mensual que se extrajeron en mayo 2,4 millones de barriles diarios, número que viene reportando desde marzo de 2007. Mientras, esta diferencia de casi 1 millón de barriles puede ser un indicador de caída en la producción de petróleo. Es decir, aquí existe el indicio de una primera grave contradicción económica: el aumento de la renta petrolera casi seguramente viene junto con la caída de la producción del crudo. Esto es lo que va explicar posiblemente el creciente endeudamiento externo de PDVSA como veremos más adelante.

El propio gobierno fue obligado a admitir una fuerte caída del crecimiento económico y de las proyecciones del PBI para 2008. Los datos del Banco Central de Venezuela lo confirman: En el primer trimestre de 2007, el PIB tuvo una variación de 8,8% y el crecimiento económico de todo este año fue de 8,4%; pero, el mismo periodo de 2008 repuntó 4,8% y las proyecciones hasta el final del año no superan los 6%.

Según el mismo BCV, el PIB Automotriz cayó 12,6% y para la Cámara Automotriz la producción trimestral, sólo de autos, cayó 17%. La producción de acero cayó 9%. La manufactura repuntó sólo 1,4%, mientras que en igual periodo de 2007 aumentó 6,8%. La construcción, después de crecer 27% en el primero trimestre de 2007, tuvo una variación en el periodo de enero a marzo de 2008 de solamente 2,6%. La producción de alimentos que se había incrementado 12,5% en el primer trimestre de 2007, ahora aumentó sólo 6,2%. Y el comercio cayó en el mismo periodo de 20,8% en 2007 a 5,7% en 2008.

Este bajo ritmo del PBI, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas (INE) ya frenó la baja del desempleo, que en abril cerró en 7,9%. El informe del instituto demuestra que el desempleo de abril de este año, evidenció una reducción de apenas 0,9% con respecto a abril de 2007, cuando la desocupación estaba en 8,8%. Los sectores de la construcción, manufactura y comercio, donde se concentran casi la mitad de la población ocupada de Venezuela, fueron aquellos que registraron mayor baja de los índices de empleo.

Parece increíble, pero la política económica del gobierno Chávez, aún con el aumento de los precios internacionales del petróleo en niveles nunca vistos, ha sido incapaz de garantizar no sólo el desarrollo de las fuerzas productivas del país, sino también el propio crecimiento económico capitalista. Pero, no es verdad que nadie está lucrando con la actual política económica.

La deuda externa, las indemnizaciones a las transnacionales, la trampa del doble cambio y el aumento de las importaciones

Las estadísticas del sector público consolidado del BCV, una medida que incluye PDVSA y demás empresas del Estado, demuestran que la deuda externa se eleva desde 29.843 millones de dólares hasta 44.333 millones entre marzo de 2007 y marzo de este año. Solamente entre diciembre de 2007 y marzo de 2008, según el BCV, la carga se incrementa en 4.489 millones de dólares. El reporte del BCV de mayo atribuye este resultado a “créditos externos contraídos por el sector petrolero y por efecto de la reclasificación sectorial de los pasivos de las empresas recién estatizadas”.

Si es verdad que la deuda externa venezolana equivale a menos de 20% del PBI, no es menos verdad que el endeudamiento aumentó en una época de eleva-

dos ingresos petroleros. Según Samuel Malone, economista de la Universidad de Oxford, PDVSA ha incrementado su endeudamiento de 2,9 millones a más de 16 millones de dólares en 2007, exactamente cuando se alcanzaron niveles récord en ingresos por exportaciones del crudo y derivados.

Por otra parte, las nacionalizaciones realizadas por Chávez han sido, en realidad, la compra de una serie de empresas. Las indemnizaciones pagadas por el gobierno solamente por las nacionalizaciones de las cementeras (Cemex, Holcim y Lafarge) y de Sidor deben llegar, según las estimaciones más rebajadas, a \$ 1.600 millones y \$ 2.500 millones de dólares respectivamente. Algunos bancos en el exterior, entre ellos JP Morgan y Citibank, hablan de montos de 2.000 millones por las cementeras y Techint, según el periódico El Clarín de Argentina, pide 3.600 millones de dólares por la cesión de las acciones de Sidor. No está claro todavía cuánto el gobierno se dispone a pagar, pero aún las más bajas de estas cifras significarán indemnizaciones altísimas. Para BBO Servicios Financieros, la “olla de las nacionalizaciones y indemnizaciones”, tomando en consideración Sidor y las cementeras, las nacionalizaciones de la telefónica CANTV, las compañías eléctricas y el sector petrolero el año pasado ascendería a un costo de 20 mil millones de dólares.

Así las transnacionales, en vez de ser expropiadas, reciben gordas indemnizaciones de acuerdo con los precios del mercado accionario. No es gratuito que después del anuncio de la nacionalización, el precio de sus acciones en la bolsa de valores no cayeron sino que subieron, por un simple motivo: los banqueros y las transnacionales tienen la certeza de que serán muy bien pagados.

El mismo reporte del BCV afirma todavía que “los entes privados registraron un aumento de 22,6% de sus activos, alcanzando un nivel de 91.271 millones de dólares, explicado básicamente por los mayores recursos depositados en bancos externos, en un contexto mayor de acceso al mercado de títulos de la deuda en moneda extranjera, dinamizados por colocaciones recurrentes del sector oficial”.

Es decir, el incremento de la deuda también es ocasionado por la emisión continua de bonos en dólares que establece en la práctica un sistema de cambio dual para las empresas y bancos, esto cuando el cambio paralelo está oficialmente prohibido. Es decir, un sistema donde particularmente los importadores de alimentos, medicamentos y de máquinas y equipamientos reciben dólares a BsF. 2,15 (el cambio oficial), vía Comisión de Administración de Divisas (CADIVI) y el resto mediante bonos emitidos que les permiten obtener divisas en dólares a un precio mayor, que según el diario Reporte Económico del 23 de abril, puede llegar a BsF. 3,10, que representa una devaluación de 44%. Con esta medida el gobierno ha liberado hasta el mes de mayo más de \$ 5.000 millones de dólares. Gracias a la compra de estos papeles, bancos y importadoras incrementan los dólares que mantienen en el exterior. Todo esto también ha llevado tanto a la fuga de capitales como a un crecimiento de la deuda interna.

De acuerdo con BBO Servicios Financieros, las notas estructuradas en dólares representan actualmente 70% del patrimonio de toda banca y 171% del patrimonio en conjunto de los 12 bancos que registran notas en sus balances. Detalle: de acuerdo con las normas financieras vigentes en el país, los bancos venezolanos solo podrían tener dólares o bonos y papeles en dólares por una cantidad que no superase 30% del patrimonio. Ahora, con la caída de los precios de los bonos de la República en el mercado financiero internacional, la banca negocia la recompra

de estos papeles por parte del gobierno en un plazo que le permita mantener sus tasas de ganancias. Según el Periódico El Nacional de 19 de junio, El presidente de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, Ricardo Sanguino, “informó que el gobierno plantea financiar una recompra de la deuda externa con gastos extraordinarios”. El 23 de junio fue publicada una resolución del Ministerio de la Finanzas ordenando la recapitalización de los bancos.

No es simplemente por obra de la “mano invisible” del mercado que sólo en el primer trimestre, la banca obtuvo ganancias de BsF. 1.468 millones: un crecimiento del 54,47% (BsF. 518 millones) en relación al mismo periodo de 2007. Es decir, traduciendo a un lenguaje sencillo: el Estado se endeudará cada vez más para que la banca mantenga lucros astronómicos.

Según las estimaciones más modestas, en 2006 las importaciones consumían casi 50% de cada 100 dólares provenientes de las exportaciones y en 2007 esta relación se ubica en más del 60%. En el periódico El Nacional del 5 de mayo, un informe elaborado por Santander Investment calculava que en los últimos 4 años hubo un crecimiento promedio de 39,4% de las importaciones; ya en 2007, 47,3% de los bienes y servicios consumidos en el país vinieron del exterior; y en el final de 2008 se proyecta que esta cifra subirá a 58,4%. De mantenerse acelerado este ritmo, al cierre de 2009, 69,2% de todos los bienes y servicios consumidos en el país serán importados, lo que significa que apenas 30,8% será de producción nacional.

De acuerdo con datos de Cadivi, aunque sea verdad que hubo una caída en la asignación de divisas para los sectores automotriz, telecomunicaciones, caucho y plástico y electrodomésticos, la importación del sector de alimentos en el primer trimestre de 2008 aumentó 40,8%, en comparación con igual periodo de 2007, saltando de 618,92 millones de dólares para 871, 61 millones. El sector y salud aumentó sus importaciones en 59,4%, indo de 390,9 millones de dólares en el primer trimestre de 2007 para 623,02 en igual periodo de 2008. Estos rubros concentrarán así el grueso de las importaciones. Esto es el que va explicar inclusive el aumento de la inflación, debido a la influencia de la subida de los precios de los alimentos en el mercado mundial.

Por último, por increíble que pueda parecer, a pesar del alza espectacular de los precios del petróleo en el mercado internacional y el nuevo impuesto petrolero, con el aumento de las importaciones, de la deuda pública y de los gastos públicos en vísperas de las elecciones de este año, la tendencia es generar un hueco en la balanza comercial y fiscal: según el periódico Reporte Diario de la Economía de 27 de junio, “el déficit del gobierno central en el primer trimestre de 2008 fue de BsF. 2,4 millardos”.

La liberación de precios, el aumento de la inflación y la pérdida de poder de compra de los trabajadores

En las vísperas del 1° de Mayo, el Gobierno publica en la Gaceta Oficial N° 38.918 del 28 de abril, varias resoluciones donde libera del control de precio a los huevos de gallina, ratifica el aumento de la harina precocida de maíz en 47,8% (rubro predominante en la dieta del venezolano) y del pollo 84,8%, en promedio. De la misma forma los precios de Mercal se inflan: según el periódico Últimas Noticias del 3 de mayo, la caraota (frijol) de BsF. 1,10 a 1,65 (subió 50%) y el aceite

vegetal fue de BsF. 1,95 a 2,15 (10% más caro).

El salario mínimo mal alcanza a la Canasta Alimentaria. Según el oficial Instituto Nacional de Estadística (INE), ésta llegó al cierre febrero a BsF. 682,46 ¡Cuando el salario mínimo se encontraba en BsF. 614,79! La Canasta Básica, del INE en el mismo periodo estaba en BsF. 1.364,92. Por otra parte, la tasa de interés de las tarjetas de crédito alcanzó en este mismo periodo a 33%. Así los trabajadores no tienen dinero para comprar al contado y mucho menos a crédito.

El anuncio de 30% de ajuste del salario mínimo – ahora en BsF. 799,23 – hecho por Chávez el 30 de abril, aunque aparentemente sea significativo, no alcanza al alza de los precios. La propaganda del gobierno de que el salario mínimo, medido en dólares por la tasa de cambio oficial es el más alto de América Latina, pasando de 188 a 372 dólares mensuales, no resiste a la prueba de los hechos o, mejor dicho, de la inflación que es hoy la más elevada de América Latina.

El BCV registró en 2007 una inflación de 22,5%. Ya proyecciones oficiales de la inflación para el año 2008 fueran aumentadas de 11% a 19,5%. Analistas burgueses dicen que ésta no estará por debajo de 30%. Sólo el registro acumulado de la inflación de los cinco primeros meses del año 2008, según el propio BCV, es de 12,4%.

De otra parte, el reporte del BCV de junio sobre el Índice de Precio al Consumidor de la región metropolitana de Caracas reveló que las familias más pobres son las más afectadas por el incremento de la inflación: entre mayo de 2007 y mayo de 2008, los precios de bienes y servicios tuvieron un alza de 35,9% esfumando el ajuste de 30% del salario mínimo en una pérdida real de 5,9%. Para las familias de clase media, el incremento de los precios también no fue nada generoso: 34,5% en los últimos 12 meses. Los que cuentan con un alto nivel socioeconómico tuvieron una inflación de 29,6% en el mismo periodo. Esta diferencia macabra queda nítida debido la subida de los precios de los alimentos, los principales responsables por el aumento de la inflación.

La explicación que el gobierno da para el aumento de la inflación es el “exceso de liquidez” (dinero circulante) y el desequilibrio de la relación “demanda-oferta” ocasionada por la elevación del consumo, particularmente de los sectores más pobres de la población. Por eso, su política económica que no deja nada que desear a los monetaristas más furibundos está basada en: “reducir la liquidez”, “desestimular el consumo”, desacelerar el crecimiento económico y adelantar “incentivos” a los empresarios.

Traduciendo a un lenguaje más sencillo y objetivo: Chávez está implementando medidas clásicas del Fondo Monetario Internacional (FMI), o sea, estancamiento de los salarios y aumento de las tasas de interés para frenar el consumo; devaluación de la moneda a través de la colocación de bonos de la deuda y un conjunto de medidas pro capitalistas bautizadas pomposamente de “Reimpulso Productivo”.

Una alianza estratégica para reimpulsar el lucro de la burguesía

El presidente Chávez reunió, la noche de 11 de junio en los salones el Hotel Alba en Caracas, a más de 500 caciques de la flor y nata de la burguesía venezolana representada por gremios como Fedagro, Cavidea, Fedeindustria, Confagan, Fedorcina y presidentes de importantes empresas como Polar y de los bancos Banesco, Venezuela, Fondo Común, entre otros.

Según nota de la prensa oficial de 12 de junio: “El Presidente Hugo Chávez anunció medidas en las áreas industrial, financiera y agrícola. EL empresariado se mostró optimista con la etapa económica que se inicia en Venezuela”. Su objetivo con estas medidas es “construir una alianza estratégica nacional entre el Gobierno Bolivariano, el empresariado nacional, productores y trabajadores”.

Chávez invitó a los empresarios presentes a realizar una “alianza estratégica productiva que permita soliviantar problemas como la inflación y para el mejor funcionamiento de la producción interna”.

La primera medida financiera anunciada fue la garantía de una mayor rapidez en la obtención de divisas para importaciones. Quedan liberadas de la presentación previa de documentos para las solicitudes de divisas las demandas iguales o inferiores a 50 mil dólares para bienes de capital (maquinas y equipamientos) e insumos para la producción. Las autorizaciones de esas transacciones se darán en un plazo de 48 horas y las liquidaciones serán de 72 horas. También se reducen de 46 para 12 el número de requisitos que requieren las empresas importadoras de bienes prioritarios para recibir dólares. Otra medida financiera que fue literalmente aplaudida de pie por los empresarios presentes al Hotel Alba fue la eliminación del Impuesto a las Transacciones Financieras.

En cuanto a política industrial, se anunció la creación de un Fondo de Fomento a la Producción privada en el valor de 1 mil millones de dólares en sectores estratégicos como alimentos, agroindustria, manufactura, materias primas y recursos básicos, como también la inversión de proyectos de obras públicas. Chávez propuso, además, el programa Fábrica Adentro III para la conformación de asociaciones entre grandes empresas privadas nacionales y el Estado bajo la fórmula de empresas mixtas, que ya viene siendo aplicada, por ejemplo, con las empresas transnacionales petroleras. Y no menos importante: la reactivación del Plan Excepcional de Compras del Estado, a través del cual el gobierno realiza compras de productos y servicios de las empresas privadas.

Las medidas para la política agrícola son otro regalo. Crea el Plan Cosecha Segura, que ampliará el subsidio al sector agrícola productor de maíz blanco, arroz, sorgo con la creación de un fondo de 76 millones de bolívares fuertes. Anuncia el Plan Deuda Cero: condonación de la deuda contraída por productores de maíz, arroz y café que perdieron la capacidad de pago, a un costo de 246,7 millones de bolívares fuertes a los cofres oficiales. Por último, garantiza el Incremento del subsidio al productor primario de café y anuncia el refinanciamiento a productores mediante “conversaciones” del gobierno con la banca privada.

Todas estas medidas son apenas el coronamiento de una alianza estratégica implementada desde el inicio del año de 2008 a través de una serie de políticas económicas, fiscales y cambiarias para beneficiar la burguesía venezolana.

La política internacional de Chávez. La cuestión de las FARC y los coqueteos con Uribe y Obama

El anuncio de Chávez de exigir a las FARC la entrega incondicional de los rehenes, incluso acusándolas de ser responsables de que no haya paz en Colombia y de ser la excusa utilizada por George Bush para mantener su injerencia militar en Colombia y la región, cayó como un balde de agua fría en aquellos que creían que el presidente venezolano defendería de manera incondicional la guerrilla colombiana

contra las investidas del gobierno Uribe y el imperialismo.

Menos de un trimestre atrás, Chávez había roto relaciones con Colombia, movilizado tropas a la frontera, reducido el intercambio comercial y acusado a Uribe de ser lacayo del imperio, mentiroso y responsable de que no haya una salida pacífica al conflicto colombiano.

Por su lado, Uribe acusaba a Chávez de tener vínculos con las FARC, para quien reclamaba en estatus de “fuerza beligerante”, mientras que él sostenía que eran terroristas, tal como figuran en la lista del gobierno de Bush. Para tal acusación se echaba mano de un computador portátil, supuestamente incautado en la incursión militar colombo-norteamericana en suelo ecuatoriano, que causó la muerte de 19 guerrilleros y 3 heridos, y provocó la más grave crisis diplomática en la región en muchos años.

Ahora, solamente 15 días después de la reunión con los empresarios en el Hotel Alba, la Prensa Presidencial del día 27 de junio divulga una nota donde se lee: “Ya está preacordada —a nivel de cancillerías— la eventual fecha en que los presidentes Hugo Chávez, de Venezuela y Álvaro Uribe, de Colombia se reúnan de nuevo para avanzar en las relaciones entre los gobiernos de ambos países y retomar el diálogo”. En la misma nota, el propio Chávez comentó que “hay gente jugando a que la reunión no se dé, pero la vamos a hacer”, agregando todavía “estamos empeñados en la unión y en la paz y en sentarnos, aún con las diferencias que tengamos, con la firme convicción de que Colombia es un país hermano”.

Al mismo tiempo que sentencia que la lucha guerrillera está “fuera de orden”, el presidente venezolano declara que está dispuesto a entablar un diálogo con quien se perfila como el más probable ganador de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, el demócrata afroamericano, Barack Obama. No es, por lo tanto, una simple provocación que, en una entrevista del periódico El Mundo de España, el día 11 de junio, el mismo Obama, cuando se le pregunta si Chávez sería una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y del resto del Continente, haya contestado: “Sí, creo que es una amenaza, pero es una amenaza manejable”.

¿Qué hizo cambiar a Chávez, a tal punto de girar 180° a nivel internacional?

La respuesta es simple: los cambios en la política interior para beneficiar a la burguesía exigen, de la misma forma, un arreglo en la política exterior, una señal de buenas intenciones al imperialismo.

Así, Chávez promete villas y castillos y luego negocia a espaldas del pueblo una salida concertada con el imperialismo, para mejor gobernar y garantizar la explotación capitalista de los trabajadores.

Peró, mientras esté a caballo de la ola revolucionaria que sacude a Venezuela y Latinoamérica, necesita de la retórica revolucionaria y socialista para mejor domar los ímpetus rebeldes de las masas. Él mismo ha dicho, parafraseando a Jhon Fidge-rard Kennedy, que si no se hace la revolución pacífica, se abrirá paso la revolución violenta; que en lenguaje sencillo significa que, si no se hacen retoques al régimen político y a la estructura del Estado capitalista, la revolución social arrasará con el sistema. Chávez está consciente de ello y, de esta manera, promueve su liderazgo ante los ojos míopes de una de las burguesías más conservadoras y pro imperia-listas del continente.



La cooptación de las direcciones obreras y la lucha por la independencia de clase.

La nacionalización de Sidor, anunciada el de abril, señala un cambio en la política del gobierno con relación al movimiento obrero. Chávez con esta medida buscó matar dos pájaros con un solo tiro: poner fin al principal conflicto obrero del país e impedir que éste se transforme en una chispa detonadora de un proceso nacional de luchas que tuviese la posibilidad de unificarse alrededor de la lucha de los sidoristas.

Pocos días después, 15 de abril, cayó el ministro del trabajo, José Ramón Rivero. Este señor ha sido el gran responsable de una política de represión al movimiento obrero y persecución a sus dirigentes de izquierda: las luchas de Sanitarios Maracay, de PDVSA, de los empleados públicos y Sidor fueron duramente reprimidas por él. Fue también en su gestión que Chirino fue despedido de PDVSA y tuvo lugar una política cada vez más sistemática de ataque a la autonomía y la democracia sindical. También era parte de la política del antiguo ministro la división de la UNT por Fuerza Socialista Bolivariana de los Trabajadores y la construcción de una nueva central oficialista.

El antiguo puesto de José Ramón Rivero fue ocupado por Roberto Manuel Hernández, ex dirigente del PCV, primer vicepresidente de la Asamblea Nacional. Para Roberto Manuel Hernández es necesario realizar una Asamblea Constituyente Sindical, cuyo principal objetivo es “refundar el movimiento sindical” y “propugnar un nuevo sindicalismo en el país que parta de la unidad”. Según la Agencia Bolivariana de Noticias, el Ministro defiende al surgimiento de un movimiento sindical que pueda articular acciones entre los sindicatos con la Fuerza Armada Nacional, los consejos comunales u otras instituciones estatales.

Como fruto de esta nueva política, el 30 de abril, Chávez realiza un acto oficial, en el Teatro Teresa Carreño, para celebrar el Día del Trabajador, que contó con la concurrencia de los principales dirigentes sindicales del país, en particular de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y de Sutiss. El objetivo aparente de este acto, donde el presidente también anunció oficialmente el aumento del salario mínimo, era “condecorar y hacer reconocimientos a trabajadores y dirigentes sindicales”.

El verdadero objetivo de Chávez con este acto fue desmontar cualquier perspectiva de una gran marcha independiente del 1º de Mayo centralizada en Caracas que expresase la victoria de los sidoristas en contra el gobierno.

Por detrás de las condecoraciones y reconocimientos a trabajadores y dirigentes sindicales se escondía la nueva política del gobierno para controlar los sindicatos y frenar las luchas obreras. Resultado: una vez más, como en los años anteriores, hubo solamente dos marchas en Caracas: una, de la Central de los Trabajadores Venezolanos (CTV) junto con la derecha “escuálida” y, otra, la marcha oficial del chavismo.

Otra expresión de esta política para el movimiento sindical fue la participación, por invitación del Ministerio de Trabajo, de una delegación encabezada por Stalin Pérez Borges, de la UNT y de la corriente Marea Socialista, para representar los trabajadores venezolanos en la 97ª Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT realizada en Suiza, de 28 de mayo a 13 de junio.

El objetivo central de la delegación fue “defender a Venezuela”, es decir al gobierno, de la acusación presentada a la OIT por Fedecámaras (la federación de los empresarios venezolanos) y la CTV de que en ese país “no se respeta la libertad sindical”.

La prensa de Marea Socialista publicó el de junio: “Por fin después de 7 años VENEZUELA, no entra en la lista de países de la COMISION DE NORMAS de la OIT, en su conferencia anual, por supuestamente violar la libertad sindical”. De otra parte, en su discurso pronunciado en la noche del 11 de junio en Ginebra dijo Stalin Pérez: “Creemos que el nuevo Ministro del Trabajo, quien compareció en la mañana de hoy en esta conferencia, será respetuoso de la libertad sindical como lo fueron los anteriores ministros, con excepción de este último que recién salió, durante todo el período del gobierno del presidente Chávez” (Prensa Marea Socialista, 13/06/08).

Evidentemente, no consideramos que Fedecámaras y la CTV que, en forma hipócrita, critican al gobierno por la falta de libertad sindical, cuando son ellos los primeros en atacarlas, tengan alguna autoridad moral para defender la democracia y la libertad de las organizaciones de los trabajadores. Pero no se puede negar el hecho que el gobierno Chávez no respeta esas libertades, como quedó demostrado recientemente con la brutal represión sufrida por los sidoristas.

En señal de agradecimiento a los esfuerzos de la delegación encabezada por Stalin Pérez, Manuel Hernández hizo un balance “altamente positivo”: “El balance que podemos hacer de nuestra presencia en esa conferencia es altamente positivo (...) Después de siete años, del empeño de algunos sectores de incluir a Venezuela entre los países violatorios de las libertades sindicales, fuimos excluidos de esa lista porque demostramos que todas los señalamientos en nuestra contra eran falsos” (Agencia Bolivariana de Noticias, 18/06/08).

Así, la nueva política del gobierno de cooptación de los dirigentes sindicales obtiene sus primeros frutos. Pero, en la medida en que esto no venga acompañado de importantes concesiones económicas, tiene poco margen de maniobra, como se sigue mostrando con la disposición de lucha de los trabajadores venezolanos.

Por una salida obrera y socialista

Todos los sectores de la burguesía venezolana están asociados, en menor o mayor grado, a la banca internacional y las transnacionales. Chávez, que decía combatir la “vieja oligarquía”, ahora realiza acuerdos estratégicos con esta misma oligarquía. Así, a pesar de poseer un discurso antiimperialista y defender de palabras al socialismo, sigue gobernando de hecho con y para la burguesía. Exactamente por eso, Chávez no enfrenta y no enfrentará al imperialismo y la burguesía de manera coherente y consecuente.

Esta situación de la lucha de clases en Venezuela pone a la orden del día la necesidad de la construcción de una alternativa obrera y socialista al imperialismo, a la burguesía y al propio gobierno. Esta alternativa debe estar basada en tres principios fundamentales: independencia de clase, independencia de clase e independencia de clase.

La independencia política y sindical de los trabajadores venezolanos no solamente frente la burguesía y al imperialismo, sino también en relación al gobierno es la única garantía para el triunfo de la revolución socialista. Cualquier política

o táctica de organizaciones obreras que reivindican la revolución socialista, si no están basadas firmemente en este principio, tarde o temprano, de una manera o de otra, claudicarán frente al gobierno.

Solamente los trabajadores mismos, con su lucha y organizaciones independientes, serán capaces de enfrentar al imperialismo hasta sus últimas consecuencias, pelear por la segunda independencia del país, por un gobierno propio, un gobierno obrero y del pueblo explotado y oprimido, sin burgueses, sin corruptos y sin burócratas.



Haiti

Todos los ropajes de la mentira

BATAY OUVRYIÉ

La situación en Haití es situación insoportable. Estamos en presencia de la mayor ofensiva de los países imperialistas, nunca vista en la historia de la humanidad, en que su dirección, los EE.UU, proclamaron cuando iniciaron el ataque a Afganistán que estaban listos para “dominar al universo ...ad vitam eternam». ¡Así es! No estaremos sorprendidos entonces si no tienen la menor preocupación por el sufrimiento de los pueblos, el sudor y la sangre de los trabajadores, por las lágrimas de las amas de casa, los gritos de los niños, o por el efecto invernadero sobre el planeta que amenaza la reproducción de las especies. Dios está con ellos.

Se tratará entonces de los robos los más canallescros, de las más cínicas masacres, del despojo más completo, en donde la tierra, los recursos naturales, además de los tesoros culturales..., son sistemáticamente expropiados por las empresas multinacionales. Destrucción infernal y masiva, a través de su dominación militar, política, ideológica... Embriagados y guiados por el único objetivo del lucro sanguinario y el más odioso individualismo que la humanidad haya experimentado. Se trata de los bárbaros y de la barbarie.

La ONU, el Banco Mundial, el FMI, el BID... han orientado y sancionado. Pero si es necesario, como pasó en Irak, también pasarán por encima de la ONU.

La primera mentira está en quienes actúan como si nada pasase. Quienes, frente a la declaración de guerra abierta de estos vampiros se quedan en el pacifismo de buen gusto, creyentes fieles de esa “democracia” construida al tamaño de personas imbéciles y sometidas de forma complaciente.

Ese es el amplio telón de fondo de la situación haitiana.

La industria capitalista llamada “de la aguja” (textiles de todo tipo, pelotas de cuero, de béisbol...), por haber sido incapaz de mecanizarse, y aún menos de informatizarse durante estas últimas décadas, precisa aumentar su tasa de plusvalía y así aumentar su prosperidad dentro de la competencia capitalista, con la mano de obra más barata posible y en condiciones de ser explotada sin mayores riesgos de seguridad. Esto genera un flujo, de dislocamientos en el que fábricas nacionales de Canadá y EEUU, (en especial textiles) se han convertido en multinacionales y se aglomeran en México, después en América Central, y hoy en día en el Caribe, África, Asia...

El Plan Reagan de los años 80, conocido como Iniciativa para la Cuenca del Caribe (CBI en inglés) ya resumía y definía esa intención. Después, vendrían a instalarse las maquilas, los parques industriales, al principio en forma aislada y ahora agrupados y asegurados en las zonas francas: áreas liberadas, con ventajas fiscales y libertad completa para la explotación, el tráfico de drogas, etc...

La burguesía haitiana, siendo consciente de los desafíos de esta sórdida competencia, proclamaba para quien estuviese dispuesto a escucharla que “la ventaja comparativa del país (léase su propia ventaja) es nuestra mano de obra barata”. Tal frase, aparentemente inofensiva, implica, sin embargo, consecuencias desastrosas

para los trabajadores “baratos” y para el pueblo en general. Antes que nada, eso significa un salario nominal de miseria, el más bajo posible, a la vez que su valor real tendrá siempre que ir disminuyendo (de ahí la aceleración inflacionaria en los productos de primera necesidad y la caída libre del valor de la moneda local - los burgueses cobran tarifas de montaje en dólar y pagan salarios en moneda local). Y para garantizar esos salarios de miseria, precisan una represión antisindical feroz y permanente, tanto legal (a través del Ministerio de Asuntos Sociales y Justicia) como policial (la Policía Nacional, las fuerzas armadas, los “paramilitares” de toda especie persiguen a los obreros hasta en sus casas). Además, ésta lógica de explotación extrema necesita de una miseria generalizada en la población, para lograr provocar la aceptación de esos salarios miserables y la precarización extrema del trabajo. Los distintos, gobiernos populistas tienen conciencia de todo esto, pero desempeñan totalmente el papel que les impone la burguesía: continúan hablando de la “causa popular”, sin nunca satisfacer realmente ninguna reivindicación y sin realizar ninguna acción a favor de los trabajadores, sobre todo cuando estos últimos se enfrentan a los capitalistas. En realidad, abusan del poder del Estado para realizar su propia acumulación y se aproximan a la burguesía para servir a sus intereses, contribuyendo alegremente en la organización de su principal proyecto: preparar y garantizar la máxima explotación posible en las zonas francas que se siguen construyendo.

Pero, para llegar a ese punto, se precisaba, antes, la destrucción gradual de la economía nacional. De hecho, al inicio de los años 80 tuvo lugar la erradicación de los cerdos criollos (quien sabe de la importancia de esos animales en el medio rural, podrá entender el significado de esa masacre). Se dio enseguida la destrucción de la economía azucarera: de país exportador, Haití se fue volviendo gradualmente país importador de azúcar. ¡Hoy en día, importamos el 100% del azúcar de consumo! De ahí al dumping del arroz, a la negligencia para tratarla enfermedad de la banana, del café, el comercio de vestidos usados para reemplazar el artesanado de vestidos y calzados. Los “préstamos” del Banco Mundial, las imposiciones políticas del FMI y del BID, las privatizaciones que se sumaban al desarrollo desenfrenado del capital financiero (¡hay que haber vivido la proliferación de los bancos en Haití!) que fueron importando la famosa Deuda que al final de cuentas es pagada por los pequeños consumidores y, sobre todo, por los pequeños campesinos a través del mecanismo del crédito, facilitando de ese modo, su enriquecimiento.

Los balseiros «boat people» intensifican entonces su movimiento mientras que se aumenta la emigración hacia la República Dominicana. El medio rural, ya tan deteriorado, genera aún más migrantes que se concentran en las ciudades en donde, por ausencia de un desarrollo capitalista, forman un subproletariado multiforme, que se constituye como un gran ejército industrial de reserva. En otras palabras: la “mano de obra barata”, en su expresión amplia.

Pero, ¿porqué la mano de obra barata de Haití es la más desfavorecida del continente? ¿Porqué es el país más destruido, el Estado el más corrupto y sus clases dominantes las más “repugnantes”?

Para entender esta correlación de desastres, es necesaria un pequeño recorrido histórico.

El régimen esclavista extremadamente infernal de St Domingue, polarizaba

radicalmente los intereses económicos y dio lugar a una feroz lucha de clases. Las clases revolucionarias de aquella época, aprovechándose de una coyuntura metropolitana favorable, lograron hacer una revolución cualitativamente diferente a las que se dieron en el resto de América. Ya que ahí no sólo se dio el combate de los colonos criollos contra las autoridades realistas, sino también el de los esclavos y libertos contra los colonos locales, sobre los que se impusieron ¡Hecho único! Esta ruptura radical implicaría el establecimiento de una autonomía mayor en relación al antiguo sistema, tanto a nivel económico como cultural. La resistencia fue generalizada, se trataba de un pueblo en armas: ¡la revolución fue ejemplar! hasta que se exportó al conjunto de América Latina.

Sin embargo, deja un país completamente devastado: todas las ciudades incendiadas, todas las plantaciones destruidas. Además, por el hecho de que los colonos fueron eliminados, la acumulación de capital fue drásticamente parada. Por otro lado, los EE.UU, que aún conservaban el sistema esclavista (en pleno régimen “democrático” dirían) impusieron a Haití un embargo, el primero de la historia moderna, de 60 años (en realidad recién finalizado con la Guerra de Secesión, después de 1863). Francia, para no quedar atrás, agregaría una Deuda (también la primera de la historia moderna) de 150 millones de francos oro, que los gobiernos haitianos pagaron durante varios decenios utilizando cada año el 65% del presupuesto nacional, ... sabiendo las clases dominantes en formación que iban a ¡debitarla en la cuenta de los trabajadores! Estos resistieron de diferentes modos y por todos los medios. La primera gran revuelta colectiva y ampliamente organizada fue la del “ejército de los hambrientos”, también conocida como “la revuelta de los Piquets”, en el Sur. En 1840, estos pequeños campesinos, ya dominados y explotados, reivindicaban “la tierra para quién la trabaja”, actitud que fue denunciada, sobre todo por el historiador Beaubrun Ardouin, como comunista y que, por lo tanto fue reprimida a sangre y fuego en 1843.

Viniendo de la revolución más progresista, Haití se desarrolla pues como la formación social la más débil, bloqueada, sin que se desarrollen en el país clases dominantes con dinámica de futuro que le permita consolidarse como “Nación”. Así, a pesar del impulso que dejaba abierto la revolución de 1804, esa sociedad no pudo realmente desarrollarse. El proceso descompasado se fue volviendo más grave y, después de doscientos años de esa extraordinaria epopeya, es forzoso constatar el estado de destrucción, deterioro, ausencia de sancamiento y gangrena en movimiento.

Los tres períodos de intentos de acumulación a nivel del Estado, marcan el ritmo de esos sobresaltos. El primero fue el del fin del siglo XIX en el que las “mayores familias” de la burguesía compradora se apropiaban de todos los mecanismos del Estado para garantizar su pillaje, robando y apropiándose de las tierras de los pequeños y medianos campesinos. El proceso llamado de “la Consolidación” sería la mayor prueba de esa acumulación canallesca. Después vendría el pillaje generalizado, “vitalicio”, de los duvalieristas, constituyéndose así una tenaz burguesía burocrática. Finalmente, el período populista contemporáneo que tampoco va a acabar sin dejar sus rasgos. Intentando continuar por un lado con la reproducción ampliada de la burguesía burocrática y, siguiendo los pasos populistas anteriores, la “reconciliación” sería el nuevo barniz que les permitiría elevarse a la altura de las clases dominantes, volviéndose el pillaje



el medio para que los nuevos pequeños burgueses puedan mostrarse “dignos de ser ricos”

La debilidad estructural y la opresión internacional que, en su propia génesis, habría marcado a las clases dominantes haitianas, impedían por lo tanto, cualquier desarrollo. El imperialismo europeo y, después el americano y, al final todos juntos, se apropiaban de la mayor parte de la plusvalía, muchas veces utilizando la fuerza, no sólo para explotar a los trabajadores y robar tierras y recursos disponibles, sino también para reprimir cualquier veleidad de desarrollo de una burguesía nacional, apoyándose, y a la vez ayudando a crear, una serie de intermediarios locales, tan dependientes, alienados, sumisos y además lacayos incapaces de proponer nada por fuera de la rendición.

La debacle es pues total. Sin embargo, en ese abierto derrumbe que transforma a Haití en el caso más extremo, el más triste, consiguen por lo menos una cosa: está disponible la mano de obra más pobre, más miserable y por lo tanto la más barata. La llaman: ¡“ventaja”!

Y ¡se juntan los vampiros! Con el disfraz de “dar trabajo” - como en aquella época colonial - acuden.

Aristide había firmado en Monterrey, México, el acuerdo para establecer 18 zonas francas, de las cuales 13 a lo largo de la frontera con la República Dominicana y colocado (en la clandestinidad) la primera piedra para su inauguración en Ouanaminthe, región agrícola rara en ese nordeste torreficado por la ocupación americana de 1915, con capitales dominicanos prestados por el Banco Mundial. Más tarde, el cuadro de Cooperación Interina (CCI en francés) del gobierno de facto de Latortue definió con claridad: ¡la prioridad se da a las zonas francas! El círculo está, por lo tanto, cerrado. Y, sin perder tiempo, otras zonas francas se están construyendo: en Drouillard, Puerto Príncipe; en el Noroeste; otras aún tienen que ser instaladas: en Linthau, en el camino que conduce hasta Tabarre, y otras más en Puerto Príncipe, en Cap-Haïtien, en Jacmel...

Con distintas suertes, los Acuerdos Hero-Act, HOPE, CAI'TA-DR que permitirán sin ninguna barrera la penetración de las transnacionales junto con la libre circulación de mercaderías (mientras que los trabajadores migrantes sí son interceptados y martirizados en cualquier punto del planeta, como lo muestra la situación de los trabajadores haitianos en República Dominicana, por ejemplo).

Sin embargo, este desarrollo histórico no se da sin choques, Y, por causa de ese proceso destructivo, la situación además de estar totalmente deteriorada, es muy peligrosa, ya que las clases dominantes y su Estado reaccionario han, por un lado, creado una relación de clases extremadamente antagónica, lo que hace que la situación se pueda tornar altamente explosiva en cualquier momento y, por otro lado, tienen una incapacidad crónica y total en traer una solución cualquiera, tanto en la economía, la política, como en la misma represión.

De ahí la necesidad de la ocupación económica, política y militar.

De haber empezado con el famoso e intregista “Thank you, Mister Clinton” pronunciado a su vuelta en el 1991, acompañado de 20,000 (veinte mill) soldados Norte-americanos, Aristide abría las puertas para este ciclo de Ocupaciones “legales”, bajo mando de la ONU. Disfrazadas de distintos ropajes : “ayuda, humanitaria, democracia, restauración de la democracia, países amigos”..., en realidad, básicamente, están para controlar la situación, ella misma construida, como

acabamos de ver, por una historia de larga duración. Dominan de hecho - por las masacre y el terror si necesario - a esas masas que han empobrecido al extremo y ahora quieren utilizar, pero ésta misma es demasiado ruidosa, y puede llegar a ser posiblemente demasiado consciente del bienestar de los dominantes en este país totalmente devastado.

Por esto que: sí, ciertamente, las tropas de la ONU traen la paz. Pero la “paz de los cementerios”, la “paz” que necesitan los imperialistas, los burgueses locales y los comelones del Estado para asegurar la implantación de ese proyecto, preparado desde hace mucho tiempo pero tan difícil de estabilizar: la explotación máxima de esa mano de obra la más barata.

A estas masas, ningún servicio de base les es ofrecido (ni agua, ni electricidad, ni vivienda, ni saneamiento, ni salud, ni previsión social, ni transporte público, ni diversión ...) O: ¡tan poco! Aquí el capitalismo es árido. ¿Esclavizante?

Ese es el proyecto que vienen a defender las tropas latino-americanas.

Antes, las ocupaciones se hacían con tropas norteamericanas, y blancas. Pero, conscientes de la importancia del fenómeno epidérmico en Haití, después vinieron soldados “de la ONU” y, aunque también norteamericanos en la primera venida, eran ya mayormente negros, algunos de origen haitianos. Disfrazados ellos también del “indigenismo” de rigor, recorrían las villas miserias, amitralladoras en manos.

Hoy, las tropas latino-americanas, vienen como una “movilización salvadora”, en nombre de partidos de trabajadores, partidos de lucha, de frentes populares... Lula, Evo, Kirchner, Tabaré Vasquez, Correa, Bachelet ..., vienen reivindicando la lucha contra el sistema que también oprime a sus respectivos países. ¡Enorme contradicción!

¿Será que todos ellos han caído crédulamente en una trampa? ¿O será que, muy concientemente, utilizan esos adornos para mejor acceder al rango de ricos y así ser parte de los que dominan el mundo?

¿Será que todos son dueños verdaderamente sus decisiones? ¿O será que sus Fuerzas Armadas son simples apéndices de la dominación imperial? El hecho de que Pinochet no haya podido ser juzgado en Chile, puede ayudar a entender ciertas relaciones de fuerzas. En otros países, son las mismas Fuerzas Armadas que reprimen en Río, en Santiago... Y nos ha llegado una entrevista a un oficial que dice que las tropas brasileñas iban a Haití “a entrenarse”.

La situación es bastante compleja y difícil.

Esa “solidaridad” existente, sea bajo el argumento de ayuda de los países del Sur, no es más que una solidaridad entre las clases dominantes de los diferentes países, dirigida por los vampiros de las transnacionales, para su mayor explotación tanto de la situación de pobreza del país como, más específicamente, de su mano de obra la más barata.

¡Rechazamos esa “solidaridad” con todas nuestras fuerzas! ¡Apelamos a los trabajadores, los progresistas y todos los pueblos latino-americanos, así como a los del mundo entero, a oponerse a la misma, con la mayor determinación y vehemencia!

Lo que hace falta es, al contrario, otra cooperación, la que surge de la unidad de los pueblos mismos en contra de aquella, una cooperación de pueblos, natural y fundamentalmente hermanados en sus fábricas, en sus talleres, en la agricultura, la medicina, la construcción..., en sus risas francas, sus danzas y canciones entonces liberadas, en la producción colectiva y los intercambios iguales.



Campo argentino: la rebelión de los ricos

MARTÍN HERNÁNDEZ

Con la llamada “crisis de los alimentos” estamos presenciando en diversos países del mundo rebeliones de las masas pobres.

En la Argentina, también como parte de esa crisis, existe una rebelión, pero de otro carácter, es la rebelión de los ricos. La patronal agraria argentina lanzó un lockout, con movilizaciones y piquetes, con la intención de evitar que el gobierno les saque, por medio de un aumento de un impuesto a la exportación, llamado “retenciones”, una parte de las fabulosas ganancias que están obteniendo con la exportación de varios productos agrícolas, en especial la soja.

En las principales rutas del país, los dueños de los campos de la región, cortaron el tránsito con sus maquinarias agrícolas impidiendo la circulación de los camiones de transporte. En las rutas y en muchas ciudades, especialmente las del interior, se ha vivido un clima de agitación con grandes piquetes y actos en donde participan fundamentalmente pequeños y medianos propietarios del campo y también, en varios casos, grandes propietarios de la región.

En el momento que estamos escribiendo este artículo ya pasaron más de 100 días desde que se inició el conflicto. En ese periodo el lock out fue interrumpido en tres oportunidades pero, dado que las partes no llegaban a un acuerdo, la medida de fuerza acabó siendo retomada. El lock out de la patronal agraria ha dejado en crisis al gobierno encabezado por Cristina Kirchner y ha golpeado duramente a la clase obrera y el pueblo.

En la actualidad nuevamente el lock out patronal ha sido suspendido pero el conflicto continúa. Ahora el aumento a las retenciones para la exportación de granos y el carácter móvil de las mismas, que había sido sancionado por decreto presidencial, ha pasado al Congreso Nacional donde está siendo discutido. La efervescencia y la polarización política, a favor y en contra de las medidas de lucha de la patronal agraria, se mantiene.

Un fantasma recorre la Argentina, el fantasma de las “retenciones”

En la Argentina, desde hace más de tres meses, la palabra que más se escucha es: Retenciones.

El 11 de marzo de este año el gobierno nacional, encabezado por Cristina Kirchner, aumentó las retenciones para algunos productos del agro. En el caso de la soja se establecieron las retenciones móviles.

Las retenciones, como decíamos anteriormente, son un impuesto a la exportación que es cobrado en forma diferente a los otros impuestos. El gobierno, vía el Banco Central, en el momento que el exportador recibe del exterior el valor correspondiente al producto exportado, retiene una determinada cantidad de ese valor (por eso se llama “retención”).

El valor que el gobierno retenía por la exportación de soja era del 35%. A

partir del nuevo decreto el valor de la retención es móvil. Ella no tiene un valor fijo sino que varía en función del precio de ese producto en el mercado mundial. En este momento la soja se cotiza a 548 dólares la tonelada lo que significa una retención del 46,3%.

A partir del decreto del gobierno, el conjunto de la patronal agraria se ha puesto en el papel de víctima de las retenciones del gobierno. Las retenciones, especialmente su carácter móvil, aplicadas a la exportación de la soja, se transformaron así en el “Fantasma que recorre los campos argentinos”.

Para desmitificar este tema de las retenciones es necesario aclarar que este sistema es un recurso muy usado, a nivel internacional, desde hace muchos años. Las retenciones a las exportaciones de productos de base primaria procedentes del subsuelo y el suelo nacional son una de las pocas alternativas que tienen los países que como Argentina, han dilapidado sus recursos naturales. Las retenciones son usadas por los diferentes países con diferentes objetivos: redistribución de la renta, regulación de precios en el mercado y fundamentalmente como una forma de transferir recursos para el Tesoro Nacional.

En la actualidad, a nivel mundial, existen cerca de 50 países que lo utilizan. Entre ellos están, Turquía, India, Malasia, Indonesia, Tailandia, Sudáfrica, Costa Rica y Colombia. En la Argentina las retenciones existen desde hace 200 años, es decir desde antes de la existencia de la propia Argentina. En el último medio siglo han existido retenciones bajo los gobiernos de Aramburu, Frondizi, Illia, Onganía, Levingston, Lanusse, Isabel Perón, Galtieri, Alfonsín. Últimamente, durante el gobierno Duhalde, las retenciones a los productos agrícolas en algunos casos fueron reimplantadas y en otros aumentadas.

En la Argentina las retenciones, e incluso las retenciones móviles, no se limitan a los productos agropecuarios. Por ejemplo las empresas que exportan petróleo sólo reciben del gobierno 42 dólares por barril, independientemente del precio que el producto sea vendido en el mercado internacional¹. En la actualidad, que el barril de petróleo se cotiza en torno de los 145 dólares, el gobierno recauda 103 dólares por barril en concepto de retención.

Argentina, la “patria sojera”

En las negociaciones entre el gobierno argentino y los líderes del paro agrario se han discutido varios temas. La cuestión de la exportación de carnes, los precios para los cortes populares, la cuestión de la leche, la cuestión de los pequeños productores. Sin embargo los dirigentes patronales del agro han dejado claro, en múltiples oportunidades, que lo que originó el conflicto del campo, y por lo tanto la cuestión central que está en disputa, es el aumento a las retenciones para la exportación de granos y **en especial las retenciones móviles para la exportación de soja.**

Por lo tanto, para tratar de entender las razones del conflicto, que viene polarizando a la Argentina desde hace más de tres meses, se hace necesario observar algunos datos sobre el negocio de la soja.

En el año 1974, durante el gobierno del general Perón, por primera vez se comenzó a hablar de soja en el país. Fue en ese año que se trajeron desde los EE.UU, una importante cantidad de semillas para iniciar su cultivo. Treinta y cuatro años después existen en la Argentina 17 millones de hectáreas dedicadas a la plantación de soja.

¹Fuente. Clarín



La producción de soja en la Argentina viene creciendo constantemente. La cosecha de campaña 1999/2000 fue de 20 millones de toneladas; la del 2001/2002 fue de 30 millones y la última, del 2007/2008, fue de 48 millones de toneladas (medio millón más que la del año anterior).

Los bajos costos de producción (35% menos que el maíz) y los altos precios del mercado mundial, junto al hecho de que, en tierras fértiles, permite una segunda cosecha (por ejemplo de trigo), han tornado extremadamente lucrativo el cultivo de la soja. Por lo que no es de extrañar, que la producción de esa oleaginosa ha ido desplazando o secundarizando otros cultivos y otras actividades agrarias. Para plantar soja se está ampliando la frontera agrícola, con la consiguiente destrucción de importantes bosques y otras reservas naturales. Incluso en provincias en donde las tierras no son aptas para la soja (tienen una productividad tres veces menor que las de la Pampa Húmeda²) como es el caso de Corrientes, Santiago del Estero, Chaco, Tucumán y Salta, las plantaciones de esta oleaginosa crece en forma vertiginosa. En Tucumán, en la última década, las hectáreas cultivadas con soja saltaron de 90.000 para 280.000. En el conjunto de esas provincias ya hay más de 4 millones de hectáreas sembradas y en todo el país más de la mitad de todas las tierras destinadas al cultivo se destina a este producto.

Argentina saltó, en la última década, de producir 45 millones de toneladas de granos para 100 millones de toneladas. El 95% de ese incremento correspondió a la producción de soja.

Argentina ocupa el tercer lugar, a nivel mundial (sólo queda atrás de los EE.UU y el Brasil) en lo que se refiere a la producción de soja. De esa producción el 95% es exportado. Lo mismo ocurre con el aceite y la harina de soja cosa que la ha llevado a convertirse en primer productor/exportador, a nivel mundial, de estos dos productos. También es el principal exportador del mundo de girasol y el segundo de maíz y de maní.

En este año Argentina producirá 135 millones de toneladas de productos agropecuarios que podrían ser destinados al consumo humano (la mayoría es destinado a otros fines) lo que sería suficiente para alimentar 450 millones de personas, es decir una población 12 veces mayor que la que tiene el país. Sin embargo la política para el agro de los últimos gobiernos argentinos (Menem, De la Rúa, Duhalde, Néstor Kirchner y ahora Cristina Kirchner) ha hecho que la pequeña parte de alimentos que no son exportados tengan precios inaccesibles para un importante sector de la población.

El crecimiento espectacular de la producción agraria argentina tiene que ver por un lado con la demanda del mercado mundial para este tipo de productos y con el lugar que el imperialismo le ha destinado a este país en la división internacional del trabajo: producción y exportación de productos primarios o de productos con escasa elaboración. El 74 % de las exportaciones argentinas se concentran en este rubro (agrícolas, combustibles, energía y manufacturas de productos agropecuarios).

Sin embargo es necesario hacer notar que lo que aumenta en forma notable no es la producción de alimentos para los seres humanos dado que, como lo denuncia el FNC³, "(Argentina) se está convirtiendo en una chacra para la producción de materias primas para alimentación de animales y la producción de agrocombustibles para los países más poderosos del planeta." Este lugar específico que se le ha

² Se conoce como Pampa Húmeda a la región más fértil de la Argentina (casi toda la provincia de Buenos Aires, el centro y el sur de la provincia de Santa Fe, la mayor parte de la provincia de Córdoba y una parte de la provincia de La Pampa)

³ Frente Nacional Campesino. Organización recientemente creada que agrupa a los campesinos pobres

reservado a este país, dentro de la división internacional del trabajo, tiene que ver con el hecho que desde hace unos 20 años la política de los EE.UU es forzar a los países tradicionalmente productores de alimentos, como Argentina, para que dejen de producirlos y pasen a importarlo de los EE.UU. Como resultado de esta política el 70% de los países llamados “en desarrollo” son ahora importadores netos de alimentos. Argentina, en la medida que tiende a transformarse en un país basado en el monocultivo de la soja, va en esa misma dirección.

Los gobiernos del matrimonio Kirchner, por su carácter no sólo capitalistas sino de sirvientes del imperialismo, han sido incapaces de utilizar el tremendo potencial económico del agro argentino para posibilitar un desarrollo armonioso entre la industria y el campo, entre el mercado mundial y el mercado interno de tal forma de garantizar el acceso a la población a los alimentos a bajo costo y de tal forma de distribuir, en forma equitativa, la enorme renta agraria y así posibilitar el crecimiento económico y cultural del conjunto de la población argentina.

Estos gobiernos, que se autotitulan “progresistas” y hasta de “izquierda” han sido incapaces de hacer lo que hicieron en la Argentina, en el pasado, otros gobiernos burgueses, o lo que hay que hacer en países capitalistas como Canadá, que es crear, o en este caso recrear, una Junta Nacional de Granos de tal forma que sea el estado quien regule la producción destinada al mercado interno y externo a la vez que monopolice la exportación y así se enriquezca con el aumento de los precios en el mercado mundial.

De la misma manera estos gobiernos han sido incapaces de hacer una reforma agraria para posibilitar que el potencial económico del agro argentino pudiese redundar en beneficio de los trabajadores rurales, de los campesinos pobres, de los asalariados del campo y de los desempleados de las grandes ciudades.

En lugar de hacer esto, los últimos gobiernos han dado carta blanca para que sean los grandes terratenientes agrupados en la Sociedad Rural Argentina, en la Confederación Rural Argentina y los pools cerealeros⁴, nacionales y extranjeros, los que se queden con la principal parte de la nueva y voluminosa renta agraria proveniente en especial de la producción y exportación de la soja.

Han dado carta blanca para que decenas de multinacionales y de millonarios extranjeros compren centenas de miles de hectáreas de tierra cuestionando de esta forma la propia soberanía nacional.

Para aumentar la producción de soja, ya desde el gobierno Menem, fueron liberados, sin aguardar un parecer técnico definitivo sobre posibles daños al ser humano y al medio ambiente, los cultivos transgénicos de tal forma que hoy la Argentina es el segundo productor mundial de este tipo de cultivos.

Sectores tradicionalmente dedicados a la cría y engorde de ganado vacuno, como son los terratenientes de la Sociedad Rural Argentina y de las Confederaciones Rurales Argentinas han entrado con mucha fuerza en la producción de soja. Lo mismo ha hecho la mayoría de los pequeños y medianos productores organizados en la Federación Agraria Argentina. Con su política estos gobiernos han permitido que la nueva patronal sojera, autóctona y extranjera, expulsase de sus pequeñas tierras a los campesinos pobres dedicados esencialmente a la producción de alimentos para consumo propio y para el mercado interno.

Como parte de su política agraria el gobierno ha permitido que los cultivos de soja se expandan sin ningún criterio a no ser el de la desenfrenada búsqueda

⁴Los llamados “pools cerealeros” son empresas o grupos de empresas que producen en grandes extensiones de tierras (propias o en la mayoría de los casos arrendadas). Normalmente son administradas por ingenieros agrónomos que captan dinero de inversores particulares. Estas empresas, por su volumen, tienen mejor acceso a los financiamientos que los productores individuales y de esa forma tienen más dinero para arrendar las mejores tierras todo lo cual acaba redundando en un lucro superior.



de ganancias, provocando así graves desequilibrios económicos, ecológicos y sociales. Esta expansión desenfrenada de los plantíos de la soja amenaza convertir a la Argentina, con su vasto y diversificado agro, en un país basado en el monocultivo lo que sería un enorme retroceso en todos los órdenes y dejaría al país expuesto a una brutal crisis económica cuando los precios de la soja caigan en el mercado mundial.

Para favorecer el proyecto agroexportador, y con él a los viejos y nuevos privilegiados del campo, los últimos gobiernos mantuvieron el dólar artificialmente alto y no conforme con eso subsidiaron el transporte y el diesel de los productores de soja.

Las ganancias obtenidas por los privilegiados del campo con la exportación de la soja y también de otros granos han sido extraordinarias a partir del año 2002. Esto ha sido posible por tres razones: 1) El precio internacional de la soja, del girasol y el trigo llegó a los niveles más altos de los últimos 25 años y esta tendencia se agudizó aún más a partir del año 2006; 2) El cambio mantenido artificialmente alto por el gobierno ha significado que los valores recibidos en dólares por los exportadores se multiplicaran por tres al entrar al país; 3) Los costos de producción tuvieron una sensible reducción. En el caso de la soja el costo de las semillas, en divisas, cayó un 13% entre 2001 y 2006. En igual periodo el costo de los agroquímicos creció sólo un 6% y los costos laborales, en función de la supeexplotación del trabajador del campo, se redujeron en un 61%. Por el contrario los precios de estos productos, en el mercado mundial, se expandieron en ese mismo periodo 36%⁵.

Acompañando este lucrativo negocio del agro el precio de la tierra más apta para el cultivo de la soja fue multiplicando su valor. Así por ejemplo en el año 2002 se podía comprar una hectárea de tierra, de esas características, por 1.000 dólares o incluso menos. En los inicios del año 2007, esa misma tierra valía 8.500 dólares y en el mes de abril de este año su valor llegaba a los 12.000 dólares.

Es interesante ver, a partir de estos números, cuanto ganaron, sólo con la valorización de la tierra, los terratenientes de la Sociedad Rural, con 10 o 20.000 hectáreas, o empresas como CRESUD, que el año 1994 tenía 20.000 hectáreas y en el año 2007 ya había llegado a casi 500.000. E inclusive es interesante ver cuánto ganaron los chacareros que tienen menos de 500 hectáreas y se agrupan en la Federación Agraria. Un pequeño campo de 400 hectáreas, en la Provincia de Buenos Aires, que en el año 2002 valía 400.000 dólares, en el año 2008 vale casi 5 millones de dólares.

Las perspectivas para el proyecto agroexportador impulsado por el gobierno en acuerdo con el imperialismo sigue siendo muy promisorias para los próximos años. Jorge Castro, ex secretario de Planeamiento Estratégico del gobierno Menen recientemente opinó: *"...no podemos dar abasto. Aún si la Argentina duplicara su producción y exportación de granos, no podría abastecer el crecimiento de la demanda mundial de alimentos que habrá en los próximos diez años, que es la perspectiva que maneja, por ejemplo, el departamento de Agricultura de los EE.UU."*⁶

Ha sido estas ganancias extraordinarias de los privilegiados del campo (que tienden a ampliarse) lo que ha posibilitado la férrea unidad conseguida entre los grandes terratenientes y los pequeños y medianos productores representados por la Federación Agraria. Es eso también lo que explica el apoyo que estos sectores

⁵Fuente: Siete preguntas clave sobre retenciones, Celia Nahó, Le Monde Diplomatique, Bs As, mayo 2008

⁶Revista El Federal, Buenos Aires, 24 de abril de 2008

han conseguido del agronegocio y de los pools cerealeros. Todos hacen parte y por lo tanto son los directos beneficiarios del modelo agrario impulsado por el gobierno y el imperialismo. Todos han ganado con eso. Unos como socios mayores y otros como socios menores.

Pero cuando hablamos de “todos” nos estamos refiriendo sólo a los explotadores porque este “modelo agrario” del gobierno, que produce alimentos para 450 millones de personas y ganancias nunca vista para un reducido sector, es incapaz de alimentar a su propio pueblo de 40 millones de personas. En la Argentina hay entre dos millones y cinco millones de personas (según los diferentes índices) que no consiguen comer las nutrientes imprescindibles. Según una encuesta oficial, del Ministerio de la salud, el 34,5% de los niños entre 6 meses y 6 años sufren anemia. El 28% no consume suficiente calcio y a la 23,8% les falta vitamina A, por consumir muy poca carne, verduras, huevos y lácteos.

Pero la política agraria del gobierno no sólo es incapaz de alimentar correctamente a una parte importante de la población de las grandes ciudades sino que tampoco sirve para mejorar el nivel de vida del 80% de las personas que trabajan en el campo.

Hay más de 200.000 campesinos pobres que no hacen parte y que no se han beneficiado con el “modelo” sino que, por el contrario, la mayoría de ellos son sus víctimas.

Hay un millón trescientos mil trabajadores rurales, aquellos que trabajan en las tierras de los patrones de la Sociedad Rural, de los pools cerealeros, de la Confederación Rural Argentina y de la Federación Agraria la mayoría de los cuales continúan soportando una relación con la patronal que más se parece a la de un esclavo que a la de un asalariado. Estos trabajadores del campo no han ganado nada con este “boom agrario”.

La mayoría de ellos ganan lo que el patrón quiere, no tienen horario de trabajo (trabajan de “sol a sol”), no le dan ni siquiera ropa de trabajo, normalmente no tienen vacaciones y es el sector, de todos los asalariados, que más sufre accidentes de trabajo en todo el país. Por otra parte, los salarios no son recibidos por todos los trabajadores. En la mayoría de los casos quienes trabajan son familias enteras y quien recibe el salario (encima miserable) es sólo uno de ellos, el “jefe de familia”.

En la CNTA (Comisión Nacional de Trabajo Autónomo) una entidad del Ministerio de Trabajo, de la cual participan el gobierno, la patronal y los trabajadores, en la que se discute las condiciones de trabajo en el ámbito rural, fueron discutidas durante el año 2007 tres reivindicaciones básicas de los peones de campo: Ocho horas de trabajo y pago de horas extras; premio estímulo para los trabajadores que terminen la escuela y el derecho a recibir ropa de trabajo. Según consta en actas, los cuatro representantes de la patronal (SRA, CRA, CONINAGRO y FAA) votaron en contra de cada una de ellas. Estas entidades, que son las que hoy dirigen el lock out patronal, sólo votaron a favor de una cosa: mantener las pautas del Régimen Nacional del Trabajo Agrario, sancionado en 1980 con las firmas de Videla, Harguindeguy y Martínez de Hoz.⁷

Esas tres reivindicaciones, a pesar de la oposición de las entidades de la patronal del campo, fueron aprobadas por la CNTA pero no sirvió de mucho ya que la amplia mayoría de estos trabajadores (el 75%) siguen trabajando en negro y el Ministerio de Trabajo no hace nada para superar esta situación.

⁷El General Videla fue el jefe de la Junta militar que dio el golpe genocida en 1976; El General Harguindeguy fue el Ministro de Interior de la dictadura y José Martínez de Hoz fue el ministro de economía. Su familia, y el mismo, siempre estuvieron al frente de la Sociedad Rural Argentina. Uno de sus antepasados, también llamado José Martínez de Hoz, fue elegido en el año 1866 primer presidente de Sociedad Rural la cual realizó su reunión de fundación en su propia casa.



¿Por qué el gobierno aumentó las retenciones?

En la dirección del lock out están todos los grandes beneficiarios de la política agraria del gobierno. Esta la Sociedad Rural Argentina que agrupa a la oligarquía terrateniente; la Confederación Rural Argentina, que es una ruptura antigua de la SRA y que también agrupa a los estancieros aunque con propiedades en general menores. Está la CONINAGRO que agrupa alrededor de 1000 cooperativas de productos de origen agropecuario, entre ellos el complejo industrial SANCOR⁸ y por fin está la Federación Agraria Argentina que nuclea a pequeños y medianos productores que poseen, en la mayoría de los casos, no más 500 hectáreas de tierra. Estas entidades formaron la llamada “Mesa de Enlace” que es el que ha venido dirigiendo todo el conflicto y las negociaciones con el gobierno.

Esta dirección ha ganado el apoyo de prácticamente todos los sectores, nacionales y extranjeros, ligados, de una u otra forma, al negocio de la producción y exportación de soja.

La AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa) que nuclea 1.500 productores sojeros y las principales empresas exportadoras, productoras y comercializadoras de semillas transgénicas y de agrotóxicos declaró su apoyo “*incondicional*” al lock-out contra las “*medidas inconstitucionales del gobierno*” y convocó a toda “*la comunidad*” a participar.⁹ Hacen parte de esta asociación las empresas Monsanto, Syngenta, Bayer, YPF Fertilizantes y Nidera.

El jefe de Relaciones Públicas de la multinacional Monsanto informó que expresarían su posición a través de “las Cámaras que nos representan”. Esas Cámaras son: ASA (Asociaciones de Semilleros), ACTA (Cámaras de Tecnología Agropecuaria) y MAIZAR (Productores de Maíz).

ACTA, afirmó que “...*el aumento de las retenciones es una confiscación de la rentabilidad del productor agropecuario, que afectará la futura competitividad del agro argentino que sólo quiere trabajar con dignidad y contribuir al genuino progreso y bienestar de nuestra patria*”; la ASA apoyó “*la lucha desigual y ejemplificadora, de los productores agropecuarios*.” y MAIZAR declaró “...*las retenciones tienen un efecto distorsivo sobre la actividad agroindustrial y tendrán un resultado negativo*.”¹⁰

Tampoco la medida del gobierno de aumentar las retenciones fue bien vista por el imperialismo. Según el diario Clarín, el ex Ministro de Economía Lousteau tuvo que defender, en la reunión con el FMI y el Banco Mundial, la política de las retenciones ya que «*había sido cuestionada ni más ni menos que por el economista para América Latina del Banco Mundial, Augusto de la Torre*».¹¹ Y la última reunión de la FAO¹², evidenció la contundente oposición de todos los sectores el imperialismo a las retenciones y a cualquier intento de regular las exportaciones de alimentos por parte de los países latinoamericanos.

Como se puede ver el gobierno de Cristina Kirchner, al proponer el aumento de las retenciones, se ha enfrentado con todos los que llevan adelante y se benefician con su modelo agroexportador. Se trata entonces de explicar cuáles son las razones que han llevado al gobierno a tomar esa medida.

La posibilidad de que el gobierno haya tomado esta medida porque está cambiando su proyecto económico está descartada. Como ya vimos, el negocio de los granos, y en especial de la soja, es mucho más que el aprovechamiento de una oportunidad coyuntural para ganar dinero. La producción y exportación de soja ha sido la base para la construcción de un proyecto agroexportador que se viene

⁸SANCOR cuenta con 16 complejos industriales los cuales procesan 6 millones de litro de leche por día y exporta sus productos a los cinco con-

⁹Página 12, Buenos Aires, 4 de mayo de 2008

¹⁰Ídem

¹¹Clarín, 13 de abril de 2008

¹²Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación

desarrollando y creciendo a todo vapor y que tiene como motor al propio gobierno. No existe ninguna posibilidad de que el gobierno abandone ese proyecto no sólo porque está comprometido, política y económicamente con él, sino porque en la actual división internacional del trabajo no existe otro lugar para Argentina que no sea ese y mucho más ahora frente a la llamada “crisis de los alimentos”.

La máxima prueba de que el gobierno no ha cambiado de ruta es el propio decreto de aumento de las retenciones ya que, en contra de lo que se pueda pensar a primera vista, el gobierno se cuidó muy bien en no disminuir el lucro de los productores ya que si así fuese eso afectaría su modelo agroexportador como un todo.

Los resultados están a la vista. En la medida que el precio de la soja y de los otros granos continúan aumentando en el mercado mundial, lo que recibe el productor exportador, con las actuales retenciones, es superior al precio que recibía antes del aumento de las retenciones y esto vale para los pools extranjeros y nacionales y para el conjunto de los productores.

Los diferentes analistas coinciden en líneas generales con lo siguiente: *“El margen bruto por hectárea –es decir, los ingresos menos los costos– de los cuatro principales cultivos no sólo no ha disminuido sino que hoy, bajo la aplicación de las retenciones móviles, es un 38% superior al margen de la campaña 2006/2007. La comparación con el margen promedio de la actividad en la década del 90 es todavía más favorable: con la aplicación de las retenciones la rentabilidad actual es un 138% superior a la vigente entre 1991/2001”*¹³.

Entonces, en términos absolutos, los productores no han perdido nada con el aumento de las retenciones y las retenciones móviles para los granos. Lo único que están perdiendo es la posibilidad de ganar 25% más por encima de esos 38%. Esa diferencia son, como mínimo, en el caso de la soja, 2.900 millones de dólares por año y eso es lo que está en discusión en este conflicto.

El gobierno se ha visto obligado a enfrentar a sus aliados, no porque esté cambiando de proyecto, sino porque la crisis mundial comenzó a golpear sobre Argentina y el gobierno está con un grave problema. Prácticamente no tiene donde conseguir créditos (dada la quiebra en la crisis anterior) y tiene que asumir pesados compromisos con su deuda externa.

En un artículo de la revista *Fortuna* se analiza la relación entre el aumento de las retenciones, la falta de crédito y los compromisos con la deuda externa. *“El funcionario (el ex Ministro de Economía Lousteau) bregó para obtener más financiamientos para la Argentina. Fue a una reunión con el titular del organismo (BID) Luis Alberto Moreno. Y pidió nada más que u\$s 8.000 millones a la entidad para los próximos años. Consignió, al menos por el momento, menos de u\$s 400 pero para fines específicos... Lo concreto es que el gobierno se está quedando sin financiamiento, algo que genera preocupación y temor.*

*La principal fuente de recursos externos, que reemplazó al mercado de capitales, parece comenzar a agotarse. Venezuela ya no compra la deuda argentina como lo hacía hasta hace algunos meses. Sin los dólares de Chávez como reaseguro, y con los mercados de financiamientos completamente vedados para Argentina, pagar las cuentas puede convertirse en una tarea titánica... el país debe hacer frente a vencimientos totales de la deuda (este año) por poco más de u\$s 6.000 millones. A partir del próximo año, en cambio, el cuadro de pagos comienza a oscurecerse... el gobierno deberá afrontar desembolsos por casi u\$s 15.000 millones... Entre 2010 y 2011, en tanto, los vencimientos son similares: u\$s 12.000 millones el primer año y u\$s 14.000 el segundo.”*¹⁴

¹³ Celia Nahón, Economista Investigadora del CFNDA y del FLACSO, Le Monde Diplomatique, edición argentina, mayo de 2008, pag. 9

¹⁴ Revista *Fortuna*, de economía y negocios, pág. 28, Argentina, 12 de abril 2008



Como se puede ver Argentina precisa pagar, en los próximos tres años y medio, u\$s 47.000 millones de dólares. El gobierno fue al BID a pedir 8.000 millones y sólo consiguió 400. La exportación de la actual cosecha de soja rendirá en total u\$s 26.400 millones. De ese total, si se continuase con las retenciones anteriores (35%) el gobierno se quedaría con u\$s 9.240 millones y con las actuales retenciones móviles el gobierno se quedará con u\$s 12.144 millones. Es decir hay una diferencia de u\$s 2.904 millones, por año, que son justamente los que han provocado el actual enfrentamiento entre el gobierno y la patronal del campo.

A partir de estos números resulta más fácil responder a ciertas preguntas: ¿Por qué el gobierno aumentó las retenciones? ¿Por qué el gobierno, a pesar de su desgaste, no retrocede? Porque no tiene otra alternativa. Porque en los próximos años tiene que pagar 47.000 millones de dólares y porque fue a pedir un préstamo de 8.000 y sólo le dieron 400.

Y estos golpes de la crisis económica mundial, tienen una repercusión especial al incidir en un gobierno como el de los Kirchner, subproducto de la revolución del 2001, que tiene que gobernar a un país donde el movimiento de masas no ha sido derrotado. Por eso no puede seguir el consejo de la Sociedad Rural de aumentar los recursos del Estado suprimiendo los subsidios a las empresas de transporte, de electricidad, de gas..., dejando que los precios suban al valor internacional. No puede correr el riesgo de que eso provoque una rebelión popular. Es la misma razón que lo hace realizar una tibia resistencia en la reunión de la FAO con un discurso de defensa de la soberanía alimentaria y que, a casi tres meses de iniciado el conflicto, obligó a la presidenta a declarar que el aumento de las retenciones sería destinado a construir hospitales y a mejorar la red caminera.

De esta forma el gobierno argentino, a pesar de su voluntad, se vio obligado a enfrentar a sus socios. Así acabó tomando una medida relativamente progresiva porque aumenta los impuestos a los grandes capitalistas del campo y porque es una medida que, de alguna forma, coloca un pequeño obstáculo a sojización completa del país. De cualquier manera es una medida "progresiva" muy relativa pues ella hace parte de un proyecto bien reaccionario ya que el aumento de las retenciones fueron hechas de tal forma de que el lucro de los capitalistas del campo, que ya es muy grande, siga creciendo y porque lo que se recaude con las retenciones está destinado a cumplir, religiosamente, los compromisos con el imperialismo.

¿Porque la patronal agraria lanzó el lock out?

Cabe ahora que nos hagamos una nueva pregunta: ¿Por qué la patronal reclama tanto si, a pesar del aumento de las retenciones, va a ganar 38% más que el año pasado?

La reacción de la patronal agraria responde a una lógica del capitalismo, que es la búsqueda permanente de más y más ganancia. Ningún capitalista del mundo está a favor, por más lucrativo que sea su negocio, que le aumenten en forma significativa los impuestos. Ningún capitalista del mundo, porque más que apoye la política económica de un determinado gobierno, va a aceptar, sin reclamar, que ese gobierno al que él apoya le saque una parte importante de sus de sus ganancias.

La SRA, que está actualmente a la cabeza del paro agrario, nunca permitió que los gobiernos que ellos apoyaban (normalmente las dictaduras) le aumentasen los impuestos. Por ejemplo cuando en el año 1966 triunfó el golpe militar encabezado

por Onganía la SRA saludó el golpe con las siguientes palabras: "...el productor agropecuario está dispuesto a redoblar sus esfuerzos en la noble tarea de reconstruir el país...habremos de colaborar con nuestro gobierno". Sin embargo, este apoyo a la dictadura militar, no le impidió a la SRA acusar al gobierno de Onganía de "marxista" cuando este intentó aumentar los impuestos al agro y tampoco le impidió, que a lo largo de los años 1970 y 1971, encabezara una movilización permanente, reuniendo a miles de productores que enfrentaron durante casi dos años a los gobiernos de Levingston y Lanusse. En ese enfrentamiento la SRA, al igual que hoy, actuó en forma conjunta con la CRA, la CONINAGRO y la FAA.

Por lo tanto no es nada nuevo que en la actualidad, la patronal del agro, que está ganando como nunca con la política del gobierno, se ponga en contra del aumento de las retenciones. Lo nuevo no es eso. Lo nuevo es la fuerza que ha demostrado tener este sector de la patronal para enfrentar al gobierno en defensa de sus mezquinos intereses. Y esa fuerza está dada por el hecho de tratarse de un nuevo sector de la patronal: la patronal sojera.

El gobierno no está negociando con la patronal del calzado o la patronal del vidrio. Está negociando con el sector más dinámico de la economía argentina, a tal punto que hoy en día el facturamiento de este sector es superior al facturamiento conjunto de la industria automotriz, siderúrgica y de la explotación del petróleo.

Es justamente esa fuerza económica que tiene la patronal sojera lo que le ha permitido enfrentar, con tanta firmeza y unidad, a los campesinos pobres, a sus propios trabajadores e incluso ahora al gobierno (que es quien los protege y los alienta) cuando esté amenazó mínimamente sus fabulosos lucros.

Las grandes mentiras de la Sociedad Rural Argentina

Al frente de la patronal del campo está la Sociedad Rural Argentina, la organización de la vieja oligarquía que hoy, según el presidente de la FAA, es dueña de la mitad de todas las tierras del país.

El carácter oligárquico y reaccionario de esta entidad se lo ve en todos los aspectos. Por ejemplo es una de las pocas entidades que no permite la presencia de mujeres en sus órganos directivos y que tiene el triste record de haber apoyado todos los golpes de estados que se dieron en la Argentina. También tiene, entre muchos otros, el "merito" de defender, como uno de sus principios, que el asalariado del campo no puede trabajar como máximo ocho horas por día "*...la limitación programada del trabajo rural a ocho horas diarias no tiene en cuenta las modalidades del trabajo...el horario debe ser elástico.*"¹⁵

La SRA es una entidad patronal de características diferenciadas. Es al mismo tiempo una entidad corporativa y una organización política. La SRA, sin ser un partido político, es la más antigua entidad política del país ya que viene interviniendo, en forma decisiva, desde mediados del siglo XIX, en todas las grandes cuestiones económicas y políticas de la Argentina a la vez que ha participado, de una u otra forma (con presidentes, vicepresidentes y ministros) de la mayoría de los gobiernos nacionales desde hace más de un siglo.

Esta entidad, por su historia y experiencia, tiene líderes muy capaces en el arte de hacer acuerdos, maniobras y lanzar campañas de mentiras para defender sus intereses. Esta capacidad les ha dado bastantes frutos en el actual conflicto.

La SRA apoyo al último golpe genocida de los militares desde el primer día a

¹⁵ Mirta L. de Palomino, Tradición y poder: La Sociedad Rural Argentina, pág. 105, CISEA



tal punto cuando llego al país La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA solicitó una audiencia para defender a la dictadura diciendo que “... las FFAA y el pueblo argentino juntos lograron el triunfo sobre la subversión apátrida... la situación actual es de paz, orden y plena ocupación”¹⁶.

Sin embargo ahora, cuando la SRA precisan ganar el apoyo de la población para defender sus intereses, estos cómplices directos del genocidio, se han transformado en los más grandes defensores de los derechos humanos a tal punto que la SRA de Córdoba le ha enviado una carta, a aquella misma comisión de la OEA, solicitando “...que inste al gobierno argentino a que suspenda las retenciones impuestas a la soja y al girasol argumentando que la forma que fueron adoptadas viola los derechos humanos de los ciudadanos argentinos.”¹⁷

Este intento de la oligarquía argentina, de hacerse pasar por grandes demócratas, puede parecer ridículo sin embargo están teniendo bastantes éxitos con esa política.

Para conseguir este objetivo la principal táctica de la SRA ha sido esconderse detrás de los líderes de la Federación Agraria los que, por ser representantes de los pequeños y medianos productores y por ser dirigentes de una entidad con un pasado izquierdista, son los más indicados para cubrir con un barniz democrático a la siniestra cara de la Sociedad Rural Argentina. Por ejemplo durante uno de los principales actos que existieron durante el lock out patronal, el realizado en la ciudad de Gualeguachú, uno de los principales dirigentes de la FAA, Alfredo de Angelis, respondió a quienes criticaban a la dirección del conflicto por haber colaborado con la última dictadura, diciendo que ellos habían tenido presos y hasta un secuestrado. Mientras que él decía esto a su lado se podía observar las sonrisas irónicas del presidente y vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina

Durante el conflicto, este mismo dirigente De Angelis surgió como gran líder de los piquetes y de los actos. Él es un propietario de cierta importancia pero no es un terrateniente y mucho menos un miembro de la oligarquía sin embargo, la SRA, en lugar de evitar que él se transforme en la gran figura del paro agrario, lo ayuda para que lo haga, lo deja que él hable en representación de toda la patronal, lo lleva a las asambleas de los terratenientes, donde es ovacionado e incluso uno de estos terratenientes, le colocó su avión particular para que pueda recorrer todo el país. Esta táctica que viene aplicando la SRA es tan habilidosa que hay mucha gente que cree que quien dirige el enfrentamiento contra el gobierno, dentro de este frente patronal, son los pequeños propietarios y no los grandes terratenientes (sería el primer caso en la historia de la burguesía en que, en un frente entre gigantes y pigmeos quien dirige son los pigmeos y no los gigantes)

La segunda gran mentira. La SRA siempre ha dicho que ellos representan al “hombre del campo argentino”. Esa es una gran mentira. Como es sabido ellos sólo representan a la oligarquía del campo argentino. Ahora esa mentira se ha extendido. Todo el mundo en la Argentina habla de la “Unidad del campo argentino”. Esa unidad no existe. Lo que sí existe es la unidad de la patronal argentina que representa menos del 20% de las personas que trabajan en el campo. En el campo argentino existen un millón trescientos mil trabajadores rurales, 220.000 campesinos pobres y 350.000 productores (pequeños, medianos y grandes) la mayoría de ellos productores/exportadores de soja. Este último sector (un 17% del total) que constituye la patronal del campo son los únicos que impulsaron el lock out.

La tercera gran mentira y posiblemente la fundamental, es la que dice que con

¹⁶ Ídem 160

¹⁷ Clarín, 27/4/08

el aumento de las retenciones, propuestas por el gobierno, el “*campo no tiene futuro.*” *Para divulgar esta mentira, que justifica su lock out contra el pueblo, una nueva vez la SRA utiliza a los líderes de la Federación Agraria. Recientemente en una entrevista le fue preguntado al mismo De Angelis, cuánto ganaba y él respondió “...gané 35.000 pesos (u\$s 11.100) en el año pasado. Y reinvertí en máquinas y plantíos en seguida”*¹⁸

De Angelis ha declarado a la prensa trabajar 800 hectáreas en la provincia de Entre Ríos (las tierras más fértiles del país) y según él estaría ganando, antes del aumento de las retenciones, sólo u\$s 916 por mes. Con ese dinero él habría mantenido a su familia y aún le habría sobrado para “reinvertir en máquinas y plantíos”. En la Argentina, lo menos que vale un tractor son 20.000 dólares, una cosechadora 160.000 dólares y una pulverizadora 200.000 dólares. Resulta bastante difícil creer que este productor agrario haya conseguido mantenerse durante un año e invertir en maquinas y cultivos ganado una media de 900 dólares por mes. La mentira es demasiado burda.

Pero dejemos de lado por un momento los números y analicemos el siguiente hecho. Como señalamos anteriormente en varias provincias del norte del país, que no son buenas para producir soja, ésta está desplazado a cultivos tradicionales, como la caña de azúcar en Tucumán y el algodón en el Chaco. Si los productores de esas provincias han hecho eso es porque les resulta más lucrativo. ¿Cómo es posible entonces que a esta gente les resulte lucrativo producir soja y a De Angelis le vaya tan mal siendo que la productividad de su tierra, en la provincia de Entre Ríos, es tres veces mayor que las de las provincias del norte y el flete es un tercio más barato? Nuevamente es necesario decir que las mentiras de este locutor de la Sociedad Rural son demasiado burdas.

A partir del conflicto del campo varios especialistas han estudiado cuidadosamente los números y ellos indican una realidad que ya nadie puede ocultar: Posiblemente no exista en la Argentina ningún otro sector más lucrativo (con excepción del tráfico de cocaína) que el de los productores/exportadores de granos, en especial de soja (aún después de los aumentos de las retenciones).

Claro que esto está siendo cuestionado por los productores rurales pero, para desgracia de la Sociedad Rural y sus discípulos de la Federación Agraria en el arte de mentir, en el medio de este conflicto apareció un propietario rural de localidad de San Francisco, en la Provincia de Córdoba, llamado Carlos Amado, que se dedica a contar a la prensa y a quien lo quiera escuchar cuales son realmente sus lucros como productor de soja. El no es un gran propietario. Tiene sólo 200 hectáreas y alquila mil. El señala lo siguiente: “...la soja es un excelente negocio...tenemos una rentabilidad del 20 o el 30 por ciento. Algo difícil de lograr en cualquier emprendimiento y en cualquier lugar del mundo...Sin retenciones, en este contexto equivale a pretender ser jeques árabes”

Pero la SRA no sólo miente en esto. También oculta a la población el por qué de su oposición al aumento de las retenciones. La SRA estuvo desde un primer momento en contra del aumento de las retenciones porque, en realidad, siempre estuvo en contra de las propias retenciones y más aún está en contra de casi todos los impuestos que se les cobra al agro. Esto hace parte de la filosofía de SRA.

Para la SRA las retenciones son “...*la demostración evidente de un tratamiento discriminatorio que vulnera las disposiciones acerca de la igualdad de las cargas públicas contenidas en la Constitución*” (Memoria , 1961)¹⁹

Y sobre los impuestos dicen “se considera inconveniente gravar los factores productivos (capital, tierra, trabajo, empresa) porque son generadores de ingresos...”²⁰

¹⁸ Terra Magazine, repórter Márcio Resende, 4/07/07



Posiblemente la única vez que la SRA aceptó el aumento de las retenciones, sin protestar, fue durante la Guerra de las Malvinas. En ese momento la dictadura, a quien la Sociedad Rural apoyaba incondicionalmente, aumentó las retenciones y, sólo en ese caso, declaró: “No entran dentro de nuestra filosofía, pero en este momento difícil que vive el país las aceptamos aunque no compartamos la idea de su conveniencia”²¹.

La oposición a las nuevas retenciones, al aumento de las retenciones y a las propias retenciones, hace parte del programa histórico de la SRA. Esta entidad, que ha llegado a ser considerada “un estado dentro del estado” ha llevado al extremo aquel dicho de “el gobierno fuera de mis negocios”. Las otras entidades del campo, como es el caso de la FAA o la CONINAGRO no tienen esta filosofía, sin embargo, en los momentos decisivos, por razones de clase, siempre se han terminado disciplinándose a la dirección de la SRA y de su programa. Así fue en los años 1970/1971 y así está siendo ahora.

Una situación compleja

Al cumplirse los 100 días del lanzamiento del lock out existía desabastecimiento de los productos alimenticios más elementales. La carne, por ejemplo, había desaparecido del 80% de las carnicerías. La inflación había aumentado un 30%. Los precios de los alimentos se habían multiplicado. El pan, que es un componente básico de la dieta de los argentinos, había subido el 100%. Pero no es sólo eso. Muchas fábricas se vieron obligadas a disminuir la producción o directamente cerrar sus puertas. La crisis generada por el lock out de la patronal agraria afectó a la industria y esta descargó su crisis sobre los hombros de los trabajadores. Sólo en Córdoba, según la Unión Industrial de esa provincia, contando solamente las grandes empresas, ya había por lo menos 20.000 obreros sin trabajar. Por otra parte esa asociación patronal también informaba que muchas fábricas habían adelantado las vacaciones de sus obreros mientras que otras sólo trabajan tres días por semana.

Actualmente el lock out, una nueva vez, ha sido suspendido y el tema del aumento de las retenciones está siendo tratado en el Congreso Nacional pero el conflicto aún está lejos de terminar. La patronal del campo continúa irreductible en sus reivindicaciones y amenaza retomar el lock out si el Congreso no vota a favor de ellos. De esta manera, la gran patronal del campo, con su chantaje, mantiene como rehén no sólo al gobierno y ahora al congreso, sino fundamentalmente a la clase obrera y al pueblo que vive en la incertidumbre de no saber si en el próximo mes, con lo que ganan, van a poder comprar los alimentos y muchos sectores no saben incluso si nuevamente se van a ver obligados a tener que parar de trabajar.

Si la patronal agraria sale victoriosa es decir, si no se aprueban los aumentos a las retenciones y las retenciones móviles para la exportación de soja, Argentina habrá dado un nuevo importante paso en dirección a transformarse en un país basado en el monocultivo de la soja. La eliminación de las retenciones móviles para la soja transformará a la producción y exportación de este producto en un negocio mucho más lucrativo que antes. De esta forma nuevas inversiones nacionales y extranjeras, inevitablemente, se dislocarán para este sector. Si hoy en día, ya más del 50% de las tierras cultivadas son destinadas a la soja, ese porcentaje, en poco tiempo, llegará al 70 u 80% y con eso el peligro de la pérdida de la soberanía alimentaria comenzará a ser una realidad.

¹⁹ Mirta L. de Palomino, Tradición y poder: La Sociedad Rural Argentina, pag 98, CISEA

²⁰ Idem

²¹ La memoria de SRA de 1982.

Gane o no la patronal agraria una nueva vez queda demostrado en este conflicto el papel de la oligarquía argentina, organizada en la SRA, como instrumento de la penetración y colonización imperialista. Ese fue su rol durante todo el siglo XX y ese está siendo su rol en el siglo XXI.

También en este conflicto del campo se puede ver la corrección del análisis y la política marxista para los campesinos ricos o sea, en el caso de Argentina, los pequeños y medianos propietarios organizados en la Federación Agraria Argentina *“Los campesinos ricos son los empresarios capitalistas de la agricultura, ellos cultivan habitualmente sus tierras con la fuerza de los trabajadores asalariados... todo el trabajo político de los partidos comunistas en el campo se debe concentrar en la lucha contra ese elemento, para emancipar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia moral y política, también perniciosas, de esos explotadores rurales”*²².

El gobierno de Cristina Kirchner, por decreto, aumentó las retenciones. La patronal del campo reaccionó contra esa medida y el gobierno, desde hace más tres meses, se muestra incapaz de derrotar a la patronal. No se trata de una “debilidad” en abstracto del gobierno. El gobierno no consigue derrotar a la patronal porque, por razones de clase e incluso de proyecto económico, se muestra incapaz de tomar las medidas necesarias para hacerlo.

Para derrotar lock out el gobierno tendría que expropiar a la vieja y nueva oligarquía, tendría que meter presos a la dirección de la huelga patronal, comenzando por los dirigentes de la Sociedad Rural pero el gobierno no va a expropiar o meter presos a los líderes de su clase que son los que llevan adelante, a pesar de sus contradicciones, su proyecto de transformar a la Argentina en la chacra del imperialismo.

Con respecto a la represión es interesante ver como el gobierno de Néstor Kirchner, y ahora el de su esposa Cristina, que se han caracterizado por la violencia con que ha enfrentado los reclamos obreros y populares se muestra incapaz de hacer, con la huelga patronal, una décima parte de lo que hace con las huelgas obreras.

El gobierno se ha limitado a hacer inflamados discursos y amenazas. Llegó incluso hacer una parodia de represión metiendo preso, por algunas horas, a algunos agricultores cosa que sólo sirvió para que la patronal e incluso la mayoría de la izquierda hiciese un escándalo por el ataque a las “libertades democráticas”. Mientras tanto los verdaderos dirigentes de la huelga, los grandes terratenientes agrupados en la SRA y en la CRA, los grandes responsables por desabastecimiento y por el aumento de la inflación continuaban dirigiendo este movimiento sin ser importunados. El gobierno muestra toda su cobardía de clase frente a la oligarquía y el imperialismo. Por eso es prácticamente imposible que derrote a la patronal agraria. En el mejor de los casos lo que puede conseguir será una salida negociada.

Los campesinos pobres son el único sector social que ha comenzado a ponerse claramente en movimiento contra la patronal agraria. Los más de 200.000 campesinos pobres, la mayoría de ellos víctimas de la política agraria del gobierno y de la patronal del campo comenzaron a hacer oír su voz. En el medio del conflicto del agro, el día 17 de abril, se fundó el FNC (Frente Nacional Campesino) que agrupa, según su declaración: “Los delegados y delegadas campesinos e indígenas, agricultores familiares, trabajadores de la tierra de 200 organizaciones de 16 provincias de la República Argentina...” A posteriori, en la segunda conferencia de el FNC hicieron pública una declaración que dice entre otras cosas: “El FNC expresa su más enérgico repudio al paro patronal que ejecutan las cuatro entidades agropecuarias más poderosas del campo argentino

²²Tesis sobre la cuestión agraria, Resoluciones del II Congreso de la III Internacional Comunista

y que defienden los intereses de las 6 multinacionales más poderosas del mundo, que controlan el comercio exterior agropecuario, y los 5 grupos económicos más poderosos de la Argentina, que monopolizan el comercio interno agroalimentario del país...”

Sin embargo es muy difícil que este sector, por su poca fuerza y falta de tradición, pueda llegar a ser un factor cualitativo para derrotar a la patronal agraria. Sólo en una estrecha alianza con la clase obrera, del campo y la ciudad, los campesinos pobres podrían jugar ese papel. Sólo la lucha de la clase obrera en alianza con los campesinos pobres podría poner de rodillas a la patronal del campo. Sería el primer paso para enfrentar y derrotar al proyecto agroexportador del gobierno y al propio gobierno agente colonizante del imperialismo.

Sin embargo la clase obrera y los sectores más pobres de la población, que son los principales afectados por el lock out patronal, no han conseguido dar una respuesta, a la patronal del agro y al gobierno, de acuerdo a las necesidades. Aquí reside justamente el problema. Por eso el conflicto parece prolongarse indefinidamente. La actual dirección de la CGT es la principal responsable de la parálisis del movimiento obrero frente al ataque de la patronal del campo. La desprestigiada burocracia de la CGT se ha pronunciado contra el lock out pero esto no ha servido para que la clase de una respuesta contundente y de masas a la patronal agraria. La burocracia de la CGT, en lugar de llamar a la discusión en las fábricas y a la movilización masiva e independiente se ha dedicado a intentar llevar a los trabajadores a los actos de gobierno que, con su política agraria, es quien creó esta situación. Para intentar ocultar su fracaso como dirección del movimiento obrero, la burocracia, en varias oportunidades, impulsó algunas acciones de pequeños grupos de matones en contra de los piquetes y actos, cosa que poco tiene que ver con una acción contundente de la clase y que sólo ha servido para fortalecer al movimiento de la patronal agraria.

Peor aún es la situación de los trabajadores agrícolas, en donde no existe ningún proceso de movilización y la dirección de su sindicato, UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) se ha vendido, desde hace tiempo, a la patronal agraria. Actualmente esa dirección apoya las medidas de fuerza tomadas por esa misma patronal en contra del aumento de las retenciones.

Por su parte la izquierda argentina, que supo jugar un rol de primera línea en las luchas de los chacareros pobres y los trabajadores agrícolas, en los primeros años del siglo pasado, podría jugar ahora un rol similar en esta lucha contra la patronal agraria. No para reemplazar a la clase obrera y a los campesinos pobres sino para actuar sobre ellos, para potencializar su acción y dar una salida estratégica a esta lucha que tiene que ser contra la patronal agraria pero que, en la medida que se desarrolle, se va a chocar, inevitablemente contra el gobierno y el imperialismo

Sin embargo la izquierda argentina, incluso la izquierda revolucionaria, está muy lejos de jugar ese rol. Ha quedado completamente desorientada para responder a la unidad de la patronal agraria y no consigue reaccionar. Peor aún se ha dividido, frente a este conflicto del campo, en tantas veces como era posible hacerlo. Están los que apoyan al gobierno, están a los que apoyan el movimiento de la patronal agraria, están los que no apoyan ni a uno ni a otro y están los que, sin apoyar ni a uno ni a otro, han salido a defender las retenciones contra el ataque de la patronal agraria. A partir de allí los debates entre las diferentes corrientes son permanentes. Ese debate es muy positivo. Los textos que estamos presentando en esta revista son una contribución en ese sentido.

La cuestión de las medidas “progresivas”

MARTÍN HERNÁNDEZ

El conflicto en el campo argentino está generando varios debates, políticos e incluso teóricos, a nivel de la izquierda. Entre ellos existe uno que se da fundamentalmente entre las corrientes que tienen origen en el morenismo¹ que es en torno a las llamadas “medidas progresivas”

En los inicios de la década del 80 surgió una fuerte polémica entre Nahuel Moreno y Pierre Lambert sobre la cuestión de las llamadas medidas progresivas.

Pierre Lambert, así como la organización que él dirigía, la OCI francesa, decía que no se podía apoyar al gobierno burgués de frente popular, encabezado por François Mitterrand, pero que sí se debían apoyar sus “medidas progresivas”. Moreno, por el contrario, sostenía que apoyar las medidas progresivas de un gobierno burgués equivalía a apoyar al propio gobierno.

Esta discusión fue fundamental para la armazón teórica y política de toda una generación de revolucionarios que actualmente se enfrentan contra gobiernos populistas o de frente popular en América Latina.

Sin embargo este debate dejó algunas confusiones. Existen militantes de izquierda, que a partir de esta discusión, consideran que no existen medidas progresivas de gobiernos burgueses. Hay otros que, complementando lo anterior, opinan que decir que un gobierno burgués está defendiendo o aplicando una medida progresiva, significa apoyar a ese gobierno.

Nosotros creemos que hay una interpretación equivocada de las elaboraciones de Moreno sobre este tema. Moreno nunca dijo que no hay medidas progresivas de gobiernos burgueses. Lo que Moreno dijo, y esa es la polémica con el oportunismo, es que no se pueden apoyar esas medidas progresivas porque ellas, por mas progresivas que sean, al ser implementadas por gobiernos burgueses, siempre hacen parte de un plan reaccionario o contrarrevolucionario. En ese sentido, tal vez lo más apropiado sería decir que son medidas relativamente progresivas o, colocar “medidas progresivas” entre comillas, como muchas veces hacia Moreno, para diferenciarlas de las medidas realmente progresivas que son aquellas que toma una dirección revolucionaria.

La patronal y sus gobiernos, en función de sus contradicciones internas y fundamentalmente de la lucha de clases muchas veces se ven obligados a hacer concesiones instrumentado “medidas progresivas”. Liberación de presos, aumentos de salarios, reforma agraria, mayores libertades democráticas, nacionalización de empresas, etc., etc.

Es muy importante precisar si una determinada política de un gobierno burgués es “progresiva” o no porque eso afecta, directamente, toda la política de las organizaciones revolucionarias.

Cuando afirmamos que un gobierno burgués está aplicando una medida

¹ Se denomina “Morenismo” a la corriente trotskista fundada y dirigida por Nahuel Moreno (1924/1987). Moreno fue el fundador y máximo dirigente de la LIT-CI (Liga Internacional de los Trabajadores – IV Internacional)



progresiva no lo hacemos, como ya dijimos antes, con el objetivo de apoyar esa medida.

Tampoco, cuando caracterizamos que una medida es progresiva, lo hacemos con el afán de salir agitando: ¡El gobierno está aplicando una medida progresiva! Esto también sería, objetivamente, un apoyo al gobierno.

¿Entonces para que sirve esta discusión? Para precisar nuestra política.

Si un gobierno burgués aplica una “medida progresiva” nosotros no vamos a apoyar esa medida. Por el contrario, la vamos a cuestionar, vamos a decir que es limitada y vamos a intentar movilizar a favor de una medida realmente progresiva.

Por ejemplo, Chávez nacionalizó la fábrica Sidor. Nosotros creemos que es una medida “progresiva”. Pero los revolucionarios no pueden apoyar esa medida, que es lo que van a hacer todos los oportunistas.

Los revolucionarios tienen que explicar lo que ocurrió. Que no fue una concesión gratuita del “socialista” Chávez. Fue una conquista de la lucha de los trabajadores que se vieron obligados a enfrentar no sólo a la patronal de Sidor sino a la policía de Chávez. En ese marco tenemos que mostrar que la medida de Chávez es parcial, limitada. Tenemos que exigir que no se pague ninguna indemnización a la antigua patronal. Tenemos que exigir el control obrero de la fábrica.

¿Pero qué hacemos si esa medida “progresiva”, limitada, y que hace parte de un plan reaccionario, es atacada por el imperialismo, por sectores de la burguesía venezolana o argentina? En ese caso la posición correcta, revolucionaria, es llamar a la movilización de los trabajadores para, sin apoyar la medida, defenderla de los ataques de la reacción.

Esto es justamente lo que dice Moreno “*Las medidas “progresivas” de un gobierno burgués, sea frentepopulista o no, nosotros las utilizamos; nunca las apoyamos. Y las defendemos cuando son atacadas. Los oportunistas confunden utilización con apoyo. El leninismo y el trotskismo siempre han defendido a los obreros, a sus organizaciones y a sus conquistas —inclusive las indirectas, que aparecen como concesiones del gobierno pero también son producto de la lucha, actual o potencial—. Esa defensa es doblemente obligatoria, cuando el gobierno y la burguesía atacan esas conquistas o cuando la reacción pretende aplastarlas.*”²²

En el caso de Argentina, lo que origina el conflicto entre el gobierno y la patronal agraria, fue la política del gobierno de aumentar las retenciones a la exportación, fundamentalmente de la soja. En otras palabras existe un conflicto a partir de un intento del gobierno de aumentar un determinado tipo de impuesto a la exportación.

¿Cuál es el carácter de esta medida del gobierno argentino? ¿Es reaccionaria o es progresiva? Precisar esto es muy importante para saber si los revolucionarios deben defender esa medida, o no, frente al ataque los sectores más reaccionarios.

La medida de aumentar los impuestos a las exportaciones, en especial de la soja, afecta a todos los privilegiados del campo. A los grandes terratenientes, a los pools sojeros y a los campesinos ricos³ todos los cuales están obteniendo ganancias fabulosas con la exportación de cereales, especialmente de la soja, dado el alza espectacular de los precios en el mercado mundial.

Estamos pues frente a una típica medida “progresiva” de un gobierno de la burguesía. Sin embargo sería equivocado que los revolucionarios salgan en apoyo a esta medida pues, como siempre ocurre en los gobiernos burgueses, ella hace parte de un plan reaccionario.

²²Nahuel Moreno, La Traición de la OCL.

³Se denomina campesinos ricos a los pequeños productores del campo que tienen mano de obra asalariada

Es una medida sólo paliativa, para seguir manteniendo, en su esencia, su política para el campo que ha llevado a que Argentina produzca alimentos para 400 millones de personas mientras que los precios de los alimentos, para 40 millones de argentinos, no paran de subir provocando hambre y desnutrición en una buena parte de la población. Por otra parte los recursos de las nuevas retenciones no están destinados a mejorar las condiciones de vida de la población sino a pagar la deuda externa.

Pero sin embargo se ha creado una nueva situación a partir del momento que la patronal del campo salió a enfrentar, violentamente, por medio de un lock out, la medida del gobierno pues no están favor de que el estado le recorte, ni siquiera un poco, de sus enormes ganancias.

En esta situación, y tal como lo decía Moreno, sin apoyar esa medida y mucho menos al gobierno, los revolucionarios tienen la obligación a salir a defenderla de los ataques de la reaccionaria patronal del campo.

La izquierda que apoya a la patronal del campo argumenta que esa medida del gobierno no tiene nada de progresiva dado que los recursos de las retenciones no van para el pueblo sino para pagar la deuda externa y para fortalecer la caja política del gobierno. Eso es verdad, pero eso no cuestiona el carácter “progresivo” de la medida, por el contrario, esos datos vienen a demostrar, que toda medida “progresiva” de un gobierno burgués hace parte de un plan reaccionario. Por otra parte, si aceptásemos el criterio de estas organizaciones en ningún país del mundo se podría exigir el aumento de impuestos a los grandes capitalistas porque, en todas partes, nos vamos a encontrar con situaciones parecidas, o peores a las de Argentina. De esta forma los marxistas entraríamos en contradicción con el propio Manifiesto Comunista, de Marx y Engels, que dice, ya en el segundo punto de su programa, “Fuerte impuesto progresivo” y quedaríamos desarmados para actuar, especialmente en países como los EE.UU. En ese país nunca podríamos estar a favor de que se aumenten los impuestos a los grandes capitalistas porque el destino de una buena parte de esos impuestos, sin ninguna duda, sería para financiar la guerra en Irak.

Los revolucionarios, desde siempre, defendemos que el estado se haga cargo, en forma integral, de la salud de la población, de la educación, del auxilio a la vejez etc., etc., por eso defendemos, en forma incondicional, el aumento, progresivo, de los impuestos al gran capital.

En la medida que esos recursos estén en las arcas del Estado, los trabajadores podrán exigir que se destinen en función de sus intereses. Lo que sería muy difícil hacer si ese dinero continúa en las cuentas bancarias de cada uno de los capitalistas.

Los argumentos contrarios a aumentar los impuestos de los capitalistas, porque ellos van a ser controlados por el gobierno burgués (un típico argumento de la ultraizquierda) es en realidad una posición bien de derecha. Es la posición del neoliberalismo (¡Fuera las manos de Estado de mis negocios!) y de Bush, que se oponen a esos aumentos, muchas veces usando como pretexto un hecho cierto, la corrupción del estado.



La “unidad del campo” divide a la izquierda

MARTÍN HERNÁNDEZ

La llamada “unidad del campo argentino”, que es en realidad la unidad de la patronal del campo, golpeó duramente a la izquierda provocando en su interior mucha confusión y diferencias. En cierta forma es lógico que este conflicto haya causado esta situación a nivel de la izquierda argentina.

En los inicios del siglo XX, tanto los anarquistas como los socialistas, tuvieron una importante participación en la lucha de los chacareros pobres contra los terratenientes. Sin embargo, en los últimos cincuenta años, la izquierda argentina, a diferencia de la paraguaya, peruana, boliviana o brasilera no ha tenido casi ninguna relación con el movimiento campesino y con las cuestiones del campo.¹ Ha acumulado una importante experiencia en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil y en varios movimientos populares pero con el campo ha sucedido lo contrario. La mayoría de la izquierda conoce muy poco sobre el campo argentino y tiene una relación superficial con las elaboraciones del marxismo sobre la cuestión agraria.

De esta forma estas organizaciones no estaban preparadas para enfrentar un conflicto agrario que, desde hace más de tres meses, ocupa el centro de la vida política del país. Esto explica una buena parte de las confusiones, desorientación y diferencias, en especial a nivel de la izquierda revolucionaria.

Así existen sectores que, viendo el carácter reaccionario del lock out patronal, han considerado que era necesario apoyar al gobierno. Por el contrario hay varias organizaciones, y muchos activistas independientes, que impactado con los cacerolazos y piquetes de la patronal del campo han decidido apoyar en forma entusiasta a este sector.

Cuando hablamos de la confusión que reina en la izquierda no estamos haciendo referencia a las corrientes estalinistas, como el Partido Comunista, que apoya al gobierno, o al PCR (maoísta) que apoya a la patronal agraria. En estos casos no existe ninguna confusión.

El Partido Comunista viene aplicando esa política desde hace décadas. Cada vez que un gobierno al que ellos consideran “progresista” es atacado por un sector de derecha, como en este caso la Sociedad Rural Argentina, eso les sirve de pretexto para pasar a apoyar rápidamente a ese gobierno.

En el caso del PCR, sus concepciones maoístas/estalinistas, lo han llevado a integrarse, desde hace un cierto tiempo, a una de las organizaciones de la patronal agraria (la Federación Agraria Argentina) e inclusive a su dirección central. Entonces aquí tampoco hay ninguna confusión. Ellos hacen parte de la dirección, junto con la Sociedad Rural Argentina, del frente patronal que encabeza este movimiento reaccionario.

Cuando hablamos de confusión nos estamos refiriendo a aquellas corrientes y activistas revolucionarios, que están en contra de la Sociedad Rural y también de

¹Posiblemente la única organización de izquierda que en la Argentina ha tenido y tiene una relación orgánica con sectores del movimiento campesino es el PCR (Partido Comunista Revolucionario) de orientación maoísta.

la política agraria del gobierno. Que están a favor de la lucha de los campesinos pobres contra los terratenientes y que, junto con esto, consideran que la mejor manera de ser coherentes con estos objetivos es apoyar el paro y la movilización de la patronal del campo. Aquí si existe confusión.

La mayoría de estas corrientes, aunque tienen formulaciones diferentes, en lo esencial están de acuerdo en algunas cuestiones centrales. Para ellos el gobierno, al aumentar las retenciones a la exportación de granos, estaría intentando acabar con los pequeños productores en beneficio de los grandes pools cerealeros ya que los pequeños, con el aumento de las retenciones, no tendrían condiciones de seguir produciendo.

El paro agrario, y las diferentes acciones que se vienen realizando, sería un movimiento muy progresivo porque se trataría de la resistencia de estos pequeños productores a la política proimperialista del gobierno

Esta lucha, al ser contra el gobierno, sería también contra aquellos sectores que llevan adelante y se benefician con la política agraria de este: los grandes pools de siembra, los dueños de los agronegocios, los grandes terratenientes.

A partir de allí la gran tarea de los revolucionarios sería apoyar la lucha de los pequeños y medios productores organizados en la Federación Agraria los cuales defienden “retenciones diferenciadas”, es decir que los grandes productores paguen más que los pequeños.

La estrategia de estas organizaciones, al apoyar el paro agrario, sería expropiar a los terratenientes para hacer una reforma agraria que posibilite la entrega de pequeñas parcelas de tierra a los chacareros de menos recursos.

Existe una coherencia entre este análisis y la política que llevan adelante estos sectores. El problema es que ese análisis tiene muy poco que ver con la realidad.

Falta lo esencial: un análisis de clase del campo argentino

El análisis de estas corrientes que apoyan al movimiento del agro tiene “un pecado original”: No analiza, desde el punto de vista de clase, a los diferentes actores de este conflicto y de esa forma pierden la brújula de tal forma que los enemigos de la clase obrera son transformados en sus amigos.

Estas corrientes razonan más o menos así: Existe un enfrentamiento entre los pequeños productores y el gobierno. Frente a eso no podemos tener dudas: Apoyamos a los pequeños productores.

Dejemos por ahora de lado el hecho que los pequeños productores están aliados a los terratenientes y vamos a suponer que sólo se trata de un enfrentamiento de los pequeños productores con el gobierno. ¿Cuál es el análisis de clase de este sector?

Estas organizaciones no se hacen esta pregunta elemental y, a partir de allí, analizan el enfrentamiento de los pequeños productores contra el gobierno de la misma forma que analizaríamos un enfrentamiento de la clase obrera contra el gobierno.

Si un sector de la clase obrera, en defensa de sus intereses, se enfrenta con un gobierno burgués ningún revolucionario podría tener dudas. Apoyamos incondicionalmente la lucha de los obreros contra el gobierno.

Nuestro apoyo incondicional a la clase obrera se basa en la caracterización marxista, probada por la historia, de que ella es la única clase cuyos intereses



son revolucionarios. Por eso este mismo criterio no vale para los pequeños y medianos productores rurales. Ellos son otra clase social y sus intereses no son revolucionarios.

¿Qué son, desde el punto de vista social, los “pequeños y medianos productores”?

La denominación de “pequeños y medianos productores” es de la Federación Agraria Argentina y es usada para identificar a los productores que tienen menos de 500 hectáreas de tierra. Pero esta es una identificación que no es, ni pretende ser, marxista. El marxismo, a diferencia de la FAA, hace un análisis de clase del campo² y a partir de allí identifica cinco grandes sectores. 1) Los terratenientes; 2) Los obreros agrícolas; 3) Los campesinos pobres, dueños de pequeñas parcelas que las trabajan con sus propias manos y las de su familia; 4) Los campesinos ricos dueños de pequeñas parcelas que contratan obreros para trabajarla.

A partir de este análisis de clase del campo el marxismo, tomando como referencia a la clase obrera, identifica sus amigos y enemigos.

Los trabajadores agrícolas son hermanos de clase del obrero industrial. Ya los campesinos pobres son sus amigos. Son sus posibles aliados en la lucha por la revolución proletaria. Ya el resto de los sectores (los terratenientes y los campesinos ricos) son los explotadores del campo y por lo tanto los enemigos de la clase obrera.

El marxismo, a diferencia del estalinismo, no considera a los campesinos ricos un sector “progresivo” porque parte de la premisa que no existen explotadores progresivos.

La Federación Agraria Argentina, que nació en el año 1912 como una organización de los campesinos pobres, fue cambiando paulatinamente su base social y de esa forma se fue transformando en la organización de los campesinos ricos. Hoy la mayoría de ellos, los llamados “pequeños y medianos productores” contratan obreros para trabajar en sus tierras y, también la mayoría de ellos, se dedican a la producción y exportación de granos, especialmente de soja y son, en muchos casos, millonarios en dólares. Los pocos sectores de campesinos pobres que se mantenían en su interior fueron rompiendo y hoy, una buena parte de ellos, hacen parte del Frente Nacional Campesino.

El segundo error: creer en las mentiras de la patronal (de la Sociedad Rural y de la Federación Agraria).

La patronal del campo es igual a cualquier otra patronal. Cuando los obreros le piden aumento, o cuando el estado pretende aumentarle los impuestos, siempre dicen que no tienen condiciones de asumir tales demandas y siempre chantajea al Estado y a los obreros diciendo que si da esos aumentos no van a poder seguir produciendo y que si eso ocurre todos van a salir perjudicados, el país y los obreros.

En algunos casos, excepcionales, esto es verdad pero en la mayoría son burdas mentiras para evitar la disminución de la tasa de ganancias. Como es sabido aumentar, o como mínimo mantener la tasa de ganancia, es el “principio” sobre cual se asienta el capitalismo. Por lo tanto nadie podía esperar que, ante el aumento de las retenciones a la exportación de granos, la patronal no dijese que su negocio estaba amenazado y que todo el país iba a sufrir con eso.

Sin embargo, como dice el viejo refrán, “las mentiras tienen patas cortas” y

²Ver en esta misma revista el artículo de Cecilia Toledo “La división de clases en el campo: Un problema vital para los marxistas”

muy rápidamente se pudo comprobar que con el aumento de las retenciones el negocio de la soya no sólo no estaba amenazado sino que los productores, con la actual cosecha y en función del aumento de los precios del mercado mundial, van a conseguir un margen de lucro 38% superior a la del año anterior.³

Desde hace más de un siglo, los obreros de todas partes del mundo, vienen escuchando estos mismos argumentos llorosos y mentirosos de sus patrones por lo tanto era de esperar que la izquierda hubiese aprendido esta lección tan elemental. Sin embargo, en este caso, no fue así. Una buena parte de la izquierda argentina no sólo creyó las mentiras de la Sociedad Rural y de la Federación Agraria sino que se solidarizó con ella a la punto tal de apoyar su lock out en contra del aumento de las retenciones. Fue sin duda el más infantil de todos los errores cometidos por este sector de la izquierda.

El tercer error: ignorar el verdadero programa de lucha de los campesinos ricos

Justamente como los campesinos ricos no son obreros, sino explotadores de los obreros, los revolucionarios no apoyamos incondicionalmente sus luchas. Nuestro apoyo está condicionado a su programa. Las corrientes de izquierda que apoyan al movimiento de la patronal del campo no analizan correctamente esta cuestión central: cuál es el programa de los campesinos ricos agrupados en la FAA.

Estas organizaciones dicen que la reivindicación central de los pequeños y medianos productores son las “Retenciones diferenciadas.” Es decir que los pequeños productores paguen menos que los grandes. Pero sucede que los pequeños productores no están luchando solos. Ellos están en un frente con los terratenientes y ese frente tiene un programa, que es el programa de todos sus integrantes, desde los terratenientes de la SRA a los pequeños propietarios de la FAA.

Las Retenciones Diferenciadas, que originalmente era una reivindicación de la FAA, es actualmente una de las reivindicaciones del conjunto de la patronal. Todas las entidades, inclusive la SRA, están a favor de que los pequeños paguen menos que los grandes. Pero ésta evidentemente no puede ser la reivindicación central del conflicto, a no ser que se piense que los terratenientes salieron a movilizarse en solidaridad con los pequeños productores. ¿Cuál entonces es la reivindicación central que permitió la unidad de la patronal del campo?

Las cuatro entidades lo han dicho más de una vez: están luchando en contra del decreto del gobierno que aumenta las retenciones a la exportación de los granos y en especial están en contra de las retenciones móviles que se aplican a la exportación de soya. Esta es la reivindicación central de toda la patronal agraria. Esta es por lo tanto la reivindicación central tanto de la Sociedad Rural como de la Federación Agraria.

Si el conjunto de la patronal del campo toma como reivindicación central, que no se aplique las retenciones móviles a la exportación de la soya, esto quiere decir que el programa central de este movimiento es el programa de los productores/exportadores de soya. Pero entonces vale una nueva pregunta: ¿Por qué las cuatro entidades se unieron en torno al programa de la patronal sojera? Ninguna patronal se une para luchar por los intereses de otro sector económico. Nunca se ha visto, por ejemplo, que la patronal de la industria metalúrgica se enfrente con el gobierno en defensa de las reivindicaciones de la patronal de la industria textil,

³Ver en esta revista el artículo de Martín Hernández “Campo Argentino. La rebelión de los ricos”



o la inversa. La pregunta entonces puede tener sólo una respuesta. Estas cuatro entidades se unieron en torno al programa de la patronal sojera porque ellos son una parte muy importante de esa patronal sojera. Dicho esto, la caracterización del conflicto se torna más precisa: Estamos frente a un enfrentamiento entre el gobierno y la patronal sojera.

En torno a este tema se hace necesario hacer una nueva reflexión: las organizaciones de izquierda que están apoyando a los pequeños y medianos productores creyendo que de esa forma enfrentan el plan del gobierno y del imperialismo, que quiere transformar al país en una gran plantación de soja, en realidad están apoyando al sector burgués que está más interesado en que este plan se lleve hasta el final: la patronal sojera. Este es un caso único en América Latina ya que en los otros países productores de soja (Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay) no existe ningún sector de la izquierda (ni reformista ni revolucionaria) que apoye las reivindicaciones de la patronal sojera.

El cuarto y gran error: localizarse en el campo errado

El hecho que los pequeños productores sean en realidad campesinos ricos no quiere decir que no se pueda y deba tener una política para ellos pero siendo conscientes que son enemigos de la clase obrera. Esa política tiene como objetivo encontrar algún punto de unidad de acción para enfrentar a los grandes terratenientes. Es algo similar a lo que hacemos con otras clases enemigas como por ejemplo la burguesía nacional en los países coloniales o semicoloniales en lo que se refiere a la lucha contra el imperialismo. Sin embargo la búsqueda de una posible unidad de acción con los campesinos ricos para enfrentar a los terratenientes es una cuestión táctica y difícilmente exitosa pues la tendencia normal de este sector, para defender sus intereses, es aliarse a los terratenientes.

Lo que para el marxismo no es táctico, sino estratégico es “llevar la lucha de clases al campo”. Esto significa que, en la lucha contra los terratenientes, la gran tarea de los revolucionarios es separar a los campesinos pobres de los campesinos ricos. Esa es, volvemos a repetir, la cuestión estratégica. Si los revolucionarios no llevan adelante esa tarea será imposible ganar para el campo de la revolución a los aliados naturales de la clase obrera, los campesinos pobres y, sin esa alianza, en la mayoría de los casos, el triunfo de la revolución será prácticamente imposible.

Estas lecciones que nos han legado los maestros del marxismo nos permiten ver en forma bastante clara el actual conflicto agrario en la Argentina. Los campesinos ricos, organizados en la Federación Agraria Argentina, una nueva vez, para defender sus intereses, se han unido a los terratenientes de la Sociedad Rural Argentina. A su vez, los campesinos pobres, como respuesta a esa alianza, se han organizado como antes nunca lo habían hecho en el Frente Nacional Campesino para luchar contra los terratenientes y contra los campesinos ricos.

De esta forma en el conflicto del campo no sólo se ha visto confirmada la caracterización de los marxistas (sobre la tendencia de los campesinos ricos a unirse con los terratenientes) sino que también se ha visto que la política de llevar la lucha de clases al campo, de dividir a los campesinos pobres de los campesinos ricos, tiene bases en la realidad.

A nivel del campo argentino, crece la división entre los terratenientes y los campesinos ricos de un lado y los campesinos pobres del otro. Esta es la parte

más positiva del conflicto. Frente a esta realidad: ¿Cuál debería ser la política de los revolucionarios? No pueden quedar dudas: Apoyar a los campesinos pobres, contra los terratenientes y los campesinos ricos. Sin embargo no es esta la política de los sectores revolucionarios que estamos criticando. Ellos están tan confundidos y desorientados que no están acompañando a los campesinos pobres en su ruptura. Continúan apoyando a los campesinos ricos que a su vez continúan, inamoviblemente, aliados de los terratenientes.

A partir de esta localización equivocada, el conjunto de la política de estas organizaciones se torna sin sentido. Resulta incomprensible los cuestionamientos que hacen a los pools cerealeros o a la oligarquía y ni que hablar de la reforma agraria. Estas son consignas muy buenas para ser defendidas entre los campesinos pobres pero no entre los campesinos ricos, aliados de la oligarquía y con el respaldo de los pools cerealeros.

El morenismo frente a la cuestión agraria

Varias de estas organizaciones tienen origen y se reivindican “morenistas”. Se podría pensar por lo tanto que estas posiciones que defienden tienen su origen en las elaboraciones de Nahuel Moreno. Sin embargo no es así.

Una de los primeros trabajos teóricos de Moreno fueron las Tesis Agrarias y allí están colocadas exactamente la misma posición de Lenin, Trotsky y la III Internacional Comunista sobre el campesinado: *“Debemos esforzarnos por todos los medios por conseguir una movilización de los proletarios, semiproletarios, quinteros y chacareros miserables contra los chacareros medios y ricos (agentes del capitalismo en el campo, el más numeroso sector capitalista) al mismo tiempo que debemos ser los más abnegados luchadores contra los terratenientes y grandes capitalistas”*.⁴

Por otra parte Moreno tuvo la oportunidad de presenciar un conflicto agrario en la Argentina, que se desarrolló durante los años 1970 y 1971 y frente a ese conflicto tuvo una posición completamente diferente a la de las organizaciones con las que estamos polemizando.

Un largo artículo del periódico La Verdad, órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirigido por Nahuel Moreno, analizaba de la siguiente manera el conflicto:

“Entre los días 26 y 27 se realizó en Rosario la primera reunión nacional de entidades agrarias. Allí se congregaron unos 700 delegados de los distintos sectores agropecuarios, desde la Sociedad Rural hasta la Federación Agraria.

El hecho novedoso de que grandes terratenientes compartan una tribuna con los pequeños productores responde a varios factores. El principal es que la burguesía agropecuaria aspira a enfrentar y/o presionar al gobierno para producir un cambio en su política hacia el campo...”

“...se han lanzado a una actividad constante que ha llevado a transformar casi todas las exposiciones rurales del interior en verdaderos mítines políticos desde donde se enjuicia al gobierno...”

Como se puede ver se trataba de un movimiento de la patronal agraria que incluía, como ahora, a la SRA y a la FAA (también estaba la CONINAGRO y CRA). También al igual que en el actual conflicto, uno de los puntos centrales, era el aumento a las retenciones. Solo que, a diferencia de ahora, la patronal del campo no enfrentaba a una democracia burguesa, como sucede actualmente, sino a una dictadura militar que estaba siendo jaqueada por una serie de insurrecciones obreras

⁴Nahuel Moreno, Tesis Agrarias (Tesis 23)

y populares que se expandían por todo el país. Sin embargo el PRT de Moreno, que tenía como política central el derrocamiento de esa dictadura militar, nunca apoyó a la patronal agraria o a la Federación Agraria. La explicación del porque de esta política está en el propio texto: *“Queda por señalar que ni las discusiones de esta reunión de Entidades Agrarias, ni la solapada pelea por la hegemonía dentro de ella, han sido encaradas en función de una solución de fondo de la crisis agropecuaria que responda a las necesidades de las masas populares. Lo que discuten las entidades patronales sólo es la forma de mejorar sus ganancias. Queda entonces en manos de la clase obrera y el pueblo arbitrar desde el poder esas soluciones”*.⁵

Al principio de este artículo justificábamos las confusiones de la izquierda en su falta de conocimiento del campo y de la tradición marxista en la cuestión agraria pero, a más de tres meses de iniciado el conflicto, esta justificación comienza a perder fuerza. Tres meses es un tiempo suficiente para tomar contacto con la tradición marxista y con la realidad tal cual es. Se hace necesario, en forma urgente, una corrección de rumbo ya que, de no ser así, el futuro de estas organizaciones puede llegar a estar comprometido.

Los que no apoyan ni al gobierno ni a la patronal del campo

Seríamos injustos con la izquierda argentina si dijésemos que toda ella se ha dividido entre los que apoyan el gobierno y los que apoyan a la patronal agraria. Existe un importante sector de la izquierda que sin apoyar al gobierno cuestiona severamente al paro agrario identificando claramente su carácter patronal e inclusive oligárquico.

Existen varias organizaciones e inclusive importantes intelectuales que están teniendo esta postura. Entre ellas podemos destacar al PO (Partido Obrero); al PTS (Partido de los Trabajadores Socialistas); el Nuevo MAS (Movimiento al Socialismo); al FOS (Frente Obrero Socialista); al FUR-PO (Frente de Unidad Revolucionaria – Poder Obrero); al grupo Praxis; a la LSR (Liga Socialista Revolucionaria); a la Juventud Guevarista, a integrantes del EDI (Economistas de Izquierda) como Eduardo Lucita y Claudio Kats que integran el espacio “Otro camino para superar la crisis”...

Sin embargo también a este nivel existen importantes diferencias. Hay varias organizaciones, como el FOS, el FUR-PO, el grupo Praxis, el espacio “Otro camino para superar la crisis” que, frente al ataque de la patronal del campo al aumento a las retenciones, se han pronunciado en defensa de las mismas e inclusive de un aumento mayor al propuesto por el gobierno.

Por el contrario, tanto el PO, como el PTS y el nuevo MAS han dicho, de una u otra forma: Ni con el gobierno, ni con la patronal agraria. Esta posición, que de entrada podía parecer principista, pronto mostro su verdadero carácter: **centrista**.

El gobierno nunca reprimió a los dirigentes del conflicto ni a los piquetes. Recién cuando el conflicto estaba llegando a los tres meses y cuando faltaban todo tipo de alimentos en los hogares de los obreros y del pueblo el gobierno metió preso, **por algunas pocas horas**, a Alfredo De Angelis (el vocero de la patronal) y a un grupo de agricultores.

Como era de esperar todos los medios y la patronal agraria hicieron un escándalo contra la “violenta represión del gobierno”. La izquierda que apoya a la patronal del campo, fue consecuente y se sumó a esta denuncia. Pero, para

⁵ La Verdad, N° 253, 23/02/71

sorpresa de muchos, un sector de la izquierda que venía denunciando el carácter patronal y antiobrero del paro agrario también se solidarizó con las “víctimas de la represión”

El PO dijo *“Repudiamos la brutal (sic) represión... Reclamamos la inmediata libertad de De Angelis y de todos los ruralistas detenidos, y la anulación de todo proceso judicial contra ellos”*

El PTS declaró: *“El Partido de los Trabajadores Socialistas repudia la represión y la detención de Alfredo De Angelis...y exigimos su inmediata libertad.”*

Por su parte el Nuevo MAS señaló en un comunicado: *“Repudiamos una represión que mañana puede ser usada contra los trabajadores.”*

Estas tres organizaciones dicen que, el paro agrario lo dirige la oligarquía y que es contra los trabajadores, sin embargo, cuando el gobierno lleva adelante una leve (muy leve) represión, ellas salen a repudiar al gobierno por su “brutal represión”. En otras palabras estas organizaciones están diciendo que la oligarquía tiene derecho a cortar las rutas para impedir el paso de los alimentos para el pueblo. La oligarquía tiene derecho a acaparar alimentos, a especular con los precios, a posibilitar un aumento de la inflación del 30% en sólo tres meses. La oligarquía, según estas organizaciones, no puede ser reprimida ni física, ni judicialmente (*“...anulación de todo procesos judicial contra ellos”* dice el Partido Obrero). Sin duda es una extraña manera de defender a los trabajadores del ataque de la oligarquía.

Nosotros también creemos que el gobierno tiene que ser criticado, violentamente, pero no porque metió preso a algunos ruralistas sino porque a los pocas horas lo liberó, que es lo que siempre hacen cuando el preso es un patrón. “Entran por una puerta y salen por la otra” dice el pueblo.

Tenemos que denunciar al gobierno porque no requisó, como lo autorizan las leyes argentinas, a quienes como la patronal agraria acaparó los alimentos y lo tenemos que criticar porque no expropió a los grandes terratenientes, nacionales y extranjeros, que estaban haciendo un lock out contra los trabajadores y el pueblo.

Tenemos que criticar violentamente al gobierno porque sólo metió preso al vocero de la gran patronal y a algunos campesinos ricos que actúan como fuerza de choque en los piquetes y no le tocó un pelo a sus jefes, a los oligarcas de la Sociedad Rural.

El Nuevo MAS, en su comunicado, dice que Alfredo De Angelis es el representante popular de los “dirigentes patronales agrarios oligárquicos” sin embargo, después de hacer esta correcta caracterización, llega a la conclusión que hay que “... repudiar el accionar represivo del Estado” porque esa represión “... mañana podría ser utilizada contra los trabajadores y demás sectores auténticamente populares”

Lo menos que se puede decir de esta posición es que es ridícula. Porque no es que esa represión podrá ser utilizada “mañana”. ¡Ella está siendo utilizada todos los días! Ayer, hoy y mañana contra los trabajadores y el pueblo. Así los muestran los presos obreros y los más de 3.000 luchadores procesados que existen en Argentina. Contra quien nunca es utilizada la represión del estado es contra la patronal y mucho menos contra la oligarquía. Por eso sería una gran victoria de los trabajadores si, alguna vez en la vida, la oligarquía fuese reprimida. Por otra parte el Nuevo MAS tendría que ser consecuente. Si es equivocado apoyar la represión a la oligarquía porque ella “mañana puede ser usada contra los trabajadores” tendrían que estar en contra de la represión a los asesinos y torturadores del proceso militar. Más aún

tendrían que pedir la inmediata libertad de los condenados, de la misma forma que la pidieron para el “representante popular de la oligarquía”.

Una posición para destacar

La importancia de este debate a nivel de la izquierda excede el marco del conflicto e incluso el marco nacional. Se trata de una discusión de carácter programático que es decisiva para avanzar en una gran tarea que tienen los revolucionarios de todo el mundo que es retomar y actualizar el programa de la revolución.

En el marco de esa tarea es necesario destacar dos importantes aportes hechos por una pequeña organización, el FOS (Frente Obrero Socialista).

El FOS, al igual que el resto de la izquierda argentina, y por las razones que ya hemos señalado, no estaba preparado para enfrentar este conflicto agrario. Esa fue la razón de fondo que lo llevó, en las primeras semanas del conflicto, a tener una posición equivocada. El FOS, al igual que algunas otras organizaciones, se solidarizó con la lucha de los pequeños productores. Sin embargo, después de discutir mejor el carácter del conflicto, cambió de posición. Pero su aporte no fue ese. Es normal que las organizaciones cuando se equivocan cambien de posición. Su aporte fue haber cambiado de posición mediante una autocrítica pública, retomando de esta forma una práctica leninista, completamente olvidada y hasta desconocida por prácticamente toda la izquierda argentina y sin duda por la mayoría de la izquierda revolucionaria a nivel mundial.

Al hacer esto el FOS dejó de lado lo que es muy común en la izquierda, tratar de salvar el prestigio de sus dirigentes, para preocuparse con algo más importante, mostrar con toda claridad a la vanguardia obrera cuáles eran sus errores para ir a fondo en su corrección.

Al hacer esta autocrítica profunda el FOS comenzó a tener mejores condiciones que el resto de la izquierda para responder a este conflicto agrario cosa que quedó en evidencia cuando se dio la pequeña represión del gobierno que ya hemos relatado. En ese momento el FOS, cuando la amplia mayoría de la izquierda, la que apoyaba el lock out y la que estaba en contra, exigía que se respeten los “derechos democráticos” de la patronal agraria, tuvo la valentía de escribir en su periódico: “No todos los presos son iguales. Defendemos por principio cualquier trabajador reprimido por luchar... Pero no defendemos a todos los que son reprimidos. No defendemos ni exigimos la libertad de Videla ni de los genocidas...”

Los que hacen que se pudran cuatro millones de leche por día, merecen la cárcel... La defensa de las libertades no es un “principio abstracto”. Está vinculada a los intereses de clase... corresponde a una verdadera política de los trabajadores exigir que se encarcele a Miguens, Buzzi, Llambias y todos los dirigentes patronales que llevan adelante este lock out”

De esta manera el FOS no sólo dio una respuesta, políticamente correcta para el conflicto del campo argentino. Más que eso enfrentó una posición que, desde la restauración del capitalismo en el Este europeo, impregna y corrompe a la mayoría de la izquierda a nivel mundial. Aquella que considera que la “democracia” y las “libertades democráticas” tienen un valor universal, y no de clase. Ese fue su segundo gran aporte.

La segunda etapa: el desprestigio de los gobiernos de frente popular

DANIEL POLACO

En América Latina hemos entrado en la segunda etapa de los gobiernos de frente popular: la del desprestigio y la de la lucha abierta contra ellos. Esto tiene su pico en Argentina, con la protesta agraria de más de cien días que ha llevado al gobierno de Cristina Kirchner a un 20% de apoyo popular.

La abierta división de la burguesía, el progresivo abandono de los que antes apoyaban a los Kirchner, la recomposición de los partidos de oposición, la ruptura del peronismo, la disposición de movilización y de lucha generalizada en todo el interior por parte de la clase media, de los pequeños y medianos propietarios, y el enorme descontento de la clase obrera en las ciudades por la inflación, han privado al gobierno prácticamente de todo apoyo. A la hora de cerrar este artículo, no sabemos cómo terminará la crisis, pero sí sabemos que los partidos revolucionarios debemos tener una clara ubicación frente a los hechos que vienen.

El principal enemigo: el gobierno de los Kirchner

Kirchner y su portavoz, Luis d'Elía, dicen que su gobierno “progresista” es víctima del ataque de la derecha, que hay un “golpe cívico - económico”, que hay que prepararse para la “guerra total”, que estamos ante un nuevo ataque de la oligarquía con un programa neoliberal y reaccionario, que es lo mismo que la burguesía autonomista de Santa Cruz en Bolivia, y que detrás del paro agrario está el imperialismo. “Vienen por Evo, por Chávez y por Cristina”, dice D'Elía.

La realidad ha demostrado lo contrario: que detrás de Cristina están la Unión Industrial, los banqueros y los grandes comerciantes, que aplauden a cuatro manos en los actos oficiales las medidas contra los pequeños y medianos productores, aunque, a medida que se profundiza la crisis, este apoyo ha empezado a resquebrajarse.

Cristina y Néstor son los padres de la privatización de YPF y acaban de “nacionalizar” una parte de YPF para un amigo, Enrique Eskenazi, “nacionalizaron” parte de Aerolíneas para otro amigo, quieren comprar el canal Telefónico a Telefónica para su chofer millonario, Rudy Ulloa, prolongaron los contratos de la petrolera Pan American Energy treinta años, Cristina negoció el Tren Bala con la francesa Alstom, acusada de corrupción en toda América Latina, se han negado a limitar la compra de tierras por extranjeros, aumentaron la deuda en 11000 millones de dólares, la pagan puntualmente, y gastan más en ella, que en salud y educación, y mienten con las estadísticas de inflación, para no aumentar salarios. La renta financiera no paga. La minería no paga. Los juegos de azar no pagan impuestos.

Al servicio de estas mentiras, los Kirchner y los que los apoyan pintan al dirigente agrario Alfredo de Angeli como un demonio de la derecha y del imperialismo.

Dicen por ejemplo que saludó a Juan Carlos Blumberg, un dirigente de derecha que hizo masivas marchas exigiendo seguridad tras el asesinato de su hijo, ¡pero Blumberg fue el único dirigente político de la Argentina que se pronunció a favor de la represión cuando detuvieron a de Angeli!

El enemigo totalitario: el gobierno “nacional y popular”

Mientras que D'Elía agita el fantasma del golpe de estado “cívico, político y económico”, y llama a la “guerra es abierta y total” reivindicando “el derecho a armarnos en defensa de las instituciones de la Democracia”, a “poner de rodillas”, a “derrotar totalmente” al campo, la realidad muestra que el verdadero peligro totalitario y el mayor peligro para las luchas de los trabajadores es el gobierno “progre” de los Kirchner.

La detención de Alfredo de Angeli y de otros 19 dirigentes agrarios en Gualeguaychú el 14 de junio y el envío de Gendarmería a todos los piquetes, es la continuidad de la represión a los docentes, el asesinato de Carlos Fuentealba, la represión a los trabajadores del Casino, Maffisa, y a los habitantes de la Quiaca.

A ello se suma a un hecho grave, que trae a la memoria el comienzo de las bandas paramilitares de López Rega en los años setenta: el uso de “patotas” dirigidas por Luis D'Elía y por el odiado Secretario de Comercio Guillermo Moreno, reclutando matones, campeones de boxeo, ex represores y “carapintadas”, para desbandar las marchas de apoyo a la lucha de los pequeños y medianos productores, como ya hicieron en el INDEC, en el Hospital Francés, en el Mercado Central.

Los Kirchner disolvieron en los hechos el Parlamento, que no se reúne desde hace meses para no discutir las retenciones, y gobiernan sin discutir con nadie, como reyes, aumentando retenciones y repartiéndolas como les parece.

Este es mayor peligro de la situación presente, que debe ser derrotado por los trabajadores y los pequeños y medianos productores.

La izquierda que le hace juego al gobierno

Un sector de la izquierda, como PO, dice que no hay que tomar partido y critica por igual al gobierno y a los sectores del campo. Estamos en contra de esa posición, porque desde la más plena independencia, los trabajadores tienen que aprovechar estas contradicciones de la burguesía, sin darle apoyo político a ninguno de ellos.

Algunos partidos trotskistas sí toman partido. Dicen con claridad que estamos ante un movimiento reaccionario apoyado por el imperialismo cuyo programa es eliminar los impuestos a la burguesía, que se opone a una medida progresiva del gobierno, y llaman a un paro general contra el campo.

Esta discusión es crucial y se pone al rojo vivo en momentos que el gobierno ha empezado a reprimir los piquetes en las rutas: ¿de qué lado estamos los revolucionarios? ¿Apoyamos la represión y exigimos al gobierno mano dura contra los piquetes de la derecha? ¿Denunciamos las vacilaciones de la burocracia de la CGT? ¿Nos unimos a los piquetes de D'Elía?

Afortunadamente, a pesar de todas las diferencias que surgieron durante el conflicto, la izquierda trotskista argentina respondió de manera unánime ante la detención de de Angeli: tanto el Partido Obrero, como el PTS y el MAS, además del MST, IS e IT, se pronunciaron categóricamente en contra de la represión.

La firmeza de una política revolucionaria consiste en ser consecuente con los análisis de la situación latinoamericana: no desviarse ni por un minuto de la lucha contra el principal agente imperialista del país, el matrimonio “progresista” presidencial, uniendo la lucha de los trabajadores y apoyando la lucha de los pequeños y medianos productores.

Los límites de la FAA

El hecho de que, durante casi tres meses no se haya podido resolver el conflicto, a pesar de la tremenda erosión del poder kirchnerista que provocó, obedece, en primer lugar, a la política de Hugo Moyano y de la burocracia de la CGT y CTA que se jugó en apoyo al gobierno peronista de Cristina.

Pero fundamentalmente por culpa de la política conciliadora de la dirección de la FAA, encabezada por Eduardo Buzzi y secundada por Alfredo De Angeli, que no tuvo una política para ampliar el conflicto ni hacia abajo, ni hacia las ciudades. No levantaron las reivindicaciones de los peones rurales, ni buscaron ganar a los movimientos campesinos más pobres, y tampoco tuvieron una política para ganar a los trabajadores de las ciudades. Si bien explicaron que los pequeños productores no son los culpables de la inflación, no hicieron ningún llamado a los sindicatos, a los trabajadores en general, a apoyarlos.

De esa manera, limitaron su movimiento a los pequeños y medianos productores, y a sus reivindicaciones particulares, sin aprovechar la gran oportunidad para unirla a la lucha contra la inflación y por aumentos salariales en el movimiento obrero.

Se trata de una dirección pequeño burguesa, que depositó en todo momento esperanzas en la negociación con el gobierno, al que Buzzi apoyaba hasta hace poco (ahora, Kirchner ha “vetado” a Buzzi y no acepta negociar con él). Por eso levantaron el primer paro antes de tener una negociación en la mano, algo impensable en un conflicto obrero. Repitieron el error levantando el segundo paro sin tener nada en la mano, e hicieron el gigantesco acto de Rosario, creyendo que al día siguiente el gobierno aflojaba, equivocándose nuevamente.

Su objetivo fue mantener el acuerdo con la SRA y Coninagro, los sectores patronales más proclives a dialogar con el gobierno. Todas las principales decisiones han sido tomadas en común acuerdo con las cuatro entidades, en lugar de ser tomadas de abajo hacia arriba: que sean los pequeños productores movilizados los que decidan los pasos a seguir, y no que esperen las órdenes.

Buzzi pide disciplina hacia lo que decida la Comisión de Enlace y moderación a los pequeños productores en las rutas, pero la bronca de abajo es tan grande, que ha ido imponiendo a la conducción la continuidad y la radicalización de las medidas de lucha.

Los números no mienten. Kirchner = Menem

* Inflación: Los argentinos pagamos el más injusto de los impuestos: una inflación galopante del 30% anual.

* Deuda externa: 170.000 millones de dólares, superior a la del 2001 (un 67% del PIB, cuando en 2001 era el 54%). Este año Argentina pagará 14.600 millones de dólares.

• Participación de los asalariados: por debajo de la del menemismo: 44,7% en

1993 y 41,3% hoy.

- Desempleo: Bajó al 9% pero el trabajo en negro se mantiene igual que con de la Rúa: 40%.

- * Salarios: Aunque los salarios de los empleados privados del sector formal están un 14% por encima de los de 2001, los empleados públicos están un 21% por debajo y los empleados en negro un 11.5% menos.

- Desigualdad social: la misma del menemismo: el coeficiente de Gini era de 0,50 entonces y de 0,48 hoy.

- Los grandes beneficiarios del crecimiento de los últimos cinco años fueron los que más tienen: el 40% de la población con ingresos más bajos se apropió sólo del 12,8% de los ingresos generados. De cada 100 pesos generados por el crecimiento económico, el 30% más rico se apropió de 62,5% y el 37,5% restante fue repartido por el 70% de la población.

Impuestos: el Estado afecta más a los pobres que a los ricos. El IVA (21%) representa el 47% del total de la recaudación, y el impuesto a las ganancias es solo el 23%. En los países más avanzados es al revés: el IVA es el 18% y ganancias supera el 36%.

Nuestras propuestas para el campo

1. Precios justos para los pequeños y medianos productores, para que sus producciones sean rentables y se detenga la “sojización”.

2. Blanqueo inmediato de todos los trabajadores rurales.

3. Impuestos progresivos a las ganancias y retenciones segmentadas que afecten a los más ricos, y eliminación para los más pobres.

4. Monopolio del comercio exterior y restablecimiento de la Junta Nacional de Granos y Junta Nacional de Carnes para eliminar los enormes negociados de acopiadores y exportadores. Que el Estado decida lo que se exporta en función de satisfacer el mercado interno y las necesidades de la población.

5. Expropiación inmediata sin indemnización de los grandes terratenientes extranjeros y nacionales, pools de siembra, acopiadoras, frigoríficos y exportadoras.

6. Prohibición absoluta de comprar tierras a extranjeros. Por una ley de arrendamientos que limite la cantidad de tierras que se pueden arrendar para impedir la concentración.

7. Nacionalización de la banca. Créditos baratos para compras de maquinaria e insumos para los pequeños productores. Solución inmediata de los 5000 pequeños productores endeudados en con Banco Nación.

8. Renacionalización de ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas) y el Astilleros Río Santiago para garantizar el transporte marítimo barato de alimentos.

9. Reforma agraria basada en la expropiación de los grandes propietarios, para recolonizar el campo, adjudicando gratuitamente chacras de menos de 100 has con todas las facilidades. Estímulo a la explotación colectiva mediante cooperativas o establecimientos estatales.■

División de clases en el campo: un problema vital para los marxistas

CECÍLIA TOLEDO

Desde la Revolución Rusa hasta hoy, las relaciones entre la ciudad y el campo pasaron por numerosas y profundas transformaciones en el mundo entero. Sumemos a esto las peculiaridades que adquieren en cada país, en cada región y en cada momento histórico específico. Sin embargo, para los marxistas existen algunas cuestiones centrales con relación al campo que se mantienen, aunque los escenarios y los tiempos cambien. Es aquí que vamos encontrar la respuesta para una de las preguntas más importantes que tenemos por delante en la lucha por la revolución socialista: ¿quienes son los aliados de la clase obrera en el campo?

No es una respuesta simple, justamente por la complejidad de las relaciones que existen en el campo, en todos los países. En este artículo, vamos a ver de qué manera los maestros del marxismo, Lenin, Trotsky y el propio Marx respondieron a esa cuestión. Se ha escrito mucho sobre el tema y se pueden encontrar muchas elaboraciones en los escritos marxistas sobre la cuestión agraria. Aquí reunimos algunos de esos aportes, con el objetivo de contribuir a la discusión que se desarrolla dentro de la izquierda revolucionaria por causa de la crisis agraria que vive Argentina en este momento y en la cual es fundamental encontrar el marco de clase a partir del cual los revolucionarios puedan ubicarse en el enfrentamiento.

Demarcando el terreno

En los escritos de los clásicos del marxismo, lo primero que salta a la vista es la preocupación en precisar bien de qué se está hablando. Es un error hablar de “campesinos” en general, porque, como dice Trotsky, ellos no constituyen una sola clase social: “*Los campesinos no son una clase, sino una serie de camadas, de estratos sociales, comenzando por los elementos semiproletarios y llegando a los explotadores, los grandes campesinos*”.¹ Por eso, los campesinos “en general” no tienen los mismos intereses. Entre los diversos sectores del campo, están los latifundistas (la gran burguesía agraria, propietaria de grandes extensiones de tierra), los campesinos ricos (como el kulak, en Rusia) y los campesinos pobres (el mujik ruso). A su lado, están los trabajadores agrícolas, que no tienen propiedad y alquilan su fuerza de trabajo en las haciendas. Estos trabajadores son parte de la clase obrera: “En el campo, el compañero de armas y equivalente del obrero industrial es el obrero agrícola. Son dos partes de una sola y única clase. Sus intereses son indisolubles. El programa de reivindicaciones de transición de los obreros industriales es también, con pequeñas alteraciones, el programa del proletariado agrícola” (L. Trotsky, Programa de Transición). En algunos pasajes de las Discusiones sobre el Programa de Transición, Trotsky especifica que, al hablar de la “alianza con los campesinos”, excluye de ella aquellos que emplean fuerza de trabajo asalariada.

Los campesinos que tienen un pedazo de tierra representan a la pequeña

¹ León Trotsky, Por un Gobierno Obrero y Campesino, 29 de julio de 1938, Discusiones sobre el Programa de Transición, Ed. Crux, p.176.

burguesía de la aldea, que incluye desde los elementos semiproletarios (aquellos que no explotan mano de obra) hasta los que sí la explotan. Según Trotsky, la política de los revolucionarios no se dirige a las “clases medias” en general, sino a las camadas explotadas de la pequeña burguesía urbana y rural contra todos los explotadores, incluyendo aquellos que pertenecen a las “clases medias” (Programa de Transición).

Un programa de transición para el campo

Una vez definido cuál es el sector aliado del proletariado en el campo, Trotsky dice que *“la tarea política del proletariado industrial es llevar la lucha de clases al campo. Sólo así será capaz de trazar una línea divisoria entre sus aliados y sus enemigos”* (Programa de Transición). Para esto, “las secciones de la cuarta Internacional deben elaborar, de la forma más concreta posible, un programa de reivindicaciones transitorias para los campesinos (labradores) y la pequeña burguesía urbana, de acuerdo con las condiciones de cada país”.

Este programa de transición debe tener en cuenta la situación del campesino. *“Mientras el campesino sea un pequeño productor ‘independiente’, necesitará crédito barato, maquinaria agrícola y fertilizantes a precios que pueda pagar, condiciones de transporte favorables y una organización honesta del mercado de productos agrícolas. Pero los bancos, los trusts y los traficantes roban al campesino por todos lados. Sólo los propios campesinos, con la ayuda de los obreros, pueden impedir ese robo. Deben formar comités de pequeños campesinos, comités obreros y comités de empleados de bancos que, juntos, asuman el control del transporte, del crédito y de las operaciones comerciales relativas a la agricultura.*

Normalmente, los capitalistas se quejan de los costos de producción, de transporte y de comercialización como excusa para aumentar los precios. Frente a eso, debemos exigir que ‘abran sus libros de contabilidad; exigimos el control sobre la fijación de los precios’. Esto debe ser hecho por los comités de vigilancia de precios, compuestos por delegados de las fábricas, de los sindicatos, de las cooperativas, de las organizaciones de campesinos, las amas de casa etc. De esta forma, los obreros podrán demostrar a los campesinos que la verdadera razón de la elevación de los precios no son los salarios altos, sino las enormes ganancias de los capitalistas y los gastos generales de la anarquía capitalista.

El programa de nacionalización de la tierra y colectivización de la agricultura debe ser hecho de forma de excluir la posibilidad de expropiación de los pequeños campesinos y la colectivización forzada. El campesino continuará siendo propietario de su parcela durante el tiempo que él considere posible o necesario. (...)

La participación práctica de los campesinos explotados en el control de los distintos campos económicos les permitirá decidir por sí mismos se deben o no pasar al trabajo colectivo de la tierra, en qué plazo y en qué grado. Los obreros industriales deben manifestar toda su colaboración con los campesinos en este proceso, por medio de los sindicatos, de los comités de fábrica y, sobre todo, del gobierno obrero y campesino”.

Sobre la formulación de “gobierno obrero y campesino”, Trotsky dice que ella no incluye a todo el campesinado, o a todos los agricultores: *“Queremos decir que por medio de esa consigna introduciremos una delimitación política a favor de los campesinos pobres contra los ricos. Los demócratas burgueses, así como los fascistas, están interesados en presentar a los ‘campesinos’ como una unidad y, por medio del estrato superior de los campesinos, que es totalmente burgués, controlar el inferior.*

Al contrario, a nosotros nos interesa introducir una cuña y prescindir aquí del estrato superior y atraernos el inferior. Cuando decimos en nuestra propaganda ‘gobierno obrero y

campesino', siempre esclarecemos que queremos decir 'campesinos explotados', no explotadores, no campesinos que tienen obreros agrícolas a su servicio: ellos no son nuestros aliados. En este sentido, podemos decir que lo que más se podría alcanzar sería la más estrecha alianza entre los obreros e los estratos inferiores de los campesinos.

Es muy posible que sobre algunas cuestiones tengamos el apoyo de los campesinos medios. Podemos decir que inclusive podríamos conseguir el apoyo de algunas clases superiores, pero con la radicalización de nuestras medidas, especialmente durante la toma del poder, ellas serían rechazadas. Sin embargo, durante la radicalización de nuestra actividad, cuando estemos frente a la toma del poder y, sobre todo, después de ella, los campesinos medios también pueden ser rechazados durante cierto tiempo, porque la fluctuación de los campesinos es enorme — con relación a los obreros, muchas veces contra ellos, y solamente a través de esa fluctuación podemos ganar definitivamente la mayoría explotada del campesinado para la alianza con los obreros a fin de construir la sociedad socialista. En este sentido, debemos comprender esta consigna en una perspectiva dinámica y no como un pacto con una clase determinada y por un tiempo indefinido.

Lo importante es entender, y hacer que los demás entiendan, que los campesinos, los campesinos explotados, no pueden salvarse de la ruina absoluta, de la degradación, de la desmoralización si no es por medio de un gobierno obrero y campesino, y que este no es nada más que la dictadura del proletariado, que esta es a única forma posible de un gobierno obrero y campesino. Por lo tanto, debemos presentar esta idea a los obreros agrícolas y a los campesinos semiproletarios, que su propio gobierno no puede estar dirigido por La Follette y demás burgueses, sino sólo por los obreros revolucionarios. (...) Debemos entender perfectamente que los agricultores y campesinos, que económicamente representan un resquicio del sistema productivo de la Edad Media, no pueden tener un papel político dirigente. Pueden decidir solamente gracias a las ciudades; en otras palabras, pueden ser dirigidos sólo por los obreros. Pero es preciso proponer esta consigna a los campesinos. Les decimos: ustedes no deben optar por los burgueses como aliados, sino por los obreros, que son sus hermanos. Y este gobierno será su gobierno, de obreros y campesinos pobres, no de todos los campesinos, sino de los pobres'.²

La III Internacional y la cuestión agraria

En el Segundo Congreso de la III Internacional fue aprobada una **Tesis sobre la cuestión agraria**³ que, antes que nada, se ocupa precisa quién son los verdaderos aliados del proletariado en el campo:

“La masa de los campesinos trabajadores explotados, que el proletariado de las ciudades debe conducir al combate o, por lo menos, asumir su causa, está representada, en todos os países capitalistas, por:

1) El proletariado agrícola compuesto de jornaleros y empleados de las haciendas, regimentados por año, a término o por tarea, y que se ganan la vida con su trabajo asalariado en las diversas empresas capitalistas de economía rural e industrial. La organización de este proletariado en una agremiación distinta e independiente de los otros grupos de la población de los campos (desde el punto de vista político, militar, profesional, cooperativo etc.), una propaganda intensa en su medio, destinada a llevarlos al poder soviético y a la dictadura del proletariado, tal es la tarea fundamental de los partidos comunistas en todos os países;

2) Los semiproletarios o los campesinos trabajando en calidad de obreros contratados, en las diversas empresas agrícolas, industriales o capitalistas, o cultivando el pedazo de tierra que poseen o arriendan y que rinde apenas el mínimo necesario para asegurar la supervivencia de su familia. Esta categoría de trabajadores rurales

²Idem, pp. 177 e 178.

³III Internacional Comunista. Manifiestos, Tesis y Resoluciones del Segundo Congreso (agosto de 1920). Vol. 2. Cuadernos de Formación Marxista 4, Brasil Debates Editora, 1989, p. 99.



Clásicos del Marxismo

es muy numerosa en los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los 'socialistas amarillos de la II Internacional procuran disimular sus reales condiciones de vida, particularmente la situación económica, ora engañando conscientemente a los obreros, ora por causa de su propia ceguera, que proviene de las ideas rutinarias de la burguesía; ellos confunden deliberadamente este grupo con la gran masa de los 'campesinos'. Esta maniobra esencialmente burguesa, con el propósito de engañar a los obreros, es practicada principalmente en Alemania, Francia, Estados Unidos y en otros países. Organizándolo bien el trabajo del Partido Comunista, este grupo social podrá volverse un fiel sustentador del comunismo, porque la situación de esos semiproletarios es muy precaria y la adhesión les traerá ventajas enormes e inmediatas. En algunos países no existe distinción clara entre estos dos primeros grupos; será lícito entonces, según las circunstancias, darles una organización común;

3) Los pequeños propietarios, los pequeños hacendados que poseen o arriendan pequeños pedazos de tierra y pueden satisfacer las necesidades de su casa y de su familia sin contratar trabajadores asalariados. Esta categoría tiene mucho que ganar con la victoria del proletariado; el triunfo da clase obrera le da inmediatamente a cada representante de este grupo los bienes y las siguientes ventajas:

a) no pago del precio del arrendamiento y abolición de la asociación (será así en Francia, Italia, etc.) que son pagos actualmente a los grandes propietarios rurales;

b) abolición de las deudas hipotecarias;

c) emancipación de la opresión económica ejercida por los grandes propietarios rurales, que se presenta bajo los aspectos más diversos (derecho de uso de bosques y florestas, de campos ociosos, etc.);

d) auxilio agrícola especial e inmediato del poder proletario, sobre todo auxilio para utensilios agrícolas; concesión de construcción sobre el territorio de los vastos dominios capitalistas expropiados por el proletariado, transformación inmediata por el gobierno proletario de todas las cooperativas rurales y compañías agrícolas, que en el régimen capitalista eran ventajosas sólo para los campesinos ricos, en organizaciones económicas que tengan por objetivo atender, en primer lugar, la población pobre: los proletarios, los semiproletarios y los campesinos pobres. (...)

3) Estas tres categorías de la población rural, tomadas en conjunto, forman en todos los países capitalistas, la mayoría de la población. El éxito de un golpe de Estado proletario, tanto en las grandes como en las pequeñas ciudades, puede entonces ser considerado como indiscutible y cierto. La opinión opuesta es, en este particular, a favor de la sociedad actual. He aquí las razones: ella sólo se mantiene por la fuerza de las actitudes engañosas de la ciencia: 1° - de la estadística burguesa, que busca esconder por todos los medios a su alcance el abismo que separa esas clases rurales de sus explotadores, los propietarios rurales y los capitalistas, así como los semiproletarios y los campesinos pobres de los campesinos ricos; 2° - esta opinión persiste gracias a la impericia de los 'héroes' de la II Internacional amarilla y de la 'aristocracia obrera' depravada por los privilegios imperialistas, y la mala voluntad con que hacen, entre los campesinos pobres, una propaganda vigorosa y un buen trabajo de organización; los oportunistas emplearan y emplean siempre sus esfuerzos para imaginar diversas variedades de acuerdos prácticos y teóricos con la burguesía, comprendiendo ahí a los campesinos ricos, y no piensan nunca en el derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la propia burguesía (...)

Las tres categorías de la población rural de que hablamos, embrutecidas,

desunidas, oprimidas y destinadas, incluso en los países más civilizados, a una existencia semibárbara, tienen, por eso, un interés económico, social e intelectual en la victoria del socialismo, pero sólo pueden, entre tanto, apoyar vigorosamente al proletariado revolucionario después de la conquista del poder político, cuando él, entonces, hará justicia, colocando a las masas rurales en la obligación de constatar que tienen en él un jefe y un defensor organizado, lo suficientemente poderoso para dirigir las y mostrarles el buen camino.

4) Los ‘campesinos medios’ son, desde el punto de vista económico, pequeños propietarios rurales que poseen o arriendan, ellos también, lotes de tierra, poco considerables sin duda, pero permitiéndoles, incluso así, bajo el régimen capitalista, no sólo sustentar a su familia y mantener en buen estado su pequeña propiedad rural, sino realizar también un excedente de ingresos, pudiendo, con algunos años de buena cosecha, transformarse en economías relativamente importantes; estos campesinos contratan con frecuencia empleados (por ejemplo, dos o tres empleados por empresa) para todo tipo de trabajo. (...)

Para su futuro más próximo y para todo el primer período de su dictadura, el proletariado revolucionario no puede adoptar como tarea la conquista política de este sector rural y debe limitarse a su neutralización, en la lucha que se traba entre el proletariado y la burguesía. La inclinación de esta camada de la población a uno u otro partido político es inevitable y probablemente será favorable a la burguesía. (...) el espíritu de la propiedad privada desempeña entre ellos un papel preponderante. (...) el poder proletario no deberá abolir completamente en el campo el derecho a la propiedad privada, pero deberá exentar esta clase de todas las obligaciones e imposiciones a las cuales está sujeta por parte de los propietarios rurales; el poder soviético asegurará a los campesinos pobres y medios la posesión de sus tierras, cuya extensión procurará aumentar, colocando a los campesinos en la posesión de las tierras que otrora arrendaban (abolición del arrendamiento).

Todas estas medidas, seguidas de una lucha sin tregua contra la burguesía, podrán garantizar el éxito completo de la política de neutralización. Es con la mayor cautela que el poder proletario debe pasar a la agricultura colectivista, progresivamente, por medio de ejemplos, y sin ninguna coerción contra los campesinos medios.

5) Los campesinos ricos son los empresarios capitalistas de la agricultura; ellos cultivan habitualmente sus tierras con la fuerza de los trabajadores asalariados e sólo están unidos a la clase campesina por su desarrollo intelectual bastante restringido, por su vida rústica y por el trabajo personal que hacen junto con los obreros que contratan. Esta camada de la población rural es bastante numerosa y representa, al mismo tiempo, el adversario más temerario del proletariado revolucionario. Así, todo el trabajo político de los partidos comunistas en el campo debe concentrarse en la lucha contra este elemento, para emancipar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia moral e política, también perniciosa, de estos explotadores rurales”.

En un folleto escrito en 1906, con el objetivo de fundamentar el proyecto bolchevique de programa agrario, presentado al IV Congreso del partido, Lenin se refiere a los campesinos que son pequeños propietarios como el sector que, en el momento de la Revolución, ciertamente se colocarán contra el proletariado. Por eso, exhorta a los trabajadores a organizarse de forma independiente: “Proletarios y proletarios de la ciudad y del campo, organícense de forma independiente. No confíen en ningún propietario, aunque sea pequeño, aunque ‘trabaje’. No se dejen

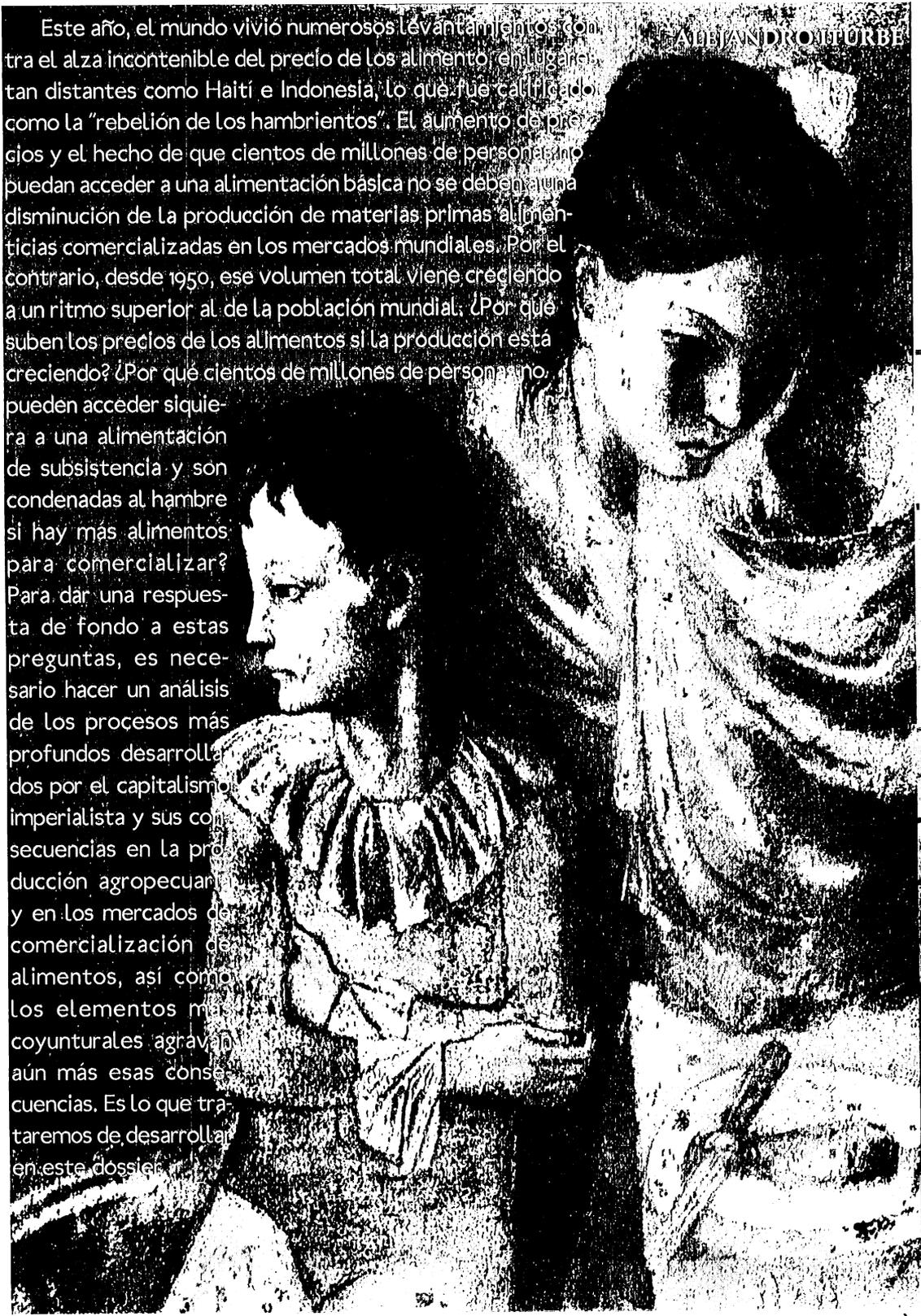


Clásicos del Marxismo

seducir por la pequeña propiedad mientras exista la producción mercantil. Cuanto más se aproxima la victoria de la insurrección campesina, más se aproxima también el giro de los campesinos propietarios contra el proletariado; más necesaria se vuelve una organización proletaria independiente; con mayor energía, tenacidad, determinación y fuerza debemos exhortar a la revolución socialista total. Apoyamos el movimiento campesino hasta el fin, pero debemos recordar que es un movimiento de otra clase, no de la clase que puede realizar y realizará la revolución socialista. (...) el proletariado rural debe organizarse de forma independiente, junto con el proletariado urbano, para luchar por la revolución socialista total". ■

Este año, el mundo vivió numerosos levantamientos contra el alza incontenible del precio de los alimentos en lugares tan distantes como Haití e Indonesia, lo que fue calificado como la "rebelión de los hambrientos". El aumento de precios y el hecho de que cientos de millones de personas no puedan acceder a una alimentación básica no se deben a una disminución de la producción de materias primas alimenticias comercializadas en los mercados mundiales. Por el contrario, desde 1950, ese volumen total viene creciendo a un ritmo superior al de la población mundial. ¿Por qué suben los precios de los alimentos si la producción está creciendo? ¿Por qué cientos de millones de personas no pueden acceder siquiera a una alimentación de subsistencia y son condenadas al hambre si hay más alimentos para comercializar? Para dar una respuesta de fondo a estas preguntas, es necesario hacer un análisis de los procesos más profundos desarrollados por el capitalismo imperialista y sus consecuencias en la producción agropecuaria y en los mercados de comercialización de alimentos, así como los elementos más coyunturales que agravan aún más esas consecuencias. Es lo que trataremos de desarrollar en este dossier.

ALBERTO TORRE



La prensa informó que “33 países enfrentaron conflictos sociales por la intensa subida de los precios de los alimentos”.¹ Si bien ese aumento ya venía ocurriendo desde años anteriores, en pocas semanas dio un salto que tornó intolerable la situación para las masas empobrecidas. Según datos de la FAO², entre marzo de 2007 y marzo 2008, el precio del trigo aumentó 130%, la soja 87, el arroz 74 y el maíz 53. La prensa mundial calificó esos levantamientos, con bastante precisión, como la “rebelión de los hambrientos”.

Si bien afecta esencialmente a los países más pobres, la “crisis de los alimentos” se expresa en todo el mundo. En Venezuela, rica en petróleo pero dependiente de la importación de comida, la carestía y el desabastecimiento erosionan cada vez más los salarios de los trabajadores. México, otrora tradicional productor agropecuario, luego de años en el NAFTA, perdió su “soberanía alimentaria” y hoy importa el 30% del maíz que consume, a precios cada vez más altos. Así, la popular “tortilla” se ha transformado en un artículo de lujo.

En Brasil, gran productor y exportador de alimentos, el feijão y el arroz, base de la alimentación popular, aumentaron, respectivamente, 207% en un año, y 21%, sólo en marzo. Incluso en Argentina, histórico “granero del mundo”, cuya producción es suficiente para alimentar diez veces su población, los trabajadores y el pueblo sufren desabastecimiento y carestía constante de los productos básicos. Tampoco los países imperialistas están exentos: la “inflación alimentaria” en la Unión Europea ha sido del 6,8% el último año, la mayor desde 1996; EE.UU. fue afectado con un aumento promedio del 4%, en 2007, el índice más alto desde 1993³.

El aumento de los precios de los alimentos y el hecho de que cientos de millones de personas no puedan acceder a una alimentación básica no se debe a una disminución de la producción de materias primas alimenticias⁴ comercializadas en los mercados mundiales. Por el contrario, desde 1950, ese volumen total viene creciendo a un ritmo superior al de la población mundial.

Veamos el caso de los granos, principal base alimenticia mundial: la FAO informa que, en 1970, la producción era de 1.225 millones de toneladas para una población mundial de 4.003 millones de personas (un promedio de 306 kilos por persona); en 2007, había subido a 2.219,4 millones de toneladas para 6.453 millones de personas (344 kilos per cápita). Es decir, la cosecha de granos creció un 12% más que la población. Si consideramos el valor alimenticio producido en el mundo, en 1960, equivalía a un promedio de 2.300 calorías diarias por persona; en 2007, la cifra había crecido a 2.770.

Ante esta realidad, Josette Sheeran, directora ejecutiva del Plan Alimentario Mundial de la ONU, expresó: “Nos encontramos ante una nueva cara del hambre: a pesar de que hay alimentos en las tiendas, cada vez más personas no se los pueden permitir”⁵. No se trata de un situación coyuntural que se resolverá a corto plazo: Robert Zoellick, director del Banco Mundial, la definió como “una de las crisis alimenticias más graves de la historia de nuestro planeta”.⁶

¿Por qué suben los precios de los alimentos si la producción de materias primas alimenticias está creciendo? ¿Por qué cientos de millones de personas no pueden acceder siquiera a una alimentación de subsistencia y son condenadas al hambre si hay más alimentos para comercializar? Para intentar dar una respuesta de fondo a estas preguntas es necesario hacer un análisis de los procesos más

¹Crisis de los alimentos: alarma en el mundo, diario El Universal, 13/4/2008.

²FAO: Food and Agriculture Organization of the United Nations – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, cuya página oficial es: www.fao.org.

³Crisis de los alimentos

⁴Vamos a utilizar esta denominación (“materias primas alimenticias”) y no simplemente “alimentos” porque, como veremos en este artículo, una parte de estas materias primas es utilizada para otros fines.

⁵Citado por Arnold Schötzel en su artículo Revueltas de hambrientos, publicado en www.jungevelt.de.

profundos desarrollados por el capitalismo imperialista y sus consecuencias en la producción agropecuaria y en los mercados de comercialización de alimentos. Luego, deberemos incorporar cómo los elementos más coyunturales agravan aún más esas consecuencias. Es lo que trataremos de desarrollar en este artículo.

Los “dueños” de los alimentos

En *El Capital*, al estudiar el funcionamiento del sistema económico capitalista, Karl Marx analiza y define dos leyes o tendencias fundamentales que surgen de su propio desarrollo.

El primer proceso, lo denomina “*concentración*”: la acumulación proporcionalmente creciente de la riqueza en el polo de la burguesía mientras, al mismo tiempo y como contrapartida necesaria, crece la pobreza y la miseria en el otro polo, cada vez más numeroso, de los trabajadores y el pueblo. Esta última tendencia la va a llamar “ley de la miseria creciente” y volveremos sobre ella más adelante.

El segundo proceso, el que más nos interesa en esta parte del artículo, lo llamó “*centralización*” y se produce al interior de la clase burguesa. Por distintas vías (efectos de la competencia, acceso al crédito, compras, fusiones, quiebras, etc.), y su combinación, se va reduciendo el número de propietarios del capital.

La acción combinada de ambas leyes hace que una cantidad cada vez menor de capitalistas se hace dueña de volúmenes cada vez mayores de capital. Va desapareciendo así el “libre mercado” o la “libre competencia”, característico del capitalismo en sus orígenes, y los mercados de las diferentes ramas económicas tienden crecientemente a tornarse oligopólicos (controlados por unas pocas empresas).

La fase imperialista del capitalismo, analizada por Lenin en 1915, significó un salto cualitativo en ese proceso. La aparición del capital financiero, resultado de la fusión del bancario con el industrial, permitió una gran “agilidad” en la exportación mundial de capitales. Así surgieron empresas que, aunque basadas en un país imperialista, tenían dimensión internacional: las famosas “transnacionales”.

Desde entonces, esos procesos analizados por Marx y Lenin siguieron operando y han tenido una clara expresión en la rama de alimentos: actualmente, se estima que el 90% de su comercio mundial es controlado por no más de 50 empresas.

En 2007, la revista *Fortune* incluyó, en su famosa lista de las 500 empresas más grandes del mundo, 23 del ramo “alimentos”. La cifra no impresiona demasiado. Sin embargo, un análisis más detallado muestra que este sector se ubicó segundo en crecimiento anual de facturación (28,66%), sólo detrás de la rama petrolera, y primero en aumento de ganancias (54,50)⁷.

Entre estos gigantes, se encuentran las llamadas tradings (empresas comercializadoras de granos y sus derivados). Las cuatro más importantes son la estadounidense Cargill, la americano-canadiense ADM (Archer Daniels Midland), la francesa Dreyfuss y Bunge (fundada en Argentina, luego trasladó su centro operativo a Brasil y su dirección financiera a EE.UU.). De conjunto, controlan entre cerca del 80% del comercio mundial de cereales y aceites derivados. Por ejemplo, en 2007, Cargill facturó casi 70.000 millones de dólares, poseía sedes en 66 países y 153.000 empleados⁸.

⁶ Citado por el diario argentino Clarín, 11/4/2008.

⁷ Análisis comentado de la 500 mayores empresas del mundo, Dr. Pablo García Estévez en www.ucm.es.

Otras empresas intervienen de modo diferente para obtener una parte del gigantesco negocio agrario en juego. La estadounidense Monsanto lo hace a través de los royalties que cobra por sus patentes de semillas transgénicas, mercado del que controla un 80%. Este tema sigue siendo muy polémico porque diversas organizaciones han denunciado que aún no se sabe el efecto que los vegetales transgénicos pueden tener en la naturaleza y en los propios seres humanos que los consumen. Pero el peso de la Monsanto es tan grande que ya consiguió que la FAO libere su uso y que cada vez más cantidad de países lo autoricen. A partir de allí, por el sólo hecho de introducir alguna modificación genética en cultivos que, como la soja y el maíz, son el resultado de miles de años de interacción hombre-naturaleza, y sin arriesgar ninguna inversión de capital en el proceso productivo, la Monsanto cobraba, en 2004, cerca de 5 dólares por tonelada cosechada⁹.

La suiza Syngenta, la alemana BASF o la estadounidense DuPont, además de participar de modo minoritario en el mercado de semillas transgénicas, entran en el proceso a través de la venta de agroquímicos-fertilizantes, esenciales ante la sobreexplotación de la tierra, y de pesticidas, mercado del que controlan un 60%.

Luego, están las grandes empresas industrializadoras. El mercado de los lácteos y derivados es dominado por la suiza Nestlé, la italiana Parmalat y la francesa Danone. Nestlé es también la mayor empresa productora de alimentos del mundo: tiene 500 fábricas en 86 países y 254.000 empleados¹⁰. En 2007, facturó casi 80.000 millones de dólares.¹¹

En el sector de carnes vacuna, avícola y porcina, la mayor empresa es la estadounidense Tyson Foods, con cerca de 300 plantas y oficinas en el mundo, 114.000 empleados y una facturación, en 2007, de 26.900 millones de dólares¹². En carne vacuna específicamente, la cadena frigorífica más importante del mundo es la brasileña JBS-Friboi, después de haber comprado, en 2007/8, a las estadounidenses Swift, National Beef y Smithfield Beef y a la australiana Tasman (con préstamos del BNDES y de fondos de pensión de su país). Posee plantas procesadoras en EE.UU., Brasil, Argentina y Australia, con 40.000 empleados. En el primer trimestre de 2008, facturó cerca de 3.500 millones de dólares (una proyección de 14.000 anuales).¹³

Finalmente, cabe mencionar a las grandes cadenas internacionales de supermercados, como Wal Mart, Carrefour, Makro, etc., que dominan el sector de comercialización minorista en muchos países del mundo. Fortune 2008 consideró que Wal Mart era la mayor empresa del mundo con 620.000 trabajadores y ventas globales por casi 380.000 millones de dólares, en su red mundial (no sabemos qué parte de estas ventas es aportada por el sector de alimentos).¹⁴

El agrobussines

En las últimas décadas, la expresión de las tendencias centrales del capitalismo imperialista en la agricultura, especialmente en los principales países productores y exportadores, ha sido el modelo llamado agrobussines o agronegocio.

Se basa en el uso intensivo de tierras, capitales y tecnología para lograr una producción masiva y muy eficiente de cultivos comercializados en el mercado

⁸Datos tomados de su página institucional.

⁹Extraído del artículo Tierra, agronegocios y colonización, Tomás Zayas y Nazareno Goddeiro, *Marxismo Vivo* 10, diciembre 2004

¹⁰Datos de su página institucional.

¹¹Fortune, edición 2008.

¹²Datos de su página institucional.

¹³Datos de su página institucional y de portalexame.abril.com.br.

¹⁴Datos de su página institucional y de money.cnn.com/magazines/fortune.

mundial como commodities. Es decir, materias primas que pueden ser almacenados un cierto tiempo sin deteriorarse y cuyos parámetros de calidad y precio se fijan internacionalmente de modo unificado (petróleo, minerales, granos). En el caso de los granos, los precios se determinan en el Chicago Commodities Exchange o Mercado de Chicago.

El desarrollo del agrobussines ha tenido una fuerte incidencia en la producción de materias primas alimenticias, en la fijación de sus precios y también en la estructura de tenencia de la tierra.

Concentración en pocos cultivos

El modelo se concentra en los cultivos que tienen mayor demanda y mejores precios en el mercado internacional, sin considerar las necesidades alimenticias de la población de los países productores ni del resto del mundo. Actualmente, por ejemplo, es el turno de la soja, la caña de azúcar y el maíz.

Por eso, cada vez mayor superficie de las mejores tierras cultivables se dedica a ellos. Los otros cultivos, que no pueden exportarse o tienen menores precios, van quedando relegados a tierras más marginales y menos productivas. Esta menor producción de los otros alimentos ya es un factor para que suban sus precios. Pero, a la vez, por las leyes propias del capitalismo, el alza de la cotización de los commodities también actúa como un factor que “empuja para arriba” los otros precios. De este modo, todos los cultivos entran en una permanente carrera ascendente.

Tendencia al latifundio

Como requiere importantes inversiones de capital y su producción está destinada al mercado mundial, los pequeños productores agrarios, e incluso los medianos, no tienen condiciones de competir. Sus tierras comienzan a ser compradas por los grandes propietarios o por los nuevos “pools de siembra” (grupos de inversores que entran al negocio agrario por sus altos rendimientos).

En otros casos, la expulsión de pequeños campesinos, muchas veces sin propiedad legalizada, se realiza directamente con métodos violentos ejercidos por “ejércitos privados” o “fuerzas legales”. Se produce así un proceso de cambio en la estructura de propiedad de la tierra, con una tendencia cada vez mayor al latifundio.

El impacto de la expulsión de pequeños campesinos

Millones de familias campesinas, que antes garantizaban su “autoabastecimiento alimenticio”, e incluso comercializaban pequeños excedentes, son desplazadas de su tierra, pierden su base de subsistencia y se transforman en proletarios o desocupados que ahora demandan alimentos del mercado. Es muy difícil estimar el impacto que este proceso ha tenido sobre la actual “crisis de los alimentos” porque, como la mayor parte no era comercializada, no se calculaba con exactitud el volumen que estos campesinos producían. Lo que es absolutamente claro es que esa producción ha desaparecido y fue reemplazada por commodities.

A grosso modo, se estima que la hectárea cultivada por un pequeño campesino produce 1 tonelada de alimentos/año, mientras que el agronegocio logra 5 ó 6. Aparentemente, este aumento de producción debería bajar el precio de los alimentos y ayudar a disminuir el hambre. Sin embargo, mientras la producción



del pequeño campesino se destinaba casi en su totalidad a la alimentación humana, la del agrobusiness pasa a ser “materia prima” con varios destinos posibles. Esto abre una hipótesis: mientras las estadísticas de producción y comercialización de materias primas alimenticias muestran un crecimiento constante, la producción real de alimentos para consumo humano podría haber crecido a un ritmo menor al de la población mundial o, incluso, decrecido.

Este proceso parece haber tenido fuerte impacto en China. El actual desarrollo capitalista del país se apoyó en la expulsión de 120 millones de personas del campo (cerca del 10% de la población) para generar un gigantesco “ejército de reserva” que garantizase bajísimos salarios en la industria. Antes de la restauración capitalista, China tenía “soberanía alimentaria”; actualmente, ha pasado a ser el principal importador de alimentos del mundo y sus compras en este campo crecen a un ritmo del 15% anual, superior al desarrollo de su economía.¹⁵ La mayoría de los analistas atribuyen este hecho al cambio de los hábitos de consumo de los sectores beneficiados por el crecimiento económico que ahora demandan más y mejor comida. Es evidente que este factor existe pero, al mismo tiempo, es necesario preguntarse qué peso tiene en él la destrucción de la base de subsistencia alimenticia de millones de personas.

Los biocombustibles

La tendencia declinante de las reservas de hidrocarburos en el mundo y el gran aumento de sus precios han generado un sector específico y creciente dentro del agrobusiness: el cultivo de vegetales para producir “biocombustibles”. Especialmente, la caña de azúcar, de la que se extrae el etanol (ya ampliamente utilizado en Brasil), y el maíz, del cual también se procesa etanol.

Sobre este tema, se ha abierto una intensa polémica interburguesa. Los directivos de instituciones como el FMI, el Banco Mundial y la FAO afirman que esa es la principal causa de la “crisis de los alimentos”. En el extremo opuesto, quienes la promueven, como el presidente brasileño Lula da Silva, responden que sus críticos defienden, en realidad, los intereses de las petroleras, temerosas del crecimiento de esta alternativa energética.

Aunque es necesario medir su real incidencia, es evidente que las materias primas alimenticias utilizadas para producir biocombustibles se restan del total de alimentos destinados al consumo humano: cuanto mayor sea la cantidad de tierras que tengan ese destino, menor será el volumen de alimentos que la humanidad tendrá para satisfacer sus necesidades de comida. Por lo tanto, su precio tenderá a seguir aumentando y así se agravarán las condiciones que han originado la actual “crisis de alimentos”.

En la temporada 2007/8, EE.UU. destinará un tercio de su cosecha de maíz (casi 80 millones de toneladas) a producir etanol y el gobierno otorga un subsidio gubernamental de 0,59 dólares por cada galón de este combustible (3,78 l)¹⁶. Se estima que una tonelada de maíz (base alimenticia para una familia pobre durante casi un año) produce 416,19 l de etanol, una cantidad que apenas alcanza para llenar poco más de cuatro tanques de una camioneta¹⁷. Sobre esta base, se ha calculado que la cantidad de maíz destinada por EE.UU. al etanol sería suficiente para resolver el déficit alimenticio de muchos de los países más pobres de la tierra¹⁸.

Por la importancia del tema, y para medir su verdadera incidencia, dedicamos al tema uno de los artículos de este dossier.

¹⁵ Citado en la edición web de Gazeta Mercantil, 8/1/2008.

El caso especial del arroz

Es imposible hacer un estudio de la situación alimentaria mundial sin considerar específicamente el caso del arroz. En 2007, se cosecharon mundialmente 652 millones de toneladas de sus distintas variedades y las estimaciones para 2008 son de 666 millones. Es decir, representa cerca del 30% del total de granos producidos en el mundo. Al mismo tiempo, se considera que es la base alimenticia de unos 3.000 millones de personas¹⁹.

Su mercado mundial tiene características particulares: la mayoría de sus principales productores (que, con excepción de Brasil, son países asiáticos) abastecen esencialmente su mercado interno y sólo exportan pequeñas fracciones. Por eso, su comercio internacional es muy reducido comparado con el volumen producido: en 2007, alcanzó los 31 millones de toneladas (menos del 5% del total).

Algunos países presentan un cuadro diferente: en 2007, Tailandia, principal exportador mundial, vendió casi 10 millones de toneladas (poco menos del 40% de su producción y casi un tercio de todo el comercio mundial); Vietnam exportó 4 millones (11% de su producción) y Camboya 1,6 (25%).

Los principales importadores son países africanos (Nigeria, Costa de Marfil, Senegal), árabes-musulmanes (Arabia Saudita, Bangla Desh, Irán, Emiratos Árabes), países asiáticos que no se autoabastecen (Filipinas, Corea del Norte, Japón) y algunas naciones europeas (Rusia, Gran Bretaña, Francia).

A pesar del escaso comercio exterior, el arroz es considerado un commodity y su cotización ha tenido la misma tendencia alcista: el precio de la variedad más barata (Thai A1 ordinario) creció un 424%, entre 2003 y lo que va de 2008²⁰. Un aumento que impacta duramente sobre los países importadores y también en los precios internos de las naciones productoras.

Ante esta situación, muchos países han decidido suspender temporalmente sus exportaciones para asegurar el abastecimiento interno. Al mismo tiempo, varios de los que sí continuarán exportando, Tailandia, Vietnam, Camboya, Laos y Myanmar (ex Birmania) han formado la Organización de Países Exportadores de Arroz que *“tendrá como objetivos fijar el precio del cereal y garantizar el abastecimiento de la población de los países miembros”*²¹.

Agreguemos finalmente que el agrobusiness también está penetrando en la producción de arroz, a través de sus formas más violentas. Amnistía Internacional denunció que, en Camboya, *“la mayor parte de la aldea de Mittapbeap... fue reducida a cenizas por funcionarios y militares, que desalojaron forzosamente a más de 100 familias. La situación se repite innumerables veces por todo el país a medida que las apropiaciones, disputas y desposeimientos de tierras se propagan más lejos”*²². Esas tierras son apropiadas por altos funcionarios del gobierno y/o vendidas a inversores y se estima que más del 30% de la superficie del país ya han sufrido este proceso. Algunas familias desalojadas se trasladan a vivir en palafitos en las orillas del lago central del país y tratan de subsistir de la pesca. Otras quedan totalmente desamparadas y viven en tiendas. Como dijo el jefe de una de las familias: *“Antes cultivaba la tierra... y alimentaba a mis siete hijos. Ahora no tengo nada”*. Esta es la realidad que está por detrás del aumento de la producción y de los saldos exportables de arroz de Camboya.

¹⁶ Debate sobre el etanol en EE.UU., John Berry, publicado en Clarín iEco, 17/5/2008.

¹⁷ Extraído del artículo Críticas en Europa a la apuesta por los biocombustibles de Iclafe Martín.

¹⁸ Dato de IRRI Press Release, citado en Crisis alimentaria, hambruna mundial y agronegocios de Ian Angus, en el boletín electrónico de IADE.

¹⁹ Datos de la FAO.

²⁰ Idem.

²¹ Tailandia anuncia criação de Organização de Países Exportadores de Arroz, en *jornaldenegocios.pt*, 31/4/2008, traducción nuestra..

²² Camboya incendia las casas de los pobres, en *www.amnesty.org/es*, 11/02/2008.

El destino de los alimentos

Otro elemento a considerar es que el desarrollo del agronegocio determina una tendencia, lenta pero constante, a la disminución del porcentaje de los cultivos agrícolas destinadas a la alimentación humana directa con respecto a otros usos²³. En el caso de los granos, en la temporada 1994/5, la proporción de uso era: alimentación humana directa, 50,2%; alimentación animal, 35,9; otros usos: 15,9. En 2007/8, la parte para alimentación humana directa ha decrecido al 47,3%; el consumo animal expresará un leve descenso a 35,4, mientras los “otros usos” crecerán a 17,3.

Pueden parecer cambios poco significativos, pero es una tendencia que se acentúa cada vez más: la producción para consumo humano crece a un ritmo del 1% anual mientras los “otros usos” lo hacen a un ritmo mayor por la influencia de los biocombustibles (recordemos las 80 millones de toneladas de maíz destinadas por EE.UU. al etanol).

Los subsidios agrícolas: ¿“libre comercio”?

El marco del comercio internacional en que se acentuó la tendencia a mercados oligopólicos y se desarrolló el agronegocio estuvo marcado por varias medidas adoptadas por los países desarrollados en las décadas de 1980-1990.

Durante esos años, los precios de las materias primas alimenticias, al igual que el petróleo, se mantuvieron bajos y relativamente estables. Parte de esa situación se debió a que los gobiernos de los países de la entonces Comunidad Europea (hoy UE) y de EE.UU. comenzaron a subsidiar a sus productores agrícolas para defenderlos de la competencia con países de menores costos. De ese modo, los precios internacionales se mantenían artificialmente bajos: los agricultores europeos y estadounidenses no entraban al mercado con sus verdaderos costos de producción porque una parte de ellos eran cubiertos por esos subsidios. Al mismo tiempo, esos precios bajos reducían los ingresos de los países exportadores.

Para muchos países, la situación se agravó en la década de 1990 ya que el imperialismo, a través del FMI y el Banco Mundial, impuso a los países dependientes la eliminación de gran parte de los aranceles de importación y la reducción del apoyo a los agricultores, como condición para renegociar la deuda externa u otorgar nuevos créditos²⁴. Por su parte, los países imperialistas mantenían la protección arancelaria para muchas de sus propias importaciones y aumentaban los subsidios a sus productores agrarios.

El monto de los subsidios

Durante la década de 1990, los gobiernos de EE.UU. gastaron unos 28.000 millones de dólares anuales en subsidios directos a sus agricultores. En 2002, una ley impulsada por George W. Bush aumentó esa cifra a 47.000. Por su parte, el presupuesto anual de la UE para subsidios agrarios es de 45.000 millones de euros²⁵. Existen, además, subsidios indirectos como el que hemos visto para la producción de etanol.

Se calcula que los 30 países más ricos del mundo destinan un total de 280.000 millones de dólares anuales en ese rubro, lo que representa un 30% de los ingresos de sus agricultores²⁶. Para entender el peso de esta cifra, veamos el ejemplo del

²³La FAO incluía dentro del concepto “otros usos” la parte destinada a semillas, desechos y procesos industriales. Ahora cabría agregar, evidentemente, los biocombustibles. Los datos han sido tomados de Depósito de documentos de la FAO en www.fao.org.

²⁴El financiamiento del Banco Mundial para la agricultura disminuyó del 32% del total de préstamos en 1976-1978 al 11,7% en 1991-1999 (UN Food and Agriculture Organization. Key Statistics Of Food And Agriculture External Trade). El resultado fue que “los gastos en la agricultura como parte de los gastos públicos totales en los países en desarrollo cayeron a la mitad entre 1980 y 2004.” (The New Face of Hunger en The Economist, 19/4/2008). Ambos datos citados en Crisis alimentaria, hambruna mundial y agronegocios

algodón, aunque no se trate de un cultivo alimenticio: EE.UU. otorga a sus productores casi 4.000 millones de dólares anuales en subsidios, lo que supera el PIB de Burkina Faso, un país donde dos millones de personas dependen del algodón para su supervivencia.

El reclamo del fin de los subsidios viene siendo discutido sin ningún avance, desde 1994, en la llamada Ronda Doha, impulsada por la OMC, a pesar del insistente reclamo de países que no subsidian su producción, como Argentina, Australia, Brasil y Canadá. Mejor dicho, “mientras otros países cumplieron su parte, EE.UU. y la UE aumentaron los subsidios”, como señala el economista estadounidense Joseph Stiglitz en Comercio justo por ningún lado. Al mismo tiempo, el posible fin de los subsidios y una reducción de las barreras arancelarias fue el elemento central de la oposición de los agricultores estadounidenses a la formación del ALCA y uno de los factores que contribuyó a su no implementación.

Un resultado nefasto

La acción de estas políticas impulsadas por el imperialismo tuvo resultados gravísimos: muchos países perdieron toda posibilidad de competir y su agricultura comenzó a destruirse. Ya señalamos el caso de México. Pero el mayor impacto se dio en África: el continente pasó de exportador alimentos a importar el 25% de sus necesidades. En 1995-2004, el déficit alimentario del oeste del continente creció un 81%; la importación de cereales aumentó un 102; la de azúcar, 83, la de productos lácteos, 152 y la de carne de aves se quintuplicó²⁷.

El caso de Haití también es paradigmático. El país siempre cultivó arroz y, hasta hace veinte años, los agricultores haitianos cosechaban unas 170.000 toneladas anuales que, junto con otros alimentos producidos en el país, cubrían un 95% del consumo interno. Estos agricultores no recibían subsidios gubernamentales pero estaban protegidos por aranceles aduaneros. En 1995, como condición previa para otorgar un préstamo imprescindible, el FMI exigió que el país redujera el arancel para el arroz importado de 35% a 3%. El resultado fue un ingreso masivo de arroz estadounidense que, subsidiado por su gobierno, se vendía a la mitad del precio del arroz haitiano (una práctica comercial denominada dumping). Hoy, el 75% del arroz consumido en el país proviene de EE.UU., mientras miles de agricultores arroceros haitianos perdieron sus tierras y medios de subsistencia. Lo mismo sucedió con otras producciones agrarias y actualmente Haití es uno de los países con mayor fragilidad alimentaria del mundo²⁸.

Otro resultado absurdo del proceso es que millones de personas mueren de hambre en países que exportan alimentos. En la India, por ejemplo, más del 20% de la población sufre hambre crónica y el 48% de los niños menores de cinco años están desnutridos. Sin embargo, en 2004, el país exportó arroz por más de 1.800 millones de dólares²⁹.

Algunos casos podrían resultar cómicos, si no expresasen una realidad terrible: Colombia, con el 13% de población desnutrida, produce y abastece el 62% de todas las flores de regalo vendidas en EE.UU., en tierras que solían ser cultivadas para alimentos destinados al consumo interno.

²⁵Cultivando pobreza en www.oxfam.com.

²⁶OECD Background Note: Agricultural Policy and Trade Reform

²⁷African Agriculture and the World Bank: Development or Impoverishment?, Kjell Havnevik, Deborah Bryceson, Lars-Erik Birgegård, Prosper Matondi & Atakilte Beyene.

²⁸Kicking Down the Door, Oxfam International Briefing Paper, abril 2005.

²⁹Key Statistics of Food and Agriculture External Trade (FAO).

Pocos países exportadores

Así, la producción de materias primas alimenticias para exportación ha tendido a concentrarse en unos pocos países: aquellos que presentan mayores ventajas comparativas o los que, como EE.UU., otorgan fuertes subsidios a los productores. El 80% de las exportaciones de trigo provienen de 6 países. Lo mismo sucede con el 85% del arroz, mientras que tres países abastecen el 70% del comercio internacional de maíz. Un panorama similar nos presentan los mercados de soja o de carnes. Incluso, existe una tendencia a la “especialización” (es decir al monocultivo): Argentina se centra cada vez en la soja; Brasil en la soja y la caña de azúcar; EE.UU. en el maíz, etc. Un proceso que sirve de base, y a la vez se realimenta, de la centralización oligopólica que vimos en la parte de los “dueños de los alimentos”.

Sin embargo, es necesario hacer una aclaración. Brasil o Argentina tienen espacio y cierto peso en estos procesos y se benefician de ellos, algo que se ha expresado, por ejemplo, en las tasas de crecimiento de la economía argentina en los últimos cinco años. Pero su desarrollo es totalmente colonizado y dependiente del mercado mundial. En este sentido, pueden ser el “granero del mundo”, de la misma forma que China es la “fábrica”, pero no los dueños. Es el imperialismo quien se lleva la “parte del león”, a través de las grandes empresas que controlan los mercados de alimentos.

Una cuestión central: la renta agraria

Hasta aquí, hemos visto cómo se expresan estos procesos en los distintos segmentos del ciclo producción-industrialización-comercialización de alimentos. Ahora vamos a abordar la cuestión central que los ordena: la disputa por apropiarse de la renta agraria.

En su análisis del funcionamiento de la economía capitalista, Marx expone, en primer lugar, el proceso de extracción de plusvalía en la producción y cómo esta plusvalía representa la base de la ganancia burguesa. Después, al analizar la circulación del capital en su conjunto, muestra que existen mecanismos de transferencia entre sectores burgueses de una parte de la plusvalía extraída.

Uno de las más importantes se da a través de la renta agraria. La tierra cultivable es un bien limitado, mientras que su demanda y la de sus productos crece constantemente con el aumento de la población y el requerimiento creciente de materias primas por parte de la industria. Esto permite que los propietarios de tierras fijen para ella, y para sus productos, un precio monopólico, es decir, por encima de los costos de producción y del valor real contenido en ellos³⁰.

*“En todas partes donde las fuerzas naturales sean monopolizables y le aseguren al burgués que las emplea una plusganancia (...) la persona cuyo título sobre una parte del globo terráqueo la caracteriza como propietario de esos objetos naturales le intercepta esa plusganancia, en la forma de renta, al capital actante”*³¹ (subrayados nuestros).

Es cierto que la técnica ha permitido ampliar la “frontera agraria”, incorporando nuevas tierras al cultivo, y mejorar la productividad de las existentes. Sin embargo, su cantidad sigue siendo limitada y, por el crecimiento industrial y urbano, la tendencia al desequilibrio se mantiene.

Para entender mejor ese “desequilibrio”, veamos los datos que nos proporciona

³⁰ Marx define el precio monopólico como “un precio únicamente determinado por la apetencia de compra y la capacidad de pago de los compradores, independientemente del precio determinado por el precio general de producción así como por el valor de los productos” (El Capital, Tomo III, capítulo 46).

³¹ El Capital, Capítulo 46.

un estudio de la FAO: en 1991, existía un déficit del 8,3% entre la producción y la demanda de cereales; en 2010, ese déficit habrá crecido al 10,2 y en 2025 al 11,7. Es necesario recordar que son desequilibrios creados por el propio sistema capitalista. El propio estudio reconoce si se utilizasen de modo racional y planificado los recursos naturales y técnicos disponibles, la producción mundial de alimentos podría casi duplicarse en pocos años³².

Un análisis de la renta

La renta agraria se expresa de dos maneras diferentes. La primera, que Marx llama renta absoluta, es el resultado del carácter limitado de la tierra como recurso natural. La segunda, que denomina renta diferencial, se origina en la mayor o menor productividad de los diferentes lotes de tierra y su diferente distancia de los centros de consumo. Como la producción de las mejores tierras no alcanza a satisfacer el conjunto de la demanda, el precio de los productos en el mercado es establecido por el costo de producción de los peores lotes. De este modo, las mejores tierras (y también las medianas) obtienen una “renta adicional”, resultado de la diferencia entre su menor precio de producción y el precio del mercado.

Marx considera que la renta agraria tiene un carácter parasitario sobre las otras ramas de la producción porque se origina en un factor ajeno a cualquier actividad productiva del propietario y sin ningún riesgo de inversión. Sólo se limita “a explotar la evolución social y la miseria”.

Posteriormente, señala que existen dos relaciones diferentes entre renta y precio monopólico. En la primera, originada en el desequilibrio que hemos analizado, la renta es la que crea el precio monopólico. De este modo, esa renta o plusganancia es considerada por su propietario no como algo injusto sino como un tributo al “genuino valor” de la tierra. En la segunda, el dominio de una franja específica del mercado le permite a quienes la controlan fijar un precio monopólico, en la medida que, por necesidad o preferencia, existan compradores dispuestos a pagarlo. En este caso, entonces, el precio monopólico es el que crea la renta.

En nuestra opinión, en el actual mercado de los alimentos, ambos procesos se combinan: existe una “renta agraria pura” y también una renta derivada de la capacidad de las empresas que lo controlan de fijar precios monopólicos. De esta forma, ambas rentas se suman “empujando hacia arriba” los precios y formando una gran “renta agroalimenticia” en disputa.

¿Cuánto representa?

¿Cuál es el monto total de esa renta? Es difícil de calcular en su conjunto por la cantidad de materias primas alimenticias involucradas. Por eso, intentaremos realizar un cálculo aproximado en el sector específico de granos.

En la temporada 2001/2002, la tonelada de los diferentes cereales se cotizaba entre 100 y 150 dólares. Vamos a suponer, aunque no es así, que ese precio no contenía fracciones de renta agraria y/o monopólica y que expresaba el valor real de producción. Actualmente, esos mismos cereales se cotizan a precios entre 400 y 600 dólares, sin ninguna razón productiva o climática que justifique esa suba. Incluso si consideramos cierto aumento en los costos de los insumos y los efectos de la desvalorización del dólar, podemos estimar que entre 300 y 350 dólares por tonelada representan un componente rentista. Multiplicados por los 2.200 millones

³² Agricultural statistics and environmental issues (FAO).

de toneladas producidas en el ciclo 2007/8 nos da una renta de 660 a 770.000 millones de dólares por año, ¡sólo en el sector cerealero!

La parte del león de esta renta se distribuye entre los principales actores que intervienen en las diferentes partes del proceso, de modo proporcional a su peso en los mercados: los productores que integran el agrobussines, las proveedoras de semillas y agroquímicos, las tradings y también aquellas empresas industriales o comercializadoras que, por su capacidad de compra de materias primas, consiguen precios de compra más baratos.

Sobre esta base, estas empresas logran fabulosas ganancias en constante crecimiento. En el caso de las tradings, la revista Grain informa que, en 2007 con respecto a 2006: “Cargill aumentó sus ganancias 36%; ADM, 67 %; Bunge, 49% y Dreyfus, 77 %”, mientras que los beneficios de Monsanto crecieron el 44%”. El Financial Times completa este dato: en el primer trimestre de 2008, las ganancias de Cargill se incrementaron un 86% sobre el mismo período de 2007³³.

Algunas conclusiones

Podemos entonces resumir los procesos más profundos del capitalismo imperialista que forman la base fundamental de la “crisis de los alimentos” y del aumento de sus precios:

a) El desequilibrio entre cantidad de tierra cultivable-producción agraria, por un lado, y la demanda creciente de las ciudades y la industria, por el otro, permite la existencia de una renta agraria de carácter parasitario que se expresa a través de precios monopólicos.

b) La existencia de mercados internacionales oligopólicos también permite la fijación de precios monopólicos que se combinarán con el primer factor y aumentarán sus consecuencias.

c) El agrobussines se concentra en pocos productos de altos precios, independientemente de las necesidades de comida de la población mundial, desplazando otras producciones de alimentos y empujando aún más para arriba los precios de las materias primas alimenticias.

d) Otro factor importante, que debe estimarse en su real dimensión, es la cantidad de alimentos que han dejado de producir los millones de campesinos desplazados de sus tierras.

e) Los subsidios y otras “asimetrías” del comercio mundial impulsadas por los países imperialistas destruyeron millones de pequeñas producciones agrícolas y reforzaron esta tendencia a la centralización y los mercados oligopólicos.

f) El aumento de los precios de los alimentos y del número de hambrientos en el mundo, por un lado, y las gigantescas y crecientes ganancias de los “dueños de los alimentos”, por el otro, son así las dos caras de los mismos procesos del capitalismo imperialista.

Un factor adicional: el aumento de los precios del petróleo

Sobre esta base más profunda, se agregan otros elementos externos al proceso de producción de alimentos que empeoran aún más el cuadro, como el aumento del precio del petróleo. La tendencia histórica declinante de sus reservas mundiales,

³³Citado por Los ganadores del Tsunami, Silvia Ribeiro en el diario argentino Página 12, 28/5/2008.

la creciente dependencia importadora de los mayores consumidores (los países imperialistas y China) y la inestabilidad político-militar en Medio Oriente permitieron que las grandes empresas petroleras impulsaran una constante suba desde 2003 (de 20 a más de 120 dólares el barril)³⁴.

Esta realidad incide sobre los precios agrícolas de dos formas. Por un lado, a través del aumento del costo de los insumos de origen petroleros (combustible para las maquinarias, fertilizantes, etc.). Por el otro, crece la demanda de las materias primas alimenticias destinadas a los biocombustibles, aumentando sus precios y, a la vez, disminuyendo el porcentaje de la producción total que será destinada al consumo humano.

La crisis económica agrava todo

En la segunda mitad de 2007, se manifestaron abiertamente los primeros síntomas de una crisis económica internacional con epicentro en los E.E.UU. En un razonamiento simplista, sería lógico que los precios de los alimentos tendieran a bajar frente a una perspectiva recesiva o, por lo menos, de freno del ciclo de crecimiento económico mundial iniciado en 2003. La realidad, sin embargo, fue la opuesta: desde sus primeras manifestaciones (el fin de la “burbuja especulativa” en el mercado inmobiliario de E.E.UU.), los precios de los alimentos se dispararon a una velocidad muy superior.

Esta aparente contradicción se explica por dos razones. La primera es de carácter más coyuntural: una parte de los capitales que antes especulaban en el mercado inmobiliario ahora han girado hacia los commodities, especialmente petróleo y granos, creando así una nueva “burbuja especulativa” que aumenta artificialmente su demanda y sus precios. En los últimos nueve meses de 2007, el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y se multiplicó por siete en Estados Unidos³⁵. Según la consultora financiera estadounidense Lehman Brothers, en los últimos meses de 2007, entre 150.000 y 270.000 millones de dólares se dirigieron a especular con los precios a futuro de las materias primas agrícolas y otros 40.000 se sumaron durante el primer trimestre de 2008³⁶.

Si bien la tendencia histórica de los precios de los commodities depende de la relación entre la producción y la demanda totales del mundo, los mercados internacionales operan sobre la base de la fracción que se mueve en el comercio exterior e (en el caso de los cereales, entre un 15 y un 20% del total). Por eso, un súbito aumento en esa demanda específica, como el que provoca la llegada de estos capitales especulativos, puede provocar un fuerte aumento coyuntural de los precios que incidirá también sobre todas las operaciones. Se acentúa así el carácter de “casino de apuestas” que ya había adquirido el mercado mundial de alimentos con el sistema de “contratos a futuro”.

La segunda razón es más profunda: el aumento del precio de los alimentos es una de las formas en que las burguesías nacionales e imperialistas intentan descargar sobre los trabajadores el costo de la crisis económica. En primer lugar, es una forma de recuperar los más de 600.000 millones de dólares que los países imperialistas ya llevan gastados en su intento de frenar o atenuar la crisis financiera mundial. Por el otro, como un aspecto esencial, la suba de precios de los alimentos,

³⁴En el mercado petrolero existe un fenómeno similar al de la renta agraria que analizamos en el artículo La renta petrolera en Marxismo Vivo 12, noviembre 2005.

³⁵Dato extraído del artículo Estalla el precio de los cereales de Dominique Baillard, Le Monde Diplomatique, edición mayo 2008.

³⁶Citado en el artículo La burbuja alimentaria de Andreu Martí, publicado en Argenpress, 2/6/2008.

y la inflación en general, disminuyen el valor real de los salarios pagados a los trabajadores. La burguesía consigue así un aumento de la masa de plusvalía real extraída que la ayuda a atenuar la caída de la tasa de ganancia que está en la base de la crisis económica.

De esta forma, para los trabajadores y las masas, el debate sobre la crisis económica, su dinámica y su profundidad no es algo abstracto o académico. Ya se expresó de modo contundente en su realidad cotidiana, a través de la disminución de la cantidad y calidad de alimentos que puede comprar o, directamente, en la imposibilidad de acceder a una mínima cantidad necesaria para la subsistencia y en el hambre. Ya hemos señalado que ésta es la contraparte necesaria de las fabulosas y crecientes ganancias de los “dueños de los alimentos”. Se trata de una nueva y terrible expresión de la ley de la miseria creciente enunciada por Marx en el siglo XIX.

En otro artículo de este dossier, trataremos con mayor profundidad el doloroso tema del hambre en el mundo. Aquí sólo queremos anticipar su principal conclusión: el capitalismo imperialista no puede solucionar el hambre en el mundo porque es el mismo sistema, y sus leyes de funcionamiento, el que lo crea y se beneficia con él. Por eso, la superación del hambre sólo podrá alcanzarse con su destrucción y su reemplazo por un sistema de economía central planificada, que utilice racionalmente los recursos existentes y se organice al servicio de satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores y los pueblos del mundo.



La rebelión de los hambrientos

ALEJANDRO ITURBE

En el artículo principal de este dossier, analizamos los procesos y factores que se combinaron para provocar el alza continúa y creciente de los precios de los alimentos que llevó a revueltas y levantamientos de las masas más empobrecidas de numerosos países. Es decir, la “rebelión de los hambrientos”.

Aquí queremos abordar dos aspectos, diferentes pero relacionados: por un lado, la situación del hambre en el mundo bajo el capitalismo imperialista, por el otro, el significado político de esa rebelión.

La humanidad siempre ha sido afectada por el hambre. Es decir, a lo largo su historia, siempre una parte de ella no podía acceder a una alimentación mínima suficiente para su subsistencia. Además, periódicamente, esta situación se veía agravada por “hambrunas” provocadas por catástrofes naturales, pestes o guerras que afectaban la producción de alimentos. Pero se trataba siempre de un hambre originado en la escasez: la comida no alcanzaba para todos y la lucha entre clases y sectores de clases definía como se distribuiría ese alimento insuficiente.

El capitalismo dio lugar a una nueva forma de generar hambre: creó la capacidad de producir alimentos para todos los habitantes del planeta (y mayores cantidades aún), pero su propia dinámica de funcionamiento (centrada en la ganancia individual de la burguesía) y las políticas y medidas que adoptan los gobiernos para sostener y defender esa ganancia lo llevan a generar una multitud creciente de hambrientos y, al mismo, tiempo, lucrar con esta realidad. Es la famosa “ley de la miseria creciente” señalada por Marx en El Capital.

El fracaso de la “batalla contra el hambre”

Veamos los procesos más recientes. Las políticas de “liberación del comercio mundial” y de “eliminación de trabas estatales al desarrollo económico” aplicadas por los gobiernos de los países dependientes y colonizados, en la década de 1990, como parte de una ofensiva generalizada del imperialismo, generaron un importante aumento de la pobreza, la miseria y el hambre en esos países. En la primera mitad de esa década, la FAO calculaba que unas 900 millones de personas sufrían hambre en el mundo sobre una población estimada en 5.400 millones (cerca del 16,6%).

Preocupados por las posibles consecuencias políticas, el imperialismo, a través de varios organismos de la ONU lanzó, en 1994, el llamado Plan Alimentario Mundial (PAM), en un intento por atenuar la situación. El PAM, muchas veces implementado a través de ONGs, consiste en “ayudas alimentarias” y cierto apoyo a los pequeños agricultores de los países más pobres y de mayor “fragilidad alimentaria”. Son los llamados LIFDCs (sigla en inglés de Países de Bajos Ingresos y Dependencia Alimentaria), que no tenían posibilidades por sí mismos de combatir el hambre¹. El objetivo era reducir a la mitad la cantidad absoluta de hambrientos en 2020. Aunque logró algunos avances, los resultados del plan fueron menores de lo esperado: a finales del 2006, había bajado la cantidad a 796 millones pero debió reprogramar su meta para 2030.

¹La lista de los LIFDCs está compuesta por 82 países (44 de África, 22 de Asia, 9 de Latinoamérica, 4 de Oceanía y 3 de Europa) y nos ofrece un verdadero “mapa del hambre” ya que esos países concentran cerca del 90% de los famélicos del mundo. Fuente: www.feedingminds.org

Sin embargo, el alza permanente del precio de los alimentos tiró por tierra incluso estos modestos objetivos: la propia FAO afirma que, en los últimos meses, más de cien millones de personas se agregaron a quienes sufren hambre y que la cifra total será, a finales de este año, de 1.000 millones. Al mismo tiempo, lanza desesperados llamados para aumentar el presupuesto y los recursos del PAM. En otras palabras, 14 años después de su inicio, el plan se enfrenta a un fracaso total. La reciente reunión de presidentes organizada por la FAO y la ONU en Roma fue una nueva muestra de ese fracaso: en medio de acusaciones cruzadas, terminó sin ninguna resolución importante y con la FAO con un presupuesto diez veces menor del que necesitaría para encarar alguna acción seria.

Frente a esa situación, pareciera que este párrafo del *Manifiesto Comunista* no fue escrito hace 160 años sino en días recientes:

“(La burguesía) es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerles, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad”.

“De pie los esclavos sin pan”

Para los trabajadores y las masas de muchos países, la “crisis de los alimentos” no es una “cuestión estadística”. Ni siquiera, la perspectiva de comer un poco menos o comida de menor calidad. Para ellos, esta suba de precios significa una condena a morir de inanición. La “rebelión de los hambrientos” representa, entonces, una verdadera batalla de vida o muerte. Para las masas de otros países, la perspectiva inmediata quizá no llegue a esa gravedad, pero sí representa la alternativa de luchar o descender varios escalones en la pobreza.

Entre los levantamientos y revueltas de marzo-abril pasado, se destacaron el de pueblo haitiano que, junto con el hambre, enfrenta además a la ocupación militar del país por los “casco azul” de la ONU. También los de Egipto, encabezado por miles de trabajadores textiles de la ciudad de Al Mahalla, y los Senegal y Burkina Faso, donde la clase obrera estuvo en el centro de las revueltas. Esas luchas marcan el camino y muestran la necesidad urgente de que la clase obrera de todo el mundo dé una respuesta contundente de lucha contra el capitalismo por su propia supervivencia física.

En alguno lugar, parece resonar la frase de La Internacional con su llamado a poner “de pie los esclavos sin pan”. Es un temor que ya expresaron algunos de los analistas más lúcidos del imperialismo. Por ejemplo, el artículo de este editorialista de una importante revista estadounidense:

“La idea de que las masas hambrientas salgan a las calles impulsadas por su desesperación y que derroquen al antiguo régimen ha parecido increíblemente extraña desde que el capitalismo triunfó tan decisivamente en la Guerra Fría... Y a pesar de ello, los titulares del pasado mes sugieren que el aumento brutal de los precios de los alimentos amenaza la estabilidad de un número creciente de gobiernos en todo el mundo... cuando las circunstancias hacen imposible alimentar a sus niños hambrientos, ciudadanos normalmente pasivos pueden convertirse muy rápidamente en militantes sin nada que perder.”²²

²²How Hunger Could Topple Regimes, Tony Karon, revista Time, 11/4/2008.

El capitalismo no puede solucionar el hambre en el mundo

No es casual, entonces que, al mismo tiempo que los gobiernos de los países donde se producían las rebeliones las reprimían ferozmente, los organismos internacionales (el FMI, el Banco Mundial y la ONU) y los propios gobiernos imperialistas expresasen su “profunda preocupación” y la necesidad de discutir y adoptar medidas.

Son “lagrimas de cocodrilo” de parte de quienes defienden los intereses de las empresas que lucran con esta crisis o de organismos que impusieron a los países dominados las políticas económicas que crearon las condiciones del estallido de esta crisis. Como lo señala el artículo que hemos citado, esa preocupación expresa, centralmente, el miedo de que la “revuelta de los hambrientos” se extienda y amenace sacudir al mundo desde sus cimientos.

Sin embargo, en el mejor de los casos, sus propuestas se limitan a repetir la fórmula de “ayuda humanitaria” que ya ha mostrado su fracaso. Un mecanismo que es incapaz de resolver el problema del hambre en el mundo porque no modifica, ni se propone hacerlo, las causas profundas que lo generan. En ese marco, las declaraciones y pedidos de ayuda de organismos como la FAO resultan completamente patéticas.

En la década de 1990, luego de la caída de la URSS y la restauración capitalista en los ex estados obreros, el capitalismo se declaró históricamente “triumfante” como el único sistema económico social capaz de mejorar el nivel de vida de la humanidad. A pesar de esta fanfarronada, la “ley de la miseria creciente” siguió existiendo y operando. Hoy, se nos presenta en su peor perspectiva: el hambre creciente que afecta a cientos de millones de habitantes del planeta.

Por eso, pocos años después de ese “triumfo”, la “crisis de los alimentos” nos muestra los extremos de degradación e inhumanidad a que puede llegar el capitalismo imperialista. Un sistema que no es capaz siquiera de garantizar el más elemental de los derechos humanos (comida para todos los habitantes del planeta) y condena a cientos de millones a morir de hambre. Un sistema que, a pesar de todos los avances de la técnica, provoca un verdadero genocidio en pleno siglo XXI. No estamos exagerando: la ONU informaba, antes de evaluar los efectos que tendrá la actual crisis, que 20 millones de bebés nacen anualmente con deficiencias físicas por causa de la mala alimentación de sus madres y que 18.000 niños mueren diariamente de hambre.

Mientras la producción y la comercialización de alimentos estén controladas por los grandes grupos internacionales y los grandes especuladores no será posible cambiar esta situación. Grandes ganancias para pocos y hambre para muchos son las dos caras de la misma moneda. La alternativa es clara: la voracidad de ganancias de estos grupos o las necesidades y la vida de cientos de millones de personas.

Sólo un sistema de economía central planificada, que utilice racionalmente los recursos existentes y se organice al servicio de satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores y los pueblos del mundo, podrá acabar definitivamente con el hambre en el mundo. Para ello es necesario expropiar a los latifundistas y todas las grandes empresas que dominan la economía mundial y, en este caso concreto, a los “dueños de los alimentos”. Por eso, reafirmamos nuestra convicción de la necesidad imprescindible y urgente de la revolución socialista internacional que liquide al sistema capitalista imperialista.



Mientras luchamos por esta perspectiva, debemos ser conscientes que los hambrientos del mundo necesitan respuestas inmediatas para paliar su situación angustiosa y también la necesitan aquellos trabajadores que ven el hambre y la miseria como una amenaza cada vez mas cercana. La clase obrera y las masas del mundo no pueden esperar pasivamente frente a esta realidad. Debemos que luchar por su supervivencia física. Por eso, es imprescindible que, en esta lucha, la clase obrera se ponga al frente de todas las masas empobrecidas para encabezarla.



Biocombustibles: O biohambre para la humanidad

EDUARDO MONTES

El intento de controlar el abastecimiento y el mercado mundial de hidrocarburos, por parte de EE.UU., se expresa en guerras y golpes de Estado de rapiña en los países productores, originando agudos conflictos políticos y militares; la ocupación de Irak o los procesos revolucionarios que se dieron en Bolivia, en 2003 y 2005 o el golpe contra Chávez, en el 2002, son su máxima expresión. En ese año, el precio del barril de petróleo en los mercados internacionales oscilaba alrededor de los 20 dólares. Hoy se cotiza a más de 140 u\$s y la tendencia es que continúe subiendo, con un claro impacto sobre la economía mundial.

Geólogos y especialistas debaten cuántas reservas quedan de petróleo y gas natural en el mundo, cuántos años durarán y la necesidad de preparar un recambio de la actual “matriz energética” de producción y consumo; ubicándose en el centro de la realidad económica y política presente y también de las perspectivas para la humanidad en las próximas décadas.

Las naciones pertenecientes al OECD –la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, consumiendo el 56% de la energía del planeta, tienen necesidad de encontrar un sustituto para el combustible fósil, principal causante del cambio climático global a través de la emisión de CO₂ y otros gases del efecto invernadero.

La industria, los gobiernos y científicos impulsores de los biocombustibles afirman que servirá como alternativa al petróleo que se acaba, mitigando el cambio climático por medio de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, aumentando los ingresos de los agricultores, y promoviendo el desarrollo rural. Sin embargo, investigaciones y análisis realizados por respetados ecologistas y científicos sugieren que el boom de la industria de biocombustibles, a gran escala será desastrosa para los agricultores, el medio ambiente, la preservación de la biodiversidad y para los consumidores, particularmente, los pobres.

La concepción de la energía en el capitalismo

La energía requerida para el sostenimiento de la vida, es concebida dentro del capitalismo como una mercancía más; con esta lógica se produce una aberrante desnaturalización: los alimentos son convertidos en energéticos, bajo la irracionalidad de una civilización que, para sostener la riqueza y los privilegios de unos pocos, incurre en un brutal ataque a las condiciones que posibilitaron la aparición de la vida en la Tierra. Entre ellas, la posibilidad de proveerse de comida.

La Administración Bush expande significativamente los biocombustibles para reducir su dependencia al petróleo extranjero. (EEUU importa el 61% del crudo que consume.) El etanol proveniente del maíz y de la soja constituye el 99% de todos los biocombustibles utilizados en EEUU (primer productor mundial de etanol, a partir del maíz, produjo 28 000 millones de litros en 2007). Si destinarían la actual producción de maíz y soja a los biocombustibles, solo reemplazaría el 12% de la demanda



nacional de nafta y el 6% de la demanda de gas-oil¹. En estas condiciones, y ante el riesgo de una futura “crisis de alimentos” en su territorio, EE.UU. y la Unión Europea están concentrando la producción de esa materia prima en los países semicoloniales.

Tierras destinadas a la producción...de hambre

El cultivo masivo de maíz, caña de azúcar, soja, palma y otros cultivos impulsados por los monopolios agroenergéticos –todos, genéticamente modificados– no reducen las emisiones de gases de efecto invernadero, pero si expulsan a miles de agricultores, liquidando la independencia alimentaria de muchos países, y continentes, como Latinoamérica; acelerando la deforestación y la destrucción del medioambiente en el Sur Global. Millones de hectáreas destinadas para el cultivo de alimentación humana, se vuelcan a la producción masiva de bicombustibles, veamos algunos datos:

- Naciones Unidas informa que en el último quinquenio toda la expansión del cultivo de maíz de EE.UU., fue absorbida por el programa de etanol, con lo cual disminuyeron las reservas globales, presionando los precios, como así también los alternativos, como la soja, el girasol o el arroz.

El volumen de “maíz” consumido actualmente por los vehículos en este país, cubriría las necesidades de importación de 82 países en los que falta comida según informa la revista médica británica The Lancet.

- La Unión Europea desea que a finales del próximo año, un 2% del uso del petróleo que ahora utiliza provenga del biodiesel, subiendo a un 6% para el 2010 y a un 20% para el 2020; para conseguir el objetivo de 2010 del 6% de la energía usada, se tendrían que usar 23 millones de hectáreas para producir biodiesel. Para tener una idea de lo que esto significaría, podemos recordar que la superficie cultivada en la Unión Europea era en 2001 de 48 millones de hectáreas. Así que se emplearía la mitad de las tierras de cultivo para producir el 6% del combustible. Insostenible.

- En México, se requieren 120 millones de hectáreas dedicadas al monocultivo de bio-combustibles para sustituir la energía equivalente, proveniente de la producción de petróleo mexicana y el territorio solo tiene alrededor de 22 millones de hectáreas disponibles para cultivo, de las cuales, buena parte ya está dedicada a la producción de alimentos.

- Para producir 10.6 billones de litros de etanol, EEUU utiliza alrededor de 3.3 millones de hectáreas de tierras, que a su vez tienen un requerimiento masivo de energía para fertilizar, desmalezar y cosechar el maíz (Pimentel). Estos 10.6 billones de litros de etanol sólo proveen el 2% de la nafta utilizada por los automóviles en EEUU anualmente...

- Brasil ha producido caña de azúcar para combustible etanol desde 1975. En 2005 había 313 plantas procesadoras de etanol con una capacidad de producción de 16 millones de metros cúbicos. Brasil es el mayor productor de caña de azúcar del mundo, y produce el 60% del total mundial de etanol de azúcar con cultivos de caña de 3 millones hectáreas (Jason 2007).

- Estados Unidos es el mayor importador de etanol brasileño, con el 58% del total de su producción en 2007. Esta relación comercial fue reforzada por el acuerdo con la administración Bush. Lejos de ser buenas noticias, si la propuesta de Bush sobre el estándar de combustible renovable para el etanol fuera a ser alcanzado con la caña brasileña, Brasil debería incrementar su producción con un

¹ La tragedia social y ecológica de la producción de biocombustibles agrícolas en las Américas.

Por: Elizabeth Bravo - Miguel A. Altieri
Fecha publicación: 29/04/2007

adicional de 135 billones de litros por año. Por lo cual es probable que se deforesten unos 60 millones de hectáreas en el futuro cercano. Los nuevos cultivos ocuparán nuevas superficies que probablemente implicarán una deforestación comparable a la de la región de Pernambuco, donde sólo queda un 2,5% de la cobertura boscosa original.

- Los agrocombustibles están iniciando un nuevo ciclo de expansión y devastación en la región del Cerrado, donde la superficie plantada está en rápida expansión y donde se prevé que para el año 2030 ya no quedará nada de su cobertura vegetal natural. También está amenazada la Amazonía. El ingeniero químico brasileño Expedito Parente, propietario de la primera patente registrada en el mundo para producir biodiesel a nivel industrial, declaró: “Tenemos 80 millones de hectáreas en la Amazonía que van a transformarse en la Arabia Saudita del biodiesel” (ATTAC Madrid).

- Mauricio García, coordinador de la campaña ‘Semillas de identidad’ de Swissaid en Colombia, refirió que en su país se destinan 192.000 hectáreas de caña de azúcar y 301.000 hectáreas de palma de aceite a la fabricación de agrocombustibles. En 2006, 800.000 hectáreas de tierra (18% del total nacional) se destinaron a la siembra de productos destinados a transformarse en agrocarburos. Hasta el 2010 se ha planeado ampliar la superficie a 921.000 hectáreas”, indicó.

- Coincidentemente la tasa de deforestación en la Argentina es seis veces mayor que el promedio mundial. La tala arrasó más de 1 millón de hectáreas, la mayoría ahora con soja. Los datos oficiales provienen de la Dirección de Bosques de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (SAyDS).

A contrapelo de las exhortaciones de científicos y ambientalistas, en este país, se desmontan cada vez más bosques, y a mayor velocidad: entre 2002 y 2006, la deforestación creció casi un 42% respecto del período que va de 1998 a 2002.

- La situación es similar en Ecuador, donde a comienzos del 2007 el Ministerio de Agricultura anunció que 100.000 hectáreas de tierras cultivables se destinarían a la producción de caña de azúcar y de palma de aceite, para fabricar agrocarburos. Entretanto, sólo en el noroeste del país, se han destruido los bosques tropicales que quedaban en la zona para dar paso a plantaciones de palma, lo que significa una amenaza seria para las comunidades afroecuatorianas de la región, según Swissaid⁴.

Una agricultura sin campesinos: El modelo actual, de monocultivo, significa la destrucción de la agricultura campesina

La producción de agrocombustibles, junto con la adopción generalizada de semillas OMG⁵, modifica la estructura y la historia de la agricultura establecida desde sus comienzos hace 10.000 años. Cuando la agricultura familiar genera 35 empleos por 100 hectáreas, las cifras son 10 para la palma aceitera y la caña de azúcar y solamente medio empleo, por hectárea para la soja. Este modelo destructivo – que invariablemente resulta en hambrunas – es reproducido de un país al otro llevando a escala mundial la desaparición de la economía campesina. Lleva a la expulsión de comunidades indígenas (en Indonesia, en Papúa Nueva Guinea, en América Latina) y de afro descendientes y de los pequeños campesinos, de manera brutal. En el caso de Colombia, eso se realiza con la ayuda del ejército y de los paramilitares que no dudan en masacrar a la gente.

El resultado es un éxodo urbano enorme, que amplía las zonas de barrios marginales en las grandes y medianas ciudades y una migración internacional, por

⁴Fundación Suiza de Cooperación al Desarrollo (SWISSAID)

⁵Semillas genéticamente modificadas



falta de empleo rural. La violencia utilizada para obligar a los campesinos y las comunidades a quitarles sus territorios ha provocado la emergencia de movimientos de resistencia armada en Indonesia y es el origen de una gran parte del fenómeno de los desplazados en Colombia, estimados a más de tres millones de personas.

La experiencia de las naciones, como Argentina, donde se ha impuesto un monocultivo dictado por el mercado internacional es muy clara: implica el desplazamiento de cientos de miles de pequeños y medianos productores, la expulsión hacia la ciudad, el desempleo forzado de todos aquellos que no tienen la posibilidad de cultivar grandes extensiones para obtener los beneficios de la economía de escala, que no cuentan con los recursos para adquirir la maquinaria especializada o los paquetes tecnológicos demandados. Implica también el desplazamiento de aquellos que se endeudaron para adquirirlos pero luego son vencidos por la competitividad de los grandes "pools" de siembra.

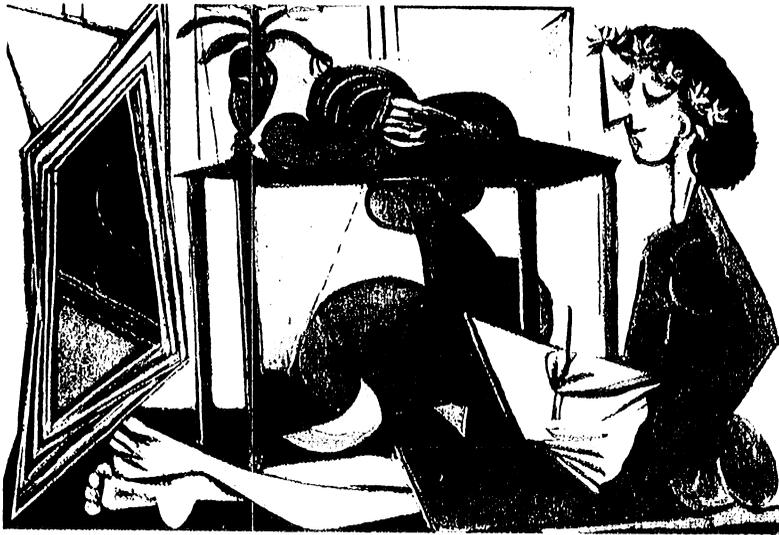
Conclusiones

Estados Unidos y su socio privilegiado en América Latina, el gobierno Lula, han ratificado su intención de duplicar las enormes superficies que ya dedican a la producción de biocombustibles. Europa también ha hecho alarde de su intención de desarrollar estos productos de sustitución. Las consecuencias serán trágicas, lo peor está por venir.

La soberanía alimentaria es un derecho inalienable de los pueblos. No existe otro más importante. La pobreza y el hambre no son fatalidades sino consecuencias directas de un sistema económico inhumano y destructor que viola el derecho a la vida de los desheredados del planeta.

La crisis energética ha proporcionado una oportunidad para la formación de poderosas alianzas mundiales entre las empresas petroleras, las de granos, de ingeniería genética y la industria automotriz. Estas nuevas alianzas están decidiendo el futuro de los paisajes agrícolas del mundo. El auge de los agrocombustibles consolidará aún más su dominación sobre nuestros alimentos y sistemas de combustibles y les permitirá determinar qué se produce, cómo y en qué cantidad, con el resultado de más pobreza rural, más destrucción ambiental y más hambre. Los beneficiarios finales de los agrocombustibles serán los grandes monopolios, entre ellos Cargill, ADM y Bunge; petroleras como BP, Shell, Chevron, Neste Oil, Repsol y Total; automotrices como General Motors, Volkswagen AG, FMC-Ford France, PSA Peugeot-Citroën y Renault; y los gigantes de la biotecnología como Monsanto, DuPont y Syngenta.

Esta producción es insostenible desde el punto de vista político y social, y so pena de hacer frente a un auténtico genocidio que atraviese el planeta. Es urgente poner término a esta enloquecida carrera que nos lleva a un mundo de hambrientos, cuyas consecuencias la sufrimos, los trabajadores, los campesinos pobres y los sectores populares. Somos los que podemos darle a la tierra una utilización equilibrada en función de nuestras necesidades y revertir esta despiadada carrera. En primer lugar, arrancándole a los monopolios y los terratenientes la propiedad de la tierra, imponiendo una reforma agraria radical y nacionalizando bajo su control los medios de producción energéticos, como los campos y las refinerías. ■



La restauración capitalista en China

MARCOS MARGARIDO

TRADUCCIÓN: LAURA SANCHÉZ

China asombra al mundo con su desarrollo económico acelerado. Al respecto, el presidente chino Hu Jintao declaró, en ocasión del 17° Congreso del Partido Comunista de China (PCCh): “Hace 30 años, la República Popular de China iniciaba su experiencia de apertura y reformas. Iniciada en 1978, son opciones cruciales que determinan el destino de China contemporánea. Hizo cambios históricos para China socialista”. El objetivo de este artículo es mostrar que tales cambios históricos fueron el último acto de la burocracia china en dirección a la restauración capitalista.

Una situación de inestabilidad social

En noviembre de 1978, paralelamente a la disputa al interior del PCCh por la sucesión de Mao, entre el “reformista” Deng Xiaoping y Hua Guofeng¹ surgió un movimiento de vanguardia en las principales ciudades de China, dedicado a la renovación democrática del sistema social y político chinos. El Movimiento Democracia fue formado, básicamente, por la juventud obrera y estudiantil de la llamada “generación perdida”, creada por la Revolución Cultural² El movimiento se expresaba a través de los dazibao -diario mural- colocados en el Muro de la Democracia y de varios periódicos y boletines de grupos políticos y literarios, que reunían a miles de personas diariamente en la Plaza Tiananmen.

Paralelamente a este proceso de florecimiento teórico –basado en su gran mayoría en el marxismo–, un gran número de campesinos hambrientos de todas partes de China comenzó a llegar a Pekín, con el regreso ilegal de estudiantes que habían sido enviados a los campos para su “reeducación” y exigían la regularización de sus visas de residencia. En enero del 79, una gran movilización en Pekín exigía

¹Mao Zedong, principal dirigente de la revolución china de 1949 y del PCCh, muerto en 1976; Deng Xiaoping, miembro de la “vieja guardia” del PCCh, apartado durante la Revolución Cultural y rehabilitado en 1973. Vice primer ministro en 1976, venció en la lucha interna contra la pandilla de los 4 por la sucesión de Mao; Hua Guofeng, indicado por Mao como su sucesor, era el representante de la “izquierda” partidaria.



Estudios

el fin del hambre y de la opresión, democracia y derechos humanos. En febrero, la principal vía férrea de Shangai fue bloqueada por los estudiantes sin visa. Estos movimientos se unificaron en las movilizaciones y en la autodefensa. Siempre que un líder era apresado, las publicaciones del Movimiento Democracia salían en su defensa y realimentaban las luchas.

Inicialmente, el sector de Deng, que a inicios del 78 había lanzado el “movimiento para la emancipación de la mente”, toleraba al Movimiento Democracia y lo utilizaba para reforzar la disputa interna en el partido. Pero, luego que su posición fue vencedora en el 3º Plenario del Comité Central en diciembre y las movilizaciones se ampliaron, comenzó a caracterizarlo como una amenaza a la “estabilidad y a la unidad”³. A partir de abril del 79, cuando algunas publicaciones comenzaron a cuestionar al propio Deng, los activistas comenzaron a ser apresados y sentenciados a penas que llegaban hasta 15 años de prisión. En octubre, el Muro de la Democracia fue cerrado. Al mismo tiempo, una sombra de libertad democrática fue lanzada, al aprobarse las elecciones para los órganos locales del Congreso Nacional del Pueblo.

Fue en ese escenario que Deng Xiaoping pasó a ejecutar una política de “apertura al mundo occidental” para enfrentar la grave crisis económica y política que se abatía sobre el país, después de 10 años de caos social provocado por la Revolución Cultural.

Las cuatro modernizaciones

Deng inicia los “cambios históricos para China socialista” con una nueva teoría, que pasaría a ser considerada por el PCCh una continuidad del pensamiento maoísta. Se trata, en resumen, de la condena a la lucha de clases como el motor de la historia y la superación del primer estadio del socialismo por medio del desarrollo de las fuerzas productivas, en una sociedad armoniosa donde todos, obreros, campesinos y “emprendedores” hacen parte de la clase trabajadora.

En términos prácticos, fueron aplicadas medidas conocidas como las “cuatro modernizaciones” –de la agricultura, la industria, las Fuerzas Armadas, la ciencia y la tecnología. El objetivo oficial era fortalecer el socialismo a través de algunos mecanismos de mercado para dinamizar la economía, instituyendo el llamado “socialismo de mercado”.

Estas medidas fueron comparadas a la Nueva Política Económica (NEP), implementada por los bolcheviques en la URSS en 1921, cuando fueron adoptadas medidas de carácter capitalista en la esfera de la distribución, principalmente la compra de alimentos y materias primas para la industria en sustitución a la requisición forzada del período del “comunismo de guerra”. Pero, las bases fundamentales del Estado Obrero –propiedad colectiva de los medios de producción, planeamiento centralizado y control estatal del comercio exterior- fueron mantenidas.

En China, las medidas adoptadas en 1978 tuvieron el objetivo de fortalecer la economía capitalista a costa de las bases socialistas del Estado. Fueron creadas 4 Zonas Económicas Especiales en la región costera del sur, a partir de inversiones extranjeras, donde fue eliminado el control estatal del comercio exterior. Las comunas rurales fueron disueltas con la introducción del sistema de responsabilidad familiar y el establecimiento de un mercado agrícola. Junto a la disolución de las comunas, se aprobó la creación de las Empresas Municipales Rurales, las EMR, que

²Revolución Cultural (1966-1976); fruto de la teoría maoísta de continuidad de la lucha de clases en el socialismo, para justificar la eliminación de miembros de las 9 “categorías sociales indeseables”: ex-latifundistas, ex campesinos ricos, contrarrevolucionarios, malos elementos, derechistas, renegados, espías, revisionistas e intelectuales. Tuvo el objetivo de canalizar la movilización de la juventud estudiantil –los guardias rojos- para combatir a los sectores burocráticos contrarios a Mao.

³Robin Munro, Chen Erjin and the Chinese Democracy Movement (Chen Erjin y el Movimiento Democracia de China), en Chen Erjin, China: Crossroads Socialism (Atajo al socialismo), Verso Editions, 1984.

empleaban más de 100 millones de asalariados rurales a inicios de los años 90.

Las medidas de desarrollo industrial tendían a atraer la inversión extranjera, ampliando los lazos con el imperialismo iniciados con la visita de Nixon en 1972, cuando éste concedió el status de “nación más favorecida” a China y suspendió el embargo comercial. Pero la restauración capitalista comenzó por el campo, por ser el sector preponderante desde el punto de vista económico y poblacional. El aumento y liberación de los precios agrícolas y la creación de las EMR fueron fundamentales para el surgimiento de una nueva burguesía a partir de los campesinos ricos y de la burocracia convertida al capitalismo. La famosa consigna de “enriquecer es glorioso”, lanzada por Deng en 1978, era la principal guía para la acción de estos sectores.

Las medidas capitalistas fueron extendidas al sector urbano en 1985, con el corte de las provisiones públicas y de la descentralización de las decisiones, obligando a los gobiernos locales a atraer inversiones a través del establecimiento de asociaciones, fusiones, cierre de empresas estatales y de la transferencia de activos al capital privado⁴. En 1987 se adopta el sistema de “contratos”, que permitió a las empresas estatales negociar directamente con el extranjero. Al mismo tiempo, se aprueba el fin de las restricciones al tamaño de las empresas privadas y a la Ley de Quiebra en 1988, que puso fin a la garantía del empleo vitalicio de la clase obrera china. El conjunto de estas acciones amplía la participación del sector privado en la producción industrial.

En el campo sucede lo mismo. Mientras la tierra continuaba siendo propiedad estatal, en 1986 fue aprobada la Ley de Gestación del Suelo, autorizándose el arrendamiento de tierras por 30 años, y ampliándolo a 60 años en 1988. Finalmente, la transferencia del arrendamiento es legalizada en 1991, configurándose un mercado privado de compra y venta de concesiones.

Todos estos ataques fueron respondidos apenas con acciones esporádicas por la clase obrera china. En primer lugar, porque la población rural aprobó la recuperación de la actividad económica en el campo, y en segundo lugar, porque Deng Xiaoping afirmó el respeto absoluto a lo que se llamó los 4 principios: a) seguir el camino del socialismo, pero aprendiendo de la experiencia de los países capitalistas, b) mantener la “dictadura democrática del pueblo”, c) mantener el liderazgo del Partido Comunista y d) preservar los pensamientos de Marx, Lenin y Mao. La restauración estaba siendo hecha en nombre del marxismo.

Entonces, las leyes del mercado llevaron a la inflación galopante, al desempleo en las ciudades y a la desigualdad social, que llegaba a niveles inimaginables. El precio de una refacción de los nuevos restaurantes privados era equivalente al salario anual de un obrero chino. Para enfrentar las dificultades económicas, que llevarían a la reducción del crecimiento del PBI del 12% en 1988 al 4% en 1989 y 1990, el gobierno anunció en mayo de 1988 la liberación general de los precios. Esto provocó pánico e importantes tumultos sociales, que culminarán con la rebelión en la Plaza de Tiananmen.

La masacre de Tiananmen

El 21 de abril de 1989 los estudiantes de la Universidad de Pekín se rebelan. Lanzan un manifiesto con reivindicaciones democráticas: por el fin de la represión, por libertad de expresión y de prensa, y denuncian la corrupción y el enriqueci-

⁴Wang Hui, *As orígenes del neoliberalismo en China (Los orígenes del neoliberalismo en China)*, original publicado en *Le Monde Diplomatique*, 12/10/2007.

5 - Martin Hart-Landsberg & Paul Burkett, *China, capitalist accumulation and labor (China, acumulación capitalista y trabajo)*, *Monthly Review*,



miento ilícito de los miembros del partido.

Surgen también, las primeras organizaciones independientes de trabajadores, las “gongzilian”. El 21 de mayo, la Federación Autónoma Obrera de Pekín divulga un comunicado exigiendo libertad de organización, participación en las decisiones políticas y económicas, control de los obreros sobre el Partido Comunista y control obrero de las empresas estatales. Después de la represión que se abatió sobre el movimiento, el obrero ferroviario y fundador de la Federación, Han Dongfang, fue preso y expulsado a Hong Kong en 1993.

En el auge del movimiento, entre el 17 y el 22 de mayo, metalúrgicos de la siderúrgica de Pekín, carteros, choferes y otras ramas, entraron en huelga. Por la Plaza Tiananmen, centro político y organizativo del movimiento, pasaban diariamente de 1 a 2 millones de personas. El día 20 de mayo se decreta la Ley Marcial, y el 4 de junio sucede la invasión de los tanques a la plaza, con la muerte de un número incierto de manifestantes, que puede haber llegado a miles en todo el país.

La resistencia mantenida por algunos días no fue capaz de revertir el cuadro. Los estudiantes, vanguardia del movimiento, no consiguieron combinar sus exigencias por la democracia con las reivindicaciones obreras y campesinas, como el fin del desempleo, el aumento de salarios y el fin de la carestía. Deng Xiaoping, que desde la visita de Kissinger en 1971 colaboraba con el imperialismo, acusó a los estudiantes de ser herramientas del imperialismo norteamericano y de la CIA.

La consolidación de la restauración

Con la derrota de la resistencia al proyecto restauracionista, la burocracia pudo avanzar de manera decidida. En setiembre de 1989 aplica la liberación de precios que había intentado antes. En octubre de 1992, el 14º Congreso del PCCh elimina los sectores prohibidos para la inversión privada, dejando en claro la necesidad de “desarrollar las diversas formas de propiedad (estatal y privada) lado a lado”. Las burocracias locales pasan a hacer todo tipo de concesiones al capital, y se aprovechan para volverse socios de los nuevos negocios. Las empresas estatales reducen su participación en la economía, de 73% en 1988 al 35% a fines de la década de los 90.

Pero el principal motor de la recuperación económica fue el ataque a la clase obrera. En 1994 fue aprobada la Ley del Trabajo, que implanta el trabajo asalariado, el fin del control del régimen del empleo y desvincula a la seguridad social del Estado, acabando con las conquistas obreras de la revolución –el sistema conocido como “olla de hierro”, -empleo vitalicio, seguridad social y alquiler subsidiado. La educación y la salud son privatizadas.

La economía china, ya completamente integrada al mercado internacional, enfrentaría su primera crisis de sobreproducción en 1999. El gobierno chino consigue amenizarla a través del financiamiento estatal a las empresas y del aumento de su deuda externa, que sufre un crecimiento del 27% en el 2001. Aún así, hubo una caída del 2% en las exportaciones y del 11.4% en las inversiones extranjeras, pero el PBI se mantuvo con un crecimiento medio anual del 8% en el período 1998-2002.

El mayor peso de la crisis fue descargado sobre los trabajadores y las empresas estatales que, sin condiciones de competir con el capital privado, entran en bancarrota. La capacidad productiva ociosa de las empresas llegó al 40%, generando 40 millones de despidos. En el campo, las EMR abren suspensión de pagos en

masa, pues dependían mucho de las compras estatales. El fin de estas empresas y la concentración de tierras generarán 250 millones de “sin tierras” y el éxodo de 100 a 150 millones de campesinos a las ciudades, formando un gigantesco ejército industrial de reserva llamado de “población flotante”, que acrecienta más a la ya enflaquecida clase obrera de las empresas estatales.

Sin empleo en el campo y sin visa de residencia en las ciudades, debido al sistema “hukou” que los vuelve ilegales en su propio país, los migrantes aceptan empleos por salarios más bajos y sin derechos sociales. Trabajan un promedio de 13 horas y más por cada día de la semana y reciben la mitad del salario de los obreros estatales. Además, la plaga de la tercerización ataca a la clase obrera china. El empleo irregular (precario, informal, temporal, etc.) se abrió a 80 millones de desocupados de 1990 al 2002. En el mismo período, el empleo regular generó apenas 1.7 millones de puestos.⁵

Surgen así, dos movimientos obreros paralelos y separados. De un lado, la clase obrera tradicional de las empresas estatales, que está siendo desintegrada; de otro, un nuevo sector, en los estados del sur del país, a partir de los migrantes del campo. Los primeros luchan contra la pérdida del empleo y de sus conquistas sociales, en tanto los trabajadores de las empresas privadas protestan contra las condiciones de trabajo degradantes y el gerenciamiento despótico.

La resistencia obrera

Uno de los mayores símbolos del primer caso fue la lucha de los trabajadores de la región de Daking, el principal centro productor de petróleo del país y símbolo de la construcción socialista de China. En marzo del 2002, 50 mil petroleros salieron a las calles por sus derechos sociales y salarios no abonados, y ocuparon las oficinas de la Administración de Petróleo por una semana, en tanto otros 30 mil trabajadores metalúrgicos de Liaoyang, en la misma región, salían a las calles en movilizaciones que duraron tres meses.

Las manifestaciones se extendieron a las provincias de Heilongjiang, Liaoning, Sichuan y Hebei, con bloqueos de rutas, piquetes y movilizaciones para exigir canasta básica para jubilados y la dimisión de funcionarios corruptos e incompetentes. El movimiento acaba con concesiones parciales y la prisión de cinco líderes del movimiento, que habían iniciado la construcción de un sindicato independiente, el Sindicato Provisional de los Obreros de Daking, antes de las acciones de marzo, indicando que éstas no fueron espontáneas.⁶

Entre la nueva clase obrera, los ejemplos son numerosos y espantosos. La industria de construcción civil vive un “boom” con la construcción de calles, shopping-centers, residencias y las instalaciones para las Olimpiadas, pero los trabajadores llegan a quedar un año sin recibir sus salarios. Sólo en Pekín, la deuda salarial de los empresarios llegó a cerca de US\$ 300 millones en el 2002. Incluso las empresas de servicio del Estado dejan de pagarlos. Por ejemplo, los obreros de la construcción de una línea del metro para las Olimpiadas entraron en huelga después de 6 meses sin recibir pago.⁷

En las fábricas, la situación no es diferente. Los trabajadores de Aigao Electronics de Dongguan entraron en huelga contra el aumento del precio de refacción, que es descontado de sus salarios, en diciembre del 2007. Cuando trataron de salir a una manifestación, fueron atacados por cientos de policías y perros.

⁵ Martin Hart-Landsberg & Paul Burkett, China, capitalist accumulation and labor (China, acumulación capitalista y trabajo), *Monthly Review*,

⁶ Roland Lew, Rebellion in the rust belt (Rebelión en el cinturón gastado), *IV Online Magazine*, setiembre del 2002.

⁷ Simon Gilbert, China's strike wave (Oleada de huelgas chinas), www.isj.org.uk, 29/06/05.

En la Electrónica Feihuan, fábrica alemana de componentes para celulares, la mitad de las 10 mil trabajadoras hicieron huelga contra la amenaza de no recibir pago si no lograban las metas de producción, en agosto del 2007. Por último, los obreros de la fábrica de motores DeCoro entraron en huelga contra la paliza dada a 10 de sus compañeros por los jefes italianos, una humillación, cuando reclamaron por la reducción de salarios en octubre del 2005.

Estos son apenas algunos ejemplos de la lucha de la clase obrera china, ahora fragmentada y siempre violentamente reprimida, con la prisión de los líderes y el desmantelamiento de los sindicatos independientes. Su magnitud se expresa en las estadísticas oficiales. Según el Ministerio de Seguridad Pública, “incidentes de masas, demostraciones o rebeliones llegaron a 74 mil en el 2004, de 10 mil hace una década y 58 mil en el 2003”. En el 2005, 4 millones de chinos participaron de 78 mil protestas.⁸

Según Han Dongfang, actualmente editor del China Labour Bulletin, en Foz do Rio Pérola ocurren conflictos que unen a fábricas con más de mil trabajadores por lo menos uno vez por día. “Estas huelgas son autoorganizadas, no pertenecen al sindicato oficial”, dijo Han en enero de este año. En esta región, donde se fabrica un tercio de los productos de exportación chinos, los obreros se fracturan o pierden 40 mil dedos por año.⁹

Olimpiadas y terremoto: el amortiguador y el acelerador de la insatisfacción social

La realización de las Olimpiadas de Pekín en agosto de este año ha contribuido a amortiguar la tensión existente en China. En primer lugar, por el boom en la construcción civil, que absorbe temporalmente a los millones de emigrantes de la “población fluctuante” de las ciudades. En segundo lugar, por la gigantesca propaganda del gobierno chino, creando un clima de unidad nacional y patriotismo. De esa forma, denuncias como el trabajo esclavo de jóvenes y niños en ladrilleras clandestinas de Dongguan no tuvieron la misma repercusión que la denuncia de un hecho semejante ocurrido en Shanxi el año pasado.

Por otro lado, el terremoto del 12 de mayo de este año en la región rural de Sichuan puede tener el efecto contrario. El número oficial de muertos es de 69.127, con la destrucción de 15 millones de residencias. El gobierno destinó US\$ 2 billones para las regiones afectadas y determinó un recorte de US\$ 10 billones del presupuesto anual, insuficientes para cubrir las pérdidas estimadas en US\$ 20 billones.

El derrumbe de 7 mil escuelas, causando la muerte de por lo menos 10 mil niños, conmocionó a la población. Se sospecha que la construcción fue con material de segunda, ya que otros edificios públicos no sufrieron tales daños. Los padres exigen la confirmación de las sospechas, pero no encuentran ningún respaldo legal.

Por otro lado, la comunidad financiera internacional recordó el hecho que la región no es industrial y que contribuyó con apenas el 4.2% del PIB nacional. Sichuan “es una provincia importante en términos poblacionales y agrícolas, pero su participación en la producción industrial es relativamente pequeña”, dijo Sun Mingchun, economista de la Lehman Brothers.

La inflación de los alimentos

Toda esta situación se agrava con el mantenimiento de una alta tasa de inflación y bajos salarios. El Índice de Precios al Consumidor tuvo un crecimiento anual del 8.5% en abril de este año, con un aumento de 21% en el precio de los alimentos y 30.9%

⁸ Robert Weil, Conditions of the working classes in China (Condiciones de las clases trabajadoras en China), Monthly Review, junio/2006.

⁹ China's Pearl River Delta: 40000 fingers lost annually, 1000 workers strike daily (Pearl River Delta en China: 40.000 dedos desaparecidos al año, 1.000 trabajadores en huelga al día), www.rfaunplugged.wordpress.com,

del petróleo. En febrero la inflación llegó al 8.7% anual, la más alta desde 1996.¹⁰

El salario, a su vez, está entre los más bajos del mundo. En el 2004 era de US\$ 0.6 por hora en promedio, veinte veces menor que el salario en los EE.UU., dieciséis veces menor que el de Corea del Sur y la mitad que en Brasil. Para contener las protestas, las autoridades regionales anuncian reajustes salariales, como en la provincia de Guangdong. Sin embargo, los portavoces del capital rechazan tales medidas, como Chen Xingdong del BNP Paribas, que declaró: “un aumento salarial ciertamente contribuirá al aumento de la inflación”.

Los índices de crecimiento de China continúan imbatibles, manteniéndose en el 9.7% en promedio del 2001 al 2006, y continúa siendo el país más atractivo para inversiones extranjeras. En mayo hubo un aumento del 38% en relación a mayo del 2007. El superávit de la balanza comercial alcanzó los US\$ 378 billones en el 2007.

Pero actualmente la economía china es bastante dependiente de las exportaciones —responsables del 30% del PBI. Con la caída del consumo en los EE.UU., provocado por la estrepitosa caída de la bolsa inmobiliaria y el aumento del desempleo, los primeros síntomas ya se hacen sentir en China. El índice de crecimiento económico cayó de 11.7% en el primer cuatrimestre del año pasado al 10.6% en este año. La producción industrial también se redujo de 18.3% a 16.4% en el mismo período. Las exportaciones sufrirán una caída mucho mayor, del 6.4% en relación a los cuatro primeros meses del 2007.

Según Li Xiaochao, del Instituto Nacional de Estadísticas, “ante las incertidumbres del crecimiento económico, necesitamos estar preparados para evitar tanto caídas bruscas del crecimiento como el alza sustentable de los precios”. Esta preparación se traduce en una política de congelamiento salarial, con el anuncio de la elevación del depósito bancario compulsivo para impedir el crecimiento de la inflación, cuya meta para el 2008 es del 4.8%.¹¹

La renta y el consumo familiar vienen sufriendo una caída a lo largo de los años —de 25% entre 1988 y el 2006—, y tales medidas indican el mantenimiento de esta tendencia, ya que los bajos salarios son el principal atractivo para los inversionistas privados y la fuente de la competitividad de los productos chinos en todo el mundo. Si sumamos a todos estos ingredientes el aumento de la deuda externa china, que pasó de US\$ 45 billones en 1989 a US\$ 322 billones en el 2006, y los combinamos con la posibilidad de una crisis económica mundial, una situación explosiva se creará en China. Esto se da porque el crecimiento basado en dos factores —mano de obra barata e inversionistas extranjeros— es frágil, parecido “a otros milagros conocidos que el imperialismo, en varios momentos sustentó”, y que lleva al país a “tener cada vez más una economía dependiente del imperialismo”.¹²

Es una ecuación difícil de resolver, demostrada por la declaración de Dominique Strauss-Kahn, presidente del FMI, en relación a la situación china: “Como sabemos por la experiencia pasada, estos tipos de cuestiones algunas veces acaban en guerra”.¹³

La clase obrera china, con toda su tradición revolucionaria y con la llegada de los nuevos contingentes que están probados en la lucha contra el capital, son quienes tendrán la palabra final, a través de la construcción de sus organismos independientes y de la lucha contra la dictadura del PCCh y la superexplotación reinantes. Una vez más las palabras de Marx en el Manifiesto Comunista son confirmadas 160 años después de escritas: la burguesía produce, antes que todo, su propio sepulturero.

¹⁰ Wholesale inflation accelerates in May (Inflación acelerada al por mayor en mayo), www.chinadaily.com.cn, 11/06/2008.

¹¹ China's economic growth slows as food prices soar (Economía china aumento pausado y elevación de precios de alimentos), www.china.org.cn, 16/04/2008.

¹² Martín Hernández, *O veredicto da história (El veredicto de la historia)*, Editora Sundermann, 2008. Sobre a China (Sobre China), leer Págs. 73 a 84.

¹³ Food price inflation formidable challenge for China (Inflación en el precio de los alimentos, formidable reto para China), www.china.org.cn, 16/04/2008.



La metamorfosis del PC chino

MARCOS MARGARIDO

TRADUCCIÓN: LAURA SÁNCHEZ

El partido dirigente de la revolución socialista que expropió a la burguesía en 1949, pasó por innumerables transformaciones a partir de la restauración capitalista en China. De partido stalinista, al frente de un Estado Obrero burocratizado, pasa a dirigir un Estado Burgués bajo un régimen de dictadura contrarrevolucionaria. La metamorfosis del PC chino se inicia en 1978, cuando Deng Xiaoping lanzó el “socialismo de mercado” y declaró que “enriquecer es glorioso”, repitiendo la consigna de Bujarin y Stalin de “enriqueceos”, dirigida a los kulaks¹ en la URSS de 1923.

El 14º Congreso del Partido Comunista de China (PCCh), reunido en 1992, substituyó el “socialismo de mercado” por la “economía de mercado socialista”, donde lo preponderante pasaba a ser la economía de mercado, reflejando los cambios económicos después de la masacre de la Plaza Tiananmen.

En 1997, durante el 15º Congreso, se propuso una nueva definición de socialismo en los estatutos del partido, de “justicia social y economía de mercado”. El vice-presidente de la Academia de Ciencias Sociales, Liu Ji, resumió al marxismo como una doctrina donde “el interés del pueblo es lo más importante, y el partido debe servir a su pueblo de todo corazón”², donde la burguesía china naciente estaba incluida.

En el 16º Congreso, realizado en el 2002, el PC pasó a representar “las fuerzas productivas avanzadas, la cultura innovadora y los intereses de las amplias masas”. El objetivo era permitir la afiliación de capitalistas –que representaban el avance de las fuerzas productivas- en el partido. En una investigación de la Academia de Ciencias Sociales de China, realizada en el 2007, 11% de los 13 millones de empresarios chinos descaban entrar al PCCh³. Está claro que este número no tomaba en cuenta a los que ya había ingresado desde la resolución del Congreso.

Todos estos cambios ideológicos responden a alteraciones profundas en la composición social del PC chino. La burocracia estaba en puestos claves para beneficiarse de las medidas de privatización implantadas, volviéndose propietaria de empresas estatales que dirigían, o aprovechándose de la liberación del mercado para acumular capital. Un orgulloso delegado al 17º Congreso del PC, por ejemplo, afirmó en una entrevista, que en 1994 había invertido US\$ 15 mil en una fábrica de reciclaje de papel y en el 2006 consiguió construir una fábrica de bombillas⁴. Este delegado era un campesino, líder del PC en su poblado.

Con ocasión del 15º Congreso, se calculaba que el 5% de la población ganaba más de US\$ 12 mil anuales, un valor considerable para los standards chinos. En el 2006 ya había 7 multimillonarios y 300 mil millonarios, 400 de los cuales tenía más de US\$ 60 millones. Muchos de esos son antiguos miembros del partido.

Además de leyes favorables, se aprovecharon de relaciones privilegiadas en el aparato y de una gigantesca corrupción. Por ejemplo, He Minxu, ex vice-gobernador de Anhui, fue condenado a muerte por haber recibido sobornos

¹ Campesinos rusos que empleaban trabajo asalariado.

² G. Buster, *The transition to capitalism (La transición al capitalismo)*, IV Online Magazine, diciembre del 2003.

³ Private companies playing a bigger role, www.china.org.cn/english/congress.

⁴ Village Party chief: prosperity for all, www.china.org.cn/english/congress.

del orden de US\$ 1.12 millones. Otro miembro del PC, Wang Huaizhong recibió una inyección letal en el 2004 por haber acumulado US\$ 640 mil por enriquecimiento ilícito⁵.

El programa aprobado en el 17º Congreso enfatiza que el objetivo del partido es la “construcción del socialismo con características chinas”, bajo la “dictadura democrática del pueblo”. Para eso fue necesario, en 1978, “repudiar la teoría y práctica erróneas de ‘considerar a la lucha de clases como línea principal’” y priorizar el desarrollo económico para, de esa forma, sacar al país del “primer estadio del socialismo” que “durará más de cien años”⁶.

La tarea principal es, por lo tanto, “desarrollar las fuerzas productivas” a través de las reformas, con armonía interna de acuerdo con la ley y en “coexistencia pacífica” con las demás naciones para “satisfacer las 3 tareas históricas... de reunificación nacional, salvaguarda de la paz mundial y promover el desarrollo común”.

De esa forma, la dictadura del proletariado es sustituida por la dictadura del pueblo y la lucha de clases es abandonada, para que la clase obrera china soporte más de cien años de explotación capitalista durante el primer estadio del socialismo con características chinas. Todo eso en coexistencia pacífica con el imperialismo y por la paz mundial. Es con esta colección de renegociaciones del marxismo que el PCCh completa su metamorfosis rumbo a un partido de la ley y el orden capitalistas.

⁵Former vice governor sentenced to death for bribery, www.china.org.cn/english.

⁶Informe al 17º Congreso del PCCh, www.china.org.cn/english/congress/225438.htm.

La rebelión en el Tibet

MARCOS MARGARIDO

TRADUCCIÓN: LAURA SÁNCHEZ

El día 14 de marzo de este año, la capital del Tibet, Lhasa, fue escenario de manifestaciones de masas, iniciadas por cerca de 100 monjes budistas que recordaban el 49º aniversario del levantamiento ocurrido en 1959 contra la ocupación china. Después de la represión policial, que pudo haber causado hasta 203 muertos según el gobierno tibetano en el exilio, las manifestaciones se esparcieron al interior del país.

La rebelión, la mayor desde 1987, sólo fue controlada el día 17, bajo la amenaza de recrudecimiento de la acción militar, pero fuentes independientes informan que los choques continúan hasta este momento.

El Dalai Lama, líder budista y principal dirigente del gobierno en el exilio, fue acusado por Pekín de haber planeado todo para perjudicar la imagen de armonía social cuidadosamente cultivada por el gobierno chino para acoger a las Olimpiadas en agosto. El Dalai Lama negó tal acusación y, en el mismo tono del embajador norteamericano en China, pidió la apertura del diálogo con el gobierno chino y que sus “compañeros tibetanos no recurran a la violencia”.¹

Un país, dos sistemas

El Tibet está ubicado en la región sudoeste de China y forma parte de su unidad territorial, aunque tenga una etnia, cultura y lengua diferentes de la etnia mayoritaria de la población china.²

Cuando sucedió la revolución socialista en 1949, el Ejército de Liberación del Pueblo (ELP) ocupó el país. El nuevo Estado Obrero chino podría haber cumplido una tarea enormemente progresiva expropiando a la clase dominante del Tibet, representada políticamente por los monjes budistas, y nacionalizando y distribuyendo las tierras al campesinado, que vivía bajo relaciones precapitalistas de producción.

La otra gran tarea democrática del gobierno del PCCh sería dar al pueblo tibetano el derecho de escoger libremente si quería formar parte del Estado Obrero chino o, por el contrario, si prefería la independencia nacional.

Al fin, no hizo ninguna de las dos cosas. Instituyó el principio de “un país, dos sistemas”, que significaba, en la práctica, “una alianza entre los comunistas y la clase dominante tibetana, que cooperaría en la consolidación de la soberanía china”³. Para eso, fue firmado un acuerdo donde el gobierno del Dalai Lama aceptaba la formación de la Región Autónoma del Tibet (RA'T)³ como parte de China, la permanencia del Ejército de Liberación del Pueblo y la conducción de la política externa por el gobierno central. A cambio, los sistemas social y religioso quedarían intactos. Desde entonces, la presencia china en el Tibet aumentó enormemente, y las rebeliones por la independencia nacional comenzaron. La primera ocurrió en 1959. En aquella ocasión, la derrota del movimiento resultó en 87 mil muertos y causó la fuga del Dalai Lama y de 80 mil seguidores hacia la India.

¹Deaths reported in Tibet protests (Reporte de muertes en las protestas del Tibet), www.aljazeera.net, 15/03/2008.

²China está compuesta por 55 nacionalidades además de la mayoría étnica Han, que comprende al 94% de la población.

³Wang Lixiong, Reflections on Tibet (Reflexiones sobre el Tibet), *New Left Review*, marzo-abril del 2002.

Durante el período de la Revolución Cultural, fueron creadas comunas y el 99% de las tierras fueron colectivizadas, la práctica religiosa prohibida y los monasterios destruidos. A pesar de ser una tarea progresiva, fue realizada de forma burocrática y la ocupación china se mantuvo.

La restauración capitalista

A partir de 1978, la burocracia china trató de cambiar el status anterior de “un país, dos sistemas”. Un nuevo acuerdo se realizó: excepción de impuestos a los propietarios de las tierras, que las recuperaron, fin de las comunas creadas durante la Revolución Cultural, inversiones del poder central para el desarrollo económico de la RAT con mantenimiento de su “autonomía” y libertad religiosa.

Pero el pueblo volvió a reivindicar su independencia en setiembre de 1987 con manifestaciones que duraron 17 meses, hasta que fue impuesta la Ley Marcial. Wang Lixiong, historiador chino y defensor del actual gobierno, afirma que “en términos seculares, la reacción de los tibetanos a la liberalización de los años 80 es difícil de entender. Otra forma de análisis es necesaria”, y concluye que “incluso si todas las demás religiones estuviesen en camino de extinción, la creencia tibetana sería preservada, probablemente, hasta el día del juicio final”. Esta explicación es la misma de los partidarios del Dalai Lama: “El comunismo falló en el Tíbet y nunca fue capaz de competir con el rico mensaje espiritual budista”⁴.

Tal vez haya una explicación más simple y más material: la devolución de las tierras a los antiguos propietarios, el mantenimiento del campesinado en la pobreza y la continuación de la ocupación china formaron un reguero de pólvora, que explotó cuando los monjes resolvieron encenderlo. Para tener una idea de la opresión ejercida por China, el 60% de los campesinos tibetanos son en mayoría semianalfabetos, la lengua china es la oficial en las escuelas hasta el nivel medio y en las instituciones de enseñanza superior, más del 70% de las plazas son ocupadas por chinos.

La clase dominante tibetana también perdió terreno con la restauración, pues el desarrollo capitalista favoreció, en primer lugar, a la burocracia y a los nuevos burgueses chinos, que se transformaron en los propietarios de la mayoría de negocios de la capital. En la región del Mercado Bharkor, por ejemplo, de 4 mil tiendas, 400 pertenecen a tibetanos. No es por otro motivo que entre los lugares de furia popular están los establecimientos comerciales del centro de la ciudad y sus propietarios chinos.⁵

Por el derecho a la autodeterminación

Antes de la restauración, el Tíbet sufría la opresión nacional ejercida por un Estado Obrero deformado. Aunque no fuese un país soberano, la presencia china en el país no tenía el objetivo de explotar a los campesinos —esto quedaba a cargo de los propietarios de la tierra, que se aprovechaban de la alianza de clases con el PCCh, expresada en la fórmula de “un país, dos sistemas”.

Con la restauración, la ocupación pasa a ser ejercida por un Estado Burgués, y la fórmula pasa a ser “un país, un sistema”, el capitalista. La clase dominante tibetana es sacada de sus negocios por la burguesía china, que pasa a explotar a un nuevo proletariado del sector de servicios. Además de oprimido, el Tíbet pasa a ser un país colonizado, con un gobierno títere y bajo ocupación militar.

⁴El Tíbet fue dividido en 5 regiones: Tíbet Central, región autónoma y Sicuani, Qinghai, Gansu y Yunnan. La población total es de 4.7 millones de tibetanos, pero aproximadamente 1 millón están considerados en el exilio.

⁵Lobsang Sangay, China in Tibet: forty years of liberation or occupation? (China en el Tíbet: ¿50 años de liberación u ocupación?, Harvard Asia Quarterly, V. 3, N°3, 1999.

El Dalai Lama, dirigente de los propietarios tibetanos y portavoz de los intereses imperialistas, nunca permitió que la lucha por la independencia traspasase las fronteras de clase, ejerciendo un rígido control sobre el movimiento de masas, al transformar una lucha política en “lucha religiosa”.

El papel del partido revolucionario, en este caso, es el propuesto por Lenin en 1914 en relación a la lucha por la independencia de Polonia frente a Rusia: “reconociendo la igualdad de derechos y el derecho igual al Estado nacional, el valoriza y pone por encima de todo a la alianza de los proletarios de todas las naciones, valorizando desde el ángulo de la lucha de clases de los obreros toda reivindicación nacional, toda separación nacional”⁶.

La independencia del Tíbet es un derecho de su pueblo a la autodeterminación, a pesar de su dirección contrarrevolucionaria que quiere la independencia para colgarse del brazo del imperialismo norteamericano. Los revolucionarios deben defender este derecho, al mismo tiempo que luchan para separar al campesinado y al proletariado de sus explotadores –chinos o tibetanos- construyendo un movimiento independiente en estrecha alianza con la clase obrera china, por una nueva revolución socialista en China y en el Tíbet.■

⁶V. I. Lenin, Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, Obras Escogidas, V. 1, Ed. Alfa-omega, Pág. 523.

La moral revolucionaria es parte fundamental de la batalla por la reconstrucción de la IV Internacional

JOSÉ WELMOWICKI

“La Cuarta Internacional desecha a los magos, charlatanes y profesores de moral. En una sociedad basada en la explotación, la moral suprema es la de la revolución socialista. Buenos son los métodos que elevan la conciencia de clase de los obreros, la confianza en sus fuerzas y su espíritu de sacrificio en la lucha. Inadmisibles son los métodos que inspiran el miedo y la docilidad de los oprimidos contra los opresores, que ahogan el espíritu de rebeldía y de protesta, o que reemplazan la voluntad de las masas por la de los jefes, la persuasión por la coacción y el análisis de la realidad por la demagogia y la falsificación. He aquí por qué la social democracia, que ha prostituido el marxismo tanto como el estalinismo, antítesis del bolchevismo, son los enemigos mortales de la revolución proletaria y de la moral de la misma.” (Leon Trotsky)

El problema moral se hace a cada día más candente en todos los ámbitos de la vida, pero principalmente en la militancia de izquierda. La moral de las organizaciones revolucionarias está bajo permanente presión de la moral burguesa, aún más en una época de decadencia como la que vivimos. Recuperar y mantener la moral revolucionaria es una necesidad de vida o muerte para la lucha por superar la crisis de dirección revolucionaria mundial y parte esencial en la batalla por la reconstrucción de la IV Internacional. En ese sentido, la LIT presenta en su próximo Congreso esa discusión tan fundamental, de la cual publicamos acá sus puntos esenciales.

¿Qué es la moral?

La moral es una necesidad para cualquier agrupación humana, como explicaba Nahuel Moreno¹. Toda estructura social tiene necesidad de normas para su supervivencia y su defensa. A su vez, la moral es fruto del desarrollo social. Al contrario de lo que dicen los ideólogos de la burguesía, no hay una moral universal y eterna, ya que ella cambia de acuerdo a las distintas formaciones sociales, las relaciones de producción que contienen y a las respectivas formas ideológicas y normas morales al largo de la historia de la humanidad. Es eso lo que explica las diferencias en cuanto a la moral dominante entre sociedades como las esclavistas, las feudales o las capitalistas. Y que toda clase dominante necesite imponer su moral a los explotados para garantizar su dominio sobre la sociedad.

Esta cuestión lleva a la discusión sobre la existencia o no de normas universales

¹¿Moral bolche o espontaneista?



IV Internacional

que son aceptadas desde siempre por los hombres. Como se preguntaba Trotsky en Su moral y la nuestra:

“¿Es que no existen reglas elementales de moral, desarrolladas por la humanidad como totalidad, y necesarias para la vida de la colectividad entera?”.

Y respondía:

”Existen sin duda, pero la virtud de su acción es extremadamente limitada e inestable. Las normas ‘universalmente válidas’ son tanto menos actuantes cuanto más agudo es el carácter que toma la lucha de clases. Su validez está ligada a la situación de la lucha de clases. En tiempos de ‘paz’, el hombre ‘normal’ observa el mandamiento ‘no matarás’; incluso así mata en condiciones excepcionales de legítima defensa. En tiempos de guerra, sea guerra entre estados o civil, el Estado cambia la norma ‘universalmente válida’ de ‘no matarás’ para su contrario.”²

Es decir, las normas morales ‘universalmente válidas’ son cargadas por un contenido de clase, lo que es lo mismo que decir antagónicos. En palabras de Trotsky: “La norma moral se torna más categórica cuanto menos ‘universal’ es”.

La burguesía tiene un interés vital en imponer su moral a las clases explotadas. Como todas las clases dominantes anteriores, utiliza la moral como instrumento de conservación de la sociedad y la impone a la sociedad tratando de demostrar que es “eterna”. Necesita imponer su moral a la clase explotada pero hay una incoherencia entre lo que pregona y su práctica. Ahí entra en escena la cuestión de la “doble moral”, que se expresa en la hipocresía típica de las iglesias. La burguesía utiliza una doble moral que habla de “igualdad” y “bien común” pero estimula el individualismo y el egoísmo. Plantea que todos sean ciudadanos ejemplares en su vida privada y preocupados con el bien común en cuanto explota y vive de la miseria de millones. Se habla de una norma... pero no es para ellos. Es el famoso “haz lo que yo digo, no lo que yo hago”.

Toda clase explotada, aún más la clase obrera, que es el sujeto social de la revolución socialista, necesita un programa y una organización y también una moral opuesta por lo vértice a la moral burguesa de los exploradores. Respondiendo a las acusaciones de los burgueses y de los kautskistas de que los bolcheviques no tenían moral, Lenin reafirmaba “cuando nos hablan de moral, decimos: para un comunista, toda moral reside en esta disciplina solidaria y unida, y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. No creemos en una moral eterna, denunciamos la mentira de todos los cuentos sobre moral. La moral sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación...”.

La moral proletaria

La clase obrera tiene necesidad de una moral propia para luchar por sus intereses de clase. Los trabajadores fueron aprendiendo con su experiencia en las huelgas y en los primeros sindicatos que, sin un fuerte espíritu colectivo, sin una moral de clase, sería imposible enfrentar a la burguesía con su fuerza económica y su aparato represivo. Al comienzo del movimiento obrero (MO) en Europa, se fue construyendo una moral típica de la clase proletaria: la noción de la solidaridad de clase en el ámbito de una fábrica, un país y a escala internacional. Que está extremadamente ligada a la experiencia histórica y concreta de la clase obrera: sin unidad es imposible derrotar a la burguesía, sea en las luchas cotidianas o en las luchas decisivas de un país. Cuanto más se desarrollan las luchas, más es necesario

²Trotsky analiza como en la época del capitalismo ascendente y de mejoría relativa de las condiciones de vida de la clase obrera y cierta ‘paz social’, parecía haber ciertas reglas elementales de moral. Y como la irrupción de la guerra mundial hizo explotar las instituciones de la democracia y, junto con esto, “las frágiles reglas elementales de la moral”: “La mentira, la calumnia, la venalidad, la corrupción, la violencia, el asesinato tomaron proporciones inéditas. A los espíritus simples y abatidos parciales que tales inconvenientes eran el resultado momentáneo de la guerra. En realidad, eran y siguen siendo manifestaciones de la decadencia del imperialismo.”.

tener solidaridad con los hermanos de clase, saber imponer la disciplina a través de piquetes e embestir contra los que quieren romper esa unidad y solidaridad, como los rompehuelgas. Así se desprenden nociones básicas de la moral de la clase: acatar la disciplina de los trabajadores de su empresa, rodear de ayuda a los compañeros atacados por la patronal, aislar y, si fuera el caso, reprimir a los rompehuelgas, etc.

La burguesía es consciente de la importancia de esta unidad y disciplina obrera, sabe que es una ínfima minoría y sabe que la clase más peligrosa para su dominación es la clase obrera. Por eso, en todo momento, trata de dividir a esta clase, de cooptar individuos y sectores de ella, de oponer el individualismo y el egoísmo burgués a la moral de la clase obrera en lucha, de corromper dirigentes y estimular la traición. Se apoya en la competencia entre los trabajadores para fomentar la división y también para impedir la constitución de la moral proletaria. Trata de mantener a la clase obrera creyendo en un Dios o en la posibilidad de ascenso individual, como salida a su situación. Por eso, cuando la clase obrera entra en combate como clase, empieza a romper en la práctica con la moral burguesa.

Para resumir, la moral proletaria es la moral de la clase obrera en lucha contra la burguesía. Su base es la solidaridad y la unidad frente a la clase enemiga, de la cual se desprenden una serie de normas, como:

* Cada trabajador protege y apoya al compañero de su clase contra las persecuciones de la burguesía.

* Nunca se entrega o se permite que sea perjudicado un compañero.

* Aunque se tienen divergencias, se actúa como clase unida delante del enemigo. Si un individuo de la clase viola esto, debe impedírselo y, si es necesario, reprimirlo con la disciplina del colectivo.

* Las relaciones entre compañeros, y también entre las organizaciones obreras, deben tener lealtad, honestidad, fraternidad y franqueza.

* No se utilizan medios violentos para dirimir diferencias entre miembros de la clase o sus organizaciones.

La moral partidaria

Además, existe una moral específica del partido revolucionario, que Moreno llama “moral partidaria”. ¿Qué significa esto? El partido, un instrumento que lucha para derribar a la burguesía y por la dictadura del proletariado, precisa aún más tener una disciplina de hierro y una moral superior a la simple moral proletaria, aunque parta de ella.

La confianza entre todos es su cimiento esencial, es la “cofradía de los perseguidos”, de los que quieren destruir el capitalismo y, por eso, son perseguidos y pueden pagar el precio de la propia vida. Por lo tanto, es necesario una moral superior para mantener la fuerza de este tipo de organización, para resistir a las prisiones, torturas, etc. La solidaridad en este campo es mucho más profunda: el compañero es más importante que la propia vida. En el partido, el colectivo es todo. Es lo opuesto a la idea típica del capitalismo: el individualismo y el egoísmo.

Al mismo tiempo, si la moral obrera exige que un miembro de la clase acate la decisión de la mayoría en la lucha contra la patronal, que cumpla la huelga y que los rompehuelgas sean frenados y castigados, la moral partidaria es mucho más exigente, pues es la moral de los que luchan concientemente para destruir el



IV Internacional

imperialismo, para hacer la revolución. Ella empieza por las enseñanzas básicas de la misma moral obrera, pero no basta cumplir la decisión de la huelga, hay que ser el mejor activista, hay que pensar en el conjunto, organizar a la vanguardia para que garantice la huelga, etc.

Para fortalecer la confianza y afianzar la moral partidaria, queremos y hacemos que cada uno crezca, se desarrolle. El partido revolucionario necesita una fuerte moral porque tiene que golpear como un sólo hombre a los aparatos del Estado burgués. Tiene que ser conspirativo frente al Estado y la burocracia y eso exige una total confianza entre los camaradas que militan en el partido.

¿La moral revolucionaria es importante para la construcción de la IV?

Muchos compañeros opinan que el problema de la moral es importante, pero no es lo decisivo. Que, en último análisis, las cuestiones son políticas. Por lo tanto, lo fundamental es la discusión política o programática y los problemas morales son secundarios. Por eso, en una aproximación entre organizaciones, una vez que existen acuerdos programáticos y políticos, no se debe plantear este tipo de cuestiones como definitivas. Muchas veces no se entiende por qué le damos tanta importancia. Opinamos que esta visión no solamente es equivocada, como la historia de la IV lo muestra que los problemas metodológicos y morales son decisivos a la hora de definir rumbos y tomar medidas organizativas.

La Oposición de Izquierda internacional y la IV tuvieron que enfrentar, en la década de 1930, los procesos de Moscú, la monstruosa persecución política y moral contra toda la generación de revolucionarios bolcheviques y opositores al estalinismo. Trotsky no tuvo ninguna duda: era necesario plantear como centro la respuesta a las calumnias y las amalgamas que buscaban la destrucción de toda una camada de revolucionarios. Su campaña contra la “escuela stalinista de falsificaciones” marcó una divisoria de aguas. Si Trotsky no la hubiese enfrentado a su altura, con la política del Tribunal Moral, habría sido aún más difícil resistir la ofensiva estalinista de asociar el trotskismo con el imperialismo y el nazismo. Nos dejó toda una concepción y una metodología que sirvieron para enfrentar al estalinismo y a todas las corrientes que tomaron un rumbo semejante.

Hasta 1979, la corriente que dio origen a la LIT, la Fracción Bolchevique (FB), formaba parte del Secretariado Unificado (SU) de la IV, encabezado por Mandel, Barnes y otros dirigentes. Había diferencias profundas entre las posiciones de la FB y las de la mayoría del SU. Había polémicas en todos los terrenos: sobre la dictadura del proletariado, sobre el guerrillerismo, sobre el carácter de los partidos, sobre si se debía o no construir partidos trotskistas en Nicaragua, en América Central y en Cuba. Una de ellas era sobre el carácter de la dirección y del gobierno sandinistas, con sus necesarias consecuencias políticas y programáticas: ¿se debía apoyarlos políticamente o no? Pero la ruptura con el SU sólo se dio en 1979 y el elemento decisivo estuvo en el terreno de los principios de la moral proletaria. La FB rompió cuando la dirección del SU y la del SWP se rehusaron a luchar por la libertad de los miembros de la Brigada Simón Bolívar presos por el régimen sandinista. Es decir, violaron el principio moral proletario básico de apoyo y solidaridad frente a la represión de un gobierno burgués, en este caso el sandinista.

Cuando Moreno hizo el balance de la ruptura con Pierre Lambert tuvo una

evaluación semejante: enfatizó que, a pesar de las diferencias abismales sobre el carácter del gobierno Mitterrand y la política frente a él, y que él consideraba la posición de la OCI francesa como una grave capitulación a un gobierno de frente popular imperialista, fueron los métodos stalinistas de las calumnias y de la expulsión de opositores, para no permitir la discusión en el interior de la OCI y de la IV-CI, los que impusieron la ruptura. La campaña de la LIT en 1982 alrededor del tribunal moral en defensa de la honra revolucionaria de Napurí, atacada por Lambert, fue inspirada en la lucha de Trotsky y de la IV contra el estalinismo en los años 30, nuevamente teniendo como divisor de aguas la cuestión de los métodos y de la moral.

Los aparatos impusieron un retroceso moral al movimiento obrero

La socialdemocracia fue la primera organización de masas basada en los principios inscritos en los textos del Manifiesto Comunista y de la Iª Internacional. Su crecimiento y la extensión de su influencia en toda Europa era un hecho a finales del siglo XIX. Junto con ese desarrollo de la organización política, el movimiento sindical de la clase trabajadora creció y llegó a tener una poderosa influencia en los países de Europa Occidental.

Cuando el capitalismo entró en su fase imperialista, la burguesía percibió que necesitaba tener instrumentos dentro de la clase obrera que evitasen que ésta derribase el estado y el sistema. Surgieron los aparatos contrarrevolucionarios del MO para frenar y aprisionar en una camisa de fuerza al movimiento obrero. Las burocracias sindicales y políticas, apoyadas en la aristocracia obrera, pasaron a ser los agentes de la burguesía en el interior de las organizaciones de clase del proletariado.

A partir de la fase imperialista, ocurrió una degeneración de la socialdemocracia, expresando la aristocracia obrera y la burocracia, que la llevó a abandonar completamente no solamente el programa, sino también la concepción de la moral proletaria. En 1914, la defensa de la guerra imperialista, de la “patria sagrada”, de la invasión a los países coloniales y el ataque impiadoso al nuevo estado obrero soviético, a partir de 1917, se daba en nombre de “principios morales eternos”, por encima de las clases, el “respeto a la democracia”, el “respeto a las leyes del Estado” burgués, la “paz”, etc. Es decir, la vieja moral burguesa que antes denunciaban. Mientras proclamaban juramentos a la “moral eterna”, apoyaron la represión a los revolucionarios y fueron mandantes de los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Contra la quiebra de la II Internacional, surgió la IIIª Internacional, inspirada por la revolución rusa, que tomaría la bandera de la revolución socialista mundial y retomaría la noción de que es moral todo lo que sirve para unir, lo que ayuda a dar confianza en la causa proletaria.

El aparato contrarrevolucionario más poderoso fue el estalinismo, expresión de la burocracia que controló el estado obrero ruso, después de 1923. Fue agente de una contrarrevolución no sólo en el régimen soviético y en el programa, sino también en el campo moral. Las generaciones actuales no tienen idea de lo que significó la acción del estalinismo: trajo para dentro del movimiento obrero la mentira, la falsificación sistemática de los hechos, la persecución a los luchadores, la vuelta del patriotismo chauvinista, la división de la clase al servicio de la burguesía. La persuasión fue substituida por la coacción, el análisis honesto de la realidad por

IV Internacional

la demagogia y la falsificación. Las calumnias y las amalgamas fueron introducidas como método generalizado en el movimiento obrero del mundo entero.

¿Qué significó la amalgama en su utilización por el stalinismo? Mezclar conscientemente acusaciones políticas y morales para ensuciar al adversario político. Se rompía con una tradición moral proletaria que venía desde casi un siglo atrás: en caso de acusaciones a la conducta o la honra personales de un militante, éstas no debían ser mezcladas con las discusiones políticas con ese militante, Stalin transformó en práctica sistemática la metodología de descalificar al oponente, en primer lugar, con acusaciones a su carácter: “que había sido corrompido o traicionado la causa”, “que estaba a sueldo del imperialismo” y, por eso, estaría defendiendo tales posiciones.

Stalin acusaba a sus adversarios de “agentes saboteadores al servicio del imperialismo” y, sin darles ningún derecho a defensa sobre esa acusación concreta, pasaba a asociar sus posiciones políticas divergentes al supuesto hecho de ser “saboteadores del estado obrero”. Por lo tanto, argumentaba el estalinismo, sus opiniones serían simplemente una expresión de su traición con el objetivo de llevar la URSS al desastre. Cualquier posición de estos adversarios, fuese sobre la revolución china, la política económica, etc., sería considerada no como una legítima diferencia para ser debatida, sino una consecuencia directa de su supuesta traición. Stalin hizo eso con toda una generación de los mejores cuadros revolucionarios de la clase obrera rusa y mundial.

Para eliminar a estos “traidores”, sería lícito cualquier método, inclusive un acuerdo espurio o secreto con el enemigo de clase. Entregar un adversario, o dejar que sea despedido por la patronal, pasaba a ser “parte del juego”. Era válida la tortura, el asesinato de los que osasen contraponerse a “la línea” de la burocracia dirigente. Pero no bastaba el asesinato físico, era necesario el “asesinato moral”, tachándolos de “contrarrevolucionarios”, utilizando las confesiones obtenidas en base a torturas de todo tipo.

Hasta el surgimiento del estalinismo, ese tipo de calumnias contra los dirigentes era despreciada dentro del movimiento obrero. Hubo un ejemplo famoso durante la revolución rusa, cuando Lenin volvió al país a través de un tren autorizado por el gobierno de Alemania. Los chacales de la burguesía, del gobierno y del imperialismo lo acusaron de “agente a sueldo de Alemania”. No fue necesaria ninguna campaña para que Martov, líder menchevique y adversario político totalmente enfrentado con Lenin, saliese en defensa de su honra revolucionaria.

La burocracia stalinista cambió completamente esta situación. La URSS era la referencia del movimiento obrero internacional y la III Internacional era poderosa. La moral proletaria sufrió un duro golpe por la acción contrarrevolucionaria del estalinismo. Sus crímenes dieron la bandera para que el imperialismo hiciese una campaña de desprestigio moral del “socialismo” que se refleja hasta hoy en la conciencia de la clase obrera mundial.

Ese retroceso tuvo repercusiones profundas en el interior de los partidos y de los sindicatos. Las consecuencias políticas fueron nefastas: sembró el escepticismo, la confusión y la desconfianza entre los trabajadores. Al final, ¿cómo entender que dirigentes revolucionarios de toda la vida, luchadores de primera línea fuesen, de repente, apuntados como fríos traidores a sueldo del enemigo de clase? Para

defender sus privilegios, la burocracia tenía que montar justificativas hipócritas. En palabras de Trotsky:

“Cuanto más brutal sea la transición de la revolución a la reacción, más depende de la reacción de las tradiciones de la revolución; es decir, más teme a las masas y tanto más se ve forzada a recurrir a la mentira y la falsificación”³.

La degeneración del movimiento obrero en la etapa del “vale todo”

Hoy, vivimos un nuevo período de degeneración por la decadencia cada vez mayor del capitalismo que ya desprecia cualquier tipo de criterio moral, incluso aquellos que defendía en su fase ascendente. La decadencia del capitalismo en su fase senil llevó a tal grado de saqueo y destrucción de la naturaleza que llega al punto de justificar cualquier ataque a los más mínimos derechos individuales para garantizar sus ganancias. Esto genera una decadencia moral del imperialismo en el terreno de las relaciones humanas que llegó a límites antes inimaginables.

Esta decadencia penetra en el seno de los explotados y oprimidos. Es el individualismo más exacerbado en que vale perjudicar desde el colega hasta un familiar para conseguir un empleo o una vacante en la universidad. Es el vale todo de la supervivencia en un mundo decadente, donde no aparece una salida clara para las masas. La moral decadente se expresa en “cada uno con sus valores, cada uno defiende su interés a cualquier precio”.

Esta situación tuvo su refracción al interior del movimiento obrero y de la izquierda, debido a aquello que llamamos el “vendaval oportunista”, en el marco de la restauración del capitalismo en los ex-EE.OO. y con el capitalismo presentándose como “triunfante”. Como la restauración se dio por la vía de la democracia burguesa, fue proclamado “el fin de la historia”. La izquierda, inclusive la que se reivindicaba revolucionaria, fue afectada profundamente y fue atraída al juego de la democracia burguesa, considerada como valor “universal”.

Antiguos dirigentes de izquierda entraron a los gobiernos y asumieron cargos en las administraciones federales, estatales o municipales. Al mismo tiempo, entraron en una dinámica de corrupción, semejante o peor que la de los administradores habituales de la burguesía. Véase el caso del PT brasileiro en el que sus dirigentes, en gran parte oriundos de la izquierda revolucionaria o de la guerrilla, participaron en una sucesión de fraudes, robos, mentiras y maniobras de todo tipo.

O los ex-guerrilleros tupamaros de Uruguay y su participación en el actual gobierno de su país. Era un hecho que, independientemente de sus concepciones erróneas, ellos eran combatientes contra el imperialismo y arriesgaban la vida por una causa. Ahora, al asumir el mismo papel que antes criticaron en la socialdemocracia y en los PCs, también incorporaron los padrones morales de la burguesía decadente, una moral putrefacta.

El Parlamento, y las facilidades que ofrece a sus miembros, es otro factor de corrupción. La izquierda, que antes raramente llegaba a tener diputados, pasó a conquistar puestos y a tener acceso a sus beneficios, inclusive la revolucionaria. En una sociedad decadente, y con una izquierda que perdía la referencia en la revolución, incluso en sectores que tienen su origen en el trotskismo, el efecto fue devastador.

Otra fuente de corrupción son los sindicatos donde, como preveía Trotsky,

³ Moral y revolución, L.Trotsky

IV Internacional

la dependencia del Estado es cada vez mayor. La colaboración con las burguesías y los gobiernos, en particular donde existen frentes populares, presiona terriblemente a esos dirigentes y afecta incluso a los que vienen de la izquierda revolucionaria, en este marco de retroceso. La burocratización y la lucha por los respectivos aparatos y privilegios acabaron por corromper a una camada amplia de antiguos activistas, como se ve en la CUT brasileña, y es un factor de presión enorme sobre las organizaciones que se reivindican revolucionarias. La presión patronal para entregar los derechos laborales en acuerdos hechos a espaldas de la base del sindicato se fue extendiendo. Los fraudes en las elecciones sindicales son frecuentes, así como la venta de mandatos sindicales a la burguesía, traicionando la confianza de los trabajadores.

No estamos hablando de la burocracia tradicional, sino de organizaciones y dirigentes con trayectoria en la izquierda que acaban sucumbiendo a estas presiones, en el marco de la decadencia moral, del vale-todo a que nos referimos. Y como hubo esa decadencia, muchas veces parece natural para la propia base de los sindicatos que los dirigentes ganen un “extra”, es decir, “regalos” de la patronal o del gobierno. Al final, “hay que sacar alguna ventaja por ser sindicalista” nos dicen muchos trabajadores.

Los efectos de la marginalidad del trotskismo y de la presión del stalinismo en el terreno moral

La lucha contra Stalin, y sus métodos de calumnia y persecuciones marcaron la formación de la Oposición de Izquierda y la propia fundación de la IV. Sin embargo, a pesar de toda la batalla de Trotsky, el movimiento trotskista arrastró, desde la Oposición de Izquierda y la propia fundación de la IV, problemas estructurales que la marcaron. Fundada en la contracorriente y en pleno auge del estalinismo, la IV estuvo condicionada a la marginalidad por un largo período. Fue presionada doblemente: por el imperialismo decadente y por el stalinismo.

Esto hizo que el movimiento trotskista sufriese los efectos de la situación también en el terreno moral y metodológico. Después de la muerte de Trotsky, ese aislamiento se manifestó con más fuerza sobre una dirección pequeño-burguesa y débil. Concomitante con el revisionismo que capitulaba a la burocracia stalinista en el terreno político, Pablo y la dirección de la IV de esa época usaron métodos típicos del stalinismo, en 1951-53, para abortar la discusión. En 1952, la dirección pablita quiso imponer a la sección francesa, el Partido Comunista Internacionalista (PCI), la política de “entrismo sui generis” en las organizaciones stalinistas. Para conseguir imponer su orientación, separó a 16 miembros de la dirección del PCI y después substituyó esa dirección, expulsó a los opositores y tomó por asalto las sedes de la sección, todo para beneficiar a sus seguidores y aplastar a la mayoría de la sección que discordaba con política del SI pablita. Un producto directo de esa acción fue la explosión de la IV y su dispersión.

El otro tipo de presión que sufrió tuvo que ver directamente con la marginalidad y con la dispersión después de la crisis de 1951-53. Las sectas de origen trotskista guardaron varias de esas características nefastas que el estalinismo insertó en el movimiento obrero.

Una expresión de esto se vio en gran parte del fenómeno que Moreno denominó “nacional-trotskismo”. Es decir, organizaciones que, aunque se proclamen

trotskistas y a favor de la IV Internacional, lo plantean como un programa para el futuro, en general, para cuando ese partido nacional tenga suficiente fuerza para llamar a esa nueva Internacional (...)

La refracción en el trotskismo en la fase neoliberal fue más profunda y generalizada

Desde finales de los años 80, la presión más importante sobre el movimiento trotskista tiene que ver con la decadencia moral en el imperialismo y el “vendaval oportunista”. La conversión de organizaciones y partidos al régimen burgués, en nombre de la “radicalización de la democracia”, llevó a una degeneración impresionante en el terreno metodológico y moral.

Democracia Socialista (DS) de Brasil, antes vinculada al SU, asumió el ministerio para la Reforma Agraria en el gobierno Lula, uno de los más proimperialistas de América Latina, y ha sido responsable por la implementación de la política prolatifundio de Lula. Hoy, la DS gobierna el estado de Pará, donde la represión a los campesinos es terrible: es el estado brasileño líder en asesinatos de trabajadores rurales en lucha por la tierra. La gobernadora de la DS, Ana Julia, al asumir el gobierno, creó un destacamento especial de policía (la ROTAM). Esta policía fue denunciada por Amnistía Internacional como una de las más violentas de Brasil en su represión a los “disturbios sociales”. Ha reprimido las ocupaciones urbanas y las huelgas de empleados públicos, chóferes y obreros de la construcción civil. En el día de lucha promovido por la Conlutas, en mayo de 2007, Pará fue el lugar de Brasil donde la represión fue más violenta.

Recientemente, un episodio de esa gobernadora llevó a la DS a comprometer incluso un terreno en que siempre trató de aparecer como vanguardia: la defensa de los derechos de la mujer. Una adolescente de 15 años fue presa por la policía de Pará y dejada en una celda junto con 20 hombres para ser violada por los presos como castigo por un supuesto robo. La gobernadora se justificó diciendo que “infelizmente, casos de mujeres presas en celdas con hombre realmente existen” (en ese momento había por lo menos 4 casos más en ese estado de mujeres en las mismas condiciones). Es decir, para garantizar su buena relación como administradora del Estado burgués, se volvió cómplice del abuso y de la tortura de mujeres en prisiones, estimuladas por el aparato policial.

Como expresión de esta decadencia, la DS fue arrastrada junto con la dirección del PT en la crisis del “mensalão” de 2005⁴. La degeneración de esta corriente fue acelerada después de su adhesión a la “democratización del Estado” burgués y es cada día mayor.

Es decir, un hecho extremadamente positivo, la caída del estalinismo, acabó por traer todo tipo de presiones a organizaciones que nunca habían tenido la posibilidad de acceder a espacios en las instituciones burguesas. En ese espacio abierto, incluso para algunas organizaciones antes marginales que consiguieron ganar lugar en la institucionalidad burguesa, pasaron a sufrir las mismas presiones y girar a la derecha, viviendo un proceso de degeneración en el terreno metodológico y moral.

Una especie de “moral de aparato” tomó cuenta de las organizaciones que capitalizaron algunos de estos espacios. El caso de Argentina, a inicios del siglo XXI es ilustrativo. El movimiento de Luis Zamora, el MST⁵ y el PO conquistaron puestos en el Parlamento. Corrientes que tienen su origen en el trotskismo y en

⁴Nombre del sistema de corrupción que involucró a la cúpula del gobierno, del PT y a todos los parlamentarios importantes y alas del partido. La DS estaba vinculada a través del PT de Rio Grande do Sul.

IV Internacional

la LIT, como el MST-MES de Brasil, pasaron a construir organizaciones que giran en torno a los mandatos parlamentarios y todo vale para mantener su presencia en estas instituciones burguesas que, por su parte, les garantizan su manutención financiera.

Los métodos y la moral de este tipo de corrientes parlamentarias no tienen nada que ver con la moral revolucionaria. Sus militantes son educados para girar toda su actividad en torno a las elecciones y el mantenimiento de los puestos en las cámaras y municipalidades. La sustentación financiera ya no proviene de la militancia sino de las varias formas de conseguir fondos del estado (gabinetes, mandatos, planes de trabajo, etc.).

Otro hecho sorprendente de esos últimos años es la existencia de organizaciones que se reivindican de izquierda, y hasta revolucionarias, que son financiadas, y de hecho corrompidas, por las ONGs o por la social-democracia, en especial en el este europeo y en países semicoloniales muy pobres.

Las organizaciones que aceptan la total dependencia financiera de los distintos aparatos del estado burgués, de hecho, están siendo corrompidas y pueden perder todo criterio moral proletario. Un ejemplo de esto es hacen acuerdos y después no los respetan, como el MST argentino que, durante su última ruptura, hizo un acuerdo sobre la legalidad y la división de fondos con el sector disidente, actual Izquierda Socialista, que no cumplió y apeló a la justicia burguesa para quebrarlo.

Todo vale para conseguir votos y puestos: alianzas policlasistas, llevar afiliados pagos para las convenciones de los partidos de izquierda, basados en los mismos métodos de los partidos burgueses o reformistas (como hizo el MES brasileño en la última convención del PSOL). Si de casualidad van a las luchas obreras y populares no es para desarrollar la organización y hacer avanzar la militancia. Sólo intervienen en la lucha de clases para construir el prestigio de sus líderes, parlamentarios y figuras públicas o mantener algún aparato que permita alcanzar mejores resultados. Los fraudes en las elecciones sindicales son considerados válidos para fortalecer el peso de estas corrientes. Todo gira en torno a los mandatos y el mantenimiento de los aparatos que los sustentan.

Aunque las presiones vengan de esa adaptación al estado burgués, no queremos decir que haya necesariamente una degeneración moral en todas las organizaciones de izquierda que asumen puestos en el parlamento o incluso en las que pasan a girar en torno a las elecciones burguesas. No se trata de una consecuencia inexorable de la entrada al parlamento, sino de la combinación entre una presión objetiva real y un desarme en el terreno moral que permite que esas organizaciones sean tragadas por el vendaval oportunista. Así como Trotsky decía que no toda la socialdemocracia era moralmente degenerada, este es un terreno específico que hay que analizar en cada caso. Sólo constatamos que esa barrera de clase moral, infelizmente, ha sido transpuesta por un número cada vez mayor de organizaciones de origen trotskista. Justamente, de lo que se trata es de enfatizar la importancia de entender ese proceso para contraponerle una moral revolucionaria.

Una trayectoria moral que reivindicamos

La corriente fundada por Moreno, que dio origen a la LIT, tenía una trayectoria de décadas de pruebas de moral partidaria, educada en las luchas bajo dictaduras, como las de Argentina de 1955-1958, 1969-1973 y 1976-1982, o la lucha de los

campesinos peruanos en la década de 1960, ferozmente reprimida, que llevó a la prisión de Hugo Blanco y otros compañeros internacionalistas. Esa trayectoria de años formó una sólida moral en los cuadros que explica la fuerza de los militantes del PST argentino que cayeron presos y fueron sometidos a torturas y asesinatos pero no entregaban a sus compañeros.

Por otro lado, nuestra corriente siempre actuó con la metodología de Trotsky con relación a las acusaciones morales sin pruebas o la amalgamas estalinistas. Desde el primer instante, repudiamos las calumnias de Healy o los “espartaquistas” contra Joe Hansen; tanto cuando teníamos acuerdos con el SWP de EEUU, como cuando no los teníamos.

También tenemos una tradición de cómo enfrentar la violación de los principios por parte de los militantes, más aún si son dirigentes o cuadros con tareas públicas. Cuando la entonces sección brasileña de la LIT, Convergencia Socialista (CS), estaba dentro del PT, eligió dos concejales en 1982. Uno de ellos, de Campinas, comunicó a la dirección, poco después de ser electo, que el salario de concejal sería de él y no del partido. El CC se mantuvo firme en que todo el ingreso proveniente del parlamento era del partido y no abandonó este principio. Como él no aceptó, fue separado de la organización. Otro caso se dio con el primer alcalde electo por la CS, aún en el PT, en 1988, en la ciudad de Timoteo. Este alcalde reprimió una huelga de empleados y fue inmediatamente apartado y expulsado de nuestra organización.

Esta reacción de defensa de los principios ayuda a entender porque la CS consiguió atravesar el período de actuación dentro del PT y salir con la mayor parte de su estructura de cuadros intacta, a diferencia, en este aspecto, de otras organizaciones trotskistas que, en la misma época, practicaron el entrismo en el PT y después degeneraron completamente. Esas organizaciones no entendían como podíamos actuar así, separando o expulsando parlamentarios y alcaldes electos, con todo el peso que tenían y, en especial, con los votos que habían acumulado.

Creemos que esa trayectoria moral revolucionaria, que formó a generaciones de cuadros de nuestra corriente, explica por qué, a pesar de todos los graves problemas aparecidos a partir del final de los años 80, la LIT ha tenido reservas suficientes para reaccionar a estas desviaciones y reconstruir nuestra internacional y continúa teniendo una postura moral diferenciada de la amplia mayoría de las demás corrientes de izquierda. Inclusive, de las que provienen del trotskismo pero entraron en un proceso de degeneración profundo en ese terreno (...)

¿Cómo enfrentar estos problemas?

La decadencia de la sociedad es cada vez mayor, y nuestros militantes actúan en ese medio. Sabemos que los nuevos compañeros que entran al partido traen la educación moral típica del mundo de hoy y sus preconceptos. Pero el partido revolucionario necesita actuar con claridad sobre esta realidad. Para eso, precisamos, en primer lugar, reconocer el problema en su dimensión y estar dispuestos a enfrentarlo, sabiendo que seremos una minoría y estaremos en la contracorriente de las tendencias más profundas de la sociedad en la que actuamos y de la amplia mayoría de la izquierda actual. El partido revolucionario no vive en una campana de vidrio y siempre estará expuesto a las presiones, más aún hoy con la decadencia moral completa del capitalismo. La cuestión es alertar sobre esas presiones y estar



IV Internacional

dispuesto a contrabalancear, a educar y hacer el sacrificio que sea necesario para mantener los principios y apartar a los que cedieron a ese tipo de degeneración.

Identificar abiertamente y con claridad los problemas

Existen cuestiones que aparecen gravemente en forma constante en nuestras filas. Tal vez, lo más generalizado sea la opresión de la mujer, en el partido o en el trabajo, incluyendo las agresiones a la mujer en la familia.

Este tema, en primer lugar, afecta a la propia moral proletaria, pues oprimir a la mujer significa oprimir al 50% de la clase y dividir la necesaria unidad proletaria frente a la burguesía. Significa ser cómplice de la opresión que la sociedad capitalista reproduce cada día. En fin, la ideología machista es incompatible con la moral revolucionaria. De la misma forma, si pienso que mi compañero de trabajo es inferior porque es negro, no puedo luchar efectivamente contra el racismo.

Si el militante piensa que su compañera, su colega de trabajo o una compañera del partido son inferiores, y que es lícito aprovecharse de la opresión, entonces está siendo cómplice de la opresión que la sociedad capitalista reproduce en todos los niveles. Sería lo mismo que decir: soy revolucionario pero odio a los árabes, o pienso que los negros son inferiores... Así como ninguna clase puede ser caudillo de los explotados si acepta la opresión de otros pueblos o razas, ningún partido revolucionario puede apoyar o tolerar la opresión de una parte fundamental de la clase, las mujeres.

Ése es uno de los terrenos en que la ideología burguesa causa más daños a la moral revolucionaria, pues la opresión de la mujer es secular y buena parte de los problemas aparece en el ámbito “privado”, en la familia, que, a su vez, refleja una discriminación profundamente arraigada en la sociedad capitalista. Esto exige una amplia educación para toda la militancia y un combate permanente a todas las actitudes machistas de los militantes y ninguna tolerancia con la discriminación, el asedio y las agresiones a la mujer dentro del partido o en la sociedad. No puede haber ninguna duda en estos casos: el partido que acepte o tolere la opresión machista está condenado a degenerar moralmente (...).

Para los dirigentes, la exigencia de la moral revolucionaria es muy superior

Si la defensa de la moral partidaria y el combate a ese tipo de violaciones es una necesidad permanente, se redobra cuando se trata de dirigentes. En general, vemos en las corrientes de izquierda, incluso en las que se reivindicán revolucionarias, el comportamiento opuesto: cuando se trata de dirigentes, dicen que es preciso ir con cuidado y tratan de buscar salidas que no los aparten de las tareas de dirección, independientemente del grado de violación moral que hayan cometido. En general, se utiliza el argumento de que “cuando se toma una medida contra los dirigentes, quien es sancionado es el partido”, que ese dirigente es “imprescindible” para el partido por su capacidad, etc. El razonamiento debe ser el opuesto: lo que más afectaría al partido sería tener como miembro de la dirección a alguien que cometió graves faltas morales.

La “protección especial” al “dirigente” es típica del estalinismo, que estableció la idea de que los jefes son “intocables” y que deben tener un tratamiento diferenciado. Nuestra lógica debe ser la opuesta: cuanto más responsabilidad tenga un dirigente, más fuerte debe ser la exigencia. Si el partido encubre una falta moral,

alegando que el involucrado es un dirigente, está sembrando la formación de una burocracia y preparando su destrucción como partido revolucionario. Al contrario, el dirigente tiene que ser un ejemplo vivo de moral revolucionaria, en que el se mire todo militante y que la vanguardia del movimiento de masas pueda tener como referencia en este terreno frente a la degeneración moral del resto de las corrientes. Con el compañero nuevo en el partido, por el contrario, tratamos de tener toda la paciencia, ser fundamentalmente educativos y pedagógicos. Tenemos toda a paciencia, tratando de que entienda la moral revolucionaria. Nuestra actitud es completamente distinta en el caso de surgir problemas morales involucrando dirigentes de nuestros partidos y de la LIT (...)

¿Qué tipo de moral queremos construir?

La respuesta pasa por una educación sobre la moral revolucionaria. Sin una comprensión marxista, es muy difícil resistir las presiones de los aparatos y de la moral burguesa decadente. Debemos incorporar a nuestra tarea de construcción el reeducar a la militancia sobre la moral revolucionaria. Hay que recordar que, como en cualquier agrupamiento humano, es necesario que cada militante tenga claridad sobre la necesidad de la moral revolucionaria y sus fundamentos.

No vamos a presentar un “decálogo” de lo que se debe hacer o no en el terreno moral. Pero si la dirección de la LIT y cada dirección nacional toman con la debida importancia esta tarea, pueden hacer avanzar mucho la concepción moral revolucionaria de la militancia, tomando cada caso importante, sea positivo o negativo para sacar las conclusiones para el conjunto. Podemos aprovechar cada una de ellos para educar sobre cómo enfrentar los problemas de este tipo en el partido y en el movimiento obrero. Una de las consecuencias de eso puede ser no sólo interna sino un avance en la relación con la clase obrera (...)

Más aún, nuestra intervención para afuera, en el movimiento obrero, debe asumir la recuperación de las tradiciones de la moral proletaria. Nuestros partidos deben ser ejemplos vivos y luchar por este tipo de régimen y de moral en las organizaciones del movimiento de masas, luchando contra las burocracias, los estalinistas y los revisionistas del trotskismo en ese terreno. No se puede luchar consecuentemente contra el imperialismo y sus estados, contra las burocracias, como el PT y los PCs, sin dar ese combate abierto basado en una comprensión superior de estos problemas y principios.

Hay todo un terreno en que podemos y debemos dar este combate: en la denuncia de la degeneración moral del capitalismo imperialista decadente, de los gobiernos y de las direcciones burocráticas y en la afirmación por la positiva de la moral proletaria. Si, por un lado, la década de 1990 y la ofensiva ideológica reaccionaria crearon un telón de fondo que favoreció esa degeneración y la pérdida de referencias de clase en el campo moral, la situación revolucionaria y la caída del estalinismo abren espacio para una ofensiva en este terreno.

La caída del stalinismo nos abrió un espacio amplio, bajo la condición que estemos a la altura en todos los aspectos. Si somos la vanguardia en la afirmación de estos principios, si somos un ejemplo vivo, vamos a atraer lo mejor del activismo, vamos a encontrar compañeros que, aunque no tengan acuerdo total con nuestro programa, nos admiren por nuestra metodología y fuerza moral, en contraposición con el vale-todo imperante, y con la degeneración de los reformistas, burgueses y stalinistas.

IV Internacional

El papel de la moral en la reconstrucción de la IV Internacional

En nuestro último congreso, alertamos que no basta un programa y una política revolucionaria. Es necesaria una concepción y una estructura bolchevique para construir un partido revolucionario. Queremos alertar que también es necesaria una moral partidaria bolchevique para que ese partido y la internacional sean sólidos. Hay una relación estrecha entre ambas.

Es un error pensar que un partido revolucionario se construye solamente con política. Si la LIT y sus partidos no son capaces de demostrar que tiene una moral revolucionaria, que no retroceden para encarar sus problemas, incluso cuando son graves y cuando afectan a sus dirigentes, no tiene futuro. Esto tiene que tener consecuencias de fondo en la vida cotidiana de nuestras organizaciones, en la educación de toda una nueva generación de militantes y el combate a las presiones y a las desviaciones que todo partido sufre por la inserción en la sociedad.

¿Qué tipo de militante necesita la IV?

Partimos de la visión de Moreno de que nuestra moral es una moral para una lucha implacable para derrotar a un enemigo no menos implacable, los explotadores y el imperialismo. Por eso, la obligación moral número uno de cada militante, el deber moral más sagrado, subordinando a eso la propia vida, es fortificar el partido, la vida partidaria y el desarrollo de la organización.

En el partido se da una relación distinta entre individuo y colectivo: no hay nada superior como individuo que el camarada de partido. Nuestra moral se basa en que la vida del compañero es más importante que la nuestra. Nuestro deber de militantes para con el partido exige hacer todo lo que pueda ayudar a desarrollar cada camarada, cada militante, sea en el sentido físico, intelectual o moral, porque eso fortalece al partido y a nuestro objetivo final: la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo mundial y del comunismo.

Esto va a exigir sacrificios de cada uno de nosotros (cambiar de trabajo, trasladarse de ciudad o país, postergar planes profesionales o de conseguir bienes), pero si es necesario para fortalecer y apoyar el desarrollo del partido, para luchar por una vida mejor para todos, entonces se justifica plenamente. Como decía N. Krupskaja en "La personalidad de Lenin":

"Con el ejemplo de su vida, Lenin mostró como había que proceder. No podía ni sabía vivir de otra manera. No era un asceta, gustaba de patinar, andar en bicicleta, escalar montañas, cazar; amaba la música, amaba la vida en su belleza múltiple, amaba a los camaradas, a los hombres. Todos saben de su simplicidad, de su risa alegre y contagiosa. Sin embargo, subordinó todo eso a la lucha por una vida luminosa, cultivada, cómoda, plena, alegre, para todos. Su mayor alegría eran siempre los éxitos en esa lucha. Su personalidad se fundía sin ningún esfuerzo con su actividad social...".

¿Por qué son importantes la lealtad, la camaradería y la franqueza entre camaradas?

La lealtad entre los revolucionarios es una de las características más importantes en la construcción de una moral comunista. La franqueza es la base de la confianza. Sin construir la confianza no hay como sustentar el centralismo democrático y eso exige un esfuerzo permanente. Más aún en un momento en que la LIT

pasa por reunificaciones, fusiones, incorporaciones de nuevas organizaciones y la incorporación de toda una nueva generación de militantes jóvenes, es necesario fortalecer esa moral partidaria. Y también crear los anticuerpos contra cualquier tipo de intrigas o calumnias que envenenan el ambiente y destruyen la confianza necesaria. Si un compañero tiene una crítica dura debe poder hacerla sin miedo en los organismos del partido. Las intrigas, mentiras o calumnias debilitan la moral partidaria porque minan la confianza necesaria.

La camaradería, o sea la preocupación y la solidaridad permanente entre los militantes, tiene que ser cultivada en nuestros partidos y en la LIT. La preocupación con los problemas que afectan la vida de los militantes, de cada camarada, debe ser parte de nuestra vida y eso fortalece la moral partidaria: los compañeros se sienten fortalecidos si ven que el partido, que sus camaradas, se preocupan sinceramente con los demás, si está bien; y si tiene problema, lo ayudan a ver una salida.

El papel de la Comisión de Moral

La lucha de Trotsky contra las calumnias y amalgamas de Stalin dejó enseñanzas preciosas de cómo abordar los problemas morales que ocurren en el movimiento obrero o en el partido revolucionario. La tradición del movimiento obrero internacional, desde el siglo XIX, es que, en caso de una denuncia que involucre aspectos morales, se crean instancias propias del movimiento obrero, cuya composición se base en personalidades de capacidad de juicio y conducta irreprochable, para garantizar que su investigación no sea contaminada por eventuales divergencias políticas.

Trotsky retomó esta tradición para enfrentar la gigantesca ola de ataques morales, amalgamas y calumnias impulsada por el estalinismo contra las organizaciones trotskistas, la figura de Trotsky, los viejos bolcheviques y toda la vanguardia revolucionaria. Trotsky pidió la formación de un Tribunal Moral, que se concretó en la Comisión Dewey, donde él se presentó para responder a las acusaciones de Stalin ante una instancia que permitiese dar una sentencia indiscutible ante las calumnias.

La IV Internacional también extrajo lecciones de esta lucha contra el estalinismo en el terreno moral. El estalinismo utilizaba su mayoría en los organismos de dirección para que estos juzgasen acusaciones morales contra dirigentes que tenían posiciones críticas, y esos organismos tomaban para sí la “tarea” de castigarlos. Así, se valían de una mayoría política para desmoralizar a dirigentes opositores en aquello que es más precioso para un revolucionario: una moral inatacable.

A partir de ahí, la tradición de la IV es formar Comisiones de Control o de Moral especiales para velar por la moral partidaria. Estas comisiones son electas por los congresos y sólo responden al próximo congreso. Es decir, son independientes del Comité Central o de la dirección y tienen plenos poderes para tomar resoluciones sobre las cuestiones que afectan a la moral, que deben ser acatadas por todos los militantes y organismos, incluso por los de dirección.■



Sesenta años de pillaje y limpieza étnica contra el pueblo palestino

CECILIA TOLEDO Y JOSÉ WELMOWICKI
TRADUCCIÓN: LAURA SÁNCHEZ

Bien podemos poner ese título en este artículo, que trata de los 60 años de la fundación del Estado de Israel. Hace siete años, más precisamente en el 2001, la revista *Marxismo Vivo* publicaba en sus páginas un artículo titulado *Cinco Décadas de Pillaje y limpieza étnica*, recapitulando esos 50 años de masacre y expoliación contra el pueblo palestino que se materializan en el Estado títere del imperialismo en Medio Oriente. Ahora resolvemos publicar nuevamente aquel artículo, por dos motivos principales. El primero de ellos es que para gran parte de los lectores de *Marxismo Vivo*, el artículo permanece inédito. En segundo lugar, por su actualidad. El artículo cuenta la historia de la fundación de Israel, y no desde el punto de vista del sionismo o de la historia oficial, sino desde el punto de vista del materialismo histórico, que es el punto de vista de los trabajadores y de los pueblos oprimidos. Y busca enfocar el problema de Israel en sus líneas maestras: el complejo problema del pueblo judío, la farsa de la “tierra prometida”, el significado político de esa estrategia del imperialismo inglés y americano en el mundo árabe, una de las regiones más ricas del mundo en petróleo. Esas son cuestiones previas y, por lo tanto, fundamentales para entenderse el conflicto en Medio Oriente.

La historia de Israel, en todos esos años, estuvo marcada por un hecho que atravesó, de punta a punta, desde el primer día de su fundación hasta hoy: la resistencia palestina. En algunos momentos, más duros, en otros, más leves, la lucha del pueblo palestino contra la ocupación de su territorio es lo que hoy, realmente, está cumpliendo 60 años y lo que nosotros, luchadores revolucionarios de todo el mundo, verdaderamente conmemoramos.

Hoy, la resistencia palestina y el repudio internacional colocan en jaque al Estado de Israel. Está cada vez más difícil encubrir la realidad y presentar al monstruo sionista como la “democracia amenazada por peligrosos terroristas”. El día 15 de mayo, para conmemorar el aniversario de Israel, Bush fue a Jerusalén e hizo un discurso en el Parlamento para tratar de recuperar un poco de su debilitada credibilidad ante Israel y Olmert y como presidente de los Estados Unidos.

Las frases de Bush sobre la identidad del “pueblo elegido” de Israel y de los EE.UU. mostraron claramente la alianza entre el imperialismo norteamericano y la patria sionista. Mientras sucedía eso, en las calles la población árabe contaba otra historia, la verdadera historia de una de las mayores usurpaciones de la historia. En las calles se manifestaba la resistencia y el repudio entre la población árabe que vive en los territorios expropiados en 1948. El día 8 de mayo, en Sarfuría, se conmemoró el Día de Nakba¹, con una marcha de seis mil personas. La prensa

¹ Día de la Nakba. Para los palestinos, el día de la fundación de Israel es conocido por la palabra Nakba, que en árabe significa catástrofe. Ese día fue el marco para que la expulsión y la limpieza étnica sistemática pasasen a ser una constante, hace 60 años. Para dejar claro que la fundación de Israel significó la desgracia, la miseria, la muerte para millones de personas, de una población entera. Es un día de luto para ellos. Por eso, todo año, en la misma fecha en que los sionistas y el imperialismo conmemoran el Estado de Israel, los palestinos hacen el Día de la Nakba.

oficial informó que decenas de heridos fueron hospitalizados. Mohammed Barakeh, diputado del Frente que incluye al Partido Comunista (FDPI), y Zalakah, dirigente de la Asamblea Nacional Democrática (Balad), también fueron apaleados por la policía. Esa es la “democracia” practicada por Israel. En Cisjordania y Gaza, manifestaciones masivas marcaban el día y, a pesar de la prohibición del llamado ANP fantoche, desafiaron sus órdenes y salieron a las calles de Ramallah. Decenas de miles de palestinos se manifestaron en las más grandes marchas desde el inicio de la Segunda Intifada en el 2000, dentro y fuera de las fronteras de 1948.

¿Israel en peligro?

Sería impensable, hace 40 años, que el propio establishment de Israel estuviese temiendo por su futuro, a pesar de la continuidad de las expansiones de su territorio y el impresionante dispositivo militar que incluye armas nucleares y el apoyo total del imperialismo norteamericano. Lo que sucede hoy en la mente y en la actitud de los dirigentes sionistas, que son obligados, incluso a compararse con uno de los peores regímenes que ya existieron en el mundo: el apartheid sudafricano. En una reciente entrevista al periódico The New York Times, Ehud Olmert dijo: “Los palestinos hacen una campaña contra Israel al estilo de Argelia, pero yo temo que ellos lancen una campaña contra nosotros al estilo de Africa del Sur. Si fueran impuestas sanciones internacionales contra nosotros, como fueron hechas contra el apartheid, el Estado de Israel estaría en peligro”.

La comparación es coherente. Ambos proyectos coloniales fueron montados para países ocupados bajo los auspicios del imperialismo británico y americano. En 1949, Israel controlaba el 78% de Palestina y ya había expulsado entre 750 y 800 mil palestinos de sus hogares, gente que jamás pudo regresar. Se transformaron en refugiados diseminados por los países vecinos y encerrados en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza. Era el método para garantizar la supremacía racial “judaica” inherente al proyecto del Estado sionista. Por eso, hasta hoy los líderes israelíes, desde sus bases, temen sólo en pensar que los judíos puedan ser una minoría demográfica ante el mayor crecimiento vegetativo entre la población palestina- De ahí que se mantenga la política de limpieza étnica, practicada permanente y sistemáticamente contra el pueblo palestino.

¿Es posible la paz con el Estado sionista y la reforma del apartheid israelí?

En ese proyecto del Estado sionista, la derrota de Gaza que pasó a funcionar como territorio independiente después de la victoria de Hamas, es una cuestión estratégica. Por eso bloqueó totalmente la frontera. No pasa nada, ni medicamentos, ni enfermos, ni combustible, haciendo que la población de la Faja de Gaza quede sin electricidad buena parte del día. La vida de más de 1 millón de personas quedó bajo riesgo inminente, porque los servicios básicos, como hospitales y saneamiento, incluida la purificación del agua, quedaron bloqueados. La propia ONU suspendió la ayuda humanitaria porque no conseguía abastecer a los carros. La situación fue tan grave que hasta el mismo alto comisionado de la ONU tuvo que reconocer que el bloqueo impuesto por Israel condenaba a Gaza a una “existencia subhumana”.

En Cisjordania, la situación es, igualmente, grave. En su discurso, Olmert



Fechas

habla de paz. En la práctica, continua la política de guerra contra los palestinos. Los asentamientos avanzan, robando sus tierras y aislando a Jerusalén; el Muro de la Vergüenza continua creciendo, para expropiar otras franjas de tierra de los palestinos; los activistas que resisten son cazados como animales y las bombas caen sobre las ciudades y campamentos palestinos, donde quieren que se vislumbre la presencia de un guerrillero.

A lo largo de toda Cisjordania existen 600 puestos militares de traspaso (los checkpoint), donde los palestinos están impedidos de viajar, incluso hacia otras partes de los territorios ocupados después de 1967, en tanto que los colonos judíos transitan a su voluntad por calles abiertas especialmente para ellos, obviamente sin checkpoint. Cerca de 11 mil políticos y activistas palestinos se pudren en las prisiones sionistas, siendo que cientos de ellos son menores de edad. De esos, 70 presos ya cumplirán más de 20 años de encierro. La tortura es sistemática y practicada con autorización de la justicia y los “asesinatos selectivos” de activistas en los territorios ya se han vuelto rutina. La terrible contradicción histórica es que son los descendientes de los perseguidos en Europa por el nazismo los que ahora aplican esos mismos métodos contra el pueblo.

No es por casualidad que el régimen sionista siempre mantuvo óptimas relaciones con los líderes del apartheid sudafricano, del Partido Nacionalista, declarados simpatizantes y aliados de los nazis en la II Guerra Mundial, porque pregonaron y sustentaron un sistema semejante de segregación racial al de Israel. Las relaciones de cooperación militar y en el área de seguridad fueron estrechas, en tanto duró el apartheid en Africa del Sur. Su carácter de enclave militar al servicio de los EE.UU. puede ser medido en números: el imperio americano, sea cual fuera el gobierno de turno, siempre hizo hincapié en mantener el financiamiento de la guerra permanente de Israel contra los palestinos, desde su fundación, hace 60 años. A partir de 1948, Israel fue el mayor beneficiario de la ayuda extranjera de los EE.UU., en una montaña que ya les benefició con 108 mil billones de dólares.

“No podemos celebrar el nacimiento de un Estado fundado en el terrorismo, en las masacres y en la expulsión de otro pueblo de su tierra”

La imagen mundial del sionismo como un movimiento “progresista” e, incluso, “socialista” para algunos, está siendo desenmascarada. La destrucción causada en el Líbano y la acción genocida en Gaza hicieron que cada vez más intelectuales y sectores medios, que antes simpatizaban con Israel, ahora denuncien su papel represor y usurpador. El aislamiento del sionismo va creciendo en el mundo entero, especialmente en el seno de los movimientos sociales y entre los trabajadores. Un proceso que recuerda la lucha contra el apartheid de Africa del Sur en los años 70 y 80. Se esparce por Europa, aglutinando a sindicatos, asociaciones de docentes y universidades, además de intelectuales de prestigio. Esa posición corajuda ataca, de frente, a la política de los gobiernos de la Unión Europea, que estrechan sus lazos con los genocidas que dirigen el estado de Israel.

En Inglaterra, varios sindicatos nacionales de peso asumieron la posición de boicotear los productos israelíes, debido a las políticas criminales de Israel en los territorios palestinos. Los poderosos TGWU (Sindicato Nacional de los Trabajadores del Transporte) y la UNISON (servidores públicos) votaron en sus respectivos congresos esa misma posición. La Asociación Nacional Británica de Profesores en Educación Superior aprobó un boicot contra las instituciones educativas israelíes

que no condenaron la “política de apartheid” del gobierno.

En Irlanda, el Congreso Nacional de la Central Sindical Irlandesa votó, en el 2007, una moción exigiendo sanciones económicas contra Israel por la política antipalestina y estimular una “activa política de boicot y desinversión”. La Unión de los Profesores Canadienses siguió la misma orientación: decidió boicotear a Israel hasta que el país reconozca el derecho de autodeterminación de los árabes palestinos.

Importantes intelectuales desistieron de participar del Salón del Libro de París y de la Feria del Libro de Turín para rechazar los acuerdos conjuntos y la relación preferencial de los gobiernos y empresas con el Estado racista sionista. En una carta publicada por el periódico inglés The Guardian, firmada por cien prestigiosos intelectuales judíos, encabezada por el dramaturgo Harold Pinter, manifiestan su repudio a las conmemoraciones por los 60 años de Israel. “En total, 750.000 palestinos se convirtieron en refugiados. Unas 400 aldeas fueron destruidas del mapa. No acabó aquí la limpieza étnica. Miles de palestinos (con ciudadanía israelí) fueron expulsados de Galilea en 1956. Y muchos miles más, cuando Israel ocupó Cisjordania y Gaza. Según la ley y la resolución internacional 194 de la ONU, la población refugiada por causa de una guerra tiene el derecho de regresar o ser compensada. Israel jamás aceptó ese derecho. Nosotros no celebramos. Nosotros no podemos celebrar el nacimiento de un Estado fundado en el terrorismo, en las masacres y en la expulsión de otro pueblo de su tierra”.

Israel: cinco décadas de pillaje y limpieza étnica

CECÍLIA TOLEDO

“Fue para una tierra sin pueblo que lentamente, en el final del siglo pasado, comenzó a encaminarse un pueblo sin tierra”.¹ Esa historia, que desde la fundación de Israel en 1948 viene siendo martilleada en la cabeza de los pueblos del mundo entero, comienza a derrumbarse. Y ya no solo por obra de los marxistas revolucionarios, sino de los propios israelíes. Tom Segev, uno de los más destacados historiadores de Israel en la actualidad, entrevistado recientemente por el diario *Folha de S.Paulo*², demuestra esa falacia. Autor del libro *1949 – Los Primeros Israelíes*, Segev se basa en el diario del padre-fundador de Israel, David Ben Gurion, en el cual él describe su política para forzar la salida de los árabes del recién creado país. El libro, antes repudiado por mostrar que la versión oficial, en boga hasta entonces, era fantasiosa y que los árabes no dejaron Israel por propia voluntad, sino que fueron expulsados con refinada crueldad, ya está inclusive siendo adoptado en las escuelas.

Ese “reconocimiento” por parte de la historia oficial es un tanto tardío si tenemos en cuenta que otros autores, en especial los marxistas, ya habían, exhaustivamente, contado la historia real del sionismo y desenmascarado una de las más monumentales falsificaciones históricas hechas hasta hoy. Entre esos historiadores marxistas se destacó el militante revolucionario Abraham León, muerto en las cámaras de gas de Auschwitz a los 26 años, y autor del importante libro *Concepción Materialista de la Cuestión Judía*, y Ralh Schoenman, que escribió la *Historia Oculta del Sionismo*, un relato detallado y que no deja dudas sobre la ocupación judía de Palestina. Sin embargo, ese reconocimiento es una demostración más de que la situación es tan grave y el avance de la Intifada tan fuerte que hasta importantes historiadores israelíes ya están admitiendo que la ideología “de la tierra sin pueblo” es pura invención, y niegan el torrente de mentiras que los sionistas vienen pregonando hace décadas y que sirvieron para ilusionar a mucha gente.

Judíos: un pueblo-clase en las sociedades pre-capitalistas

Abraham León parte de la propuesta de Marx para demostrar que la supuesta originalidad del pueblo judío tiene causas materiales e históricas, sin ninguna relación con Jeová o una seudo “esencia” racial inmutable, como suponen tanto los anti-semitas como los sionistas. Según Marx, para entender la cuestión judía, “no debemos buscar el secreto del judío en su religión, sino el secreto de la religión en el judío real”³. Partir de la religión, como normalmente se acostumbra a hacer, no explica la cuestión judía; para entenderla es preciso entender al judío en su papel económico y social.

León va en busca de los orígenes del pueblo judío y llega a la importante y rica noción de pueblo-clase. En las sociedades pre-capitalistas, los judíos fueron una clase social, un pueblo-clase⁴, como son, entre otros pueblos, los gitanos. Los judíos representaban las formas “pre-históricas” del capital, tanto en el mundo

¹Frase del libro de Dov Barnir, *Los Judíos, el Sionismo y el Progreso*, p.486, citada en *Revista de América*, n.12

²La entrevista con Tom Segev está en la edición de la *Folha de S. Paulo* de 4 de febrero de 2001.

³La Cuestión Judía.

antiguo como en el mundo feudal. En el feudalismo, las transacciones con dinero ocurrían relativamente al margen del modo de producción, ya que esas sociedades eran productoras de valores de uso y no de cambio. Por ser una actividad marginal, era ejercida por “extranjeros”, por pueblos-comerciantes, como los fenicios, los judíos y los lombardos. Eran pueblos-clase que, como decía Marx, existían en los poros de la sociedad productora de valores de uso. Así, los judíos son la sobrevivencia de una vieja clase mercantil y financiera pre-capitalista.

Sobre esas relaciones materiales de los judíos se asentaba una superestructura institucional e ideológica: autoridades comunitarias, una religión “especial” y el mito de considerarse descendientes del primitivo pueblo hebreo que habitaba en Palestina en el inicio de nuestra era. Esa superestructura ayudaba a mantener la cohesión del pueblo-clase mas, al mismo tiempo, falsificaba la verdadera naturaleza de su existencia. Es el fenómeno de la falsa conciencia, común a todas las ideologías. Y explica porque no hay unidad racial entre los judíos. Oculto bajo ese manto ideológico-religioso, ocurría el fenómeno de la incorporación de individuos o grupos enteros al pueblos-clase. Eso explica que existan judíos de “raza” mongólica en Dagestán, judíos negros (los falasha) en Etiopía, judíos árabes en el Islán y judíos de origen eslavo en Europa Oriental. Eso prueba que la descendencia común de Abraham o de los habitantes de Palestina en el inicio de nuestra era es puro mito.

Con el desarrollo del capitalismo, la vieja clase comercial pre-capitalista judía fue perdiendo las bases materiales de su existencia como pueblo-clase. En Europa Occidental, especialmente en Inglaterra, los judíos comienzan a asimilarse de forma natural. Pero antes que ese proceso alcanzara a Europa Oriental, de capitalismo mas atrasado, entramos en la etapa imperialista del capitalismo, de descomposición en todo el mundo.

Los judíos, tanto en Europa Occidental como Oriental, pasaron a enfrentar una situación dramática. Al situar la solución del problema judío en los términos de la lucha por el socialismo, el marxismo comenzó a ejercer una gran atracción sobre las masas judías. Su camino era fundirse con la clase trabajadora en sus luchas contra el capitalismo, porque para las masas judías miserables de Varsovia o de Kiev, el camino seguido por sus correligionarios más afortunados de Inglaterra o de Francia, de asimilación como burgueses en los marcos del capitalismo, ya estaba cerrado. En Rusia, mientras el imperio zarista alentaba los choques entre rusos y polacos o ucranianos, o de estos contra los judíos, y mientras el Imperio Austro-Húngaro hacia lo mismo en el mosaico de pueblos que dominaba, los marxistas revolucionarios llamaban a la unidad de todos los trabajadores (de cualquier lengua, nacionalidad o “raza”) para luchar contra esos regímenes y contra toda la burguesía imperialista europea.

Por eso muchos obreros, estudiantes e intelectuales de origen judío ingresaron en las filas socialistas y se integraron entre los trabajadores de sus países. Pero el viejo pueblo-clase, en las condiciones del capitalismo moderno, era cada vez menos homogéneo. Y así también familias ricas, como los Rothschild y otros millonarios se ligaron a la burguesía imperialista de los diversos países europeos. Y, entre las salidas burguesas para el problema judío apuntadas por esos sectores, la más importante era el sionismo. Otra salida reformista fue propuesta por aquellos que quedaron conocidos como bundistas.

⁴Abraham León fue uno de los máximos dirigentes del sionismo de izquierda europeo hasta las vísperas de la Segunda Guerra mundial. Escribió Concepción Materialista de la Cuestión Judía, uno de los más importantes estudios marxistas sobre el tema. León, que llegó a romper totalmente con el sionismo e ingresar en las filas de la IV Internacional, fue asesinado en el campo de concentración de Auschwitz por las tropas nazistas.



El bundismo

Los bundistas eran miembros del Bund, a Unión General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia, fundada en 1897. Surgieron en Rusia como un sector de la social-democracia, tanto que, en el inicio, el Bund hizo parte del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso, pero cuando este se dividió, el Bund se situó contra los bolcheviques⁵.

La base social del Bund estaba constituida por sectores de artesanos, semi-proletarios o obreros de pequeños talleres, especialmente de la industria textil. Era un amplio sector con un pie en el viejo gueto y otro en el proletariado industrial moderno. Esto se reflejaba en la ideología del Bund que, por un lado se reivindicaba marxista y revolucionario y, del otro, negaba el internacionalismo al levantar barreras entre los obreros de distintas nacionalidades. Con la bandera de la defensa de la cultura nacional, predicaba que los obreros judíos debían organizarse de forma separada de los obreros rusos, polacos, etc. Así, acababa por hacer el juego a la burguesía, al dividir a los trabajadores de cada fábrica o ciudad según su origen nacional o “racial”.

Ese carácter contradictorio, reflejo de una contradicción real de su base social, determinaba que, a pesar de su capitulación al nacionalismo burgués, el Bund no proponía que los trabajadores judíos se separasen de la lucha de clases ni se uniesen a la burguesía judía para ir colonizar a Palestina o a algún otro territorio. Quien sí hizo eso fueron los sionistas.

El surgimiento del sionismo

También en 1897, cuando surgió el Bund, se realizó en Basilea, Suiza, el Congreso de Fundación de la Organización Sionista⁶. El telón de fondo de la irrupción del movimiento sionista fue la rápida capitalización de la economía rusa después de la reforma de 1863, que volvió insoportable la situación de las masas judías de las pequeñas ciudades. En Occidente, las clases medias, trituradas por la concentración capitalista, comienzan a volverse contra el elemento judío cuya competencia agrava su situación.⁷

En medio de ese clima, surge en Rusia la Asociación de los Amantes de Sión y es publicado el libro de León Pinsker, *La Auto-emancipación*, preconizando el retorno a Palestina como única solución posible para los judíos. Más tarde, un periodista judío de Budapest, Theodor Herzl, escribe *El Estado Judío*, que hasta hoy es considerado el evangelio del movimiento sionista, según Abraham León.⁸ En Francia el barón de Rothschild, junto con otros magnates judíos, se opone a la llegada en masa de inmigrantes judíos en los países occidentales y comienza a apoyar la obra de colonización judía de Palestina. “A sus ‘hermanos desafortunados’ a volver al país de sus ‘antepasados’, o sea, a ir lo más lejos posible, nada tenía de desagradable para la burguesía judía de Occidente, que temía, con razón, el crecimiento del anti-semitismo”, dice León. Así, aunque la Organización Sionista pasase a disputar la misma clientela que el Bund e inclusive el socialismo revolucionario, su carácter de clase era marcadamente distinto: aparecía como el programa de un sector de la gran burguesía judía, que terminaría siendo dominante dentro de ella.

Al principio, el sionismo aparece como una reacción de la pequeña burguesía judía, duramente golpeada por la creciente ola de anti-semitismo, teniendo que desplazarse de un país a otro, y queriendo attingir la Tierra Prometida a todo coste

⁵En 1917, el Bund apoyó a Kerensky contra Lenin y Trotsky, hasta la II Guerra Mundial, mantuvo gran fuerza en Polonia.

⁶El término sionismo deriva de la palabra Sión (Tzion, en hebreo), que es el nombre de un monte en Jerusalén. En la Biblia, ese nombre era usado tanto para designar la Tierra de Israel como “su capital nacional y espiritual”, Jerusalén. A lo largo de toda la historia judía, Sión fue sinónimo de Israel, y la expresión “retorno a Sión” la bandera del movimiento sionista.

⁷La Cuestión Judía, p.150.

⁸Idem, p. 151.

para librarse de esa situación. Ahora bien, el sionismo procura asentarse en una explicación religiosa para justificar su existencia. En el año 70 de la era cristiana, los judíos fueron expulsados de Jerusalén ocupada por los invasores romanos. Ya en la Biblia, Jerusalén era considerada la patria de los judíos, ellos habrían sido expatriados; fue la famosa Diáspora, que diseminó a los judíos por los cuatro costados del mundo.

Volviendo a Marx, para entender la cuestión judía es preciso partir de las condiciones materiales de vida del judío y no de la religión, de las fantasías e ideologías creadas a lo largo de la historia. “Mientras que el sionismo es, realmente, producto de la última fase del capitalismo, o sea, del capitalismo que comienza a descomponerse se vanagloria de tener su origen en un pasado más que vi milenario. Y si bien el sionismo es esencialmente una reacción contra la crisis del judaísmo generada por la combinación del desmoronamiento del feudalismo con la decadencia del capitalismo, afirma ser una reacción contra la situación existente desde la caída de Jerusalén, en el año 70 de la era cristiana”, dice A. León.

Pero el propio surgimiento del movimiento sionista refuta esas pretensiones. “¿Cómo creer que el remedio a un mal existente hace dos mil años solo haya sido encontrado en el final del siglo XIX? El sionismo ve la caída de Jerusalén como causa de la dispersión y por consiguiente, el origen de todos los males de los judíos en el pasado, en el presente y en el futuro. “La fuente de todas las desgracias del pueblo judío está en la pérdida de su patria histórica y su dispersión en todos los países”, declara la delegación “marxista” del Poalé-Sión en el Comité holandés-escandinavo”.

Esa historia de los judíos, como es contada por los sionistas, trata de crear el telón de fondo para justificar la ocupación de Palestina. Así, después de la violenta dispersión de los judíos por obra de los romanos, los judíos no quisieron asimilarse. Imbuidos de su “cohesión nacional”, “de un sentimiento ético superior” y de “una indestructible creencia en un Dios único”, habrían resistido a todas las tentativas de asimilación.¹⁰ Lo que no es verdad, ya que, como vimos anteriormente, hubo a lo largo de esos dos mil años innumerables casos de asimilación. Pero, de acuerdo con la historia construida por los sionistas, eso jamás habría ocurrido; la única esperanza de los judíos durante esos días sombríos que duraron dos mil años era retornar a la antigua patria.

Según A. León, nunca el sionismo se había planteado esa cuestión de forma seria. ¿Por qué, pregunta, durante esos dos mil años jamás intentaron volver realmente a esa patria? ¿Por qué fue necesario esperar hasta el fin del siglo XIX para que Herzl los convenciese de esa necesidad? ¿Por qué todos sus predecesores eran tratados como falsos Mesías? Para responder a esas incómodas preguntas, el sionismo recurre a los mitos. “Mientras las masas creían que debían esperar en la Diáspora hasta la llegada del Mesías, fue preciso sufrir en silencio”, dice Zitlovski.¹¹ Sin embargo, como dice A. León, esa explicación no aclara nada. Se trata precisamente de saber por qué las masas judías creían que debían esperar el Mesías para poder ‘regresar a su patria’. Como la religión es un reflejo ideológico de los intereses sociales, a partir del final del siglo XIX ella comenzó a dejar de ser un obstáculo para el avance del sionismo y transformarse en una cortina de humo para su expansionismo, sirviendo para encubrir y justificar todas sus miserias.

Esas concepciones idealistas del sionismo son inseparables del dogma del anti-semitismo eterno, o sea, de que pase lo que pase, los judíos serán siempre

⁹ Ídem, p.151.

¹⁰ Ídem, p.152.

¹¹ En *El Materialismo y la Cuestión nacional*, citado por A. León, en op.cit. p.152.

Fechas

perseguidos. De esa forma, el sionismo traslada el anti-semitismo moderno para toda la historia, economizando el trabajo de investigar las diversas formas de anti-semitismo y sus causas, e inclusive omitiendo el hecho de que en diversas épocas históricas los judíos no fueron oprimidos, sino opresores, como miembros de la clase dominante.

“En verdad, la ideología sionista, como toda ideología, no es sino el reflejo desfigurado de los intereses de una clase. Es la ideología de la pequeña burguesía judía, oprimida entre el feudalismo en ruinas y el capitalismo en decadencia”, sintetiza A.León. Él resalta un hecho justo, o sea, que la refutación de las fantasías ideológicas del sionismo no refuta, naturalmente, las necesidades reales que lo hicieron nacer. Es el moderno anti-semitismo y no el mítico anti-semitismo “eterno” el mejor agitador en favor del sionismo. Así la cuestión fundamental es saber en que medida el sionismo es capaz de resolver no “el eterno problema judío” sino la cuestión judía en la época de decadencia capitalista.

Los defensores del sionismo lo comparan con los demás movimientos nacionales. Pero el movimiento nacional de la burguesía europea es consecuencia del desarrollo capitalista; refleja la voluntad de la burguesía de crear las bases nacionales de la producción, de abolir los resquicios feudales. Pero en el siglo XIX, época de florecimiento de los nacionalismos, la burguesía judía, lejos de ser sionista, era profundamente asimilacionista. El proceso económico que hace surgir las naciones modernas lanzaba las bases para la integración de la burguesía judía en la nación burguesa. Solo cuando el proceso de formación de las naciones llega al fin, cuando las fuerzas productivas dejan de crecer, constreñidas por las fronteras nacionales, surge el proceso de expulsión de los judíos de la sociedad capitalista y el moderno anti-semitismo. La eliminación del judaísmo acompaña la decadencia del capitalismo. Lejos de ser un producto del desarrollo de las fuerzas productivas, el sionismo es justamente la consecuencia de la total parálisis de ese desarrollo, de la petrificación del capitalismo, en palabras de A León. Así, mientras el movimiento nacional es un producto del período ascendente del capitalismo, el sionismo es fruto de la era imperialista. La tragedia judía del siglo XX es una consecuencia directa de la decadencia del capitalismo.¹²

Con toda razón, A.León recuerda que justamente ahí está el principal obstáculo para la realización del sionismo, la llave para comprender la crisis que se vive en Palestina desde la fundación del Estado de Israel. La decadencia capitalista, base del crecimiento del sionismo, es también la causa de la imposibilidad de su realización. La burguesía judía se ve obligada a crear un Estado nacional y asegurar las condiciones para el desarrollo de sus fuerzas productivas justamente en la época en que las condiciones para eso desaparecieron hace mucho tiempo. La decadencia del capitalismo, si por un lado colocó de forma tan aguda la cuestión judía, por otro vuelve imposible su solución por la vía sionista. Y no hay nada de asombroso en eso, dice León. No se puede suprimir un mal sin destruir sus causas. “El sionismo quiere resolver la cuestión judía sin destruir el capitalismo, principal fuente de los sufrimientos de los judíos”.¹³

Eso marca, como un hierro candente, el carácter de clase del movimiento sionista. Es cierto que los pioneros de la colonización de Palestina eran artesanos, pequeños comerciantes pobres, personas sin grandes posesiones. De esa forma, se trató de crear una imagen “plebeya” y hasta “obrera” y “socialista” del sionismo. Sus defensores, principalmente los que se dicen de izquierdas, aceptan la idea de

¹² La Cuestión Judía, p. 154.

¹³ Ídem, p.154.

que el movimiento sionista no era un factor progresivo en la política europea, pero argumentan que eso era secundario frente a un hecho esencial: el sionismo sería el movimiento de liberación nacional del pueblo judío. Y del “pueblo más pobre”, de ahí que sea una “causa justa”.

Esta claro que no estaba en los planes de Rothschild y de la gran burguesía judía ir personalmente a Palestina a cultivar la tierra. Lo que hicieron fue impulsar un movimiento para confinar los judíos más pobres en la Tierra Santa y, con eso, apartarlos de la lucha de clases en Europa y de los partidos de la izquierda, y, por otro lado, se libraron, ellos en primer lugar, de la furia antisemita que crecía a ojos vistas. Otro objetivo de ese movimiento impulsado por la burguesía judía era transferir esas masas para fuera de Europa para constituir un Estado Judío en un punto estratégico, en medio de las mayores reservas de petróleo del mundo, amenazadas por el ascenso de las masas árabes. Por eso, el Estado de Israel se volvió un enclave del imperialismo en la región, el gendarme del mundo árabe.

Una región “vacía”

Según los sionistas, Palestina era una región prácticamente vacía. “Bastas regiones del país permanecían inexploradas y pertenecían a señores feudales ausentes. Estaban infectadas de malaria y, además de algunas barracas de beduinos dispersas, estaban desabitadas y, por eso, disponibles”.¹⁴ En las proximidades de la Tierra Santa había apenas alguno núcleos heterogéneos, musulmanes, chequizes, maronitas, cristianos y griegos ortodoxos. Fue para una tierra sin pueblo que lentamente, en el final del siglo pasado, se comenzó a encaminar un pueblo sin tierra”.¹⁵

Se vive la época de la expansión colonial de Europa en Asia y África. Es en ese marco histórico que se inicia el sionismo. Y Palestina, lejos de ser una tierra vacía y sin dueño, estaba ocupada por otro pueblo, el pueblo árabe. Eso era un problema para la burguesía judía europea, tanto que Herzl ni menciona la palabra “árabe” en su libro, a pesar de saber, obviamente, de la existencia de los árabes. Esa falsificación, escondida durante tantos años, no resiste más la evidencia de los hechos y, principalmente, el recrudecimiento de la lucha palestina, obligando hasta a los mismo historiadores oficiales de Israel a reconocer que aquella “no era una tierra sin pueblo”.

Ese fue el papel reservado a los desesperados judíos de Europa Oriental: servir de punta de lanza de los planes colonizadores de la burguesía imperialista, en especial los Estados Unidos, interesados en instalar un gendarme en Oriente Medio. Con un discurso filantrópico, la expansión colonial usaba a las masas míseras de judíos para sus fines nada loables. ¿Quién podría oponerse a que los pobres judíos salieran de la oscuridad de los guetos para el sol de Palestina? Infelizmente, ese cambio, por más beneficiosos que hubiese sido para ellos, fue hecho a costa de los árabes, masacrados y, estos sí, expulsados de su tierra de hecho, y no por obra y gracia de una historia bíblica.

Declaración Balfour: la segunda etapa del sionismo

La política de Theodor Herzl, el padre del sionismo, y sus sucesores fue la de aprovecharse del proceso de expansión colonial imperialista para ocupar a Palestina. Para eso, precisaban que alguna potencia imperialista abrazase la causa sionista. Así, su actividad principal fue las gestiones ante las diversas potencias

¹⁴ Dov Barnir, “Los Judíos, el Sionismo y el Progreso”, Inova, Portugal, 1968.

¹⁵ Ephraim ‘Tari, El significado de Israel.

Fechas

europas, buscando insertar el sionismo como parte de su política colonial. Ese apoyo vino, en primer lugar, de Inglaterra, un imperio que, desde mediados de siglo, se expandía a todo vapor.

Las gestiones de Herzl en Londres fueron bien acogidas, pero había un problema objetivo: Palestina estaba en manos de Turquía. Inglaterra entonces ofrece a Herzl colonizar Uganda o el Sinaí egipcio, mas esa posibilidad no se concretó. Había un segundo problema objetivo: el sionismo no era muy fuerte entre las masas judías. Los que querían emigrar, lo hacían masivamente para América; tanto es así que una de las opciones discutidas fue la constitución del Estado sionista en Argentina. Poquísimos judíos iban para Palestina. Y una buena parte de los que quedaban eran antisionistas, o estaban bajo la influencia de los partidos de izquierda.

Con la Primera Guerra Mundial, llegara la hora de repartición de los territorios que estaban en manos turcas. Para apresarlos, Inglaterra se sirve del movimiento nacional árabe que había comenzado a despertar. Y, por otro lado, firma un acuerdo con Francia, de repartición de la zona, además de firmar la llamada Declaración Balfour (2/11/1917), que quedó conocida como la “alianza de boda” entre el sionismo y el imperialismo inglés.

Así comenzaba la segunda etapa del sionismo, que culminaría con la creación del Estado de Israel. Además de dar a los ingleses un valioso auxiliar para establecer un futuro protectorado en Palestina, la Declaración Balfour colocaba en manos inglesas una poderosa arma para liquidar el movimiento nacional árabe, fortalecer la política de guerra del imperialismo británico y su lucha contra la Revolución Rusa.

El camino en dirección a Israel estaba siendo trazado con las siguientes características: 1) por una declaración unilateral de una gran potencia imperialista; 2) esa declaración imponía el destino de una región de Asia que jamás había pertenecido a Inglaterra, que daba de regalo a Lord Rothschild el territorio de una nación ajena; 3) no tenía en cuenta los deseos del pueblo palestino, que era 93% árabe en 1917. Ese 93% eran reducidos a la condición no-judíos, confinados en un “hogar nacional judío”, o sea, tratados como extranjeros en su propia tierra.

El mandato británico (1918-1948)

En el final de la Primera Guerra Mundial, los Aliados crearon la Sociedad de Naciones, antecesora de la actual ONU, que “otorgó” a Inglaterra el mandato sobre Palestina. Pero en aquellos tiempos las cosas no transcurrían muy tranquilas para el imperialismo. Había surgido, por primera vez en la historia, un Estado Obrero, la URSS, que se oponía a la expansión colonialista y en todo el mundo colonial comenzaba una gran oleada de luchas antiimperialistas.

Dentro del mundo árabe, el Oriente Medio concentró las luchas más importantes contra los imperialismos inglés y francés. Palestina fue el eje de esa lucha, especialmente durante la insurrección de 1936/39, que comenzó con una huelga general que duró seis meses y, para ser sofocada, exigió la mitad de los efectivos de todo el ejército británico, uno de los más poderosos del mundo en ese momento. Centenas y centenas de palestinos fueron muertos, detenidos y condenados a trabajos forzosos o largas penas de prisión. En 1939, el pueblo palestino estaba derrotado. Esa es la llave para entender la relativa facilidad con que en 1947/48

fue instalado ahí el Estado de Israel.¹⁶

La ocupación, explica Jon Rothschild, se dio sobre la base de tres pilares del movimiento sionista: kibush hakarka (conquista de la tierra), kibush haavoda (conquista del trabajo) y t'ozteret haaretz (producto de la tierra)¹⁷. “Detrás de esas sonoras palabras había una dura realidad. Conquista de la tierra significaba que toda la tierra posible fuese adquirida (legalmente o no) de los árabes, y que ninguna tierra de judíos fuese vendida o de alguna manera retornase a los árabes. Conquista del trabajo significaba que en las fábricas y tierras de judíos se daba preferencia a los trabajadores judíos. El trabajador árabe era boicoteado. De hecho, el Histadrut, que hoy se dice la Central Obrera de Israel, fue creada para imponer el boicot a los trabajadores árabes. Producto de la tierra significaba practicar el boicot a la producción árabe por parte de los colonizadores judíos, y mantener solamente la compra de productos de las tierras o negocios judíos”.¹⁸

Esa política de ocupación – de la cual los sionistas hacían propaganda diciendo que era una política “socialista”, que pretendía ayudar a los trabajadores y pobres judíos – significó la desgracia para el pueblo palestino, porque fue impuesta sobre la tierra que ellos ocupaban. A pesar de ser minoría al inicio (después crecerán mucho), los sionistas tenían un poder económico mucho mayor que los árabes, además de contar con el apoyo del imperialismo. Eso les dio fuerza para caer en forma arrasadora sobre el pueblo árabe de Palestina, que quedó reducido a trabajadores sin trabajo y campesinos sin tierra. Muy extraño ese tipo de socialismo, que ataca a los trabajadores. Los árabes eran expulsados o boicoteados en las empresas de propiedad sionista o de capital extranjero (concesiones), que generalmente eran administradas por gerentes sionistas. Cerca del 53% de las empresas eran concesiones y el 40% de propiedad sionista, siendo que apenas el 6% eran de propiedad de árabes (datos de 1939). Así, quedaba un mercado de trabajo súper-reducido para los trabajadores árabes.

Otro tanto ocurría con el t'ozteret haaretz (producto de la tierra), una política que significaba el boicot a la fuerza, practicado por bandas armadas del Histadrut, de todo producto árabe, una represión de la que no se libraban ni los mismos judíos que osasen adquirir algún alimento producido por manos árabes.

Alejados de la tierra, del trabajo y de la posibilidad de comercializar sus productos, los palestinos se volvieron una masa marginada y lista para ser expulsada de sus tierras. La resistencia palestina, en forma de guerrilla, es prácticamente aplastada en 1939 por el Ejército Británico y el Haganá, el ejército extra-oficial formado por el sionismo, en un ataque conjunto para mostrar “quien manda en Palestina”. En esa época, tenía inicio la Segunda Guerra Mundial y los sionistas estaban preocupados con el destino de Inglaterra, su imperialismo protector, ante una nueva repartición del mundo en zonas de influencia. Querían garantizar para Palestina la protección imperialista, ya que todo indicaba que los EUA y no mas Inglaterra serían de ahí en adelante el gran señor del mundo. La supuesta lucha antiimperialista alardeada por el sionismo era, simplemente, el deseo de pasar de un socio menos fuerte para otro más poderoso. Eso fue expresado con claridad por Ben Gurion:

“Nuestra mayor preocupación era la suerte que estaría reservada Palestina después de la guerra. Ya estaba claro que los ingleses no conservarían su Mandato. Si se tenía todas las razones para creer que Hitler sería vencido, era evidente que

¹⁶Revista de América, p.16.

¹⁷Jon Rothschild, “How the Arabs Were Driven Out of Palestine”, citado en Revista de América n° 12.

¹⁸ Idem.



Fechas

la Gran Bretaña, incluso victoriosa, saldría muy debilitada del conflicto. Por eso, yo no tenía duda de que el centro de gravedad de nuestras fuerzas debería pasar del Reino Unido para a América del Norte, que estaba en vías de asumir el primer lugar en el mundo”.¹⁹

Bajo la órbita norteamericana, el sionismo comenzó a dar grandes pasos en dirección a la creación del Estado de Israel. Al final de la guerra, las grandes potencias, a través de la ONU, no solo hicieron la vista gorda a la ocupación y masacre del pueblo palestino, como dieron el status legal a la situación colonial creada durante la dominación británica. Sobre la base de una propuesta de división de Palestina hecha durante el Mandato inglés²⁰ y que encendió la revuelta en todo el mundo árabe, el 29 de noviembre de 1947 se vota la división del país en dos Estados: uno sionista y otro árabe. Nuevamente, sin consulta alguna al pueblo palestino y con el aval de la burocracia soviética, que envió armas y aviones para ayudar al imperialismo a masacrar a los árabes. Ahogada en un baño de sangre la resistencia palestina, es proclamado el Estado de Israel, en mayo de 1948.

Israel: la tragedia palestina

En 1947 había seiscientos treinta mil judíos y un millón trescientos mil árabes palestinos²¹. Así, en el momento en que Naciones Unidas dividen Palestina, los judíos eran minoría (31% de la población). Esa división, promovida por las principales potencias imperialistas con el apoyo de Stalin, dio 54% de la tierra fértil al movimiento sionista. Pero, antes de que se formase el Estado de Israel, el Irgun y las Haganah (organizaciones paramilitares israelíes) ya se habían apoderado de las tres cuartas partes de la tierra y expulsado a sus habitantes. Así, de los 475 poblados palestinos que había en 1948, 385 fueron completamente arrasados, reducidos a cenizas y a los 90 que quedaron le fueron confiscadas sus tierras. Ese proceso quedó conocido como a “judaización” de Palestina.

Raphael Eitan, entonces jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas israelíes, no podía ser mas claro cuando dice que “Declaramos abiertamente que los árabes no tienen ningún derecho a un solo centímetro de Eretz Israel. Los de buen corazón, los moderados, deben saber que las cámaras de gas de Adolf Hitler serán un juego de niños. Lo único que entienden y entenderán es la a fuerza. Utilizaremos la fuerza más decisiva, hasta que los palestinos se aproximen de nosotros de rodillas”.²²

David Ben Gurion, en un discurso pronunciado el 13 de octubre de 1936, formulaba así la estrategia sionista: “Cuando nos volvamos una fuerza con peso después de la creación del Estado, aboliremos la partición y nos expandiremos a toda Palestina. El Estado será solamente una etapa en la realización del sionismo, y su tarea es preparar el terreno para nuestra expansión. El Estado tendrá que preservar el orden, no con palabras, sino con ametralladoras”.²³

Y, de hecho, así fue hecho. Entre el 29 de noviembre de 1947, fecha de la división de Palestina por la ONU y el 15 de mayo de 1948, cuando fue formalmente proclamado el Estado de Israel, el ejército sionista y las milicias paramilitares se apoderaron del 75% de Palestina, expulsando del país 780 mil árabes. Los que quedaron fueron víctimas de persecuciones salvajes y una carnicería solo comparada al holocausto nazista.

Así comenzó la tragedia palestina, que dura hasta hoy.

¹⁹Michael Bar-Zohar, en *The Armed Prophet: A Biography of Ben Gurion*. Citado por Revista de América, p.24.

²⁰Propuesta de la Comisión Peel, de 1937, aceptada por Ben Gurion.

²¹ En 1917 había en Palestina 56 mil judío y 644 mil árabes palestinos. En 1922 había 83.794 judíos y 663 mil árabes. En 1931 había 174.616 judíos y 750 mil árabes. (Schoenman, p.34)

²² Citado por Schoenman, p.40.

²³ Citado por Schoenman, p.41.

Robo, puro y simple, de las tierras y de los negocios de los árabes

Es preciso entender el alcance y las consecuencias de esa política asesina por parte del sionismo. En el territorio ocupado por Israel después de la partición había 950 mil árabes palestinos, viviendo en cerca de 500 poblados y en todas las grandes ciudades, entre ellas Tiberíades, Safed, Nasaré, Shafa Amr, Acre, Haifa, Yaffa, Lidda, Ramle, Jerusalén, Majdal (Ashqelon), Isdud (Ashdod) y Beersheba. En menos de seis meses quedaron apenas 138 mil personas. La gran mayoría de los palestinos habían sido asesinados, expulsados por la fuerza o huido asustados delante de las bandas asesinas de las unidades del ejército israelí.

En un discurso pronunciado ante una platea de estudiantes del Instituto de Tecnología de Israel, Moshe Dayan, héroe de la “guerra de los seis días”, no se preocupa en esconder el hecho de que Israel fuera fundada sobre una tenebrosa falsificación histórica: “Vivimos aquí, en un país que estaba poblado por árabes, y estamos construyendo aquí un Estado hebreo, judío. En el lugar de los poblados árabes levantamos poblados judíos. Ustedes ni siquiera saben los nombres de esos poblados, y no los recrimino por eso, porque esos libros de geografía ya no existen. Ni en los libros, ni en los pueblos existen más. Nahalal surgió en el lugar ocupado antes por Mahalul, Gevat en el lugar de Jibya, Sarid en lugar de Hanifas y Kafr Yehoushu’a en el lugar de Tel Shamam. No hay un solo asentamiento que no haya sido construido en el lugar de un antiguo poblado árabe”.²⁴

Con eso, grandes extensiones de tierra fueron confiscadas al amparo de la Ley de Propiedades de Ausentes, dictada en 1950 en Israel. Hasta 1947, los judíos poseían el 6% de la tierra de Palestina. Cuando surge formalmente el Estado de Israel, el Fondo Nacional Judío calcula que se había apoderado del 90% de la tierra. El valor de las propiedades robadas a los árabes era superior a 300 millones de dólares, en cálculos de la época. Si multiplicamos esa cifra por el valor actual del dólar, cae la máscara: Israel tiene poco a ver con Jeová o la tierra santa, y mucho que ver con la piratería y el pillaje.

La ocupación de las propiedades palestinas era indispensable para que el Estado de Israel fuese viable. Entre 1948 y 1953 fueron creados 370 poblados y asentamientos judíos, siendo 350 de ellos en propiedades de “ausentes”. En 1954, se calculaba que el 35% de los judíos de Israel vivían en propiedades confiscadas de “ausentes” y 250 mil nuevos inmigrantes se habían establecido en áreas urbanas de las cuales los palestinos habían sido expulsados.

Diez mil empresas y comercios fueron entregados a colonos judíos. Si en la zona urbana, el saqueo fue generalizado, en el campo la usurpación corría suelta. Todas las plantaciones de limón de los palestinos fueron confiscadas; cubrían más de 240 mil dunams (correspondientes a 21.200 hectáreas). Hasta 1951, un millón de cajas de limones cogidos de propiedades arrebatadas a los árabes – lo que correspondía al 10% de todas las divisas de exportación – estaban en manos israelíes. En ese mismo año, el 95% de las plantaciones de olivos de Israel eran hechas en tierra palestina ocupada. Las aceitunas que producían representaban el tercer producto más exportado por Israel, después de los limones y de los diamantes. Un tercio de la producción de piedra provenía de 52 canteras palestinas usurpadas. Las tierras confiscadas de los árabes iban a parar al Fondo Nacional Judío, creado en 1954 por el gobierno israelí.

²⁴Citado por Schoenman, p. 48,

Fechas

Como recuerda Schoenman, la mitología sionista pretende pasar la idea de que el espíritu de sacrificio, de abnegación y en el trabajo y de pericia de los judíos transformaron una tierra desértica, descuidada por sus anteriores guardianes árabes – nómadas y primitivos – haciendo florecer el desierto. Las plantaciones palestinas, la industria, la madera, las fábricas, casas y haciendas fueron expoliadas y saqueadas después de una conquista sangrienta: “el barco del Estado es un barco pirata, la bandera que lleva es la calavera con dos huesos cruzados.”²⁵

Racismo contra el trabajador árabe

Mas Israel no es solo eso. La suya es una historia que comenzó con una gran expoliación y eso obligó al país a continuarla, más y más. El barco de la expoliación nunca encontró un puerto seguro. Ese viaje macabro continuó adelante, expoliando también el mercado de trabajo de los árabes, tanto en el campo como en las ciudades. Ese proceso de judaización del trabajo se asentó en una ideología racista contra el trabajador árabe.

En el campo cualquier relación del hombre con la tierra era regida por una ley racista: “El arrendatario debe ser judío y tiene que aceptar realizar todas las actividades relacionadas con el cultivo de la tierra solamente con mano de obra judía”.²⁶ Por tanto, la tierra no puede ser arrendada por un no-judío, ni subarrendada, vendida, hipotecada, dada o cedida a un no-judío. Los no-judíos no pueden ser empleados en la tierra y ni en cualquier trabajo relacionado con el cultivo.

En Israel, las tierras estatales, que están en las manos del Fondo Nacional Judío, son consideradas “tierra nacional”, lo que significa tierra judía. La contratación de trabajadores no-judíos es ilegal. Debido a la escasez de obreros agrícolas judíos, y dado que los palestinos ganan un salario menor que los trabajadores judíos, algunos agricultores judíos (como Ariel Sharon) contratan mano de obra árabe, violando explícitamente la ley.

Schoenman resalta que Israel emplea todas las expresiones normales en un sentido racista. El “pueblo” significa solamente los judíos. Un “inmigrante” o un “colono” solo puede ser un judío. Un asentamiento significa un asentamiento solo para judíos. La tierra nacional significa tierra judía, no tierra israelí.²⁷ De esa manera, la ley y los derechos, las garantías y el derecho al trabajo o a la propiedad corresponden solamente a los judíos. La ciudadanía o nacionalidad israelí corresponde estrictamente a los judíos en todas las aplicaciones específicas de su significado y jurisdicción. Como la definición de judío se basa enteramente en un precepto religioso ortodoxo, tener ascendencia materna judía es el pre-requisito para gozar del derecho de propiedad, de empleo y de protección legal. Actualmente, el 93% de la tierra del llamado Estado de Israel es administrada por el Fondo Nacional Judío, siendo que para tener el derecho a vivir en la tierra, arrendarla o trabajar en ella, la persona tiene que demostrar que tiene por lo menos tres generaciones de ascendencia materna judía.

El sionismo, el fascismo y los judíos

Si es importante que la historia oficial comience a reconocer que Palestina no era una tierra sin pueblo, es preciso también esclarecer otro aspecto tan sórdido como ese que envuelve la creación del Estado de Israel. Se trata de la relación del sionismo con los propios judíos y con el nazi-fascismo.

El carácter racista del movimiento sionista tiene su cara más abominable

²⁵ Historia Oculta del Sionismo, p. 50.

²⁶ Citado por Schoenman, p. 50.

²⁷ Historia Oculta del Sionismo, p.51.

en la relación que siempre mantuvo con los propios judíos. Ralph Schoenman recuerda que “los fundadores del sionismo estaban desesperados por combatir el anti-semitismo y, paradójicamente, consideraban a los propios anti-semitas como aliados, porque compartían el deseo de arrancar a los judíos de los países en que vivían. Paso a paso, asimilaron los valores del odio a los judíos y el anti-semitismo, llegando, el movimiento sionista, a mirar a los propios anti-semitas como sus más fieles padrinos y protectores”.²⁸ Él cita inclusive una carta que Theodor Herzl envió al Conde Von Plehve, autor de los peores pogroms en Rusia – los pogroms de Kishinev – con la siguiente propuesta: “Ayúdeme a conseguir cuanto antes la tierra (Palestina) y la revuelta (contra la dominación zarista) acabará. Von Plehve concordó y comenzó a financiar el movimiento sionista.

Se trata, en verdad, de un pedido de colaboración entre la burguesía sionista y las clases dominantes de otros países para combatir a los judíos de izquierda que se incorporaban a los partidos revolucionarios. En ese sentido, el sionismo, en su colaboración con el fascismo, cumplió un papel sórdido, pues jugaba con los sentimientos religiosos de los judíos para masacrar a los que fuesen de izquierda. El movimiento juvenil sionista Betar sirvió de carne de cañón para Mussolini, formando escuadrones con camisas negras. Cuando Menahem Begin se convirtió en el jefe del Betar, cambió sus camisas negras por las “pardas”, como usaban las bandas de Hitler; era el uniforme que Begin y los miembros del Betar usaban en todas las asambleas y concentraciones.

La estrategia del sionismo fue reclutar a los europeos que odiaban a los judíos y alinearse con los movimientos y regímenes más perversos, para que apoyasen la creación de una colonia sionista en Palestina. Y esa estrategia incluyó al nazismo. La Federación Sionista de Alemania envió un memorando de apoyo al Partido Nazista el 21 de junio de 1933. Decía: “... un renacimiento de la vida nacional como el que ocurre en la vida alemana... debe ocurrir también en el grupo nacional judío. Sobre la base de un nuevo Estado (nazi) que estableció el principio de la raza, deseamos encuadrar nuestra comunidad en la estructura de conjunto de manera que también para nosotros, en la esfera a nosotros designada, pueda desenvolver una actividad fructífera para la Patria...”²⁹

Lejos de repudiar esa política, el Congreso de la Organización Sionista Mundial de 1933 derrotó por 240 votos contra 43 una resolución que llamaba a actuar contra Hitler. Durante ese mismo congreso, Hitler anuncia un acuerdo comercial con el Banco Anglo palestino de la Organización Sionista Mundial (OSM), que significaba el rompimiento del boicot judío al régimen nazista en un momento en que la economía alemana era extremadamente crítica. La OSM rompió el boicot judío y se volvió la principal distribuidora de productos nazis en todo el Oriente Medio y Norte de Europa. Fundaron en Palestina el Ha'avara, banco destinado a recibir dinero de la burguesía judío-alemana, con lo cual se adquirió gran cantidad de productos nazis.

Traicionando la Resistencia

Uno de los reflejos más sórdidos de esa política fue la actuación del sionismo con relación a la resistencia judía contra las masacres de judíos en Europa. En julio de 1944, el dirigente judío eslovaco, rabino Dov Michael Weissmandel, escribió a los funcionarios sionistas encargados de las “organizaciones de rescate”, proponiendo una serie de medidas para salvar a los judíos de Auschwitz. Ofreció mapas

²⁸ Idem, p.53.

²⁹ Citado en Historia Oculta del Sionismo, p.54.

Fechas

exactos de las vías férreas y planeó el bombardeo de las líneas que llevaban a los crematorios. Pidió que bombardeasen los hornos de Auschwitz, que lanzasen con paracaídas munición para 80 mil presos y bombas para explotar el campo y poner fin a la cremación de 13 mil judíos por día.

En el caso que los aliados rehusaran colaborar, Weissmandel proponía que los sionistas, que disponían de fondos y organización, comprasen aviones, reclutasen voluntarios e hicieran la operación.

Weissmandel no era el único en pedir eso. Durante los años 40, portavoces judíos de Europa pidieron socorro, campañas públicas, resistencia organizada, manifestaciones para obligar a los gobiernos aliados a colaborar. Mas siempre se separaban con el silencio sionista o incluso con su sabotaje activo.

El rabino Weissmandel, en julio de 1944, un año antes de terminar la guerra, envió a los sionistas una carta de protesta, publicada en parte en Historia Oculta del Sionismo, de Schoenman: “¿Por qué no habéis hecho nada hasta ahora? ¿Quién es culpable de esta terrible negligencia? ¿No sois culpables vosotros, hermanos judíos, que tenéis la mayor suerte del mundo, la libertad? Os enviamos este mensaje especial: os orramos de que ayer los alemanes iniciaron la deportación de judíos de Hungría. A los deportados a Auschwitz los matarán con gas cianuro. Este es el orden del día en Auschwitz desde ayer hasta el final: Cada día serán asfixiados doce mil judíos – hombres, mujeres y niños, ancianos, niños de pecho, sanos y enfermos.

¿Y vosotros, hermanos nuestros de Palestina, de todos los países libres, y vosotros, ministros de todos los reinos, cómo guardáis silencio ante este gran asesinato? ¿Silencio mientras asesinan miles, ya van seis millones de judíos? ¿Silencio ahora, cuando decenas de miles están siendo asesinados y aguardan que les asesinen? Sus corazones destrozados os piden socorro, lloran por vuestra crueldad.

Sois brutales, ustedes también son asesinos, por la sangre fría del silencio con que miráis, porque estáis sentados con los brazos cruzados sin hacer nada, aunque en este mismo instante podríais detener o aplazar el asesinato de judíos.

Vosotros, hermanos nuestros, hijos de Israel, ¿estáis locos? ¿No sabéis el infierno que nos rodea? ¿Para quién guardáis vuestro dinero? Asesinos! Locos! ¿Quién hace caridad aquí, vosotros, que soltáis unos peniques desde vuestras casas seguras, o nosotros, que entregamos nuestra sangre en lo más hondo del infierno?”.³⁰

Ningún dirigente sionista apoyó esta petición, ni los gobiernos occidentales bombardearon un solo campo de concentración.

La colaboración entre el sionismo y el fascismo hizo que el primero traicionase y volviera la espalda al operativo que concluyó con la muerte de por lo menos 6 millones de judíos. Hoy, cuando se recuerda un aniversario más del holocausto, es preciso decir con toda claridad que el sionismo no luchó de hecho para impedirlo. E incluso así, lo utiliza como coartada para masacrar a los palestinos. Algo tan indignante que la periodista israelí Amira Hass, Del periódico Haaretz, llegó a exhortar a los sobrevivientes del Holocausto y a sus descendientes a no interpretar el asesinato de su pueblo y o de sus familias en Europa como un eterno aval para suprimir y expropiar al pueblo palestino y para presentarlo como el enemigo que substituye a los alemanes.■

³⁰Publicado por el Jornal do Brasil de 22/4/01.

Técnica y trabajo en Marx: ¿la emancipación del capital?¹

DANIEL ROMERO²

TRADUCCIÓN: LAURA SÁNCHEZ

En los análisis de Marx y Engels sobre el Estado, uno de sus aspectos fundamentales es la identificación de su carácter de clase, recusando la perspectiva de que cambios simples de gobierno serían suficientes para modificar su vinculación a los intereses de las clases dominantes.

De modo sintético, podemos afirmar que el Estado, en la visión de ellos, no puede ser concebido como algo neutral y el cambio de su naturaleza de clase, principalmente en relación a la constitución de un Estado obrero, implicaría la destrucción del Estado burgués vigente.

No se pretende en este artículo discutir la cuestión del Estado, sino establecer una interlocución en los mismos términos: ¿la constitución de una sociedad socialista también implica la destrucción del aparato tecnológico gestado en la sociedad capitalista?

Podemos afirmar que las técnicas de organización del trabajo y el conjunto del sistema de máquinas actuales son neutrales y, en una sociedad emancipada, ¿bastaría solamente cambiar su finalidad, haciendo que ellas pasen a tener como objetivo la producción perfilada a las necesidades sociales en vez de la valorización del capital?

Esta cuestión no solamente se resuelve aplicando otro problema a la misma lógica que sustenta los análisis sobre el Estado. Es necesaria una reflexión que trate de identificar cuál es la relación desarrollada por Marx entre técnica, ciencia, trabajo y capital o, más específicamente, cómo entiende Marx la presencia de la técnica y de la ciencia en el cuadro de contradicciones derivadas de la relación capital-trabajo. Tal es el propósito de este artículo.

Introducción

Para este análisis, inicialmente debemos abandonar las soluciones fáciles y no podemos dedicarnos al análisis de la técnica en sí o a la clasificación entre técnicas “buenas” o “mejores”, o sea, diferenciar las tecnologías que “aprisionarían” de las que “liberarían” al hombre del trabajo. De manera contraria, ubicar el análisis en la dimensión capitalista de la técnica implica comprender que el capitalismo da origen a una forma específica de la relación entre tecnología y proceso de trabajo.

La “forma específica” a la que aquí nos referimos significa que debemos concebirla como un modo original desarrollado por el capital de control sobre el trabajo. De modo más claro, las formas de organización de la producción y del aparato tecnológico correspondientes no representan un supuesto medio más eficiente o racional en la conducción del proceso del trabajo, sino que significa la manera como la lucha de clases se materializa en las estructuras de control y

¹Este artículo está basado en mi libro Marx y la técnica (2005), publicado por la editora Expressão Popular, dentro de la colección Trabajo y emancipación.

²Profesor de sociología del CEFET-BA, maestro en sociología de la Unicamp, integrante del Consejo Editorial de la Revista Outubro y miembro del Ilaese (Instituto Latinoamericano de Estudios Socio-Económicos).

Libros

comando de la producción, tratando de disciplinar el trabajo y viabilizar el proceso de valorización del capital. No se trata de comprender el uso de la tecnología como una racionalización del proceso de trabajo, sino de comprenderlo como racionalización del proceso de valorización.

La necesidad de destacar este carácter original del desarrollo tecnológico y de las fuerzas productivas en general sobre el capitalismo y, por lo tanto, de recusar una “historia universal de la tecnología”, tales son algunas de las contribuciones de Marx. En una supuesta “historia universal”, las determinaciones del desarrollo tecnológico tratarían de ser comprendidas para, incluso, las formaciones sociales de cada época, o sea, para la historia. O peor, el desarrollo tecnológico sería, él mismo, la determinación del movimiento histórico. Las etapas históricas serían explicadas en función de descubrimientos e invenciones tecnológicas.

Lo que se desprende de esta perspectiva sobre la tecnología que estamos criticando es la concepción de neutralidad de las fuerzas productivas en relación a las relaciones de producción, concepción que podemos definir a partir de la idea según la cual las fuerzas productivas se desarrollarían de modo autónomo ante las relaciones sociales de producción, una vez que tal desarrollo sería una perfección continua de las técnicas de producción que deberían valer para cualquier formación social, sea ella precapitalista, capitalista o socialista.

Sin embargo, el punto cuestionado aquí es, justamente, la idea de disociación e independencia entre forma social y base material. Por el contrario, señalamos –inspirados por otros análisis³– que las relaciones de producción capitalistas se inscriben en las fuerzas productivas, de tal modo que la superación de la forma social de producción capitalista también implica la superación de su propia base material y la construcción de una nueva base o, de modo más figurativo, de una “tecnología socialista”.

Entre las diversas formas que la concepción de neutralidad de las fuerzas productivas aparece, la más visible de ellas es la formación de la ideología del progreso técnico, ideología que se caracteriza por el hecho de tratar de explicar los procesos de transformación social a partir de la introducción de nuevas tecnologías en el campo de la producción. Como ejemplo de ello, podemos recordar las formas como se caracterizan “las revoluciones industriales”: a partir del descubrimiento o control de nuevas máquinas o fuentes de energía.

No es el caso de ignorar tales invenciones o descubrimientos, sino de destacar que en la base de esta visión se encuentra una perspectiva según la cual el desarrollo tecnológico caminaría en un sentido único e inexorable. Es la imagen del carácter fatalista de esta concepción que lleva al límite el fetichismo de la tecnología en el capitalismo. Fetichismo que se caracteriza por la creencia de que la forma por la cual se establece la organización de la producción y gestación de la fuerza de trabajo sea resultado de una necesidad tecnológica, de la cual no existirían alternativas.

Finalmente, además de su componente ideológico y de su carácter fetichista, la tecnología también se transforma en un mito moderno, pues tanto actualiza la idea de destino, como funciona como explicación de la génesis de una nueva sociedad. Basta recordar que cuando se invoca el debate sobre la transición –sea tanto para una sociedad postindustrial, como para una sociedad post-capitalistas conferida a la tecnología un papel destacado en este proceso, sustituyendo, ella misma, el papel de la lucha entre las clases sociales⁴.

Lo que da coherencia a este cuadro de múltiples dimensiones de la tecnolo-

³ Cf. MAGALINE, A. D., *Luta de Classes e Desvalorização do Capital (Lucha de clases y desvalorización del capital)*. Lisboa, Moraes, 1977; CO-RIAT, B. *Ciencia, Técnica y Capital*. Madrid, Blume, 1976.

gía –como ideología, fetiche o mito moderno- es el economicismo, o sea, “(...) la creencia en que el desarrollo autónomo (...) de las fuerzas productivas encierra las últimas potencialidades de resolución de las crisis e impasses históricos gestados por el movimiento de las estructuras del capital (...)”.⁵

Este fenómeno también sucede, incluso, con aquellos análisis que, por lo menos formalmente, serían inspirados en Marx. Estos análisis darán un nuevo soplo a la consagrada concepción de neutralidad de las fuerzas productivas, desarticulando el nivel de colaboración de clases centrada en el Estado para el campo de la producción⁶.

En cierto modo, esta configuración es bastante adecuada a la perspectiva de construcción del “socialismo en un sólo país”, en el cual existía la idea de que las tareas de la revolución serían, esencialmente, vinculadas al máximo desarrollo económico, reforzando la sacralidad del productivismo presente en el mundo occidental.

Como se puede percibir, es un debate con fuertes implicancias políticas, que no es lejano ni nuevo, pero que se actualiza frecuentemente. De esto surge la necesidad de “volver a la letra de Marx” para mejor despejar el debate.

El concepto de transformación real

La transformación del trabajo en capital es la forma general de toda la producción capitalista y se define por el acto del proceso de trabajo (que avala la producción de valores de uso), convirtiéndose en un instrumento del proceso de valorización del capital (que avala la producción de valores de cambio).

A partir del análisis de la transformación, Marx desarrolla los conceptos de transformación formal y transformación real. El concepto de transformación formal designa la relación de dominación y subordinación del trabajo frente al capital del período preindustrial, particularmente la producción de base artesanal y/o manufacturera. El trabajador está sometido al capital en la medida en que no posee los medios de producción y es obligado a convertirse en un trabajador asalariado. Sin embargo, esta transformación es “solamente” formal pues, en ese momento, la producción aún se hace sin la introducción de máquinas. En ese sentido, el trabajador aún tiene un gran control sobre el ritmo y sobre el modo de producir, pues detenta el monopolio del conocimiento (saber-hacer) del proceso de trabajo. Con eso, el aumento de la explotación del trabajo, en general, se da por el aumento de la jornada de trabajo.

El concepto de transformación real designa la relación de dominación y subordinación del trabajo frente al capital en el período industrial. En ese momento, el trabajador pasa por un proceso de expropiación de su saber-hacer y cristalización de ese conocimiento en un proceso mecánico y objetivo (las máquinas-herramientas). El trabajador pasa a no tener más dominio completo sobre el ritmo de la producción y, principalmente, sobre el modo de producirse –y eso pasa a ser dictado por la máquina, la cual somete realmente al trabajador. Con eso, el aumento de la explotación del trabajo puede darse igualmente por la intensificación del trabajo (plusvalía relativa).

Según Marx, en la transformación real, “(...) se modifica toda la forma del modo de producción (incluso desde el punto de vista tecnológico) y surge un modo de producción específicamente capitalista, sobre cuya base, y al mismo tiempo que él, se desarrollan las relaciones de producción –correspondientes al proceso productivo capitalista– entre los diversos agentes de la producción y, en particular, entre los capitalista y los asalariados”.⁷

⁴HABERMAS, J. “Técnica e Ciência como ‘Ideologia’ ” in: Os Pensadores (Técnica y ciencia como “ideología”, en: Los pensadores). São Paulo, Abril Cultural, vol. XLVIII, 1975, pp. 303-333; SCHAFER, Adam. A Sociedade Informática. As Consequências Atuais da segunda Revolução Industrial (La sociedad informática. Las consecuencias actuales de la 2ª revolución industrial). Ed. Unesp/Ed. Brasiliense. São Paulo, 1992; LOJKINE, Jean. A Revolução Informacional (La revolución informacional). São Paulo, Cortez, 1995.

⁵BRAGA, Ruy. A Restauração do Capital (La restauración del capital). São Paulo, Xamã, 1996, p. 89.

⁶Cf. MAGALINE, A. D. Luta de Classes e Desvalorização do Capital (Lucha de clases y desvalorización del capital). Lisboa, Moraes, 1977, pp. 12.

Libros

Entonces, a partir de la transformación real se establecen relaciones de producción típicas del modo de producción capitalista. En el período anterior, las relaciones de producción eran, apenas, formalmente capitalistas, porque el capital aún no se había apropiado materialmente del proceso de trabajo, a partir de la revolución de los medios de producción.

Con la transformación real existe una intervención directa del capital en el proceso de producción en la figura de la máquina; el capitalismo crea sus propias fuerzas productivas, persiguiendo la mayor extracción de plusvalía relativa y no sólo la absoluta. Al mismo tiempo, con el uso de máquinas en el proceso de trabajo, éste necesita ser regido con un carácter científico. De este modo, la transformación real se caracteriza por dos determinaciones, que constituyen su núcleo esencial:

1. Por un lado, significa revolucionar los medios de producción que crean nuevas fuerzas productivas, típicas del modo de producción específicamente capitalista, haciendo que la explotación del trabajo se base en la extracción de plusvalía relativa: “en la máquina, y aún más en la maquinaria en tanto sistema automático, el medio de trabajo está transformado (...) en una existencia adecuada al capital fijo y al capital en general, y la forma sobre la cual el medio de trabajo, en tanto medio inmediato de trabajo, se incluye en el proceso de producción del capital, es superada sobre una forma puesta por el capital y a él correspondiente”.⁸

2. Por otro lado, tiene como tendencia dar un carácter científico al proceso de producción que presupone la división entre concepción y ejecución, colocando este último de forma externa a los agentes productivos: “Dar a la producción un carácter científico es la tendencia del capital, y se reduce al trabajo en el simple momento de este proceso”.⁹ Es una forma específica de subordinación y de división del trabajo, en que el instrumento se autonomiza y el trabajo pierde su carácter de auto-actividad.

No debemos olvidar que la transformación real nunca es absoluta, así como el trabajo manual, incluso el más mecánico posible, jamás es completamente desprovisto de subjetividad. El capitalismo crea esta forma específica de subordinación y de división del trabajo, pero ambas se dan de manera constantemente conflictiva.

La transformación real también profundiza algunas características de la transformación formal. Entre ellas, en el caso de las fuerzas productivas del trabajo social, serán apropiadas como fuerzas productivas del capital. En la transformación real, esta “(...) mistificación implícita en la relación capitalista, en general se desarrolla ahora mucho más de lo que se habría podido y pudiera desarrollarse en el caso de la transformación puramente formal de trabajo en capital”¹⁰.

Esto sucede porque el aumento de la productividad del trabajo, debido a la introducción de técnicas más perfeccionadas de producción, que tienen condiciones de disminuir el tiempo de trabajo necesario para la producción de una determinada mercadería, se da por elementos que no están concentrados en el propio trabajo, sino en el capital (constante); este aumento aparece como “productividad del capital”, a pesar de ser el trabajo el único capaz de usar los medios de producción de manera más económica.

Con la transformación formal, el volumen de la producción capitalista ya no está condicionado a los límites preestablecidos de las necesidades sociales sino, además, con la transformación real esta tendencia se desarrolla de forma más acabada. La producción en una escala cada vez más amplia y, con ella, la constante

⁷ MARX, K. Capítulo VI Inédito de O Capital. São Paulo, Moraes, s/d, p. 92.

⁸ MARX, K. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI, 1997, vol. II, p. 218.

⁹ MARX, K. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI, 1997, vol. II, p. 221.

¹⁰ MARX, K. Capítulo VI Inédito de El Capital. Sao Paulo, Moraes, s/d, p. 93.

transformación de los medios de trabajo y de las relaciones de trabajo, son la forma propia de la naturaleza de la transformación real.

En lo que se refiere a la transformación real, el trabajador queda en una posición intermediaria en el proceso de trabajo: se limita a ser un vigilante de la máquina, la abastece con materias primas o queda como responsable para su movimiento como fuerza motriz.

Los instrumentos de trabajo, por lo tanto, no dependen ya de la habilidad y del conocimiento del trabajador para intervenir en el proceso de trabajo. Estos se autonomizan ante sí mismo, en la forma de la máquina automática. Se cristaliza, así también, de un modo material, el dominio del capital sobre el proceso del trabajo. En el principio de transformación real así ubicado, el trabajador no es más quien da la actividad al proceso de trabajo: “la máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su diferencia específica de modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que esta actividad se colocó de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o la acción de la máquina, a la cual (el obrero) vigila y preserva de averías. No es como en el caso del instrumento, al cual el obrero alienta como un órgano, como su propia destreza y actividad, y cuyo manejo depende, por lo tanto, de la virtuosidad de aquel. Pero la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosidad, posee alma propia presente en las leyes mecánicas que opera en ella (...)”¹¹.

En la manufactura, el trabajador no tiene el control de lo que produce, ni de cómo producir, sino que tiene, aún, un peso más fuerte para definir la conducción y el ritmo de la producción. Entonces, el aumento del último es constantemente intencionado, este se da por la presencia directa del capitalista o de “capataces”.

La autocracia del capital

Con la transformación de la base material, o mejor, su revolución, se colocan nuevas bases para la definición del ritmo de trabajo: “antes que todo, en la maquinaria se autonomizan el movimiento y la actividad operativa del medio de trabajo de cara al obrero. Se vuelve en sí y para sí en un móvil perpetuo industrial, que iría a producir ininterrumpidamente, en caso que no chocase con ciertas limitaciones naturales en sus auxiliares humanos: su flaqueza corpórea y su propia voluntad”¹².

Surge la figura de la máquina-autocrática en el proceso de trabajo: el capital apenas define el ritmo de trabajo, pero materializa la presencia del capitalista en el proceso de trabajo. El despotismo del capital asume una forma real, interviene concretamente en una forma automática, la “máquina ciclópica”, que substituye al trabajador en tanto responsable por la actividad del proceso de trabajo.

El proceso de trabajo no es sólo formalmente un instrumento del proceso de valorización; esta condición se vuelve una necesidad dictada por la organización material del proceso de producción. Tenemos, por lo tanto, incluso desde el punto de vista material, la transformación del trabajo en capital: “toda producción capitalista, en la medida en que ella es sólo un proceso de trabajo pero, al mismo tiempo, proceso de valorización del capital, tiene en común el hecho de que no es el trabajador quien usa las condiciones de trabajo, sino que, por el contrario, son las condiciones de trabajo las que usan al trabajador: sólo, por lo tanto, con la maquinaria, es que esa inversión gana realidad técnica palpable. Mediante su transformación en autómeta, el

¹¹ MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI, 1997, vol. II, pp. 218-219.

¹²MARX, K El Capital. Sao Paulo, Nova Cultural, 1988, Vol. I, Tomo 2, p. 27.



Libros

propio medio de trabajo se confronta, durante el proceso de trabajo, como trabajo muerto que domina y absorbe la fuerza de trabajo viva”¹³.

La máquina-autocrática, en la medida en que es la forma más adecuada de capital, se vuelve el “sujeto” del proceso de trabajo, que alienta y da vida a la materia. Irónicamente, es como si Marx hubiese presenciado el proceso de “emancipación” del capital ante el trabajador (pero sólo en el proceso de trabajo y no de modo alguno en relación al proceso de valorización).

Con esto, la reedificación de las relaciones de producción adquiere un carácter objetivo ya en el proceso de trabajo. La mistificación de la producción se refuerza y el fetichismo del proceso de producción ahora, es fruto de una necesidad tecnológica, un verdadero imperativo tecnológico.

Se tiene aquí un dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo. Ya no es el trabajador quien emplea los medios de producción, son los medios de producción que emplean al trabajador. Las condiciones de producción no se presentan solamente como fuerzas ajenas al trabajador, como en la transformación formal, sino que ahora son fuerzas hostiles que tienden a mostrar al trabajador como superfluo.

Con esto hay un cambio en la lógica del saber aplicado en el proceso de producción. Los poderes intelectuales se concentran en el capital e intervienen en el proceso de trabajo como el saber externo a los trabajadores y propiedades del capital: “brazos y mentes están separados”. El trabajo abstracto se realiza, ahora, directamente en el proceso de trabajo, como dispendio de fuerza física y como simples fuerzas de trabajo: “la actividad del obrero, reducida a la mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria (...). La ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la maquinaria (...) a operar como un autómatas, conforme a un fin, no existe en la conciencia del obrero, pero opera a través de la máquina misma, sobre aquel”¹⁴.

El saber productivo ya no se basa en la experiencia del trabajador, está fuera de él. La producción se basa, cada vez más, en la ciencia aplicada a la producción y ésta se vuelve una fuerza productiva que da “conciencia” a los movimientos del trabajador. El trabajador no deja de ser el instrumento consciente del proceso de trabajo; la diferencia es que él ahora actúa en el proceso de trabajo justamente como un instrumento de trabajo, conducido por un conocimiento que no es formulado por él, sino que está inscrito en normas técnicas. Se crea, de este modo, una inversión completa de la relación sujeto-objeto, incluso desde el punto de vista material. El fetichismo de la producción se radicaliza en el sistema de máquinas porque se coloca como una necesidad objetiva la producción capitalista.

Si en la manufacturera, con el uso de herramientas, eran ellas los instrumentos de trabajo que hacían los movimientos mecánicos y el trabajador (por completo o parcial) era dotado de la conciencia del proceso de trabajo; con el uso de máquinas, el capital es quien se dota del conocimiento sobre el proceso de producción (en el sentido de poder conducirlo) y es el trabajador quien, simplemente, realiza los movimientos mecánicos (prescriptos, rígidamente, por protocolos), como un instrumento del trabajo, como simples “apéndices conscientes de la máquina inconsciente”.

De este modo, el capital desarrolla la ciencia contra el saber del trabajador. Pero no la desarrolla de forma abstracta, sino como una ciencia aplicada, práctica; tecnifica la ciencia, introduciéndola en el proceso de trabajo, transformándola en fuerza productiva del capital (en tecnología), pero sólo lo hace privando al traba-

¹³MARX, K. *El Capital*. Sao Paulo, Nova Cultural, 1988, Vol. I, Tomo 2, p. 41.

¹⁴MARX, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1997, vol. II, p. 219.

jador de la conciencia plena sobre el proceso de trabajo.

Finalmente, es de esta forma, comenzando con la diferenciación entre máquina y herramienta, pasando por todas estas apreciaciones, que Marx llega a la formulación de cómo la tecnología y la ciencia aplicada en la producción, como un modo de existencia del capital, relacionándose con el proceso de producción.

La propia idea de revolución industrial no es la misma: lo que se acordó en llamar revolución industrial, Marx considera como el paso de la transformación formal a transformación real del trabajo a capital; revolución industrial es, apenas, el “nombre abreviado” de este paso.

La transformación real, en mayor medida que la formal, expresa el cambio de naturaleza del trabajo (y del proceso de trabajo), una vez que él es incorporado por el capital en una relación de dependencia mayor del que en la transformación formal; la transformación implica una doble dimensión en que el trabajo es, al mismo tiempo, subordinado al e incluido en el capital. Estos dos procesos son radicalizados en la transformación real, porque el proceso de producción se presenta al trabajador como una forma extraña a él.

Entonces, la transformación real también implica, por sí misma, una relación contradictoria porque esta incorporación nunca es absoluta y tampoco se da de forma pasiva (o sea, no sometida), porque el trabajo es incorporado negativamente por el capital, como negación del ser del capital.

El capital, en tanto sujeto de la relación de producción capitalista fetichizada, incorpora al trabajo como un no ser del capital, de forma negativa, esto es, como propiedad de otro y como no-capital¹⁵. La relación es permanentemente contradictoria en la medida en que el trabajo sometido es quien realiza el capital, quien lo valoriza: el trabajo, en principio un medio de producción de valores de uso, se vuelve un instrumento de la valorización del capital.

Así, por la misma razón, el trabajo también es depreciado por el capital, es contrapuesto a él en la medida en que determinadas formas de capital (capital constante) se presentan como instrumento de desvalorización de la fuerza de trabajo y, asimismo, con intención de volverlo superfluo.

En un punto de vista más concreto, esta contradicción se realiza en la práctica con la oposición entre capital constante y capital variable o, también, entre trabajo muerto y trabajo vivo, el primero como contraposición directa y hostil frente al segundo, sometiéndolo realmente.

El proceso de transformación como “historia del capital”

Con la formulación de la categoría de transformación, distinguiendo los tipos de transformación (formal o real) y estableciendo cuál es la relación específica que existe entre las categorías en el capitalismo y de qué modo ella se realiza, incluyendo aquí la apreciación sobre la categoría de reproducción de las condiciones de producción capitalista, todo esto puede ser considerado como las líneas generales de la “historia del capital”.

Se comprenden que los sentidos de las funciones que el dinero, los productos del trabajo, el trabajo, la técnica, las fuerzas productivas, etc., asumen en el capitalismo, incluso para las leyes universales que marcarán la economía clásica: El propósito fundamental de Marx en *El Capital* fue poner al descubierto las leyes del movimiento que rigen los orígenes, el surgimiento, el desarrollo, la decadencia y la desaparición

¹⁵ DUSSEI, E. “As Quatro Redações de O Capital (1857-1880). Para uma nova interpretação do pensamento dialético de Marx” (Las cuatro redacciones de *El Capital*. Para una nueva interpretación del pensamiento dialético de Marx), en: *Ad Hominem*, N° 01, 1999, pp. 143-144.

Libros

de una forma social específica de organización económica: el modo capitalista de producción. No buscaba leyes universales de organización económica. De hecho, una de las tesis esenciales de *El Capital* es que tales leyes no existen”¹⁶.

Esta “historia del capital” no tiene cualquier relación con movimientos inexorables; es, fundamentalmente, si volvemos al significado de la transformación, una forma permanentemente contradictoria de inclusión-subordinación-negación del trabajo al capital, una lucha de clases en el campo de la producción en el que las fuerzas productivas constitutivas de esta relación social son la materialización de las relaciones de producción vigentes¹⁷. La “historia del capital” es la “no historia” de la evolución tecnológica, porque comprende el movimiento del capital, el movimiento de las clases sociales en lucha.

¿Existen una “tecnología capitalista” y una “tecnología socialista”?

Para finalizar, no consideramos correcto afirmar que la condición de transformación del trabajador frente a los poderes intelectuales concentrados en el capital, discurre no sólo en el hecho de que la ciencia sea aplicada en la producción o de la técnica en sí y que, siendo así, esta condición estaría presente en cualquier formación. Consideración que nos llevaría a negar un conocimiento científico distinto en una sociedad socialista. Señalamos que la técnica y la ciencia, en general, no perderían su valor de uso en una sociedad socialista: “(...) en absoluto significa que ese valor de uso —la maquinaria en sí— sea capital, o que su existencia como maquinaria sea idéntica a su existencia como capital; del mismo modo que el oro no dejaría de tener su valor de uso como oro, si dejase de ser dinero. La maquinaria no perdería su valor de uso cuando dejase de ser capital. Que la maquinaria sea la forma más adecuada de valor de uso del capital fijo, no se deriva, de modo alguno, que la transformación en la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria”.¹⁸

Por otro lado, tampoco debemos limitarnos a una respuesta simple que indica que el problema de la ciencia y de la técnica en el capitalismo se remite sólo al uso que el capital hace de las mismas; por lo tanto, sin el capital, según este raciocinio, se podría apropiarse de esta misma ciencia y tecnología y darle entonces una finalidad distinta.

De modo alguno concordamos con esta hipótesis, así como señalamos que ella es radicalmente contraria a la interpretación que hemos hecho hasta aquí de la obra de Marx. No es posible pensar que el problema principal se concentra en entender que las relaciones de producción son las que imponen ataduras a las fuerzas productivas, neutras ante cualquier formación social, y que bastaría disolver estas relaciones de producción limitadoras para ponernos en manos de las potencialidades emancipadoras de la técnica y la ciencia.

Señalamos que la superación de la condición de transformación, tal como indica Meszaros, es un proceso mucho más profundo y radical, que implica la destrucción de todo el sistema del capital, incluso de las fuerzas productivas propias de este sistema: “(...) toda la discusión sobre el potencial emancipador de la tecnología productiva, incluso el discurso de Marx en los *Grundrisse* y en *El Capital*, implica necesariamente la destrucción radical de todo el sistema del capital, junto con su tecnología socio-histórica específica (...). La potencialidad abstracta de la ‘tecnología en sí’ es pura ficción. Para la ‘potencialidad tecnológica’ perder

¹⁶MANDEL, E. *El Capital*. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx. México, Siglo XXI, 1985, p. 10.

¹⁷MAGALINE, A. D. *Luta de Classes e Desvalorização do Capital (Lucha de clases y desvalorización del capital)*. Lisboa, Moraes, 1977.

¹⁸MARX, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1997, vol. II, p. 222.

el carácter ficcional (...) de modo que se vuelva verdaderamente un sinónimo de potencialidad emancipadora, ella necesitaría primero ser convertida en potencialidad concreta de un proyecto socialista viable e históricamente bien definido, a través de cualquier pasos intermediarios que pudiesen ser necesarios para volver posible tal conversión. Pero, en ese caso, está claro, no se podría entonces hablar sobre las posibilidades emancipadoras de las fuerzas de producción tal como las conocemos ‘aquí y ahora’”¹⁹.

Si entendemos a las fuerzas productivas como una condición en la que se da la materialización de las relaciones de producción, esto es, que las relaciones de producción están inscritas en las fuerzas productivas, tal como interpretamos en Marx: “la inserción del proceso de trabajo como mero momento del proceso de valorización del capital es puesto también, desde el punto de vista material, por la transformación del medio de trabajo vivo en mero accesorio vivo de esa maquinaria, en medio para la acción de esta”.²⁰

Entonces, está inscrita en la figura de la máquina-autocrática, o sea, incluso desde un punto de vista material, a través del desarrollo de las fuerzas productivas adecuadas al modo de producción específicamente capitalista, una determinada relación de producción que presupone una correspondiente división del trabajo. Se mantiene, de acuerdo con las propias necesidades de las condiciones de producción una separación fundamental entre actividades de comando y de ejecución, en que se hace necesario que los propios productores sociales no tengan control de este mismo proceso.

De este modo, la salida que sólo reivindica una “finalidad distinta” para la técnica y la ciencia no rompería con las formas objetivas de las relaciones de producción sobre las cuales se fundamenta la transformación. De modo general, aún tendríamos relaciones de trabajo alienadas y extrañas a los productores sociales, en las cuales estas aún se mantendrían en una relación subordinada a un conocimiento técnico y especializado.

La socialización del trabajo aún se daría de modo despótico y autoritario y mantendría la misma condición fetichista del proceso de producción —una vez que ella también tiene un carácter objetivo de este maquinismo— que nace en el seno de la sociedad capitalista y hace como que las contradicciones sociales aparecen como simples problemas técnicos.

La propia lógica del productivismo, que no es una razón abstracta sin fundamento material en el capitalismo, sino una situación dictada incluso por las condiciones materiales de producción, aún permanecería incontrolable por los agentes productivos; las actividades de control quedarían en las manos de técnicos y gerentes y en la figura de la máquina-autocrática continuaría intocable.

La técnica y la ciencia, como medios de explotación del trabajo, no se habrían roto en su eje fundamental, porque la forma como se concebiría, las mismas permanecerían subordinadas, tal como ahora, a una lógica productivista pautada por el tiempo mínimo y no de acuerdo con su utilidad social. La ruptura con tal situación, que podemos hasta considerar como una determinada correlación de fuerzas en el campo de la producción, no puede dejar de ser acompañada de una nueva forma de concepción de la técnica y de la ciencia: “(...) la previsión de Marx de un sistema de producción socialista (...) —en que el uso (y la necesidad “legítima”) no se determina por las restricciones mutiladoras del tiempo mínimo,

¹⁹ MÉSZÁROS, I. O Poder da Ideologia (El poder de la ideología). Sao Paulo, Ensayo, 1996, p. 171.

²⁰ MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI, 1997, vol. II, p. 219.

Libros

correspondiente a los dictámenes del lucro capitalista, sino al tiempo dedicado a la producción consciente planificada de bienes no transformables en mercadería, es destinado a objetivos de producción específicos de acuerdo con su utilidad social- presagia una orientación radicalmente diferente, tanto de la ciencia como de la tecnología” .

Para nosotros, el análisis de la transformación, en los diversos textos en que esta categoría aparece, implica el rechazo a pensar la ciencia y la tecnología como elementos que, por medio de una negación de la ley del valor al interior del modo de producción capitalista, propiciarían la superación de la misma.

La obra de Marx nos previene para que no tengamos ninguna confianza en las tesis de que el futuro está dictado por un avance inexorable de las fuerzas productivas, en las cuales la transición aparece vacía y ajena a las contradicciones entre capital-trabajo, apenas preparando el terreno para la permanencia de las mismas.

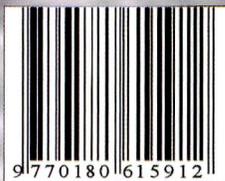
Al contrario, la obra de Marx nos incita a que no aceptemos que se actualice, sólo bajo otra forma, la alienación del trabajo, al mismo tiempo que no invita a tener confianza de que es posible, es preciso, rupturas radicales con nuestras propias fuerzas.

Ilustram esta revista gravuras do pintor Pablo Picasso





Marcxismo Vivo



9 770180 615912

ISSN 1806-1591